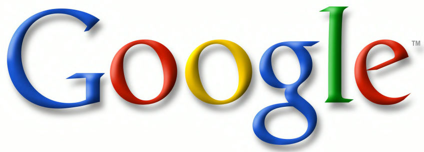
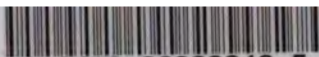
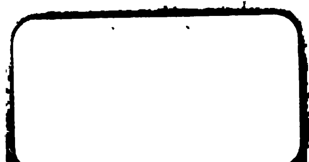
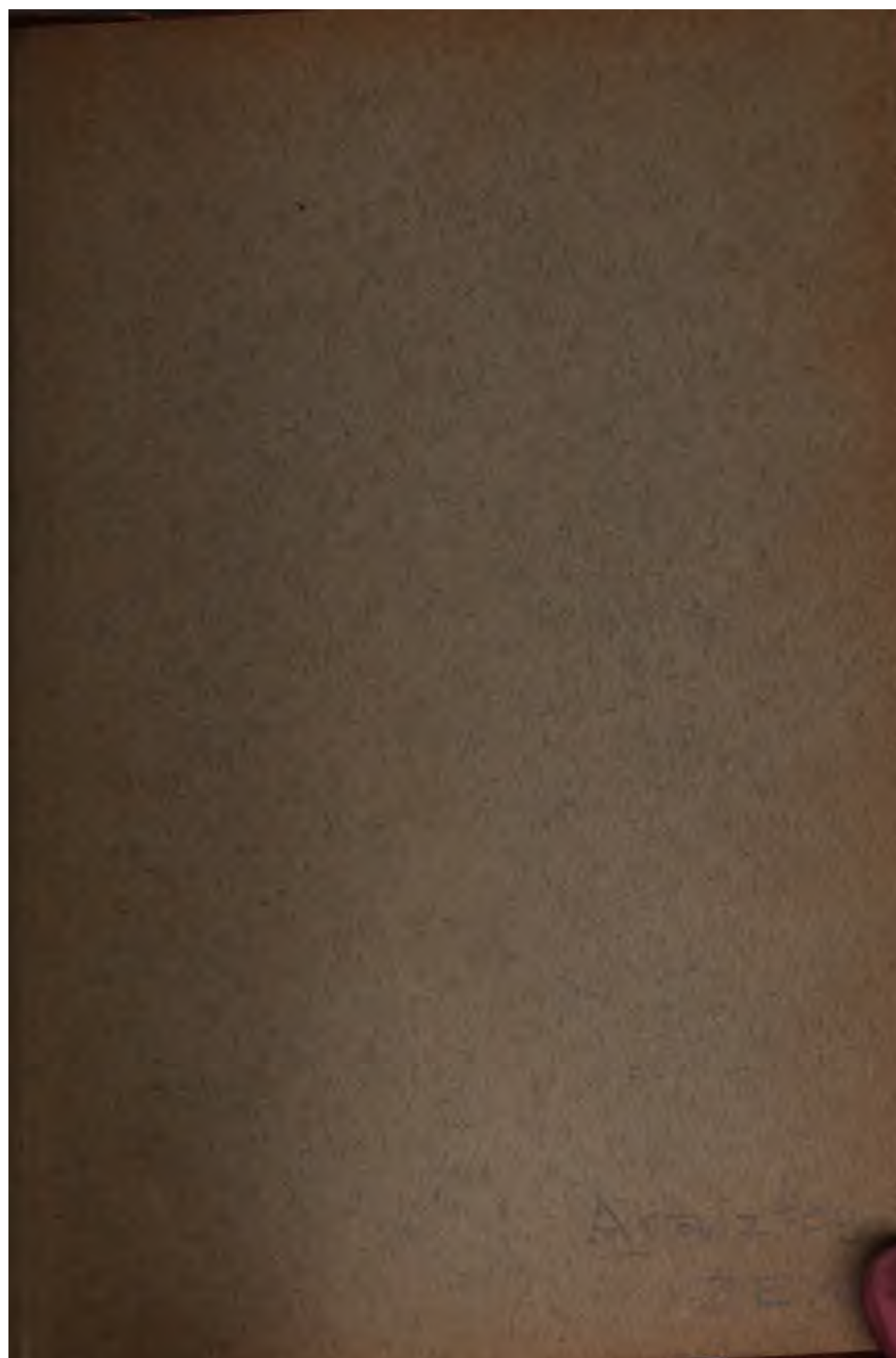








LA RAZON Y LA FE.

BOSQUEJO DE UN PARALELO

DE LA

RELIGION CATOLICA

y la

FILOSOFIA RACIONALISTA

EN SUS RELACIONES

CON EL PROGRESO HUMANO

por

D. Ramon M.ª de Araiztegui.

[illegible]

«Voy á tratar de la religion en presencia de sus
»dos mayores enemigos, la incredulidad y la
»indiferencia, no teniendo en mi favor mas
»que la razon; y no buscando mas que la ver-
»dad, empresa difícil que procuraré llevar á
»cabo *haciendo conocer su importancia.*»

Aimé.—Martin. Educacion de las Madres
de familia.

HABANA:
Librería é Imprenta de Andrés Pego.
Calle del Obispo número 31

1872.

INDICE.

PAGINAS.

PRIMERA PARTE.

SECCION PRIMERA.

SECCION SEGUNDA.

SECCION TERCERA.

LA RAZON Y LA FE.

BOSQUEJO DE UN PARALELO

DE LA

RELIGION CATOLICA

y la

FILOSOFIA RACIONALISTA

EN SUS RELACIONES

CON EL PROGRESO HUMANO

por

D. Ramon M.ª de Araiztegui.

[illegible]

«Voy á tratar de la religion en presencia de sus »dos mayores enemigos, la incredulidad y la »indiferencia, no teniendo en mi favor mas »que la razon; y no buscando mas que la ver»dad, empresa difícil que procuraré llevar á »cabo *haciendo conocer su importancia.*»

Aime—Martin.—Educacion de las Madres de familia.

HABANA:
Librería é Imprenta de Andrés Pego.
Calle del Obispo número 31
1872.

INDICE.

PÁGINAS.

PRIMERA PARTE.

SECCION PRIMERA.

SECCION SEGUNDA.

SECCION TERCERA.

A D. José Leon de Araiztegui y D.ª Angela Echaniz.

QUERIDO HERMANO. *Este libro es eco de mi alma y de mi corazon: en él he consignado las creencias religiosas que me comunicaron nuestros padres, á quienes apenas conociste tu, y las que á ambos nos enseñó aquel buen tio, curador nuestro, que al morir nos encargó que fuéramos honrados, y que despues de muerto es recordado por los que lo conocieron en vida con el envidiable epiteto* el hombre bueno*; creencias religiosas que el estudio en los libros y el conocimiento del mundo afirman cada dia mas y mas en mi alma, y que guarda hoy mi corazon con mas cariño que nunca.*

Por eso te lo dedico para que eduques por él á tus hijos enseñándoles á amar á Dios y á los hombres todos, amigos y enemigos, al mismo tiempo que lo pongo en manos de mi esposa á fin de que tambien ella instruya en la misma doctrina á los suyos, si Dios bendice nuestra union con la dicha de tenerlos.

Honremos, querido hermano, la memoria de nuestros padres siendo virtuosos como ellos, para que nuestros hijos á su vez nos honren *del mismo modo.*

Y tú, Angela, buena y amada esposa mia, me ayudarás á cumplir este propósito, que Dios bendecirá mirándonos con amor.

Los buenos hijos son la mejor gloria de los padres; porque por ellos se hacen estos beneméritos ante Dios y ante los hombres.

Ramon Maria de Araiztegui.

HISTORIA DE ESTA OBRA.

Costumbre es ya muy general entre los escritores que dan á luz una obra, sobre todo si son noveles, dar cuenta á sus lectores de las razones que los han impulsado á escribirla y á publicarla, y los de la mia me han de dispensar que yo tambien siga la moda, prestando atencion por un breve rato á lo que voy á decirles acerca del orígen y vicisitudes de la que les presento, para que no se me atribuyan pretensiones que no abrigo, con el conocimiento preciso de las circunstancias atenuantes de mi arrojo al empeñarme en esta empresa, que, ciertamente, no basta á llevarla á feliz término el buen deseo de una alma enamorada de la verdad, pues que requiere un talento inmensamente mas privilegiado que el que á la naturaleza plugo regalarme.

En época muy desgraciada para mí, en que tenia el alma llena de congojas y de tristezas el corazon, sintiendo impulsos de renegar de la fé, y de la honradez de los hombres, y del amor á la verdad y á la justicia, y de cuanto sentimiento de confianza habia habitado hasta entónces en mi espíritu, me entretenia, para que se deslizaran menos sensibles, menos largas y pesadas, las horas de ócio de aquellos tristísimos y desesperantes dias, en transcribir al papel mis creencias sobre algunos puntos de religion, hácia la cual me llamaba la atencion en tiernas cartas una persona queridísima para

mi alma agradecida (1). Leia lo escrito á un amigo, y hasta le indicaba el plan de una obra que pudiera escribirse sobre aquellos apuntes mal pergeñados. Me alentó á escribirla, y mas por distraerme de mis penas, que por confianza en mis fuerzas, puse manos á ella.

Pasó aquella situacion, desvaneciéronse las negras nubes del horizonte de mi alma, y sin embargo animado por los consejos de aquel amigo continué en los ratos de ócio aquel Ensayo, que comprendia la mayor parte de lo que es esta obra, empeñándome sobre todo en esta tarea la idea de fijar las creencias que mi madre me habia inculcado con la tierna voz de su autoridad; porque mi madre, me decia yo, era buena, era una santa, y bueno y santo debe ser lo que me enseñó, y no debo abandonarlo fácilmente por otras enseñanzas

Acabé mi escrito, y á pesar de haber merecido la aprobacion de algunas personas ilustradas y de la censura eclesiástica, lo relegué al olvido, primero por las ocupaciones de mi profesion de abogado y mi destino de Promotor fiscal, que no me permitia el tiempo necesario para hacer algunas enmiendas y aclaraciones que esas personas me aconsejaron, y segundo por los subidos gastos de impresion que no podia satisfacer atendida la situacion bajísima de mis fondos.

Llegó el año 1861 y el Liceo de Guanabacoa anunció Juegos florales para el siguiente año ofreciendo cien onzas para el que presentase una obra de mérito é importancia sobre ciencias filosóficas, económicas ó sociales, y apenas leí

(1) Esta persona era mi tio D. Ignacio G. de Araíztegui á quien debo favores cuyo valor subidísimo no puede ser espresado bien con palabras, y aprovecho esta ocasion para tributar á su memoria este homenage de mi gratitud, ya que no pude pagarle todo lo que me dió en su vida en que mas que curador mio y guardador legal de mis pocos bienes, fué mi ángel de guarda, y aun en estos mismos momentos creo que pide á Dios en la otra vida mi felicidad con mas fervor que ántes. Perdónenme mis lectores esta espansion de mi alma. El hombre debe ser sobre todo agradecido, y ¡son tan dulces al corazon estas espansiones de amor!

este anuncio, me ocurrió presentar mi manuscrito, pero no tal como estaba entónces, sino bajo otro plan y me dispuse á escribir, y á borrar, y á corregir, con grande afan. Mas como el hombre propone y Dios dispone, cuando apenas acababa el prólogo, me sobrevinieron estraordinarias ocupaciones en mi oficio, aquellos *Juegos* quedaron en anuncio, y obligado á dar de mano á mis estudios favoritos de entretenimiento para consagrarme á los de obligacion, condené mi obra á que durmiese indefinidamente, aunque no dejaba de leer filosofia y tomar algunas notas de paso siquiera para amenizar un poco con la variedad de la ocupacion la aridez del trabajo de oficio, y esas notas, y lo que antes tenía escrito, es lo que forma esta obra, que ahora sale á luz, porque al fundarse la sociedad de La Juventud Católica, ocurrióme que algun bien podia sacarse de su publicacion, haciendo propaganda religiosa, de que buena necesidad han los tiempos que corremos, y asi se ha reconocido generalmente á la vista de los tristísimos sucesos que dentro de casa y fuera va permitiendo la Providencia, por mas que nada tenga de original y sea toda un ordenamiento de pensamientos ajenos ofreciendo alguna novedad solo en la forma ó disposicion de materias, y tambien porque puede escitar á otros mejores talentos á tratar la misma cuestion, y á la juventud entregada á las novelas y otros trabajos literarios de recreo, á los estudios sérios, que no porque asi se les califique, dejan de ser agradables y de producir inefables placeres cuando se llega á saborearlos.

Tal fué el pensamiento mio tambien cuando pensé presentar mi obra al «Liceo de Guanabacoa,» tan solo como memorial de un pretendiente á ser iniciado en los misterios del templo de la filosofía, aspirando á que esa corporacion formada de muchas personas ilustradas la diese el pasaporte necesario para salir á luz con alguna garantía de buen recibimiento por parte del pùblico.

Ahora lea el lector el prólogo que había de llevar aquella obra reformada y en que planteaba la cuestion que me proponía discutir y resolver en el cuerpo de ella, advirtiéndole que lo demás de este escrito hasta el noveno capítulo y el epílogo forma la primitiva obra, y que los capítulos 10º 11º y 12º son adiciones de ahora formadas con las notas de que ántes he hablado.

«Tan embebidos como estan hoy los ánimos en todas partes, y especialmente en Cuba, en los intereses materiales, no puede ciertamente esperar muchos lectores el escritor que se determina á dar á luz sus pensamientos sobre materias filosófico-religiosas, porque cuando el amor del oro absorve los corazones y los entendimientos, cuando la sensibilidad y la inteligencia ofrecen sus frutos como holocausto en las aras del Dios, *dinero,* cuando todo el mundo vive entregado á la indiferencia en materias de religion y de literatura, y donde se ha puesto en tela de juicio si son plantas exóticas la religion y las bellas y buenas letras, poco debe esperar el novel escritor cuando todos los esfuerzos que han hecho y estan haciendo los hombres de ciencia y los jóvenes aventajados y dueños de una reputacion brillante consagrando los mejores dias de su vida y las mejores horas del dia á escitar el amor á la lectura por medio del periodismo á costa de su salud y de sus intereses particulares, luchando con todo el entusiasmo de los corazones generosos por difundir las luces y provocar la aficion á nobles estudios acerca de lo que hay sobre esas materias, se estrellan y quedan vencidos ante la glacial indiferencia del público.

Y sin embargo: no es esa indiferencia del público lo que ha hecho caer mas de una vez la pluma de la mano al que escribe estas líneas, porque no las dirige por de pronto á ese público sino á una corporacion de hombres de ciencia que ha llamado á todos los amantes de las letras á una lid

noble, y jamás verán la luz si no merecen el pasaporte firmado por esa respetable corporacion, á la que presenta esta obra como memorial de un pretendiente á ser iniciado en los misterios del templo del saber: lo que le ha arredrado muchas veces es lo árduo de la materia que se ha propuesto discutir, cautivado por la magnificencia de su idea y su palpitante interés, porque magnificencia é interés tiene en verdad la cuestion del progreso de nuestros dias en que se ha dicho por la encantadora pluma de Pelletan, que el progreso es la fé del siglo XIX, y por los lábios respetables del elocuente orador sagrado P. Félix, que es la divisa de las ideas, de las pasiones y de las voluntades, la fisonomía, la originalidad, y al propio tiempo la fuerza y el peligro de este siglo.

Muchas épocas ha habido, oimos decir un dia en el púlpito católico, á un orador sábio y de esperiencia, en que la inmoralidad fué mayor que la que hoy reina; pero jamás, jamás, han presenciado los hombres una confusion de ideas mayor que la de los tiempos actuales. Y en efecto; jamás la actividad intelectual ha manifestado mayor desarrollo, jamás ha habido mas espansion de ideas, jamás se han proporcionado á los espíritus mas sistemas filantróficos, mas planes de gobierno social, mas métodos para llegar á la felicidad, en una palabra, jamás se ha dado mas pasto al entendimiento; pero ¡cuán difícil no se ha hecho, por esa misma abundancia de escritos, averiguar, prescindiendo de la fé, donde están la verdad y el bien en esa variedad que ya raya en babélica confusion!

El error que se ha cometido en creer que la libertad es el fin, que el bien y la verdad estan en la libertad siendo asi que esta no es mas que una condicion de la verdad, un medio de llegar al fin de hacer el bien, un camino para llegar á las estancias admirables y gratas en que se poseen esasdos cosas tan hermosas y tan dulces, la verdad y el bien, que con

las aspiraciones mas fervorosas del corazon y de la inteligencia busca todo hombre, ese error, repetimos, ha sido la causa deesa variedad ó, por mejor decir, de esa confusion lamentable.

Y no es esto decir que yo condene lalibertad racional de pensar. Líbreme Dios de condenar el precioso don que El me ha dado, la condicion que ha puesto al trabajo del hombre para adquirir la gloria del mérito, ¡la libertad!, que es la llave que ha puesto Dios en la mano del hombre para que abra por sí y para sí la puerta del reino de la felicidad eterna ó de muerte, eterna tambien (1). Lo único que quiero decir con eso, es señalar el origen del actual movimiento intelectual, y mostrar que se han equivocado los que han confundido el medio con el fin. El progreso es el objeto de todas las aspiraciones y ¿donde, en qué escuela, en que sistema, en que plan social está eso? El progreso, pronunciado con tanta vaguedad, es poco mas que nada: es preciso determinar las condiciones de él, señalar donde está, definir lo que es, y fijar el camino que conduce á su posesion. ¿Estamos en el comienzo del progreso, en el medio ó en el fin? Si tiene historia el significado de esa palabra ¿dónde comenzó el progreso, y en qué época de su vida estamos, y donde acaba? ¿Qué camino debemos seguir para llegar á él de todos los que se nos enseñan? No basta decir *queremos progreso*, *sigamos el progreso*, sinó sabemos donde está eso que deseamos poseer: es preciso un maestro que nos enseñe la solucion de estas preguntas, un guia que nos conduzca por el verdadero camino sin estra-

(1) Como esplica el texto de Aime-Martin, que sirve de epígrafe á esta obra, me coloqué para escribirla en terreno independiente de la sociedad católica, es decir, pensaba y escribia como sinó fuera hombre de fé, buscando la verdad solo con la luz de la razon y por esto dí esta definicion de la libertad en mi calidad de filósofo, de hombre sin creencia anticipada; mas como el lector deducirá al fin de la obra, esta proposicion no es absolutamente verdadera, pues si la razon sola no basta para saber toda la verdad, tampoco la libertad sin la gracia de Dios le basta al hombre para lograr su gloria eterna.

viarnos por senderos que llevan á abismos sin fondo, abismos de oscuridad, y ¿dónde ese maestro, ese guia?

La verdad es hija de Dios: del bien Dios es el único autor, se dice por todos, ó generalmente á lo menos; pero ¿donde y como se manifiesta Dios? Hay varias religiones sobre la tierra y todas dicen: *yo soy la voz de Dios, y al lado de ellas se levanta la de cada individuo diciendo: yo, la razon, soy la manifestacion de Dios, ¿quién como yo?* He aquí el comienzo de las incertidumbres, de las dudas, y de las congojas del espíritu.

Ahondando con el escalpelo de la crítica en el fondo de todas las controversias del dia, en la lucha que sostienen las varias doctrinas que se disputan el dominio del entendimiento y el imperio de la sociedad, se descubre que los campeones de la lid, que con el triunfo pretenden ser los pedagogos de la humanidad, son dos, dos las banderas ondeadas, por mas que bajo cada una de ellas no vayan tan disciplinadas las tropas y tan uniformes, que piensen y obren como un solo hombre. La religion, y la filosofía, ó sea la autoridad, representada por la primera, y la libertad proclamada por la segunda en nombre de la soberania de la razon individual, son los temas de las dos banderas militantes: los campeones de una y otra se hallan constantemente en el campo de batalla batiéndose con denuedo un dia tras otro sin trégua ni desaliento.

Y ¿no podrá haber nunca paz y armonía entre estos enemigos? El célebre Mr. Guizot, como representante del Protestantismo, que fué el primer hijo rebelde del catolicismo que proclamó el derecho de insurreccion contra el principio de autoridad, propuso no hace muchos años una transaccion al catolicismo, defensor genuino de esta, una liga ofensiva defensiva contra el enemigo comun, el socialismo; pero la proposicion no fué aceptada, ni podía serlo, porque

lo que el célebre protestante ofrecía no era el olivo de la paz, no era la armonía entre sí, sinó una simple coalicion contra lo que creía ser enemigo de los dos, y como ese enemigo era hijo legítimo del protestantismo, Augusto Nicolás, en nombre del catolicismo contestó: el socialissmo es vuestra misma doctrina: si no lo quereis, renunciad á ésta y os recibirémos en nuestros brazos, que siempre estan abiertos para los hijospródigos que andais dispersos desde que dejásteis la casa paterna, envueltos en la red de vuestras mismas contradicciones, y venís ahora á condenar lo que es obra exclusiva vuestra.

No abandonando el Protestantismo su base, no puede, pues, haber paz y armonía; mas ¿es imposible toda conciliacion entre las dos banderas? La autoridad ¿rechaza absolutamente la libertad? La filosofia basada en una libertad ilimitada y sin respeto á ninguna autoridad ¿es la única maestra de la verdad y la única que sabe el camino del progreso? La religion católica ¿es enemiga de la filosofia? La filosofia y el catolicismo ¿son de tan diferente naturaleza, tienen tan distinto orígen que estén condenadas á reinar siempre separadamente?

Bien sé que todavía el nombre de *religion* inspira prevenciones desfavorables como si fuera enemiga irreconciliable de toda filosofia, porque todavía la despreocupacion es, como decía Larra de su tiempo, la preocupacion del dia, pero creo tambien que eso sucede mas en el vulgo de las gentes, que entre las personas ilustradas. En toda cuestion que directa ó indirectamente atañe á la felicidad del hombre andan juntas la filosofia y la religion, porque propósito y fin de ambas es esa felicidad.

La religion tiene dogmas inesplicables y la filosofia pretende tener derecho á someter todo á su crisol, aquella habla como quien tiene autoridad y ésta pretende que se le de-

muestre todo; pero los preceptos de aquella, y las disputas de esta, versan, aparte algunos puntos dogmáticos, sobre los mismos temas, porque toda filosofia, como dijo Jules Simon, está llena de Dios, y todas las ciencias estan llenas de filosofia. Por consiguiente, los amigos de la verdad han de encontrarse alguna vez, diríjanse por un camino ó por otro, y si andan con rectitud de intencion, deben respetarse, deben amarse como sócios de una misma empresa, viven todos con la comunidad del deseo que busca un mismo bien, por medio de la caridad, que al aborrecer el error, ama al prógimo que busca á Dios para andar con EL. Por lo demás, ya se ha visto que un filósofo descreido y un orador católico, á pesar de no estar unidos por una misma fé religiosa, han hablado del progreso humano, uno en nombre de la razon libre, el otro en nombre de la fé católica ¿puede, pues, haber duda de que el progreso tiene relaciones con la religion y la filosofia?

Yo me propongo estudiar, aunque someramente, estas relaciones.

El grandor del asunto, digno de un talento eminente, asusta al par que atrae por su inmensa importancia. Materia es, sin duda, superior á mis fuerzas para tratarla con profundidad en todas sus fases, y se me podrá acusar de temerario; pero ¿dejará de respetarse la lealtad de mi intencion, la bondad de mi deseo? No diré, ni me propongo decir cosas nuevas. Tanto se ha escrito sobre el progreso, que fuera vanidad imperdonable el pretenderlo, el pensarlo nada mas; San Agustin trazó siglos antes que naciera Pelletan la historia del progreso humano indicando la historia de los dos amores que pelean en el corazon del hombre, el amor que le eleva hácia Dios, y el amor que le apega á la tierra; el amor del progreso hácia la perfeccion suma y el amor degradante que le empuja al retroceso; pero es cierto

tambien que la verdad no está en la novedad, y creo que se hace un bien en reunir los buenos pensamientos esparcidos acá y acullá, de modo que de su conjunto resalte la luz, ahorrando el trabajo de registrar los muchos volúmenes que se han escrito sobre la historia. Y en medio de la grandezadel asunto que me hace vacilar en mi empeño, me anima la benignidad que espero de todos los hombres sábios y amigos de las letras, que conocen las asperezas del camino que emprendo, porque la indulgencia ha sido siempre compañera inseparable de la sabiduría. Firme en mis convicciones dispuesto estoy sin embargo á oir todo buen consejo de amigos y adversarios, como ajeno á toda pretension de infalibilidad en mis propios juicios, y deseoso de aprovechar en la ciencia, y de unos y otros espero una cosa que tengo derecho á merecer de todo sincero amante de la filosofia, la tolerancia. En esta ocasion digo, apropiándome las palabras del ilustrado filósofo cubano D. Ramon Zambrana; «*al leer nuestros artículos tengan presente los amantes de la filosofia que la tolerancia y la indulgencia son cualidades características del verdadero filósofo y que debe reclamar mas que nadie quien sin pretensiones y con toda lealtad manifiesta sus ideas.*»"

INTRODUCCION.

Origen de los males de la sociedad actual, y objeto de este Bosquejo.

En una época como la presente, en que se ha repetido hasta la saciedad, que la juventud educada al calor de las teorías modernas es la única esperanza de salvacion y progreso para las naciones trabajadas por la fiebre revolucionaria que sin cesar las agita, porque solo ella puede lograr la regeneracion conveniente á favor de esa educacion que ha recibido, parecerá acaso estraño que uno que no viste la sotana de sacerdote, entregue á la prensa páginas dedicadas á rebatir esas mismas doctrinas modernas y llamar á los jóvenes al seno del catolicismo arrogándose el oficio del predicador cristiano que, sucesor de los apóstoles, debe constantemente seguir las huellas de aquellos á quienes su maestro les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura (S. Marc. 16-15).

Pero ¿no estamos por ventura obligados tambien los seglares á defender la verdad donde quiera que la hallemos, con nuestra inteligencia y nuestra palabra? ¿no se nos ha dado la razon para buscar esa misma verdad y obrar con arreglo á sus inspiraciones para obtener el bien? Y los que nos preciamos de católicos ¿no estamos hasta por una razon

de gratitud en el deber de prestar nuestro apoyo, por mas débil que sea, á una doctrina á la que debemos la mejor parte de nuestra instruccion, nuestra nobleza y nuestros mas bellos sentimientos? Aun cuando no se mire la cuestion bajo este aspecto ¿es de tan poca entidad para nuestra vida individual y para la de los pueblos, que se borren del espíritu humano las creencias que regeneraron la sociedad, desquiciada por el mas grosero sensualismo? ¿No es el cristianismo á quien la Europa debe las glorias que orlaron su frente en tiempos pasados y la misma civilizacion moderna en todo lo que tiene de grande y generoso?

La doctrina de Jesucristo enseñada por sus apóstoles y sucesores abraza en sus medios de perfeccionamiento al hombre como indivíduo aislado, como indivíduo hijo de una familia ó jefe de ella, y como indivíduo miembro de una sociedad, prescribiéndole distintos deberes, distintas obligaciones, segun la diferencia de su caracter y estado. Por lo mismo nos parece que en los calamitosos tiempos que atravesamos, es deber de cualquier ciudadano procurar ilustrar los entendimientos, ofreciéndoles el fruto de sus meditaciones, para que no triunfe el error y perezca la sociedad en la que nos hemos criado y educado, y no debe causar estrañeza, que quien ve la causa de los males presentes en la relajacion de las costumbres, nacida del olvido de los preceptos cristianos, y su único remedio en la propagacion del catolicismo, y nó en estos ó aquellos sistemas filosóficos sociales y políticos, que de ningun modo mejoran la base de la sociedad, se lanze á defender la verdad y escelencia de sus convicciones, ó de sus principios é ideas. La misma gravedad del mal demanda pronto y eficaz remedio, la magnitud de los peligros que nos circundan, exige el voto de todos los que han consagrado algunas horas á la meditacion en busca del áncora salvadora de la sociedad.

¿No hay exajeracion en esos males y en esos peligros? ¿es tan gravemente enfermo el estado de la sociedad? se me preguntará acaso, y yo diré. Si quereis llenar ese vacío que ha dejado en el corazon la ausencia de la fé ¿en qué sectas entregados á vuestra débil razon, hallareis el medio de conseguirlo alejando de vosotros el desconsuelo y la tristeza? Si quereis evitar los efectos desastrosos de las hondas revoluciones que ha acarreado la mentira de las modernas teorías, por haber sido miradas como remedio universal de todas las miserias y el orígen de toda clase de felicidades, ¿bajo que bandera hallareis la sombra benéfica de la tranquilidad y de la justicia, sin las cuales no es posible la prosperidad? Si creeis que las buenas costumbres no existen sin una religion que contenga al hombre en el círculo de sus deberes, y que sin moralidad en las costumbres no puede existir sociedad bièn organizada, dirigid en torno vuestro una mirada indagadora por las naciones que se llaman mas ilustradas, y decidme luego si es alhagüeña la situacion moral actual de los pueblos.

A la verdad jamás ha pesado sobre la humanidad mayor confusion, mayor trastorno de ideas y mas grande peso de funesta ilustracion que actualmente. Mr. Tiers, que con tanto tino ha juzgado el presente estado de cosas, no vacila én decir que nos valdrá, aun cuando se salve la sociedad, el desprecio ó la compasion de las edades venideras. «¡Quiera Dios, (esclama) que haya en ellas un poco de estimacion en favor de los que hayan resistido á esos errores, eterno oprobio del espiritu humano!»

En efecto, destruido el Imperio Romano, y levantados los nuevos pueblos que forman la Europa, bajo los principios bienhechores del cristianismo, han visto aquellos con frecuencia suscitarse en su seno elementos de discordia; en la misma cuna, se puede decir, de la Iglesia, hijos ingratos de ella

promovieron discusiones doctrinales, y se rebelaron contra su madre; pero el estado de aquellas sociedades hacía que esas luchas religiosas trascendieran poco al vulgo. Así es, que estando ya todos en paz, sin temor á agresiones esteriores, con garantias de órden en el interior, vencidas las huestes agarenas por los reyes que conocemos con el nombre de *Católicos*, descubierto bajo su proteccion un nuevo mundo. inventado el medio de perpetuar los conocimientos y generalizarlos con asombrosa rapidez por el inmortal Guttemberg, terminadas ya todas las causas de desórden, abriéronse á los espiritus anchurosos campos donde ejercitar su fuerza con gloria y provecho al abrigo de los principios de aquella religion, en cuya defensa habian ganado tantas coronas en los campos de batalla, y empezaban las naciones á marchar por la senda de la civilizacion. Mas estaba predicho que la nave de S. Pedro habia de ser combatida siempre, y siempre atravesaria los siglos, aunque incólume, entre borrascosas tempestades, y vino á turbar el sosiego la heregia que mas estragos ha causado en el órden social, político y religioso. Desde entonces data el principio de las convulsiones que hoy padece el mundo: entónces se sembró la semilla cuyos amargos frutos recogemos hoy.

Rota por ella la valla que separaba á los inferiores de los superiores con la proclamacion del individualismo, nacieron guerras que llevaron al cadalso multitud innumerable de víctimas. Ofuscados los hombres con la libertad que la Reforma (que no era otra aquella heregía universal) les prometiera; envalentonados con la sabiduría que les concedia mediante la asistencia infalible del Espíritu Santo, ya que se veian sugetos al fin en lo civil por el poder de las armas, de que disponian los Príncipes y Emperadores, levantaron con furor la bandera de rebelion en lo religioso escribiendo en ella «abajo el Papa, abajo toda autoridad religiosa,» y sin advertirlo

sabios é ignorantes, cuantos suscribieron la supremacia de la razon individual, se separaron miserablemente del camino que conduce al conocimiento de la verdad. ¿Cómo pudieran en efecto distinguir que habian llegado á adquirirla, viendo que unos con la asistencia del mismo Espíritu Santo encuentran en las mismas Escrituras completamente distintas deducciones y máximas que otros?

No era muy difícil que un espíritu reflexivo conociese que no era muy seguro el método que se habia emprendido para hallar la verdad; pues el mismo Lutero confesaba que no sabia si enseñaba la verdad ó la mentira; pero su doctrina, al poner el depósito de la revelacion al servicio de intereses particulares, alhagaba las pasiones, exaltaba el orgullo, y era por lo tanto natural que hallase, como halló, eco en el mundo, y se hiciesen de ella aplicaciones al gusto de cada uno. Así es que, las consecuencias que se infirieron del principio-base de la Reforma, fueron mas allá de lo que previera su autor, que se quejaba amargamente de que la destruccion pasára los límites marcados por él. Bien es que no habia mucha lógica por cierto en esta queja; porque despues de haber nombrado Juez único y sin apelacion á la razon particular ¿qué derecho tenía él, ni ningun otro jefe, para imponer á los demás el imperio de su opinion? ¿no están por ventura todos los hombres dotados de razon? ¿no habla ella en distinto sentido á unos y á otros, cuando se atiene á sí sola resistiendo á la voz de Dios?

Esa denegacion de la obediencia á la voz de la autoridad ha traido pues el trastorno y confusion de ideas que se observa actualmente; el ateismo en lo religioso, y el materialismo en el órden social y político. Véase cómo.

Puestas las sagradas escrituras en manos de todos con derecho cada uno á interpretarlas con sujeccion solo á las inspiraciones de su razon, no habia ya sino un paso muy

corto del desprecio de la autoridad que había gobernado la Europa por espacio de 16 Siglos,al desprecio de los libros en que se fundaba esta autoridad, cuando no se hallase en ellos lo que fuera mas conforme al capricho ó el interés, pues de todos modos siempre era la razon particular la que decidía, y esta lo mismo podía inspirar con ellos que sin ellos. La negacion de la divinidad de la inspiracion papal traia consigo inevitablemente la negacion de la inspiracion de Moisés, la desobediencia á la autoridad del Papa conducía á la desobediencia á Moisés,y por lo tanto al desprecio de los mismos libros sagrados. A la razon individual se le habia otorgado la omnisciencia, y la razon para deshacerse de toda traba enojosa, vino de negacion en negacion á quedar aislada, abandonada á sí sola, aun que revestida de todo poder decisivo,y á la verdad,no dejaba de obrar con muchísima lógica en su obra de destruccion partiendo del principio fundamental de la reforma. Entonces, orgulloso el hombre y lleno de vanidad sin que le arredrase en su empresa el ejemplo de la impotencia de los sábios de la antigüedad, que por espacio de 4000 años anduvieron siempre discordes en sus opiniones, sin poder averiguar con certeza qué era Dios, qué el hombre y el mundo, emprendió descubrir por sí solo todas estas cosas. El resultado debia ser el mismo que lo habia sido antes: sin criterio para distinguir la verdad, unos sistemas han sucedido á otros y al fin de toda investigacion, de todo estudio, ha llegado la filosofia á decirnos que no existe el Dios de los cristianos, esplicando por medio de supuestos imaginarios el origen y gobierno del Universo. No pocos de los sistemas filosóficos alemanes han proclamado por último el ateismo; y desesperados de la vaciedad de sus elucubraciones, y enfriados hasta el estremo de ahogar todo sentimiento noble y espiritual al soplo glacial del Protestantismo

se han creido otros filósofos mejor avenidos con una absoluta indiferencia, y se duermen en brazos de un presente frio y desconsolador. Si no llega su valor á exclamar impiamente «*no hay Dios*» dejan escapar de sus lábios esta otra exclamacion que es á un tiempo un insulto á Dios y á la humanidad; «*¿qué me importa saber ó nò si hay Dios?*»

Este es el resultado de la Reforma, la legitimidad del indiferentismo,del escepticismo y ateismo,deducido con rigurosa lógica del principio de resistencia á la voz de la autoridad. ¿Y cuales son las consecuencias de semejante doctrina? ¿Sin Dios podrá el hombre creer en la virtud y el vicio, en la justicia y en la injusticia,y en el dogma de los premios y castigos eternos? ¿cual será la conducta moral del ateo, del esceptico y del indiferente?......Rouseau contesta á esta pregunta en su Emilio.

«Labren, dice, todos los demas hombres el bien mio á costa del suyo; refiérase todo á mi solo;perezca si es menester el linaje humano en la pena y la miseria para ahorrarme un momento de hambre y dolor; este es idioma interior de todo incrédulo que discurre. Si: lo sustentaré toda mi vida: cualquiera que en su corazon ha dicho, no hay Dios,y habla de otro modo, es un mentiroso ó un insensato.»

Vista esta profunda revolucion en lo religioso, fácil es adivinar cuales han debido ser los efectos de la doctrina de Lutero en el órden politico y social. Interesadas las pasiones con la supremacía de la razon, cada uno ha sacado tambien diferentes consecuencias de la letra y espíritu de las sagradas escrituras. Los gobernantes legitimaron con ellas su despotismo, y los pobres entendieron que no debía haber ni reyes ni ricos. El despotismo y el comunismo, se defendieron con las armas que juzgaron haber hallado en el libro que por espacio de 16 siglos jamás autorizó ni el uno ni el otro, como nunca habia autorizado la violencia. Crom-

well y los aldeanos de Alemania hacen bien patente esta verdad, y si no se quiere subir hasta aquellos tiempos, los modernos comunistas y socialistas, que pretenden someter á la fuerza á todos al imperio de sus opiniones, ofrecen en sí un ejemplo de ambas cosas, el del despotismo en nombre de la tolerancia, y el de la destruccion de la propiedad en nombre de la filantropía, que, segun Chateaubriand, es la moneda falsa de la caridad.

¿Qien es capaz de contener en su marcha á aquel á quien se le ha dicho que «todo lo puede»? Autorizándosele al hombre para negar su obediencia á la autoridad religiosa en lo que las decisiones de esta no esten en conformidad con las inspiraciones de la razon particular, se le autoriza tambien para resistir al poder civil cuando dicte disposiciones contrarias á la opinion individual, y trastornando de esta manera todo el órden social y político, se desvanece tambien la moral. El hombre preocupado con la omnisciencia no subirá, no, á Dios en busca de reglas de conducta, y ateniéndose á su propio voto solamente, negará cuantos principios no se acomoden á su interés, negará hasta los que han servido de norma de justicia por su universalidad en el espacio y en el tiempo y por la evidencia de su verdad, y acariciará al error que le seduce y encanta, porque aprueba los estravios del espíritu y santifica todas las malas inclinaciones del corazon. ¡Qué! ¿No ha llegado el filosofismo á decir que entre el hombre y el animal no hay mas diferencia que la de la corteza que les cubre? ¿Puede haber mayor degradacion de la dignidad humana? Es menester confesar, sin embargo, que si debe tenerse por verdad lo que dice la razon particular, no puede tacharse de ilógico á Voltaire por esa humillante calificacion; porque, ¿quién tiene derecho para acusarle de error, si sostiene que asi se lo enseña su razon?

De esta manera es como la heregia luterana ha trastorna-

do á un tiempo el órden social, el órden político y el órden moral, porque es la heregia universal, que mina todas las creencias,y al mismo tiempo exaltando el orgullo y alhagando las pasiones, lanza al hombre de las teorias á las vias de hecho, porque, como siempre obra conforme á sus creencias, cuando estas han sido alteradas y corrompidas, varia de conducta, y de hombre virtuoso y pacífico degenera en hombre inmoral y turbulento. Tanto es esto cierto, que consecuencia de las doctrinas de la Reforma fué la transformacion del código «de los deberes del hombre» en libro «De los derechos del hombre.» La fuerza de la lógica, mas poderosa que la voz de los Reformadores–Jefes, conducia necesariamente á este lamentable trastorno de ideas. Desde luego que á un hombre se le dice, como le dice la Reforma, «tu sabes todo, tu todo lo puedes», y se le exime de someterse á ninguna autoridad estraña, desaparece para él todo deber, toda obligacion que no sea dictada por su razon; porque está amparado en buena lógica con la obligacion que tienen todos sus semejantes de respetar sus opiniones particulares, tanto en religion, como en las ciencias políticas y sociales,que es lo mismo que decir que tiene derecho de pensar como quiera, y obrar como piensa. Asi es cómo la independencia de toda autoridad le daba derecho de eximirse de las leyes del poder, y rebelarse tambien contra su dominacion en virtud de su igualdad, de su derecho de participacion en la posesion de la tierra, y derecho de que no se le prohibiese ningun acto de su voluntad por inmoral que fuese. Facilmente se comprenderá ahora porqué la Reforma ha influido tan espantosamente en las costumbres y ha sido de mas universales y funestas consecuencias, que todas las demás heregias que hasta entonces se habian conocido.

Acaso se me dirá,que siendo el deber y el derecho realmente una misma cosa, pues lo que para uno es derecho, es

deber para otro, y viceversa, no pueden atribuirse las modernas revoluciones tan generales y tan profundas á un simple cambio de palabras; pero esta objecion es bien débil, sobre todo en los tiempos presentes, en que hemos visto y sentido la mágica influencia de ciertas palabras, que en sí significan verdaderamente los fueros de la mas sagrada justicia, y que sin embargo, mal definidas y peor aplicadas, no han servido mas que para atizar el fuego de las pasiones y promover escenas de desolacion, de venganzas y de muerte. Es verdad, sí, que derecho y deber, en cuanto son correlativas, tienden realmente á una misma cosa cual es el cumplimiento de un deber, tanto que la primitiva significacion de «Derecho» era «Coleccion de obligaciones» y en este mismo concepto se entiende todavía en la actualidad en muchísimos casos, como cuando se dice derecho natural, derecho de gentes, derecho español, francés, &c., pero no es esta la cuestion. Si al decirle al hombre «tienes derechos» se le hubiera enseñado que tambien tenia deberes, y deberes muy respetables, no fuera tan grande el mal que se siguiera de semejante enseñanza, pero no es esto lo que ha hecho la Reforma. Por esto el hombre creyéndose libre, ha cuidado de consignar en el primer artículo de su credo el de rebelarse contra la autoridad, y si ha visto que á la fuerza se le queria sujetar á sus mandatos, ha armado su brazo con hierro y ha atacado el órden social y político, que así quebrantaba, injustamente segun sus creencias, sus inviolables derechos. Por otra parte, ¿qué son para mi los derechos del prójimo si son contrarios á los mios y perjudiciales á mi bien particular? sinó estoy obligado á reconocer mas que lo que me dice mi razon ¿quién tiene poder para limitar mi libertad en nombre de los derechos de otro, sinó son verdaderos segun me dicta mi razon? ¿de dónde nace esa obligacion mia, si se me ha dicho que no hay autoridad sobre mi? si tengo derecho de resistir al poder de otro, sea cualquiera ¿dónde

está la razon para condenarme, porque me levanto en propia defensa, bien porque soy ofendido en mis derechos, bien porque para asegurar la completa libertad del ejercicio de los mios necesito atacar los ajenos?

Tan lógico razonamiento no puede ser rebatido por los principios de la Reforma, y esta no puede rechazar tampoco la consecuencia final que de él se desprende, y es la santificacion del egoismo y del derecho del mas fuerte.

No es tan indiferente como parece á primera vista el uso de las palabras derecho y deber. La una recuerda al hombre obediencia y crea en él hábitos de humildad, que alejan todo peligro contra sus semejantes, y la otra alhagándole con una absoluta y egoista independencia, exalta el orgullo y engendra el principio de agresion y rebelion. Si en los tiempos modernos se han visto y se ven las naciones presas de tan hondas revoluciones que han movido los cimientos de la sociedad, no ha sido sin duda mas que por haberse abusado del lenguaje en esa forma. Se ha hecho á las gentes observar siempre la conducta de los poderes públicos sin fijar la consideracion en la suya propia, y no se les ha enseñado mas que las obligaciones de los Príncipes para con su pueblo, como si este mismo pueblo no tubiese tambien deberes muy sagrados que cumplir hácia su Príncipe. Así los pueblos han obrado como obra individualmente el hombre, que tan dispuesto se halla siempre para exigir de sus semejantes el cumplimiento de los deberes para con él, como para negarse al de los propios para con los demás. El egoismo es el alma de semejante modo de discurrir y obrar, y pasion tan mezquina, jamás puede producir frutos de desinterés y nobleza: edificio levantado sobre tan pobre cimiento, no puede resistir por mucho tiempo al empuje de las pasiones, ni ofrece siquiera á la vista el espectáculo de la verdadera grandeza; abierto contínuamente á los ataques de los intereses individuales, sirve solo

para estimular la ambicion, nó el deseo del bien general. Se ha conocido todo el peligro que las teorias modernas en este punto preparan en el porvenir, y se ha querido hacer alto en el camino que empezaron las naciones á seguir precipitadamente hácia el absurdo de la igualdad general y completa, diciendo que en el medio está la virtud, sin tratar de probar que todos los extremos son viciosos, y la fuerza de la lógica que puede mas que el deseo humano, ha ofrecido un desengaño amargo, demostrando la impotencia de semejantes sistemas para detener la rápida carrera de los pueblos en la pendiente en que se les colocára hácia el extremo contrario al de que se les habia separado con seduccion y engaño.

Muchas veces, antes de ahora, se habia recordado á los Reyes sus deberes para con el pueblo, pero se habia hecho siguiendo un sistema contrario al que se emplea en los tiempos modernos, y sinó se contuvieron enteramente los desmanes del podér, tampoco se encendieron las pasiones del pueblo: sino se remedió un mal, no se dió márgen á otro mayor. Cuando se veia que los reyes tenian necesidad de ese recuerdo de sus deberes para hacer la felicidad de sus pueblos, se les habló con energia dirigiéndose á ellos mismos y ¿por qué no habia de suceder así? Si es el poder el que ha menester de moralidad, enséñesele; pero con nobleza y dignidad, sin recurrir á las pasiones enemigas. Las obligaciones de un buen Príncipe que son los derechos del pueblo, deben enseñarse á aquel, mas no debe olvidarse de instruir tambien al mismo tiempo al pueblo, sobre los derechos de los que ejercen el imperio. La justicia es imposible sin el cumplimiento de sus respectivos deberes por ambas partes, y por esto ha dado y sigue dando tan amargos frutos el método que para remediar los males de la sociedad se emplea escribiendo en tablas públicas ó en unas cuantas hojas

de papel, los que solo atanen á una de ellas, es decir, hablando al hombre solamente de sus derechos.

Es bien cierto que ni la obra «De regimine Príncipum» de Santo Tomás, ni la «De rege et regis institutione» del P. Mariana escritas con tanta nobleza como valentía, ni las que despues escribieron los inmortales Bossuet y Fenelon para la educacion de los Príncipes, encendieron en los ánimos ni la mas leve chispa de rebelion y ¿por qué esto? En ellos se habla con franca libertad de los deberes de un buen rey que son los derechos de su pueblo; pero por lo mismo que la enseñanza no se dirige áeste sino á aquel, y se habla de deberes y no de derechos, y se habla á la razon y no á las pasiones, es porque no produjeron revoluciones y trastornos.

Mas la filosofia libre, que creyó poseer todos los secretos de la sabiduría emprendió para ilustrar y hacer feliz al género humano, una marcha contraria empleando otro lenguaje que aquellos sábios Doctores, y otros han sido tambien los resultados de su enseñanza.

Apenas empezó á hablar la razon libertada por el protestantismo del yugo benéfico de la autoridad, la Europa sintió conmoverse sus cimientos. Entonces es cuando para conquistar la emancipacion deseada, se sustituyó la palabra derechos á la de deberes, y desde entonces datan las revoluciones, proclamadas todas á nombre de esos derechos. Aparte los primeros trastornos producidos por el protestantismo en Alemania y otras partes, la revolucion de Inglaterra tuvo su orígen en el reinado de Jacobo I en que los diputados de los comunes insertaron en actas la protesta de que las libertades del Parlamento son un *derecho* legítimo, natural de los súbditos ingleses......concluyendo por pedir «la entera libertad de la palabra y la seguridad personal de los miembros del Parlamento,» fundándose por supuesto en es-

tos derechos naturales del hombre. En el reinado siguiente, de Cárlos I,el protestantismo había estremado mas las consecuencias de su principio fundamental. Entre las diferentes sectas que habian nacido en su seno, se contaban la de los Puritanos, notables por sus doctrinas de completa y general igualdad, de quienes dice un moderno historiador; «quitad á este hombre la capa religiosa y vereis al hombre de 1789» y los «Levellers (especie de comunistas) que pedian igualdad de derechos y haciendas, el gobierno del pueblo por el pueblo»......Al empuje de tan exageradas doctrinas marchó adelante la revolucion hasta llevar al rey al cadalso.

Traslademonos ahora á Francia en el siglo de Luis XIV y XV, siglos de grande cultura material, de desarrollo literario creciente; pero tambien siglos que vieron en el trono dos impúdicos reyes envueltos en el manto de la religion, la cual adoraban en la apariencia, y manchaban en realidad con sus vicios. Siglos de Luis XIV y Mad-Maintenon La-Valliere y Montespan, y de Luis XV y Mad. Pompadour ¡cómo la literatura libre que protegísteis, habia de producír buenos frutos! El Jansenismo y los sábios de Port. Royal, dieron los primeros golpes al principio de autoridad, y los miembros del «*Club de Holbak* y de los *enciclopedistas*, los *adversarios mas atrevidos* de la *sociedad y del estado que solo reconocian por verdadero el testimonio de los sentidos y por ley de conducta el egoismo*,» completaron la obra de destruccion comenzada por el protestantismo. Esta época es el mejor testimonio de que el error religioso envuelve el error filosófico social y político, y que la independencia en religion no puede menos de producir la independencia en lo civil. Voltaire y Roussean son los escritores que mas influencia ejercieron en el cambio de ideas. El primero con las armas del ridículo y de la sátira que tan bien sabía manejar, atacó en sus diversas obras religion y sociedad en to-

das sus formas: trató de destruir todo lo existente, mas no hizo caso de lo que debía ponerse sobre las ruinas que amontonaba. El segundo enseñó la igualdad absoluta y un sistema de educacion inmoral. Los demás enciclopedistas, marchaban al mismo fin que todos los jefes cada uno por distinto camino, y todos concurrieron á preparar una conflagracion universal. «El influjo de estos hombres y escritos sobre la opinion en Europa fué tanto mayor porque Paris daba entonces el tono á las clases cultas de todas partes: la lengua francesa era hablada y leida en los altos círculos y las obras mismas se ganaban por la belleza y facilidad de estilo, el interés y aplauso general. Príncipes como Federico II de Prusia, Gustado III de Suecia, Catalina II de Rusia, hombres políticos como el marqués de Pombal, el duque de Choisseul, el conde de Aranda y los primeros personajes de todos los estados, tenian correspondencia personal ó epistolar con estos escritores y propagaban sus obras. Fué el resultado admitirse en muchos estados la tolerancia religiosa, conspirar en todos, desterrar la supersticion y las preocupaciones, y proyectar príncipes y ministros reformas atrevidas en la administracion existente. En particular el pueblo francés perdió todo respeto á la vida religiosa é histórica pasada, siendo mas aplaudido el que era mas atrevido. Este espíritu invasor y revolucionario no se contubo en los límites del derecho y del órden social (Weber. Historia Universal).

En efecto, ese espíritu invasor no se contuvo y ¡cómo habia de contenerse, acariciando de contínuo las pasiones, encendiendo la tea de la discordia y arrojando en medio de los ignorantes las armas de universales y sangrientas venganzas! Las ideas de destruccion siguieron adelante ganando terreno y produjeron la mas espantosa de las revoluciones sociales, que principió por establecer ante todo (Asamblea

nacional) «la declaracion de los derechos del hombre:» llevó al patíbulo al mejor de los reyes y cometió execrables crímenes sin cuento, hasta que ella misma aterrorizada ante su nefanda obra de esterminio, se detuvo declarando que la Francia reconocía la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Plugo entonces á la Providencia enviar á Francia dos hombres que la salvasen de la total ruina; eran Napoleon y Chateaubriand. El primero sojuzgo la revolucion y restableció la paz, el órden y la prosperidad en lo material, con su poderosa espada: el segundo devolvió á los espíritus cansados las creencias perdidas y los consuelos de la religion, con las obras de su ingenio: la espada del primero era la espada de Damocles sobre los revolucionarios: el Génio del cristianismo, obra del segundo, era la escala de Jacob, que ponia en comunicacion la tierra con el cielo, al hombre con Dios. Sin embargo la Francia parece ser todavía la nacion destinada á dar el grito de alarma y promover revoluciones en todas partes, siendo tambien siempre la primera en sentir en su propio seno, todos los horrores de un sacudimiento social. Tras de la revolucion del 93 ha visto ella pasar por su suelo otras revoluciones y al primer síntoma de ellas, se han conmovido todas las naciones de Europa, cual si fueran impresionadas por una chispa eléctrica. No es otra la causa de la continuacion de estas revoluciones que parecian haber llegado al último grado de sus horrores y pasado para no volver mas, que el lenguaje de los derechos, cuya mágica influencia hemos tenido ocasion de conocer en los breves rasgos históricos que hemos trazado. Hablando sin cesar de ellos, escitando los ódios, avivando la suspicacia de los gobernados contra los gobernantes, escasamente se ha levantado en todo el periódo de esas revoluciones, sino alguna voz lánguida recordando al pueblo sus deberes. La

guillotina, inventada para castigar el crímen, se empleó con los que infringian los derechos del pueblo, nó con los que faltaban á los derechos de la autoridad. Asi es que estan las naciones europeas en incesante combustion, porque no se trata de apagar el fuego que arde en su seno, y sí de provocar los instintos vengadores del pueblo, siempre en alarma. siempre dispuesto para exigir concesiones humillantes á la autoridad, nunca para robustecerla con su racional obediencia para la felicidad general. Una vez sola, en una de esas revoluciones que han agitado la Francia, en medio de las turbas feroces se presentó un ángel de paz; todo un amigo del bien del pueblo, le habló con mansedumbre llamándole al órden, pero ¡qué! el pueblo acostumbrado solo á escuchar el lenguaje de las pasiones y del interés individual, desprecia el de la caridad, y sacrificó á su furor aquella víctima, que corriera al sacrificio diciendo: *el buen pastor debe morir por sus ovejas*.

En todo esto el mal mas grave es que la filosofía productora de todos los delirios, de todos los sistemas, en cuyo nombre se hacen esas revoluciones, ha encontrado en la Francia una auxiliar incansable y poderosa de propagacion. Si en el siglo de Luis XIV daba ella el tono á todo el mundo, hoy no menos interviene en la marcha material y moral de los pueblos. Sobre las ventajas que entonces tenia para propagar las ideas, hoy cuenta con otras circunstancias favorables que la han hecho directora del espíritu humano, sin ser verdaderamente creadora de ninguna de las teorías filosóficas que han sido las generadoras de todos los modernos sistemas sociales y políticos.

La Francia hoy en ese trabajo de propaganda, desempeña el mismo papel que otra ciudad de la antigüedad, á quien, sin ser creadora tampoco, debemos los conocimientos que poseemos de la civilizacion antigua. Dos pueblos hubo

en efecto en lo antiguo, de los cuales uno vivió consagrado al saber en todos sus ramos, y el otro sirvió para transmitirlo á la posteridad, y hoy otros dos pueblos de Europa hacen el mismo papel que aquellos en el destino de la civilizacion.

Uno de ellos, guerrero, agresor desde su origen, jamás fué un pueblo pensador, reflexivo, y debió todas sus glorias á las victorias de sus armas: su legislacion y sus letras eran importadas todas de otro pueblo que, si bien llegó á ser esclavo suyo, brilló cual ninguno en la carrera de los conocimientos, y dió al mundo grandes filósofos, legisladores y poetas. Mas este, por lo mismo que vivió primeramente reconcentrado en su vida propia, dió poco á conocer su sabiduría; despues que fué rendido es cuando infiltró su civilizacion en el corazon del vencedor, le des lumbró con su brillo, y aseguró la gloria del porvenir al ser su sabiduría conocida por un grande talento, por un génio cuyo nombre y obras han salvado los siglos. El pueblo vencedor, por ser vencedor de todo el mundo, habia impuesto á las naciones conquistadas, además de la legislacion, su lengua, y contaba en su seno con un génio que la manejaba con sorprendente perfeccion: era un gran orador y escelente escritor: su palabra era fácil y elegante y su estilo adornado con todas las galas de la retórica. Con tales dotes entregado al estudio acumuló vastos conocimientos y para ser útil á su pátria aun en la desgracia, tradujo á su lengua las obras de aquel pueblo estranjero, que por ser modelo hasta del bien decir, fueron estimadas en gran precio y generalizadas de una manera maravillosa Esos dos pueblos eran Grecia y Roma, y ese genio era Ciceron, á quien nosotros debemos la mayor parte de lo que conocemos de la literatura griega.

Los dos pueblos modernos que guardan armonía con

ellos son la Alemania y la Francia. La primera, cuna del protestantismo, y tambien del moderno racionalismo puro, abunda en filósofos y hombres científicos eminentes; pero ni su lengua es conocida por la generalidad de las gentes, ni es nacion guerrera que pueda llevar á estrañas regiones los frutos de su ciencia á favor de la conquista. Al contrario la Francia, que tuvo un general que venció casi toda la Europa, y á todas partes transmitió ideas nuevas, y habla una lengua que por moda se ha hecho de uso universal. A si es que los sistemas filosóficos, que seforjan en Alemania, á pesar del desarrollo admirable de la imprenta, se olvidarían sin salir quizás fuera de sus lindes, si la Francia no hubiese tenido un hombre como Mr. Cousin, que, como en otro tiempo Ciceron, se ha encargado de traducir á su lengua los sistemas filosóficos de Alemania y popularizarlos á favor de los encantos de su elocuencia.

En una palabra, Grecia, esclava de Roma, hubiera visto perecer la civilizacion entre los escombros del Imperio coloso, sin la laboriosidad y el poder de Ciceron, que despertó el gusto por ella y la generalizó, y la Alemania no hubiera infiltrado su espíritu filosófico en el resto de Europa sin un Mr. Cousin.

De este modo es como esa filosofía panteista, que en el fondo no es mas que el ateismo, se ha estendido por todas partes y ejerce su maléfica influencia, introduciendo el materialismo en todos los elementos de la sociedad. Aplicada á la religion ha producido la incredulidad, la indiferencia, el esceptismo, y aplicada á las ciencias sociales el comunismo, siendo por lo mismo la madre de todas las modernas revoluciones.

Y ¿qué remedio se opone á tantos males?...... Ninguno Desentendiéndose de afianzar los cimientos de la sociedad

mejorando las costumbres, y creando hábitos de obediencia á las autoridades, se reconocen los derechos del hombre, se exajeran hasta el ridículo, y las naciones á merced de vientos contrarios flotan en un occéano de confusion y desórden, amenazados diariamente por convulsiones sociales que no está en su poder evitar. Tales son los bienes que hemos reportado de la libre interpretacion de las sagradas escrituras proclamada por el protestantismo, que legitima todas las doctrinas por mas contradictorias que sean. Los aldeanos de Alemania y los revolucionarios ingleses, lo mismo que los comunistas del dia, todos se justifican con citas sacadas de aquellas.

Pero ¡qué! esas declamaciones furibundas contra los poderes establecidos, esos sangrientos conatos por derribarlos con la fuerza de las armas ¿pueden ser autorizados por una religion que á los súbditos dice «Obedite preposi tis vestris et subjacete eis (Hebr. 13-17) y á los gobernantes les recuerda que Dios los juzgará si no son justos, por medio de estas palabras: «Porque siendo ministros de su Reino, no juzgásteis derechamente, ni guardásteis la ley de la justicia, ni anduvísteis segun la voluntad de Dios, con espanto y de repente se os mostrará; por cuanto juicio muy duro se hará sobre los que gobiernan.» (Sap. 6, ℣ 5-6)? No, mil veces nó. No es, ni ha sido, ni será nunca la fuerza de sangrientas revoluciones el medio que emplee la Iglesia para conducir el mundo á la perfeccion y á la felicidad. Ella sigue distinto rumbo, mas pacífico y tambien mas eficaz, como atestígua la historia. Ella prescinde de las formas de la sociedad, se dirige dereohamente á ponerla firmes cimientos amasados con la virtud: predica la sumision á los superiores, el respeto á los inferiores, la caridad á todos, y de este modo afianza el órden, pone la justicia en el trono, y hace que las naciones marchen ade-

lante en el progreso material y moral, por la senda del deber. Ella debe ser, pues, ella es el áncora de salvacion para la Europa moderna: á ella debe esta acojerse, si no quiere ser víctima de un cataclismo, que acaso no está lejos en los libros de su destino, escritos por el dedo del grande, justo y Omnipotente.

Mas, ¿cómo volver los espíritus estraviados á conocer la verdad? No hay otro medio que dar á conocer á todos, lo sagrado y escelente del principio de autoridad representado por la Iglesia Católica; reformar á su benéfica sombra las costumbres en todas las clases de la sociedad, y reanudar con la comun obediencia los lazos de la fraternidad tan quebrantados por la incredulidad. Los males presentes han venido del desprecio del principio de autoridad: el restablecimiento de este es pues el único remedio de aquellos.

A este fin va encaminado el presente ensayo: á demostrar que el principio de autoridad es el único criterio en los problemas sobre Dios, el universo y el hombre; que viene de Dios y que está divinamente representado por la Iglesia Católica. El método que he seguido para ello es comparar esta Iglesia con el pueblo hebreo y con las naciones paganas examinando principalmente el carácter de los dos primeros en sus hombres, en sus ideas, en su moral y en su religion, no minuciosamente, sino á grandes rasgos; porque, como dice Bossuet «de esta manera cuatro ó cinco hechos auténticos y mas claros que la luz del Sol, hacen ver nuestra religion tan antigua como el mundo.—Demuestran por consecuencia que no tiene otro autor mas que el fundador del Universo que teniendo todo en su mano, solo El ha podido dar principio y dirigir hasta el fin un designio en el que se hallan comprendidos todos los siglos.» (Discurso sobre la Historia Universal.)

En otro tiempo para llevar á todos los ánimos el mas seguro conocimiento de la verdad de la existencia de una Providencia superior, inteligente y justa, bastaba la historia sencilla y descarnada; asi lo creyó el censor de la «Historia de la vida de Jesucristo» escrita por Montrebil el año 1753, pues encareciendo el mérito de la obra y la mayor utilidad de que hubiese sido precedida de la del pueblo hebreo, dice: «porque para volver por el honor de la Providencia y establecer esta verdad; ¿qué prueba mas concluyente puede producirse que la historia del pueblo de Dios en que se halla un comercio continuo y casi familiar de Dios á los hombres y de los hombres á Dios? Comercio confesado por los mismos enemigos de la nacion santa, que se vieron precisados á reconocerla, oprimidos con el peso de una multitud de plagas que llovió sobre ellos y de que solo pudieron atribuir la causa al dedo omnipotente de la diestra del Altísimo á favor de su pueblo. Digitus Dei est hic.» (Ex. cap. 8º v. 19.)

«Ella (la historia del pueblo de Dios) describiéndonos con la puntualidad mas exacta el pueblo, la tribu, la familia, el tiempo, el lugar y las circunstancias mas individuales de la venida del Mesías, nos toma por decirlo asi de la mano, nos lleva hasta el mismo pesebre de Belem, y alli nos muestra y señala con el dedo á nuestro Salvador recien nacido. Ella últimamente acaba alli la série de los sucesos del pueblo escogido depositario de la verdad divina en las Escrituras y descargándose de la obligacion de este oficio, hace que la ley desde alli entregue al Evangelio la antorcha de la revelacion para que con esta luz en la mano, forme la historia de la vida del Salvador, y empiecen á desaparecer con ella las sombras del viejo Testamento, continuando los progresos de los designios eternos de Dios sobre los hombres: disipando la gloria de la carne,

descubriendo la de la gacia y del espíritu, y para que con el establecimiento de la Iglesia, haga ver en su mayor claridad la realidad de las figuras, la verdad de las profecías, el cumplimiento de las promesas, y sobre todo para que con la doctrina, los milagros y las virtudes del ungido del Señor, cierre de una vez la boca á la incredulidad, fortificando nuestra fé y llevando hasta la última evidencia la divinidad del Mediador».........

Mas si antes bastaba ese medio, hoy no estamos en el mismo caso, las circunstancias del estado social, han variado considerablemente, y el escritor se vé tambien en la precision de acomodarse á ellas. La preponderancia concedida á la razon por el protestantismo, ha hecho las inteligencias tan suspicaces, que no es fácil conseguir que no resistan á la verdad, si no se les presenta esta vestida con el manto de la filosofía. Por esta razon he examinado la Iglesia y el pueblo hebreo, mas filosófica que históricamente, aunque procurando acomodarme al estado intelectual del comun de las gentes.

Me he ocupado acaso poco de las formas, por dar mas libertad al pensamiento y porque he tenido en cuenta la indulgencia de los lectores que sabrán dispensar los defectos de estilo á un novel autor, que les entrega sus pensamientos sin pretension ninguna literaria. Seguramente, cualquiera que lea esta obra, echará de menos la originalidad, y advierto por lo mismo de antemano, que puedo afirmar con toda sinceridad y verdad, «que mi objeto no es presentar un tratado ó un conjunto completo de reflexiones cuanto el dar ocasion á reflexionar.» He tomado de la historia un hecho muy sabido, pero cuya esplicacion en vano se buscará en la sabiduria de la razon. He reunido algunos de sus carácteres, y los presento como una objecion á los que sin recurrir á la religion, pretenden espli-

car la historia por la razon ensalzando su vana ciencia con el pomposo título de «Filosofía de la Historia.»

Someto pues mi ensayo al público, confiado en su indulgencia. Si es atacado en sus doctrinas, no volveré pié atrás, sino que de esa misma oposicion tomaré fuerzas para emprender nuevos trabajos, con la fé y confianza que asiste al que ama la verdad como el mayor bien: si es atacado en sus formas, aprovecharé con gusto cuantas advertencias se hagan por sus defectos, con el placer del que desea aprender, y siempre habré conseguido bastante recompensa con que se respeten la buena fé con que ha sido escrito, y el buen deseo con que lo entrego al público y principalmente á la Juventud estudiosa.



PRIMERA PARTE.

SECCION PRIMERA.

CAPITULO I.

La Iglesia Católica,

APARTE SU CARACTER DIVINO, REUNE LAS MISMAS CONDICIONES QUE CUALQUIERA OTRA ASOCIACION CIVIL: EN VIRTUD DE ESTO HACE OBLIGATORIA LA FE EN AQUELLOS QUE QUIEREN VIVIR DENTRO DE ELLA.

I.



A primacía del Obispo de Roma es una verdad. que tiene por pruebas la historia, la tradicion, la sumision de todas las Iglesias de los primeros siglos, y el voto de los Doctores y sábios que florecieron en ellos. La legitimidad del Papa para dirigir la Iglesia, se funda en palabras terminantes del mismo J. C, dirigidas á San Pedro, primer Pontífice: jamás fué puesta en duda mientras la fé no había desaparecido del corazon de los cristianos.

A pesar de tan respetables fundamentos, la autoridad del sumo Pontífice recibió rudos ataques desde los prime-

ros siglos de la Iglesia: nunca han faltado cismas engendrados por el orgullo. Mas es un hecho constante en la historia que estas rebeliones contra Roma no se manifestabanclaramente, sino despues que eran juzgados sus promotores: todos los herejes se han sometido á juicio, reconociendo implícitamente la legitimidad de sus jueces, y si se han declarado contra la Iglesia, ha sido cuando las sentencias no han sido de su gusto. «Conviene tener muy presente este hecho, que es de la mayor importancia para conocer el orígen y el carácter constante del error. Es decir, dice De Maistre, que la autoridad de los Papas solo era contradicha por *aquel á quien corregía.*»

Mas esos hereges tenían siquiera el valor de la franqueza al separarse de la Iglesia, y esta franqueza hacía menos peligrosos sus errores, porque admitian un ataque directo y determinado. No sucede asi en los tiempos modernos en que la filosofia se presenta enemiga bajo diferentes formas, cambiándolas cual otro Proteo, segun convenga á sus miras y huyendo siempre de una batalla formal y noble. La Iglesia, «no ha visto nunca, decía De Maistre hablando del Jansenismo, hijo de esa filosofía, una heregía tan estraordinaria. Todas las demás heregías al nacer se han separado de la comunion universal y aun se han gloriado de no pertenecer á una Iglesia, cuyas doctrinas rechazaban como erróneas en algunos puntos, pero el Jansenismo, ha tomado otro rumbo, niega estar separado: ¿Qué digo? escribirá libros, si se quiere, sobre la unidad, demostrando su necesidad indispensable, y en fin, sostiene sin sonrojarse, ni mudar el color, ni temblar, que es miembro de la misma Iglesia que lo antematiza......Se burla de sus decisiones, apela de ellas, y las conculca al mismo tiempo que prueba á los demás hereges que la Iglesia es infalible y que nada puede escusarlos.»

Y hoy sucede todavía mucho de eso. La época actual es, por esa misma razon, una de las mas azarosas para la Iglesia Católica, y todos sus hijos que la aman con todo su entendimiento, con toda su alma, y con todo su corazon, deben emplear todas sus fuerzas para conjurar la tempestad que brama sobre ella, y vigilar para no ser engañados de buena fé y arrastrados por la corriente de erróneas ideas.

Pasó el filósofo del siglo XVIII con sus diatribas y epígramas contra la Iglesia Católica: cuantos ataques se han dirigido á esta se han estrellado contra su firmeza, acreditando asi la verdad de la asistencia perpétua que le está prometida y con la que ha de triunfar siempre de las puertas del Infierno: pero esto ni significa que ha muerto el error, ni autoriza que se dejen las armas de la mano. Es verdad que el descrédito que cubre ya las obras impías de los sofistas del siglo pasado y las protestas de fé en el catolicismo y de adhesion síncera á su doctrina que se apresuran á hacer aquellos á quienes en una discusion se advierte que sus doctrinas contradicen las de la Iglesia Católica, son un signo elocuente del cambio que se está verificando en las creencias, y de la reaccion que ha empezado en los espíritus hácia la verdad.—Empero víctimas todavía, por una parte de los principios filosóficos que Voltaire y sus compañeros esparcieron por toda la Europa á favor de su distinguido talento, y convencidos por otra de la verdad de la religion católica queriendo evitar ya el que, si se afilian decididamente en las banderas de ésta, la filosofía los califique de vergonzosos apóstatas, ya que sean espulsados de la comunion católica por separarse de su enseñanza, y deseosos por lo mismo, para evitar ambos escollos, de poner en armonía la fé cristiana con la escuela filosófica moderna que juzgan compatibles, muchos escri-

tores del dia cometen un gravísimo error, propio del Jansenismo, al creer que á pesar de su amor al filosofismo permanecen fieles á la Iglesia Católica, cuya autoridad quebrantan y atacan con sus pretensiones de independencia y libertad absoluta de pensamiento.

Este error en los que lo sostienen de buena fé, procede de la ignorancia de los principios fundamentales de la religion católica, y de que la imprenta con el pasmoso desarrollo que ha adquirido desde la revolucion francesa, acariciando las mismas ideas de emancipacion de la razon acogidas con entusiasmo por lo que alhaga el orgullo, ha engendrado en los espíritus ciertas simpatías que dejan huellas profundas, siempre difíciles de borrar.

Por esta razon, esos hombres y sobre todo los que han nacido respirando el aire corruptor del filosofismo que tiene inficionado todo, y ha convertido hasta la conversacion familiar en poderoso medio para propagar sus máximas, encuentran por su ofuscacion grandes dificultades para desprenderse de ella totalmente, y se empeñan en sostener que no por eso dejan de ser católicos, calificando de vulgares preocupaciones creencias eminente católicas, y de menos conformes al Evangelio que las que ellos han aprendido en el *Siglo de las luces* á favor de su *razon ilustrada*. ¡Como si, faltando á una sola de las prescripciones dogmáticas de la Iglesia, se perteneciera á su comunion! ¡cómo si la cualidad de católico fuese compatible con la profesion de esa filosofia absolutamente libre! ¡Qué absurdo! ¿no han de regir en la sociedad cristiana las mismas reglas que rigen en todas las demás asociaciones establecidas segun el derecho comun de las naciones? Siendo como es la Iglesia, una verdadera sociedad ¿por qué no han de ser aplicables á ella los mismos preceptos de derecho natural, que sirven de base á todas las sociedades profa-

nas? ¿Será que en ella, porque es religiosa, no sea verdad lo que lo es en las demás civiles? ¿Es tan mudable la verdad?

La razon nos enseña, y lo confirman los códigos y constituciones de todos los Estados, que al hacerse cualquiera espontáneamente miembro de una sociedad, ha de ser precisamente sometiéndose á todas las condiciones establecidas de ante mano, á la de que no pueda desobedecer á su antojo á sus preceptos y obligaciones y de que el dia que falte á ellas, rompe desde luego el convenio, y queda sujeto á que sin la menor injusticia pueda ser borrado de la lista de sócios, puesto que ha infringido á sabiendas las reglas fundamentales de la sociedad, dando á entender implícitamente con esta infraccion que ya no se halla conforme con ellas. Y no teniendo derecho á exigir que los demás sócios obedeciendo á su capricho ó á su interés varíen las cláusulas de la sociedad á que se opone y hace resistencia combatiéndolas ¿no ha de ser altamente injusto que exija ser tenido como parte de ella?... Si voluntariamente se sometió á aquellas condiciones, obligado queda á cumplirlas como libre permanece tambien para separarse; pero querer continuar como sócio eximiendo se de las obligaciones que se impuso libremente y cuyo cumplimiento es indispensable requisito para ser reputado como tal, es una pretension condenada por la sana razon siendo aun mas absurdo llamarse sócio estando de hecho fuera de la sociedad. ¿Goza acaso de los derechos y consideraciones de español, inglés ó francés, alguno que no reuna las condiciones debidas? ¿Y el que los goza no queda privado de ellos cuando falta á aquellas condiciones?

Ahora bien; haciendo aplicacion de estos principios á nuestro propósito ¿cómo ha de ser católico el que quebranta y resiste las disposidiones de la Iglesia, y la del Vicario

de Roma, jefe visible de ella negandole la autoridad de imponerle obediencia? ¿ó por qué ella ha de inscribir en el número de sus fieles y hacer participe de sus gracias al que por obra se separa de las creencias, cuya profesion de fé es condicion necesaria para ser su miembro? ¿No son el Papa y los Obispos, sucesores de San Pedro y de los Apóstoles? ¿Y no es verdad tambien que J. C. al darles la mision de enseñar su doctrina les dijo:

«Quien á vosotros oye, á mi me oye: y quien á vosotros desprecia á mi me desprecia. Y el que á mi me desprecia, desprecia á Aquel que me envió»(S.Luc.10-16)«Todo aquello que ligáreis sobre la tierra, ligado será tambien en el cielo: y todo lo que desatáreis sobre la tierra, desatado será tambien en el cielo.» (S.Math.18-18) Siendo pues asi, obligados estamos los católicos, los que queremos ser contados entre los hijos fieles de la Iglesia á obedecer á los que J. C. dejó en su lugar, acatar con humilde respeto sus preceptos y cumplirlos con ciega obediencia. Ella no nos obliga por la fuerza á que nos afiliemos en sus banderas, porque sus medios son la persuasion, y el ejemplo y no acoje sino á los que se lo piden; pero una vez afiliados exige de nosotros, como debe exijir, el cumplimiento del compromiso que hemos contraido al tomar el nombre de cristianos-católicos, cual es someternos á todos sus mandamientos: y en su derecho está al separarnos de su comunion, el dia que levantamos bandera de rebelion negándonos á su obediencia.

Verdad tan sencilla y tan tribial para todos se pone sin embargo ¡cosa increible! en tela de juicio por muchos que pretenden pasar por sábios y filósofos de buen criterio. Tantos estragos ha causado en los espíritus por la forma en que se ha presentado, la doctrina «De los derechos.» Ella ha cegado y arrastrado al hombre hasta de-

cir: «Yo soy juzgador universal y único por medio de mi razon, yo soy Dios, ó yo soy católico, respeto los dogmas del Evangelio, porque son enseñados por J. C. y tengo fé en su enseñanza; pero sé tambien que tengo una razon que me ha dado el mismo Dios para conocer la verdad y esta razon me dice que ella es libre, que debe recorrer el campo de la ciencia sin trabas de ninguna clase que coarten sus investigaciones.» Y fundado en estos principios se atreve el falso cristiano á declarar la guerra á la Iglesia, que es depositaria de la doctrina de J. C. y á las disposiciones que su Jefe sobre la tierra dicta para conservarla pura, negándole con esto el caracter de sucesor y legítimo representante de aquel divino maestro, y desmintiendo por obra la fé católica, que protesta de palabra profesar tan sinceramente.

A cada paso oimos decir en la prensa y en la tribuna á los profesores de esa escuela *de los derechos*. «El hombre tiene derecho de pensar (y en este se comprende el de leer y escribir) libremente.» ¿Mas esto es verdad......? Si Dios hubiese dotado al hombre de la razon, para que solo obedeciese á sus inspiraciones, seguramente que no tenia necesidad de escribir en el espíritu humano esas leyes que llamamos de derecho natural, principios de eterna justicia en el espacio y en el tiempo, cuya verdad no hay quien no la reconozca y admire, ni tampoco de enviar á la tierra á su hijo, para que enseñase la verdad olvidada por el hombre y que á pesar de los colosales esfuerzos de la filosofía no habia sido hallada y reconocida hasta entonces. Revelarnos así la verdad, darnos preceptos exigiendo su cumplimiento, y no obstante concedernos luego libertad para obrar á nuestro antojo es una contradiccion, un absurdo que no cabe en Dios. La contradiccion y el absurdo

son propiedad esclusiva del hombre que mira y juzga las cosas con su débil y tímida inteligencia.

Sorprende verdaderamente el ver que absurdos tan manifiestos sean defendidos por plumas brillantes por otros titulos.

La Iglesia Católica encargada de custodiar sin mancha la doctrina de su fundador, ¿puede permiti á sus hijos que piensen libremente? ¿no puede ir, no va la razon en alas de esta libertad á concebir y sostener doctrinas enteramente opuestas á lo que aquella le enseña y está obligado á creer? Faltaria á su santa mision, si concediese esa libertad no solo estendiéndola á pensar sobre puntos de fé, sino aun limitándola á escribir obras de amena literatura que sean contrarias á la moral. Del pensamiento á su manifestacion y de esta á la ejecucion no hay mas que dos pasos muy cortos: quien piense mal está en peligro de no obrar bien, y por lo mismo la Iglesia no puede permitir á nadie que escriba ni una página que sea capaz de extraviar los entendimientos, y hacer abrazar un error contra la fé y pervertir un corazon y dañar las costumbres.

Por eso cuidó mucho en todos tiempos de que sus hijos no se entregasen á la lectura de ciertas obras que reprobó por malas, y castiga el quebrantamiento malicioso de esta prohibicion con severas penas. El ilustrado Sr. Marqués de Cervera decia en un erudito comunicado al Diario Español de Madrid (núm. 839). La Iglesia Católica, como guardadora de la moral y del dogma *ni puede ni debe* tolerar las doctrinas que le son opuestas, antes por el contrario, tiene el deber de refutarlas para servir de guia á los fieles. Este es nn atributo tan necesario que sin él no podria triunfar la verdad ni *subsistir* la Iglesia. Mas al condenar el error, no viendo en el que le comete mas que un desgraciado en quien ejercitar la caridad evangélica

se limita á advertirselo si se trata de un católico, y solo cuando persiste voluntriamente en su falsa doctrina, desobedeciendo la voz de la Iglesia ó conspirando contra ella es cuando es lanzado de su comunion; facultad tan inherente á la sociedad católica, como que sin ella no se concibe su existencia. Por último, la Iglesia para conservar su disciplina tiene que vigilar sus ministros, y castigar las faltas que cometan en el ejercicio de sus funciones. Estas facultades de la Iglesia de refutar los errores y de imponer penas canónicas á todos los católicos hasta lanzarlos de su seno, sea cual fuere su categoría social, deben ser respetadas por los poderes públicos, si se llaman católicos.»

Es verdad que la razon, hablando por algunos filósofos, ha rechazado algunas veces esta vigilancia de la Iglesia, porque es orgullosa, pero esos poderes públicos han hecho muchas veces justicia á esta encargándose de la ejecucion de sus disposiciones, siquiera haya sido por motivos profanos. ¡Y cómo no habían de hacerlo! Ningun Imperio, ningun Reino, ninguna sociedad en que haya echado raices la desmoralizacion, puede subsistir: todo lo que encierra en su seno un gérmen de corrupcion, se descompone por si mismo y perece. Muchos hechos históricos podríamos aducir en comprobacion de esto si no los creyéramos inútiles; porque, ¿quien no comprende que donde no hay buenas costumbres pierde el hombre todas las nociones de justicia, deber, obligacion, bien, mal, y demas cuyo conocimiento y observancia son las únicas garantías de órden y estabilidad? ¿Y las costumbres pueden sostenerse puras con esa libertad absoluta de pensar, y sin esa limitacion que se pone á la publicacion de ciertas obras de recreo? ¡Cuántos libros de estos no contienen entre las flores de la poesía, espinas punzantes de morti-

fero efecto, cuyo veneno se inocula en el ánimo tan insensiblemente! (1).

¿Porqué es que los poderes públicos de las naciones, apénas pasa el período de la revolucion y de los trastornos sociales, se apresuran á establecer tribunales de prévia censura que espurguen las obras destinadas á ver la luz pública, y eviten la circulacion de todas las que contienen algo que sea capaz de estraviar los espíritus y corromper los corazones? Es que estan convencidos de que á esa corrupcion sigue el desquiciamiento de la sociedad de cuyo gobierno y conservacion estan encargados. Y si esto lo hacen los poderes públicos civiles ¿qué no deberá hacer la Iglesia, único Juez que vé y examina el secreto de las conciencias?

Al hacer estas reflexiones naturalmente surgen las cuestiones sobre la Inquisicion; pero, como que no me propongo tocar estas y otras cuestiones sino ligeramente y como de paso, por ser una digresion del plan de este bosquejo, me limitare á decir solamente estas dos cosas: 1ª que condeno con toda la energía de mi buena fé los san-

---

(1) Asi que corrompen esta santidad y corrompen tambien lo que es mayor mal, las santas costumbres, porque los vicios y las torpezas disimuladas y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso recíbese en los oidos con mejor gana y de ellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente, y hechas señoras de él, y desterrado de alli todo buen sentido y respecto corrómpenlo, y *muchas veces sin que el mismo que es corrompido lo sienta.* Y es, iba á decir donaire, no es donaire, sino vituperable sin consideracion que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las platicas de algunas otras mugeres y no les vedan los versos y los cantarcillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellas á todas horas, y sin recatarse de ellos, antes aprendiéndolos, y cantándolos las atraen á sí y las persuaden secretamente y derramándoles su ponzoña poco á poco por los pechos, los inficionan y pierden. Porque asi como en la ciudad perdido el alcázar de ella es perdida, asi ganado una vez, quiero decir, *perdido el corazon y aficionado á los vicios y embelenado con ellos, no hay cerradura tan fuerte ni centinela tan veladora y despierta, que baste la guarda.* (Fr. Luis de Leon Nombres de Cristo lib. 1° párr. 7).

grientos dramas que produjo ese Tribunal: y 2ª que la Iglesia Católica no es de ningun modo responsable de tales horrores, porque ni esos Tribunales segun la forma que tomaron, se formaron por su inspiracion, sino por los poderes civiles que los establecieron por miras políticas y á peticion de los pueblos que los reclamaron con tenaz empeño á despecho de los gobiernos muchas veces y del Papa siempre, ni la Iglesia prestó su asentimiento jamás á los escesos de las autoridades, cualesquiera que ellas fuesen, como lo prueban las repetidas bulas que los mismos Pontífices dirigieron á los Reyes recordándoles máximas de caridad cristiana y recomendándoles mansedumbre, y tambien las constantes reclamaciones de los encausados y condenados por el sostenimiento del derecho de apelar á Roma, muy bien convencidos de que en aquel elevado Tribunal no encontrarian como no encontraron nunca, la intolerante dureza de que tan injustamente y con tanta ignorancia se le acusa.

Pero, qué decimos de intolerancia..... La Iglesia es, sí, intolerante; y no puede menos de serlo, pero es con el error y nó con las personas. Y digo que no puede menos de serlo, porque ese es cabalmente el carácter de la verdad como se verá en otro capítulo, el ser intolerante, el rechazar toda alianza y compañía con el érror. La misma palabra intolerancia lo da á entender, porque nunca se tolera la verdad ó el bien sino el mal, y es por consiguiente imposible que pueda entrar la tolerancia ó sea el consentimiento del error, en el plan de la Iglesia, que se crée dirigida por el espíritu de la verdad y establecida para enseñarla al mundo entero.

La libertad absoluta de pensar trae sobre la sociedad incalculables males que no pueden ocultarse á ninguno,

Ella enjendra la discusion ilimitada, y cuando esta discusion se lleva hasta el extremo, y se llevará siempre por aquella libertad sin límites en materias filosófico-religiosas, no es el choque del pedernal que produce chispas de luz; es el golpe del martillo que despedaza y pulveriza cuanto alcanza hasta qne no puedan unirse otra vez las partes y recomponer el todo segun fué antes. No es efecto de otra cosa el estado de confusion que reina actualmente en materias filosóficas, políticas y sociales, y de incredulidad, indiferencia ó escepticismo que se observa en las religiosas.

Es pues alta sabiduría en la Iglesia, al mismo tiempo que es su deber, condenar y castigar la absoluta libertad de pensar en bien del género humano cuya felicidad se propone. Prescindiendo de que esta prohibicion es obligatoria en ella, y coercitiva para sus hijos por el carácter de sociedad que tiene la Iglesia, como hemos dicho, no se la puede acusar, sino injustamente, por desear el bien de la humanidad.

II.

Mas toda sociedad tiene ciertos principios fundamentales, cuya observanca garantiza su estabilidad, y es necesaria para su conservacion; y ¿cuáles son para los católicos estas reglas de su conducta, ó cuales son los fundamentos de la sociedad católica?

La Iglesia se dice sucesora de otro pueblo que existió antes que ella, que fué el mas singular de toda la tierra por su carácter, por sus costumbres, por su ciencia, por sus tradiciones, y por sus creencias, y este pueblo hacía depender toda su vida de un libro, que custodiaba con religioso respeto, y en que estaba consignado un pacto que su padre Abraham había hecho con Dios,

Despues del pecado de Adan habíanse hecho á la humanidad promesas de redeneion y salud, pero confiadas á la débil memoria del hombre fueron desfigurándose poco á poco, y para que no se perdieran del todo resolvió Dios depositarlas en un pueblo que fuese su custodio. Este pueblo fué el pueblo de Abraham, y la historía que tenemos de él, nos da cuenta en los siguientes términos de aquel pacto celebrado por Abraham.

Dijo Dios: «Y estableceré mi pacto entre mi y ti, y entre tu posteridad despues de tí en sus generaciones con alianza eterna para ser Dios tuyo, y de tu posteridad despues de tí.

«Y daré á tí y á tu posteridad la tierra de tu peregrinacion toda la tierra de Canaan en heredad perpétua; y seré el Dios de ellos.»

«Dijo Dios de nuevo á Abraham: Tu, pues, guardarás tambien mi pacto, y tu posteridad despues de ti en sus generaciones.»

«Este es mi pacto que guardareis entre mi y vosótros y tu posteridad despues de ti: Todo varon de entre vosotros será circuncidado.»

Todo pacto en que se obliguen las partes contratantes á una obligacion comun, hay una prenda de exactitud en su cumplimiento, y esta prenda ó señal, no falta en la alianza de Dios con Abraham. Héla aqui.

«Y circuncidareis la carne de vuestro prepucio, para que sea por señal de alianza entre mi y vosotros.........

«El varon que no hubiese sido circuncidado en la carne de su prepucio, será raida aquella ánima de su pueblo; porque invalidó mi pacto.» (Génesis capº 17, 17.)

Abraham al escuchar estas palabras las repite á su pueblo: le instruye en los mandamientos de Dios, que son las cláusulas del pacto y entre augustas solemnidades que

recuerdan que la redencion futura se había de operar con derramamiento de sangre, se celebra la alianza, á que se sujetára el pueblo, del modo siguiente:

«Y tomando el libro de la alianza, leyó oyéndolo el pueblo, y dijeron: todo lo que ha hablado el Señor haremos obedientes.»

«Y él, tomada la sangre roció sobre el pueblo y dijo: Esta es la sangre de la alianza que ha concertado el Señor con vosotros sobre todas estas palabras» (Ex.24.)

Si anduviéreis en mis preceptos, y guardáreis mis mandamientos, y los cumpliéreis, os daré lluvias á sus tiempos».........

«Pondré mi tabernáculo en medio de vosotros......y seré vuestro Dios y vosotros sereis mi pueblo.

Yo el Señor vuestro Dios: que os saqué de la tierra de los Egipcios, para que no los sirviéseis, y quebré las cadenas de vuestras cervices, para que anduviéseis derechos.

«Mas si no me oyéreis ni cumpliéreis todos mis mandamientos.

«Si despreciareis mis leyes......... é invalidaseis mi pacto.........

«Yo tambien andaré contra vosotros con saña enemiga.........

«Destruiré vuestros altos y quebraré vuestras estátuas. Caereis entre las ruinas de vuestros ídolos, y os abominará mi alma.

«En tanto extremo que reduciré á desierto vuestras ciudades y haré yermos vuestros santuarios y no recibiré mas el olor suavísimo.

«Y destruiré vuestra tierra y se pasmarán vuestros enemigos sobre ella, cuando fueren habitadores suyos.

«Y á vosotros os esparciré por las naciones, y desenvia-

naré mi espada en pos de vosotros, y quedará yerma vuestra tierra y vuestras ciudades arruinadas.» (Lev. 26)·

Tales son las condiciones del pacto del pueblo de Israel con Dios, y para que el pueblo las tuviese siempre presentes, mandó Dios que se leyesen de siete en siete años delante de todo el pueblo las leyes que les daba por medio de su Jefe, y para que cada uno fijase en su memoria la alianza celebrada, dijo á Moisés:

«Y así ahora escribios este cántico, y enseñadlo á los hijos de Israel, para que lo sepan de memoria y lo canten, y que este cántico me sirva de testimonio entre los hijos de Israel». (Pent. 31–19).

III.

Cuando J. C. empezó á predicar diciéndose ser El el hijo de Dios, Dios como El, y enviado por El para el cumplimiento de las promesas hechas desde el principio, decia que no habia venido al mundo para romper aquella ley sinó para darle cumplimiento (San Mateo Cap. 5º) Y cuando el rico condenado pedia á Abraham que mandase á Lázaro á casa de su padre, decia Abraham «Tiene á Moisés y á los Profetas: óiganlos».

«Mas el dijo: No, Padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á ellos harian penitencia.

«Abraham dijo: sinó oyen á Moisés y á los Profetas: tampoco creerán aun cuando alguno de los muertos resucitare (San Lucas Cap. 16.)

«No penseis que yo os he de acusar delante del Padre: otro hay que os acusa, Moisés en quien vosotros esperais.

«Porque si creyereis á Moisés tambien me creeriais á mi: pues el escribió de mi.

«Mas si á sus escritos no creeis ¿cómo creereis á mis mis palabras? (San Juan Cap. 5º).

Mas el pueblo á quien se dirigia evocando tales recuerdos en apoyo de su doctrina, no quiso reconocerle por el Redentor prometido y le enviaron al patíbulo como blasfemo. In propria venit et sui eum non receperunt (San Juan cap. 1º vers. 11). Rompió el pacto que habia celebrado con su Dios por medio de Abraham y Moisés, y entónces fué abandonado tambien de su Dios como le habia predicho, y castigado con el mismo castigo con que le habia amenazado: *y á vosotros os esparciré por las naciones, y desenvainaré mi espada en pos de vosotros y quedará yerma vuestra tierra y vuestras ciudades arruinadas.* Contemplad en prueba de esto la vida vagabunda del pueblo judío, el pueblo deicida, sin Patria, con sus tierras yermas, y siendo víctima de universal persecucion.

Abandonado J. C. por su pueblo, eligió otro para que fuese el custodio de la ley, segun estaba tambien predicho, y á ese pueblo pertenecen todos los que siguiendo la doctrina de Cristo, son hijos fieles de la Iglesia Católica «y no será mas *suyo el pueblo que le negara...... y afirmará su alianza con muchos en una semana»* (Daniel 9-27).

Como que J. C. vino á perfeccionar la ley de Moisés, y el pueblo de Israel era una figura nada mas del pueblo que habia de venir á continuar la antigua alianza con Dios, cual es la Iglesia Católica, desaparecen pues las solemnidades que antes sirvieron de señal y testimonio de fidelidad y son reemplazadas por otras cuyo cumplimiento es tambien absolutamente necesario para merecer las gracias de la Redencion. Esas señales son el bautismo en lugar de la circuncision, y la fé. Así lo dice el mismo J. C. «Amen dico tibi: nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto non potest introire ni regnum Dei» (J. C. 3-5). Euntes ergo docete omnes gentes *baptizantes eos* in nomine Patris el filii et Spiritus Sancti» (San Mateo cap. 28), Qui cre

dit in filium habet vitam æternam; qui autem incredulus est filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum» (San Juan Cap. 3º Ѷ. 36)...... y para que su pueblo conserve siempre en su memoria la materia de esta fé necesaria, los Apóstoles apenas recibieron el Espíritu Santo, se reunen en Jerusalen, y antes de partir para su mision, escriben el Credo que es enseñado en las primeras páginas del catecismo cristiano y contiene cuanto debemos creer para alcanzar la salvacion, como Moisés habia escrito antes el cántico.

De este modo vienen el pueblo hebreo y la Iglesia Católica á participar del mismo carácter por lo mismo que son pueblos que hacen alianza con el mismo Dios, y esa alianza debe ser una como lo es la verdad que es Dios. «Yo soy la verdad.» (San Juan 14–6).

Esos artículos de fé llámanse por otro nombre *Dogmas*. Su fijacion, como principios fundamentales ó condiciones necesarias de una alianza, será considerada por muchos cuando menos como una cosa comun y vulgar, segun han sido atacados por la filosofía, y sin embargo, aun despojados de su carácter de mandato divino, envuelven una razon de la mas profunda y mas buena filosofía.

¿Para qué fué la encarnacion del Cristo?......... Para enseñar la verdad alumbrando á la razon é inspirando al corazon dulces máximas de caridad universal; pues bien, todo esto se consigue con la fé en los dogmas. El hombre fué dotado de la inteligencia para conocer la verdad ejercitándola en investigar las causas de las cosas, pero su razon es limitada, es débil, habia olvidado cuanto Dios habia revelado al primer hombre, y sin guia para sus estudios, sin una señal que le hiciese distinguir la verdad del error. se habia abismado en un mar de dudas y de cuestiones tan curiosas, y necesarias para su vida, como superiores á sus

cortos alcances. En tan triste estado necesitaba luz, y J. C. se la dió, y la Iglesia en su misma cuna escribió las verdades que habia recibido de boca del verbo divino, sobre Dios, sobre el mundo y sobre el hombre, verdades que nunca la filosofía pudo hallar, que nunca las puede conocer con la seguridad de que no yerra, si no se lo dice el mismo Dios.

Mas adelante tocaré estas cuestiones con mas latitud, y entónces aduciré con la historia en la mano las pruebas de la impotencia de la razon humana para llegar á conocer las verdades espresadas en los Dogmas, pruebas que serán otros tantos títulos para admirar la sabiduria de la Iglesia en haber fijado aquellos para que sean otros tantos polos que deben al hombre servir constantemente para no extraviarse en los vagos senderos de las elucubraciones científicas. Nada se ofrece al entendimiento mas útil y mas necesario que conocer la causa que ha producido las bellezas de la naturaleza para cantar sus glorias y su poder, y así mismo para saber de donde ha venido y á donde vá y por donde debe ir hácia su destino; pero cabalmente nada de eso puede saber con seguridad abandonándose á merced de las invenciones y trabajos de su razon sola, y todo eso se lo enseñan los dogmas.

La fé en los dogmas tiene todavia otras ventajas sobre la libertad absoluta de pensar, y es que nunca la filosofía ha podido inventar siquiera una doctrina tan sublime, tan conforme con los mas elevados principios de la razon, que tanto ensalzen la dignidad humana, que sea tan consoladora para el corazon, en una palabra, una doctrina que honre tanto bajo todos conceptos al espíritu humano, sea en la parte que se refiere á Dios, sea que hable del mundo, ó que trate del hombre. Porque se respetáran pues siempre tan elevadas doctrinas, y no se perdieran, y desfigurá-

ran abandonándolas á los caprichosos ataques de una razon inquieta ó á los embates apasionados del corazon pervertido, debiéranse haber establecido por la misma razon y rodeado de una aureola de santidad que los hiciera inaccesibles á la profanacion humana. La filosofía hubiera ganado mucho con tener un faro que le alumbrase en el laberinto de sus investigaciones fijando ciertas bases inmóviles, como Rousseau confiesa haberlo hecho para su estudio particular, con el fin de no ir de duda en duda, de negacion en negacion á una destruccion completa. ¡Cuán cierto es que á haber seguido este método no hubiera descendido la ciencia al fango vil, en que con desdoro de su dignidad se ha revolcado siempre que se ha dirigido la razon con absoluta libertad!

¿Por qué, sinó, las mismas sectas protestantes desde su principio han escrito un catecismo comprensivo de los artículos de su fé particular? ¿Por qué aun despues de haber consagrado la libertad absoluta del pensamiento se quiere coartar esa misma libertad con la obediencia y sumision intelectual á los principios consignados en esos catecismos sino por que se sabe bien que esa libertad absoluta quebranta la unidad, sin la cual ni esas mismas sectas pueden subsistir? Pero ¡ah! esta es otra de las innumerables contradicciones en que incurre á cada paso la lógica del Protestantismo con toda su decantada libertad racional. ¡Quieren dar al entendimiento una ámplia libertad, y al mismo tiempo pretenden sujetarlo al catecismo de la secta!

Objetaráse acaso que tambien la Iglesia de Roma ha sufrido algunas variaciones, y aunque tal argumento supondría en el que lo hiciese, poco conocimiento de la constitucion de aquella, debemos advertir para prevenir todo ataque, que la unidad del dogma no se opone á la mutacion de la parte de administracion. Es menester distin-

guir lo que en ella es de fé de lo que es perteneciente al gobierno. Lo primero es inmutable, lo segundo es acomodaticio á las circunstancias particulares; lo primero ha sido y es siempre lo mismo, lo segundo ha variado y puede variar segun las exigencias del tiempo y lugar. Así es que los artículos de la fé no han admitido jamás ni pueden admitir una transaccion, como la han admitido y admiten los que se refieren á la administracion y parte inesencial de la Iglesia. Y precisamente esos artículos de la fé comprenden todo aquello que la ciencia humana há menester de inmutable y base fundamental indestructible. Con razon pues la Iglesia Católica que predica la verdad. y se propone el bien del hombre, escluye de su seno al que niega su fé á esos artículos. Esa espada espiritual que arma el brazo del obispo de Roma, vicario de J. C. en la tierra para impedir la permanencia en su Iglesia de todo el que no es fiel á su catecismo como digno de ser partícipe de las gracias reservadas solamente á los amantes fieles, sinceros y humildes de la palabra divina, es la misma espada que puso Dios en la mano del ángel para custodiar lo entrada del paraiso de donde echára á Adan y Eva por no haber sido obedientes á su precepto.

Ved cómo la sabiduría de la Iglesia resplandece en sus leyes. Al fijar los dogmas que el hombre *debía creer* precisamente para conocer la verdad y salvarse, debió tambien ver, como Dios al contemplar la creacion, que era bueno cuanto había hecho. Si exije ciega fé es porque quiere que el hombre no se pierda, y el hombre debe estarle agradecido por tanta bondad: si arroja de su comunion al que niega esta fé, que es la base de su unidad y el artículo fundamental de su constitucion, debe, cuando ménos, respetar su justicia, como respetaría sin duda el decreto de su espulsion de unasociedad civil por la in-

fraccion de sus condiciones, y no quejarse de que le sea borrado el nombre de verdadero cristiano, porque sus declamaciones jamás podrían hallar una palabra para justificarse, cuando el jefe de la Iglesia le digera como decía J. C. á sus discípulos: «¿Porqué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que yo os digo? (San Lucas c. 6. vers. 46.)



CAPITULO II.

Carácter de los escritos del pueblo hebreo y de sus autores.

I.



espues de Abraham, varon piadoso con quien Dios hizo la alianza, como se ha dicho en el capítulo anterior, de Jacob, Profeta en los últimos momentos de su vida, y del casto José, se nos presenta en la historia una figura magestuosa, á quien los espíritus mas incrédulos no han osado negarle los títulos de gran filósofo, gran Legislador y gran Jefe de un pueblo; Moisés.

El escribió sin duda esas páginas que describen cómo se formó el mundo y cómo fué criado el hombre, y como quiera que ellas son los documentos históricos mas antiguos, merecen bien que nos detengamos en el exámen de su carácter, el cual nos revelará claramente el fin que se propuso al trazarlas.

Todo católico crée que Moisés fué inspirado, que habló con Dios en la cumbre de Sinaí, y que al eseribir el Génesis no hizo mas que trasladar á la escritura comun lo que oyó de boca del Señor *que le inspiró todo lo que él dió* á fin, aparte otros designios, de que las tradiciones de la primitiva revelacion no se perdiesen dejándolas confiadas á la débil memoria del hombre como se perdieron en muchas naciones (1) y que con este objeto eligió un pueblo que debía ser el depositario de las cosas reveladas hasta que se cumplieran los tiempos designados para el cumplimiento de las promesas de redencion hechas por Dios, cual era era el pueblo hebreo, de cuyo seno saldría en recompensa de su fidelidad el que había de rescatar al género humano.

La veracidad de Moisés es el fundamento de la Iglesia católica, en cuanto en su testimonio está predicha esta y es un artículo de fé para los buenos creyentes. Mas como que ha sido fuertemente atacada por la impiedad por lo mismo que es la piedra angular de ese edificio cuya perpetuidad está garantida por el que le fundó, conviene que la examinemos en el terreno de la filosofia, cuya luz seguimos en todas las partes de este bosquejo escitados por la curiosidad de ver si ella puede esplicar satisfactoriamente por razones humanas el carácter sorprendente y sin igual del pueblo hebreo y de la Iglesia católica.

El Pentateuco, que son los cinco primeros libros del

(1) Pero la razon se habia deleitado y corrompido, y á medida que se alejaban del origen de las cosas, los hombres confundian las ideas que habian recibido de sus antepasados. Los indóciles ó mal educados no querian creer en sus abuelos decrépitos á quienes apenas conocian despues de tantas generaciones; el sentido humano embrutecido no podía elevarse á las cosas intelectuales, y no queriendo ya los hombres adorar mas que lo que veian, fuese estendiendo la idolatría por todo el universo.—Bossuet Historia Universal cap. 2. ° Parte 2. ª tom. 1. °

viejo Testamento, contiene la alianza celebrada por Dios con Moisés y su pueblo libertado por este de la cautividad de Egipto por mandato divino, y las leyes que rigieron á este pueblo. Por él daremos pues principio al presente estudio sin detenernos mucho en refutar los ataques que le han sido dirigidos en nombre de todas las ciencias en el siglo pasado, y en probar la veracidad de la relacion de Moïsés con argumentos prestados por ellos; porque, ¿quién es hoy dia tan ignorante que repita las argucias que la incredulidad forjó entonces para combatir la fé?......Empeñarnos en tal trabajo sería hacer á nuestros lectores muy poco instruidos ó muy malos, y no seré yo por cierto quien suponga en ninguno de ellos tan mala fé, ni le cuente en el número de los nécios que por moda ó sistema se resisten á confesar la verdad. El enciclopedismo y la risa de Voltaire son ya armas gastadas y desacreditadas.

Escribo para aquellos que tomen mi libro en la mano sin prevencion y con el único objeto de examinar con imparcialidad un punto de la Historia, y para los hombres de buena fé basta hacer ver la imposibilidad de esplicar humanamente ese hecho por medio de una solucion que no deje lugar á duda alguna.

La necesidad de hacer semejante trabajo científico no existe actualmente para el escritor; porque el ataque que hoy se dirige á la verdad, no se hace tampoco con las armas de la física, de la astronomía, cronología, arqueología, historia, ni de las física: que todas están en favor de Moisés. Si alguna vez echo mano de sus luces, es incidentalmente, y no como principales argumentos. Si la vida y muerte de Sócratas son de un sábio, la vida y muerte de J. C. son de un Dios, decia Rousseau, y puede añadirse: «los Patriarcas y Profetas del pueblo Hebreo y los Santos y Doctores de la Iglesia Católica no serian co-

mo han sido sin la gracia especial del Cielo, ni los libros del antiguo y nuevo testamento se han podido escribir sin una inspiracion divina.» Esta proposicion que voy á desenvolver en este corto ensayo, es la que presento como una prueba de la Divinidad de la Iglesia Católica sucesora del pueblo Hebreo, y de que es la única depositaria de la verdad; y ella sola basta para hacer sucumbir al filosofismo.

Hubo, sí, un tiempo en que el genio del mal alhagando el orgullo del hombre con la competencia universal y absoluta concedida á la razon individual, promovió cuestiones científicas contra la Iglesia con aire de triunfo; pero hoy, despues de una lucha gloriosa para esta ¿no está ya libre de semejantes ataques, reputados ahora como gastados argumentos y hasta de mal tono.........? Los últimos descubrimientos científicos abogan por la verdad de la doctrina católica: ¿esto quién le ignora?

«Si éxiste en el dia una verdad generalmente reconocida, dice Mr. Ferussac, es que el progreso de los conocimientos positivos ha alejado enteramente de nosotros ese espíritu de pretension filosófica que todavía en tantas partes mete tanto ruido. ¿Qué geólogo hay en el dia que no se sonria de lástima al ver los argumentos de Voltaire contra el Génesis? ¿Aparece en nuestros dias una sola disertacion escrita segun aquellos principios por autor que goze de mediano crédito entre los inteligentes?» (citado por Augusto Nicolás. Estudios filósoficos sobre el cristianismo).

Y así como Mr. Ferussac ha hecho esta confesion esplícita respecto de la cosmogonia de Moisés, otros sábios la han hecho examinando el Génesis bajo diferentes aspectos.

Se habia atacado á la religion católica atacando el li-

bro de Moisés en nombre de la geología, y despues de grandes trabajos, vinieron Mr. Cuvier, Demerson y otros muchos geólogos diciendo al mundo científico que la relacion del Jefe de los Hebreos era esacta y verdadera. Se echó mano de la cronología, de la geografía y de las astronomía, y con sorpresa de los incrédulos orgullosos, vióse á Balbí, Radul, Rochete, Mr. Champollion &c. humillarse ante la sabiduría del Jefe de los Israelitas. Nada se omitió para hacer la mas cruda guerra al *infame;* pero todo ha redundado en favor de la veracidad del Génesis, quedando desmentida hasta la evidencia con los últimos descubrimientos la fabulosa antiguedad que se atribuia á algunas naciones, y confundidos los que creyeron que el estudio de los monumentos Egipcios y de la historia de la China desmentirian á Moisés.

No pódia suceder verdaderamente otra cosa. Aun en el caso de que no quiera concederse á ese libertador y Legislador de los Hebreos una inspiracion inmediata del Cielo, y se le considere como cualquier otro historiador, merece para todo espíritu imparcial un respeto á que no es prudente faltar.

Bien sabido es que el primer historiador profano fué Heródoto, y el primer poeta Homero: pues bien; la antigüedad de estos queda atrás, dicen Augusto Nicolás, Lammennais y otros escritores, cuando se le compara con la de Moisés, y por lo tanto con la del Génesis, razon que nos esplica porqué es mas verídica la relacion de este que la de ningun otro historiador, toda vez que estando mas cerca del origen del mundo, podia mas facilmente recoger las noticias tradicionales que pasaban de familia á familia, de generacion á generacion.

Sin la revelacion de Dios nadie podia saber qué ocurrió antes de que naciese el hombre, y sin embargo Moisés

refiere cómo se formó el mundo, cómo fué hecho el hombre: debió pues haber hecho Dios esa revelacion á los primeros habitadores de la tierra, y existian despues tradiciones respecto de las cosas reveladas; como las ha habido de Abraham que ha sido siempre célebre en el Oriente segun dice Bossuet (1) y siendo cosa fuera de duda la longevidad de aquellos, el relato de Moisés tiene una autoridad irrecusable, si se tiene presente que la vida de tres ó cuatro hombres se remontaba hasta Noé que habia conocido á los hijos de Adan (2).

Probado todo esto, ya no podia la incredulidad apoyarse sino en la mayor ó menor conformidad del Génesis que conservamos, con el escrito por Moisés, y en esta parte ha quedado tambien tan mal parada como en todo lo demás merced á casuales, mejor diré, providenciales, descubrimientos. Una vez llegado á este terreno, imposible me es resistir á la tentacion de trasladar aquí los preciosos datos que sobre estos se encuentran en los Estudios de

---

(1) Abraham fué siempre célebre en el Oriente: no solo los hebreos le miran como padre suyo, sino que los Idumeos se glorian tambien de tener el mismo origen ....Otros pueblos árabes se acuerdan de Abraham y de Cetura, y son los mismos que la Escritura hace descender de este matrimonio. Este Patriarca era Caldeo, y los Caldeos afamados por sus observaciones astronómicas, han contado á Abraham como uno de sus mas sábios observadores. Los historiadores de Siria le han supuesto rey de Damasco aunque extranjero y procedente de las cercanías de Babilonia; y refieren que dejó el reino de Damasco para establecer en el pais de los cananeos llamado despues Judea. Bossuet, Historia Universal cap. 3.° 2.ª pte tom. 1.°

(2) No le fué menester á (Moisés) desenterrar tradiciones remotas de sus antepasados, porque nació cien años despues de la muerte de Jacob. Por otra parte os ancianos de su tiempo habian podido conversar muchos años con aquel Santo Patriarca; la memoria de Josef ias maravillas que Dios obrara por conducto de este gran Ministro de los reyes de Egipto hallábase aun reciente. La vida de tres ó cuatro hombres se remontaba hasta Noé; quien habia conocido á los hijos de Adan y se hallaba en contacto, por decirlo así, con el origen de las cosas. (Bossuet Ibid).

Augusto Nicolás, copiando sus mismas palabras para mayor exactitud y fuerza.

«En el reinado de Jeroboam, mil años antes de J. C., diez tribus hebreas, se separaron de la nacion formando el reino de Israel, cuya capital fué Samaria y que desde entónces vivió separadamente en mortal hostilidad contra el reino de Judá, cuya cabeza fué siempre Jerusalen. Estas tribus llevaron consigo un ejemplar del Pantateuco en dos caractéres diferentes, conservados por manos enemigas......Parece que la Providencia permitió que durara hasta nuestros dias esta secta Samaritana con el objeto de hacer mas palpable y relevante, por su perpétua hostilidad con el resto de los Judios, la autenticidad del sagrado testo que unos y otros han conservado: secta reducida en el dia á mas de treinta familias, que habitan en Nablon, sitio de la antigua Sichem......En fin un hecho reciente ha derramado una luz vivísima sobre esta fiel conservacion de los libros sagrados y en especial del Pentateuco. En estos últimos años el Dr. Buchanan se porporcionó y trajo á Europa un manuscrito de que se servian los Judios de raza negra establecidos en la India, donde por espacio de algunos siglos se hallaban privados de toda comunicacion con sus coreligionarios de las demás partes del mundo. Es un fragmento de un inmenso rollo, que cuando estaba entero, debió de tener como noventa pies de largo: y tal vez como se halla en el dia se compone de trozos escritos por varias manos en épocas distintas y contiene una parte considerable del Pentateuco: las letras se hallan trazadas en pieles teñidas de color rojo. Mr. Sates despues de haber comprobado este manuscrito con la edicion de Vander Hoogoth, considerada siempre como la edicion modelo para semejantes confrontaciones, lo ha publicado, resultando de este importantísimo trabajo que entre los dos testos no

existen mas que cuarenta diferencias, de las cuales ninguna tiene la mas leve importancia.»

Despues de tantas y tan irrecusables pruebas, ¿habrá alguno que diga, como dijeron algunos filósofos del siglo pasado y aun del presente, que J. C. pudo haber tomado su doctrina de la de Zoroastro? Pues qué, en el libro que poseian los hebreos no está contenida la doctrina de J. C. tan sublime, tan pura como la predicó éste, algo mas pura y sublime que la del filósofo Persa? Y el libro de los hebreos ¿no es mas antiguo que el de Zoroastro y todos los demás filósofos de Grecia, Egipto y de la India, como lo prueba el estudio de las antigüedades de estos paises? ¿No es hasta ridículo decir que los hebreos tomaron aquellas doctrinas de Zoroastro, cuando este es muy posterior á Moisés; ó de los Egipcios, cuando estos profesaban la idolatría, y mal podian por consiguiente enseñar lo que no sabian, como no enseñaron á Pitagoras, Platon y demás filósofos que acudieron á ellos á instruirse en su ciencia? ¿Qué hebreos estudiaron con los sacerdotes egipcios, depositarios únicos de los secretos de los conocimientos, si estaban despreciados y maltratados.........? A esta pregunta contestará alguno que Moisés, por haber vivido en el Palacio de los Faraones, se instruyó en todo cuanto entonces se sabia. Pero aun prescindiendo de que no se sigue de aquí que fuese iniciado en los secretos todos de la ciencia, sobre todo de la religion, que el cuerpo sacerdotal los guardaba sin revelarlos á los extraños ¿cómo estampó en su obra cosas tan distintas de las creencias comunes, ó cómo esos Sacerdotes no las revelaron á sus discípulos venidos de otras naciones sin mas objeto que escuchar de su boca esas secretas revelaciones? ¿No es mas regular, mas conforme con la historia y con el curso natural de las cosas, que los hebreos dejasen en el Egipto durante su per-



manencia en él un rastro de sus magníficas tradiciones sobre los problemas mas interesantes á la humanidad, cuando mediante la sabiduría de Josef lograron alguna consideracion y respeto, y que adulterada en el trascurso del tiempo por falta de escritura ó sobre todo de una autoridad que las conservara puras, como la autoridad que regia al pueblo hebreo, las aprendiesen Zoroastro, Platon, &c. en los viages que hicieron antes de ser maestros y de publicar sus obras?

«Digamos pues, como Augusto Nicolás, con el Conde de Las-Cases: si, si, Moisés domina sobre las generaciones y sobre los siglos como una columna imperecedora de verdad. Herodoto, Maroton, los mármoles de Paros, los historiadores Chinos, el Sanscrito, todas estas fuentes las mas antiguas del mundo, quedan quinientos antes, mil años detrás de él; ninguno de estos antiquísimos testimonios pueden alcanzarle, contradecirle, ni debilitarle; por el contrario la naturaleza y los hombres se hallan en perfecta armonía con todo lo que él asegura. Con tan maravilloso acuerdo taiunfa la fé religiosa, y herida por semejante resultado, flaquea la incredulidad filosófica, la cual vencida por sus propias luces se vé forzada á confesar que hay en todo esto algo de sobre natural que no sabe comprender, pero que no puede negar.»

En este estado de la ciencia seria un trabajo improbo reproducir cuanto célebres escritores han dicho con relacion al Genesis para probar su autenticidad y veracidad, y que hoy nadie iguora. Por esta razon remitiendo á los que desean enterarse mas circunstanciadamente de los argumentos que se han hecho contra la Iglesia en el terreno científico, y de la solucion que la misma ciencia le ha dado, á los escritos de Marcelo de Serres, Debreyne, Bonald y Augusto Nicolás que los han recopilado y de quie-

nes he tomada los precedentes datos muchas veces hasta copiar sus palabras, voy á analizar el viejo testamento en el carácter de sus hombres y de sus doctrinas.

II.

Por de pronto salta á la vista á la primera lectura de la historia del pueblo Hebreo la sencillez con que él cuenta sus iniquidades ante el Señor, y su ingratitud. Un pueblo que asi se presenta á la posteridad descubriendo el mismo sus vicios y los castigos que sufria y sufriria por ellos ¿no tiene todo lo necesario para que se le repute digno de fé? «Conservamos hácia estos libros un respeto tal, dice Josefo citado por Nicolás, que nadie se ha atrevido á quitar, añadir, ó variar la menor cosa.—Los consideramos como divinos, los llamamos así, hacemos profesion de observarlos inviolablemente, y morir con júbilo si es menester para mantenerlos,» y sin embargo en esos libros es donde constan los grandes favores que habian recibido de Dios, todas las ingratitudes que cometieron contra él, y hasta el castigo de maldicion que todavia pesa sobre ellos. ¡Cuánta candidez! ¡Cuán ciegamente obedecen los designios del Señor, que así los conserva para que sean perpétuos testigos de la verdad de la Iglesia Católica!

No son por cierto nuestros libros Sagrados los únicos que nos dan noticias de Moisés: históricamente está probada su existencia y sus grandes hechos, y tampoco tenemos necesidad de recurrir al testimonio de los escritores que han hablado de él para probar su sabiduría: basta para ello leer el Génesis.

Pues bien: veamos como representa al pueblo á quien iba á dictar leyes, y gobernar en adelante. Cualquiera en el órden regular de las cosas, al menos en el órden con-

forme á las pasiones, creería que además de invocar el nombre de Dios para tomar en sus manos las riendas del gobierno de un pueblo, habia alegado para justificar sus pretensiones, su alta capacidad, su noble origen, ú otras circunstancias que entre los hombres sirven para fundar el derecho al mando, y sin embargo nada de esto fingió Moisés.

Resuelto Dios á librar al pueblo hebreo de las calamidades que estaba padeciendo en el reino de Egipto, elige para ejecutar tamaña empresa á Moisés en ocasion que estaba apacentando cerca del monte Oreb el ganado de su suegro, Yetro, de cuyas ovejas era pastor hacía cuarenta años: le manda que se presente á Faraon, y Moisés se resiste á obedecer á Dios, alegando su incapacidad una y mas veces: «Perdonad, Señor, replicaba Moisés, yo no soy elocuente desde ayer y antes de ayer, y aun despues que has hablado á tu siervo me hallo mas tartamudo y pesado de lengua,» hasta que provocó la indignacion de Dios que le dijo: «¿Quien hizo la boca del hombre? ¿quien formó al mudo y al sordo, al que vé y al ciego? ¿no soy yó?

«Pues anda y yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.» (Exdo c 4 w 10-11-12).

Estos títulos tan humildes respecto de su persona son los que Moisés presenta para regir un pueblo. Ahora bien; ¿es propio del hombre que pretende ser el jefe libertador de un pueblo, decir á éste: «yo he de gobernarte, yo que soy tartamudo, poco elocuente é incapaz?» ¿No se adorna la ambicion siempre de circunstancias que puedan justificarla de algun modo?

Esto solo basta para hacer ver el carácter de veracidad de lo que decía Moisés. Es verdad que para probar su mision tenía un título fuerte, cual era el poder de hacer milagros; pero tambien es que podía con razon creer que

estos no conmoverian mucho el ánimo de Faraon y sus gentes, las cuales los atribuirian acaso á la mágia, como en efecto sucedió, pues apesar de haber esclamado los hechiceros confundidos, con aquel poder sobrenatural y superior al suyo, «*dedo de Dios es este,*» Faraon se endureció, y no dejó salir de Egipto al pueblo cautivo, y los mismos hebreos se sublevaron mas de una vez y hasta quisieron sacrificar á los ídolos. (1)

Si Moisés fuera un impostor ¿á que referir que los magos de Faraon ejecutaron muchas veces los mismos milagros que el obraba en nombre de Dios? ¿no podia el pueblo ignorante atribuir su superioridad á mayor habilidad en la hechicería? Tanta ingenuidad en contar los hechos con todos sus pormenores seguramente no envuelve doblez, y su resolucion á presentarse ante un tirano poderoso intimándole la libertad de un pueblo oprimido, con amenazas de hacer en caso de negativa llover sobre su reino, crueles plagas, que desoláran el pais, revela un carácter tan estraordinario, que no es posible ver en él el de un simple hombre á quien nada mas que la ambicion le hace dejar su oficio de pastor para ponerse á la cabeza de una rebelion de esclavos y luchar contra un Rey como Faraon.

Moisés y los escritores sagrados que le sucedieron, escribían además delante de un pueblo á quien hacía testigo de los milagros: y si estos eran supuestos ¿porqué ni entonces ni despues se ha descubierto la impostura?

«De Moisés y de sus empresas han hablodo con elogio, dice Sabunde, Diodoro de Sicilia en el libro cuarenta de

(1) E hicieron lo mismo los hechiceros con sus encantamientos para hacer salir cinifes y no pudieron: había cinifes asi en los hombres como en las mugeres.

Y digeron los hechiceros á Faraon: Dedo de Dios es este, y endurecióse el corazon de Faraon &c. (Ex. cap. 8.°)

su biblioteca, Strabon en el diez y seis de su Geografia; Justino en el treinta y seis y Tácito en el 5º de sus historias; á estos pueden añadirse los muchos testimonios de los antiquísimos escritores de distinta religion que Moisés al hablar de los maravillosos hechos de este grande hombre los atribuyen á las ciencias naturales ó arte mágico, pero no se atreven á negar su sustancia ni á poner en duda los hechos; asi Artaban, no solamente refiere los prodigios que cuenta el Exodo, sino que añade otros, y cita por fiadores á los sábios de Ménfis y Eliopolis (Del tratado de las criaturas pág. 148).

¿Empero como Moisés adquirió tanto saber en el arte mágico siendo pastor? ¿acaso lo había aprendido mientras vivió en el Palacio de Faraon? mas si hubiera sido asi ¿cómo los hechiceros de la córte, no pudiendo igualarle, exclamaron «*dedo de Dios es este*»? Podría la incredulidad inventar sofismas en defensa de su mala fé, para atacar los milagros de Moisés, pero no podría nunca refutar la autoridad de los escritores mencionados, ni esplicar cómo el que aspiraba libertar á los hebreos, pudiera presentarse á desafiar la ciencia de hábiles magos confiado solamente en sus conocimientos: ¿cómo dar tampoco una solucion satisfactoria á que en el mismo Egipto en tiempo de Filadelfo se tradujese el libro de los Judíos por 70 de los mas sábios sin corregir tantas cosas que hablaban en contra de sus glorias ? Que se engañen unos cuantos por su escesiva credulidad y por su ignorancia, puede concebirse pero ¡tantos sábios! ¡tantas generaciones! ¡sin descubrirse nunca el modo como hacían tan grandes milagros, como se han descubierto y descubren todos los dias los medios de que los mas diestros impostores se valen para sus supercherías! confieso que esto es para mi un verdadero milagro porque sin hacer intervenir á Dios no puedo esplicar-

me como un hombre ha logrado engañar á los mas doctos hombres tanto antiguos como modernos, y un hombre que habla con tanta sencillez como Moisés.

III.

A la verdad es un hecho sorprendente que en ninguna nacion se encuentren hombres como los que tuvo el pueblo hebreo, porque si es estraño hallar tanta candidez y simplicidad en Moisés, es mas estraño que sean lo mismo otros muchos reyes y profetas.

David, rey, comete un pecado, un pecado secreto, y asi como los demás se hubieran esforzado en ocultarlo, sobre todo aquellos que con semejante confesion de sus faltas se esponen á desprestigiarse por mas grande que sea su dignidad, él publica su pecado á la faz de todo el pueblo: «Contra ti, dice dirigiéndose al Señor, contra ti solo he pecado y he hecho el mal delante de ti (Salm. 50 v. 6) yo publicaré mi iniquidad y andaré pensativo por mi pecado, (Sal, 37 v. 19) como si esta confesion fuere necesaria para obtener de Dios el perdon y la ayuda. David en efecto creia necesaria esta confesion, y no solo él tenia esa creencia: era el alma de las creencias del pueblo de Israel, cuyas iniquidades se publicaban en la fiesta de las espiaciones. Es verdad que solo este pueblo entre todos los de la tierra era el que alimentaba la confianza de Dios mediante la confesion.

Mas la confesion por si sola no era reputada eficaz: era necesario el arrepentimiento, y aqui, antes de pasar mas adelante, debo llamar la atencion sobre otra singularidad. Examínense las creencias religiosas de toda la tierra y los escritos de sus sábios, en ninguna parte se ven señales de ese arrepentimiento como requisito indispensable para merecer de Dios el perdon.. Los demas pueblos han teni-

do su culto religioso, han implorado los nombres de sus Dioses, les han ofrecido sacrificios; pero siempre, en todas partes, por calmar su irritacion cuando los creian encolerizados. El fundamento del culto de esos pueblos era el temor, y el único medio de evitar los efectos de la cólera divina, la sangre de animales inocentes, y cuando esta no bastase, la de los hombres: Jamás en ellos el pecador que hallara su conciencia manchada, se entristeció y se llenó de amargura por haber ofendido á Dios, bueno y justo, ni pesaroso de su ingratitud, se dirigió á ese Dios confesando su iniquidad, y pidiendo perdon por haberse arrepentido: solo el pueblo hebreo profesaba tan sublime y pura doctrina, porque solo él adoraba y daba culto á Dios por amor y gratitud.

Ahí está la Biblia: abrámosla y ella será prueba evidente de cuanto acabo de decir. Dios promete á los primeros padres que enviaría un Redentor: Adan y Eva conocen su pecado y hacen penitencia: sus descendientes que fueron fieles, ofrecen como Abel los presentes de su gratitud á Dios, mas tarde celebra Abraham alianza con Dios, y en agradecimiento á sus promesas, procura conservar las tradiciones con pureza con esperanza en el Señor: son los hebreos libertados de la cautividad de Egipto y al dirigirse á Dios manifiestan continuamente su gratitud al invocarle con el nombre de «Dios de Abraham, de Jacob y de Isaac que nos sacaste de Egipto» en sus fiestas entra siempre la gratitud, y la confesion con el arrepentimiento, como en los demás pueblos entra solo el temor, como razon de su culto (1).

¿En qué libro, en que historia antigua se vé otro Rey

(1) En el capítulo 3.° de la 2.ª seccion, tratamos mas detalladamente este asunto, y á él remitimos al lector que quiera fijarse bien en esta doctrina.

como David, que se dirige á Dios diciendo: «Ten piedad de mi oh Dios! segun tu grande misericordia y segun la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.» ¿Quién como él enseñaba al mundo que los sacrificios no tenian por sí la virtud de alcanzar esta misericordia de Dios, y sí el arrepentimiento, al esclamar; «porque si hubieras querido sacrificio, lo hubiera sin duda ofrecido: tu no te deleitarás con holocaustos. Sacrificio para Dios es el espíritu atribulado: al corazon contrito y humillado no lo despreciarás ¡Oh Dios! (Salmo 50).

Nadie despues de David ha espresado con mas viveza y sentimiento las congojas de una alma atribulada por el clamor de la conciencia, como no es posible tampoco hablar con mas sublimidad que él cuando canta las grandezas de Dios. ¿Quién puede apreciar justamente los Salmos? ¿Quién pintar su sublime poesía, y las bellezas de su delicado sentimiento? ¿Quién medir la profundidad del sentido de sus palabras? Superior en todo á toda ponderacion, nunca pluma humana podrá escribir páginas como la de los Salmos, á no sentir, como David, la inspiracion divina, que él espresaba con este rasgo tan bello: «mi corazon rebosa palabra buena: mi lengua como pluma de escribiente que escribe velozmente» (Salmo 44).

De Maistre observa en sus Veladas, que, sea que David pida misericordia, ó cante alabanzas á Dios, su poder. u justicia, su bondad ó su clemencia, su estilo es siempre de oracion; y en efecto sus salmos, que tantas bellezas encierran, no son mas que conversaciones con Dios, una plegaria contínua, como el estilo mas natural en un sábio que comprende con su profunda penetracion cuanto corto es el saber del hombre, y cuan poco derecho tiene á gloriarse de los alcances de su talento. El orgullo se ensalza á sí mismo, pero la voz del orgullo es el lenguage de la igno-

rancia. Es un hecho constante, que cuanto mas sábio es un hombre, es mas modesto, y cuanto mas ignorante, mas pagado de si mismo; y esto tiene su esplicacion en que el primero, por lo mismo que alcanza mucho á medida que ensancha el círculo de sus conocimientos, ve ensancharse tambien el de su ignorancia, y el segundo, como que vé poco, cree que no hay mas que aquello que vé; de tal manera que, así como la sencillez es el lenguage de la verdad, la humildad es el sello de la sabiduría. Además la oracion no es solo la voz de la verdad que se dirige al Cielo de donde procede, sino tambien es la espresion de la bondad que ama á Dios, que es la verdad y la justicia, y siendo así una manifestacion elocuente de la aspiracion sublime de la humanidad á ponerse en relacion con el que es fuente de la sabiduría y de la virtud, es la forma del lenguage mas conforme á la naturaleza humana. Formado el hombre para saber la verdad y salvarse por medio de la virtud, ¿á dónde podrá dirigirse mejor en busca de su felicidad intelectual y moral? ¿á qué fuente mejor acudirá para satisfacer sus felicidades intelectuales y sensibles? porque no es en realidad de verdad el alimento del espíritu la única necesidad de su ser además de la de conservarse en la parte material; el alimento del corazon satisfaciendo sus nobles inclinaciones, es tambien indispensable para la felicidad. Los males morales, aquellos que comprimen el espíritu con moral congoja, y le infunden la tristeza, que mata la vida, no pueden curarse sinó dando espansion al corazon y consuelo á la esperanza. ¿Quién ha de infundir esta esperanza al hombre afligido......? ¿El filósofo que se rie de la oracion? Ah! en vano ella inventará medios suficientes par satisfacer las necesidades del cuerpo; porque no por esto desterrará el mal del mundo, ni apagará esa sed insaciable de felicidad que agita sin cesar al corazon

humano. Tan cierto es y será que nadie está contento con su suerte; que todas las teorias y todas las invenciones de la ciencia no bastan ni bastarán para concluir con los males que afligen á la humanidad. Por mas que los sábios y los gobernantes pongan en tortura su imaginacion para evitar la mayor desigualdad de las riquezas y repartirlas entre todos, siempre habrá pobres en el mundo. «*Semper pauperes habetis vobiscum.*» (San Mat. 26-11). Esto dijo la palabra de Dios siempre infalible, y sin embargo, ella consuela mas al hombre, que esa falsa filosofía, que avivando los dolores humanos con sus declamaciones, ni es capaz de cumplir sus promesas de felicidad sobre la tierra, ni le enseña una religion de esperanza en la otra vida. La religion, hija de la verdad, dará á entender al hombre en el espetáculo mismo de los dolores humanos que no es en la tierra en que solo es peregrino de pocos dias, donde debe buscar su felicidad, sinó en la otra vida, eternidad de ventura completa para el que ha sufrido con paciencia por causa del bien. Al hombre justo y al injusto, al pobre y rico, al débil y al poderoso enseña la impiedad un mismo porvenir, el silencio de la tumba: la religion promete al justo una completa bienaventuranza por mas que sea pobre y humilde, y al pecador una condenacion eterna aunque sea rico y poderoso. ¡Qué raudales de consuelos brotan en el corazon al dirigirse á un Dios tan justo! Los dolores no existen sinó para el que no quiere elevarse á Dios y pedirle su alivio, humillándose ante su Soberana presencia. «El hijo del carpintero pobre y sin amparo en el mundo decia: Venid á mi, vosotros todos los que vivís agobiados bajo el peso del trabajo, y yo os aliviaré.» Y ninguno desde entónces hasta hoy dia, ninguno de los que han creido en él ha quedado sin alivio en su miseria...... A veces pasa por los campos un viento que seca las plantas,

y entónces vémos sus marchitos tallos inclinarse hácia la tierra; pero humedecidos por el rocío, recobran su frescura y alzan de nuevo su lánguida copa.

«Hay siempre vientos abrasadores que pasan por el alma del hombre y la secan.» La *oracion* es el rocío que la vuelve su frescura. (Lammenais).

Estos tan bellos títulos de gloria reune la verdadera filosofía en favor de la oracion: ¿no es pues verdad que ella es el lenguage mas propio del alma que ama la verdad y busca sus rayos en Dios, que es la verdad misma? ¿No es en David y los Profetas y los Santos y los Doctores que la emplean hasta en sus estudios científicos, una prueba de que ella es el camino de la verdad y la virtud.........? Prosigamos nuestro exámen histórico.

IV.

Muerto David pasa el Cetro á Salomon. Digno hijo de aquel Santo Rey, obedeciendo las últimas palabras de su padre, cuyo único consejo al borde del sepulcro fué que guardase los preceptos del Señor, y anduviese en sus caminos, amó al Señor andando en los mandamientos de David. Aparécesele Dios en sueños de noche (lib. 3º de los Reyes cap. 3º) y dícele: «Pídeme lo que quieras que te dé... ......» ¿Qué responderá Salomon á esta pregunta? ¿Pedirá gloria, riquezas ó larga vida? No......... «Y dijo Salomon.» Tú hiciste grande misericordia con tu siervo David, mi padre, segun que él anduvo delante de tí en verdad y en justicia y en rectitud de corazon contigo: le conservaste tu grande misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, como lo está hoy.—Y ahora, Señor Dios, tu has hecho que reinase tu siervo en lugar de David mi Padre, mas yo soy un niño pequeñito, y que no sé

ni mi salida ni mi entrada.—Y tu siervo está en medio del pueblo que has escogido, de un pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse á número por su multitud.—Da pues á tu siervo un *corazon dócil para que pueda hacer justicia á tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo.* ¿Por qué quien podrá juzgar á este pueblo tuyo tan grande?»—Plegaria mas humilde, mas sincera ni mas justa no puede salir de un rey. Agradó, dice la historia, esta oracion á Dios, porque no pidió, como es natural que pida el hombre de pasiones, muchos dias de vida, riquezas y las almas de sus enemigos, y así el Señor, porque no le demandó su siervo sinó sabiduría para discernir lo justo, le concedió todo, saber, riquezas y gloria, mientras anduvo en los caminos de su padre David, y no ha habido Rey como él en todos los tiempos pasados. Su sabiduría en lo relativo á plantas, árboles y animales, era como de quien posée el conocimiento mas claro de la naturaleza, y en órden á los ocultos resortes que mueven el corazon, su penetracion está justificada con su sentencia que ha pasado hasta nosotros con el nombre de «Juicio de Salomon». Su libro de la sabiduría es tan incomparable, que solo pudo escribirle quien la poseía comunicada por Dios: él por sí solo haria la gloria y el orgullo de una academia compuesta de todos los sábios habidos y por haber que se reuniesen para componerlo.

No se ocultaba á la sabiduría de Salomon que el medio de merecer la comunicacion con Dios era borrar las iniquidades del corazon consagrándole para ello una habitacion pura, en que se lavasen todos los pecados y se obtuviesen las gracias del cielo, y abatido por una parte en vista de su pequeñez, y animado por otra con la infinita misericordia del Altísimo, prorrumpe así en la fiesta de la inauguracion del Templo.........«Será pues creible que Dios verdadera-

mente ha de habitar sobre la tierra? Porque si verdaderamente no te pueden abarcar los cielos ni los cielos de los cielos ¿cuánto menos esta casa que he edificado? Mas vuelve los ojos Señor Dios mio, á la oracion de tu siervo y á sus ruegos. (Véase el libro 3º de Los Reyes Cap. 8 V. 27 y 28).

Salomon despues de estas palabras pide á Dios en su oracion ferviente que oiga á todos los que despues de haber pecado volviesen arrepentidos á aquel templo é hicieren penitencia y que les perdone el pecado justificando al justo y recompensándole segun su justicia, segun viere su corazon. Esta és otra prueba mas de lo necesario que juzgaban el arrepentimiento y la confesion para conseguir la gracia del Señor.—«Y si pecaren contra tí, dice (porque no hay hombre que no peque) y airado los entregares á sus enemigos y fueren llevados cautivos á tierra enemiga cerca ó lejos.

E hicieren *penitencia* de corazon en el lugar de su cautiverio.........diciendo: «Hemos pecado, inicuamente hemos hecho, impiamente hemos procedido.

«Y si volviesen á tí de todo corazon y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, á la que fuesen llevados cautivos: y te hicieren oracion.........

«Oirás en el cielo, en el firmamento de tu trono, sus ruegos y harás su causa.

«Y propicio á tu pueblo que pecó contra tí, perdonarás todas las iniquidades con que hubiesen prevaricado contra tí.........»

Y no eran los judios, los miembros del pueblo elegido para quienes solamente se pedia en las oraciones la misericordia del Altísimo. No eran los judios un pueblo intolerante en esta parte como eran las demás naciones: los udíos no detestaban sino á los que permanecian en el

tantemente á los judios las mayores demostraciones de confianza. Lagus confió á su guarda las mejores plazas de Egipto y para conservar los pueblos que había conquistado en la Lybia, envió colonias de judíos, como el medio mas seguro de cuantos se conocian. Uno de los Tolomeos sus sucerores trató de proporcionarse la traduccion auténtica de los sagrados libros. Evergetes despues de haber conquistado la Siria, fué á Jerusalen á tributar gracias en su templo; ofreció á Dios gran número de víctimas é hizo ricos presentes. Philometor y Cleopatra fiaron á dos judios el gobierno de su reino y el mandó el jefe de su ejército. Todo en una palabra justificó el discurso de Jobias á sus hermanos. Dios ha dispersado entre las naciones que no le conocian á fin de que les hagais entender sus maravillas y las enseñeis que él es el solo Dios, el solo Omnipotente.» (Thob. 13-4)

«Segun las ideas antiguas que amiten multitud de Divinidades y particularmente Dioses nacionales; el Dios de Israel no era en concepto de los griegos, de los romanos y de todas las demás naciones sino una nueva Divinidad aumentada á las otras. Pero como en la verdad existe cierta accion secreta mas fuerte que todas las preocupaciones, el nuevo Dios donde quiera que se manifestase, habia de hacer necesariamente profunda impresion sobre multitud de entendimientos. Ya os he citado como de paso algunos ejemplares, y puedo citar otros todavia. La corte de los Emperadores Romanos tenia grande miramiento por el Templo de Jerusalen. Habiendo atravesado Cayo Agrippa la Judea sin hacer actos de devocion en dicho Templo, se irító en extremo su abuelo Augusto; y como acaeciese por este tiempo en Roma una grande carestía, fué mirada en concepto público, como castigo de la falta cometida por Agrippa: en reparacion de la cual y por un

movimiento expontáneo, el Emperador Augusto aunque enemigo implacable de las religiones extranjeras, dispuso que se sacrificase á sus costas diariamente sobre el altar de Jerusalen. Livia mujer de Augusto, hizo presentar allí dones considerables. Llegó esto á ser moda en la Corte, y se generalizó tanto que todas las naciones, inclusas las que eran desafectas á los Judios, temian ofenderle por no desagradar al Soberano: y ciertamente cualquiera que se hubiera atrevido á tocar un libro sagrado de los Judios, ó la plata que se enviaba á Jerusalen, hubiera sido considerado y castigado como sacrílego.

«Los Judios, que se representaban como un pueblo asustadizo é intolerante, eran sin embargo bajo ciertos respetos los mas tolerantes de todos, en términos que causa dificultad en creer, como los profesores esclusivos de la verdad se mostraban tan acomodados á las religiones estranjeras. Sabido es el modo ciertamente liberal con que Eliseo resolvió el caso de conciencia propuesto por un Capitan de la guardia Siriaca (Reg. 4º 5-19).

«Philon, sino me equivoco, observa que el gran Sacerdote de los Judios era el único en todo el Universo que rogaba por las naciones y potestades extranjeras (Baruk libr. 1º Jerem. 29-7), y á la verdad no creo que haya otro ejemplo en la antiguedad. El Templo de Jerusalen estaba rodeado de un pórtico destinado á los extrajeros que iban allí, y hacian sus plegarias sin ser incomodados. Y muchedumbre de estos gentiles tenian gran confianza en este Dios que se adoraba en el monte Sion. Ninguno los molestaba ni les pedia razon de sus creencias nacionales; y los vemos ademas segun lo atestigua el Evangelio, ir á Jerusalen á hacer oracion el dia solemne de la Pascua, sin ninguna señal de desaprobacion, ni de sorpresa por parte del sagrado historiador.»

V.

Favorecido el pueblo Hebreo con el continuo favor de Dios en tiempo de paz y en el de guerra, en su Patria y en el cautiverio, estaba defendido además de la tiranía de sus reyes por los santos Profetas, que no dejaban tampoco de reprenderle y muy agriamente, cuando se separaba de los caminos del Señor y de la observancia de sus mandamientos.

La historia de estos hombres inspirados es tan notable, que constituye uno de los mas fuertes argumentos en pro de la divinidad de su mision y por consiguiente de la verdad de los libros del pueblo Hebreo. Que ellos no son impostores lo atestigua su vida y su carácter sencillo y franco. Encargados por Dios unas veces para anunciar al pueblo entero su desagrado por las iniquidades que cometian, predican en la mitad de las calles y plazas las palabras severas del Señor arrostrando toda clase de injurias y enemistades; comisionados otros para reprender á un Rey tirano, cumplen su mision con la misma franqueza y valor, y hablando siempre en nombre del Señor, justifican sus palabras con su conducta humilde y virtuosa, con su abnegacion y sobre todo con su don de profecia, y mantienen al pueblo en la observancia de las Leyes señalando los tiempos que faltaban para que apareciese el Redentor prometido. En otras naciones han tenido sus oráculos y sus adivinos para predecir lo futuro, tribunos para defender al pobre contra el rico, su carácter sin embargo nunca ha sido como el de los del pueblo Hebreo; ningun pueblo ha tenido Profetas como él. Hombres algunos de ellos de real prosapia como Isaias ¿qué objeto les pudo guiar al abandonar sus riquezas y sus dignidades para ir en busca de insultos, calúmnias, cadenas y prisio-

nes y esponerse á ser apedreados, aserrados y pasados al filo de la espada, ó andar errantes, abandonados, perseguidos y afligidos?

Favorecido Isaias con una vision celestial, se cree indigno de anunciar á los hombres las cosas que habia visto, porque creia que sus labios eran demasiado impuros para ello, y se reprende á sí mismo diciendo: «Ay de mi porque callé que yo soy hombre de labios impuros y yo habito en medio de un pueblo que tiene los labios contaminados y he visto con mis ojos al Señor de los Ejércitos» (cap. 6º). Pero acércasele un Serafin, y tocándole los labios con una piedra candente, le dice: «mira que esto ha tocado tus lábios, y será quitada tu iniquidad y lavado será tu pecado» y en el momento sin alegar otra escusa, se ofrece á ser el intérprete de la divinidad y profetiza cosas que todavia estaban ocultas á los ojos de los hombres, con una elocuencia y una sublimidad que le han hecho, como dice un historiador sagrado «un hombre del todo estraordinario. Habla tan espresamente de J. C. y de la Iglesia, que con razon ha sido mirado en todos tiempos mas bien como Evangelista que como profeta, ó como un historiador que refiere lo que ha sucedido que como quien predica lo que habia de verificarse despues de muchos siglos.» Las profecías y su conducta piadosa le valieron «ser aserrado por órden del rey Manases con una sierra de madera para que perdiera la vida á costa de un órden mas sensible.» En elogio de su vida dice el eclesiástico: «Ezequiel hizo lo que era aceptado á Dios; siguió valerosamente las huellas de su podre David, como le había exortado Isaías que fué un grande profeta y fiel en la presencia del Señor. El Sol retrocedió por la eficacia de su oracion, siete dias contínuos, y añadió muchos años á la vida del rey.»

Pero, ¿Quien es ese niño que con una fortaleza sin

igual se presenta al pueblo echándole en cara su ingratitud á Dios y amenazándole con terribles castigos, y con su total ruina por sus crímenes? Es un profeta tambien, Jeremías, hijo de Helcías de los sacerdotes que hubo en Amathoth, en tierra de Benjamin» que nos dice: «Fué á mi palabra del Señor diciendo: Antes que te formara en el vientre te conocí, y antes que salieras de la matriz te santifiqué y te puse por profeta entre las naciones:»

«Y dije A, á, á, Señor Dios: he aqui que no sé hablar porque yo soy muchacho:

«Y me dijo el Señor: No digas muchacho soy: porque á todo lo que te envíe irás; y todo lo que te encomiende hablarás. No temas de ellos, porque contigo estoy yo para librarte, dice el Señor.»

Y echó el Señor su mano y tocó mi boca, y me dijo: Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca......

«No temas de ellos porque no haré que tu temas su semblante.»

«Porque yo te he puesto hoy por ciudad fortificada y por columna de hierro y por muro de bronce sobre toda la tierra por los reyes de Judá, para sus príncipes y sacerdotes y para el pueblo de la tierra.»

Y guerrearán contra ti, mas no prevalecerán, porque yo estoy contigo, dice el Señor para librarte.»

Con esta libertad se presentó á los quince años de edad desafiando á todas las potestades el que delante de Dios estaba hacía poco tan humilde resistiéndose á profetizar, porque aun era muchacho. Condolido de las desgracias del pueblo exhalaba sus quejas tan patéticamente y con tanta energía las amenazas de Dios, que sus predicaciones le grangearon un ódio general y crueles persecuciones. El Profeta tenía previsto todo; las amenazas y los sufrimientos que le esperaban: pero no por eso sus pala-

bras fueron menos fuertes, sus predicciones menos claras, y por intrigas de los magnates fué encerrado por órden del rey Sedecias en el lago de Melkias donde no había agua sino lodo. «La profecía se nos volvió en terror y en lazo» dice en sus lamentaciones, «y en quebranto. Arroyos de agua echaron mis ojos por el quebranto de la hija de mi pueblo. Mis ojos se afligieron y no callaron porque no había reposo. Hasta que mirase y lo viese el Señor desde los Cielos. Mis ojos robaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad. Me cazaron como ave mis enemigos sin causa. Cayó mi alma en el lago y pusieron sobre mi una losa. Inundaron las aguas sobre mi cabeza, dije: Perecí. Invoqué, Señor, tu nombre desde lo profundo del lago —Oiste mi voz: no apartes tu oido de mi sollozo y de mis clamores.—Te acercaste el dia en que te invoqué: dijiste: No temas.—Tu, Señor, juzgaste la causa de mi alma, Redentor de mi vida.»

Estas tiernas quejas llegaron á oidos del Señor: los suspiros del profeta hallaron acogida en los oidos del Altísimo por quien sufriera tantas desgracias, y por intercesion de un Ethiope llamado Abdemelek mandó Sedecias sacarle del lago, y le protegió en adelante contra sus enemigos.

Tuvo Jeremías un discípulo, que era intérprete de sus intenciones. Cuando el maestro estaba en prision, dice un historiador, proferia en su nombre con franca libertad las mas terribles amenazas contra los príncipes y grandes señores, sin disminuir jamás en sus espresiones el espíritu de fortaleza, que resplandece en la conducta y escritos de Jeremías; «y como este sufrió tambien Baruk persecuciones crueles que le merecieron la siguiente amarga reprehension y al mismo tiempo consoladora promesa.» Esto le dice el Señor Dios de Israel, ó Baruk. Digiste: «¡Ay

desdichado de mi! porque añadió el Señor dolor á mi dolor, trabajé en mi gemido y no hallé reposo. Esto dice el Señor: Asi dirás á él: He aqui que los que yo edifiqué, yo los destruyo: y los que planté yo los arranco y á toda esta tierra. ¿Y tu buscas para ti cosas grandes? No las busques: porque he aqui que yo traeré mal sobre toda carne dice el Señor y te daré tu alma en salud en todos lugares á donde caminares.» (Jerem. c. 45 w 2-5.)

Despues de esto y de la muerte de Jeremias siguió Barulk profetizando con celo y con humildad, poniendo toda su esperanza en la justicia de Dios, su Señor.

Además de estos hubo otros Profetas, los cuales son Ezequias, cuya vision sobre la resurreccion es tan admirable, Daniel, Jonás, Oseas, Joel y otros varios todos animados del mismo espíritu y de la misma abnegacion y de la misma fortaleza vigilando siempre sobre el bien del pueblo ante Dios con sus oraciones, ante los reyes con sus amenazas (1).

Tales son los hombres que el pueblo de Israel tenia por Reyes y por Profetas, varones justos y felices los primeros cuando anduvieron en los caminos del Señor; déspotas y desgraciados cuando se separaron de ellos; hombres sabios, elocuentes y eminentemente virtuosos los segundos, siempre víctimas de la franqueza con que dijeron la verdad en bien del pueblo. ¿Dónde adquirieron esa presciencia ó don de ver claramente lo futuro con siglos de anticipacion? ¿quién dijo á Isaias que un siglo mas tarde habia de fundarse un nuevo Reino, que un Rey de este

---

(1) David halló en Nathan uno de esos Profetas que le echó en cara el crímen cometido en la persona de Urías Kelkeo por casarse con su mujer; y Acab en Elías que le predijo que en castigo de haber dado muerte injustamente á Nabat, los perros lamerían su sangre en el mismo sitio en que lamieron la de Nahot y devorarian tambien la de Jezabel.

reino se llamaria Ciro, y que este seria el Libertador del pueblo de Israel? (1) ¿Quién reveló á Jeremías que el pueblo seria llevado esclavo al Reino de Babilonia y que su esclavitud duraria setenta años? (2) ¿No predijo tambien Daniel con mucha anticipacion, que al reinado de Nabucodonosor, seguirian otros tres reinados cada vez mas florecientes y que el cuarto lo destruiria todo? (3) ¿Y no ha sucedido todo esto segun lo justifican la historia de Ciro rey de Persia, y la de Alejandro el Grande, escritas por historiadores que no eran del pueblo Hebreo ....? ¿Quién comunicaba á estos Profetas tanta humildad por una parte y tanta fortaleza por otra para sobrellevar con tal paciencia toda clase de persecuciones y sufrimientos? ¿Quién les dotó del don de los milagros, que tambien tenian?

La existencia de estos hombres es indudable (4) indudable tambien la de esos milagros que siempre se obraron á la vista de muchas gentes, como los de Moisés que presenció su pueblo, compuesto de mas de 600,000 hombres sin contar las mujeres y los niños, porque hasta historias estrañas á la nacion Judia nos los relatan, y el aire de franqueza é ingenuidad que es el carácter de esos hombres, lo comprueba de un modo irrecusable. Semejantes hombres y hechos tan extraordinarios no se vieron en ninguna otra parte ¿por qué estaba pues reservado este prodigio al pueblo Judio? ¿De dónde le viene esa singular superio-

---

(1) Isaías profetizó 785 años antes de J. C.

(2) Jeremías profetizó 627 años antes de J. C.

(3) Daniel orofetizó 606 años antes de J. C.

(4) El mismo Mr. Renan no se atreve á negar, ni la existencia de los Profetas, ni el donde profecia: atribuye este don á toda la raza semitica. Ya comprendera el lector que esta *suposicion*, históricamente falsa nada, esplica, nada prueba contra la santidad y la inspiracion divina de los Profetas.

ridad en todo? ¿cómo se esplica este misterioso problema histórico sin elevarse sobre el órden natural......? ¿Por qué las historias de otros paises han de ser creidas ciegamente con todas las fábulas y cuentos que contienen, y se ha de dudar del libro de los hebreos, que tiene todos los carácteres y señales de la verdad?

Para concluir estas consideraciones sobre la veracidad del antiguo testamento fundadas en su sello particular y extraordinario, copiaré á continuacion un pasage del precioso libro «De las Criaturas» de Sabunde filósofo del siglo XVI. Si esta nacion no nos engaña nos hallamos en estado de encontrar lo que deseamos y podemos ya decir á nuestros semejantes; Tomad este libro, el solo os enseñará sin mas investigacion, vuestro principio, vuestra naturaleza, vuestras esperanzas y vuestro fin: cierto que el espíritu de prevision, el mando absoluto sobre la naturaleza, son carácteres que señalan evidentemente la autoridad del Ser Supremo. Yo sé que solo Dios ha creado el Universo, que solo El ha formado sus leyes y que por consiguiente á El solo toca el suspender la eficacia de estas: yo sé que las cosas futuras dependientes de causas totalmente accidentales no pueden de ningun modo ser previstas mucho menos minuciosa y circunstanciadamente algunos siglos antes, sinó por aquel Ser Supremo, á cuya esencia todo está patente, que ve el porvenir en si mismo, todo lo futuro, que no existe mas que en El, y no puede ser visto sino por el solo. Por otra parte ¿cómo podemos temer que nos engañe una nacion entera, que á mas de las muchas pruebas que nos tiene dadas de candidez y sinceridad y solo nos habla de hechos y nos advierte que muchos de estos mismos hechos los encontraremos ratificados en las historias de los mismos extranjeros, y nos afirma que estos hombres vivian muchos siglos antes de verificar-

se los sucesos, y que sus escritos se conservaban en depósito por la autoridad pública, y se examinaban atentamente con temeroso respeto cuando se veía empezar el cumplimiento del vaticinio? ¿Como podemos temer que se engañe esta nacion, siendo como es una base de comparacion entre la verdad y la impostura, esa realizacion tan minuciosa de los hechos previstos y anunciados siglos antes? Temerosos acaso de que estos hombres de un carácter tan sincero y cándido que no inspiraban con sus palabras mas que celo ardiente por la gloria de Dios, un deseo vivo, y desinteresado del buen órden de la sociedad y del bien estar de los hombres todos, abusasen de la ignorancia de los pueblos y que sus prodigios no sean mas que maravillas naturales presentadas ante la ligereza y sencillez del pueblo? ¿Y como podemos temer esto? ¿Será por ventura razonable nuestro temor? ¿Si se tratase de una ley dulce y suave para los hombres podríase decir que este pueblo tenía gran interés en creer á ciegas los prodigios, sin hacer investigacion alguna, porque le autorizaban á disfrutar placeres, pero tratándose de una ley dura y penosa, en decir del pueblo mismo debemos suponerlo atento, muy sobre sí, y acaso incrédulo á menos que queramos suponer que este pueblo obraba lo contrario que cuálquiera otro pueblo hubiera obrado, y que es costumbre natural de los hombres todos. Ciertamente podemos penetrar en los sentimientos de esta nacion, y yo dejo al juicio de cualquiera que use de candor é imparcialidad el resolver si es ó no razonable nuestra resolucion......hémonos dirigido es cierto á nuestros semejantes y nos hemos formado un cuadro de todos los siglos, de todos los lugares, de todos los hombres, pero despues de muchas y repetidas miradas en vez de descubrir alguna luz que nos guiase en medio de las tinieblas y abriese un camino á nuestros pa-

sos, hemos encontrado pruebas irrefragrables de la ignorancia, ceguedad, corrupcion y miserias humanas, sin descubrir en todas partes otra cosa que extravios degradacion y castigo; despues de esto encontramos una nacion sola que en presencia de las demás figura muy poco pero que nos da esperanzas de ulteriores progresos y nos habla un lenguaje singular, simpático; atractivo al par que enérgico, sincero y verídico; vemos que posee nuestras mismas ideas acerca de la existencia de Dios, acerca de la virtud, la verdad y el hombre, pero conocemos que ella está cierta de todo esto de un modo distinto que nosotros lo estamos á fuerza de combinaciones, de escrutinios, y meditaciones; y ella sin investigacion humana se precia de haber sido cerciorada de ella por hombres que dominados del espíriiu de Dios no querian ni podían engañarla, nosotros le pedimos las pruebas, y ella nos ofrece las mas propias, las mas convincentes, las mas persuasivas y ¿hemos de entrar en los sentimientos de esta nacion que nos promete el descubrimiento de aquellas verdades, y nos da aquellos consuelos que la naturaleza nos oculta y niega?.¿donde estaría el raciocinio?



CAPITULO III.

Carácter de los escritos de la Iglesia Católica y de sus autores.

I.



LAS tradiciones sobre el futuro Redentor del género humano no estaban contenidas solamente en el libro que conservaba el pueblo Hebreo: en todas las naciones se esperaba un Libertador, que seria un hombre sábio y justo. Confucio, filósofo Chino, decia: «Yo he oido decir que en la regiones occidentales habria un hombre santo que sin ejercer ningun acto de autoridad evitaría las disensiones: que sin hablar inspiraría una fé espontánea y que sin ejecutar ningun cambio produciría naturalmente un occeano de acciones meritorias. Nadie sabe su nombre; pero yo he oido decir que este será el verdadero santo (Augusto Nicolás tomo 1º pag. 395)». Suetonio y Tacito, Sócrates y Platon nos dan tambien testimonio de esa creencias; pero solo el pue-

blo Judio determinaba fijamente la época de su cumplimiento en la profecía de Daniel.

Hay sin embargo una diferencia notable entre unas tradiciones y otras, y es, que el libro de los hebreos decia que de entre ellos naceria ese Libertador, de la familia de David, y en el pueblo de Belen, y los demás pueblos no señalaban su patria, sinó la misma parte del globo que ocupaba Israel; los Orientales al contrario el Occidente; como que efectivamente se halla la Judea al Occidente de la China, y al Oriente de la Europa.

Se cumplen los tiempos marcados por Daniel, se llenan las circunstancias señaladas en las Profecias, en una palabra, llega la época que debe justificar la verdad ó mentira de esa esperanza, y un hombre humilde empieza á predicar públicamente diciendo que El es el Esperado de las naciones, El de que hablaron Moisés y los Profetas, pasa tres años enseñando y haciendo bien á todos, y es sacrificado en Jerusalen por haber dicho que El era Dios como su Padre y Rey de los Judíos...... ¿Quién era este hombre? ¿Era realmente el justo, santo y sábio que se esperaba? Lo preguntaremos á los Oráculos, á los Adivinos, á los Profetas y al pueblo Judío.—¿Pero, dónde está el pueblo Judío, dónde sus Profetas, dónde su Sanhedrin? Los oráculos y los adivinos de los demás pueblos callaron: ya en el seno de la humanidad se disipó aquella esperanza, como si se hubiera realizado: ya nadie mira al Oriente como al polo de la espectacion general...... ¿Qué fenómeno es este?...... ¿Qué nos dicen los restos de ese pueblo Judío hoy disperso? ¡Ah! El espera todavía el Mesías, pero conserva todavía sin duda esa esperanza por un decreto de la Providencia, que quiere así mantener siempre viva la creencia de que se esperó al Salvador porque hace mucho tiempo que pasaron las setenta sema-

nas de Daniel, y salió tambien el cetro de la cabeza de Judá, cuyas circunstancias eran las señales de aquel acontecimiento estraordinario, y si entonces no se verificó, falsas fueron las Profecías y no hay fundamento para creer en su realizacion futura. Pero su test.monio no es en nada valedero respecto de este hecho, porque él fué el que condujo al patíbulo al único hombre que ha aparecido sobre la tierra diciendo que era Dios, un hombre que á nadie hizo mal, y bien á muchos, y que despues ha tenido sin interrupcion en diez y ocho siglos, y tiene todavía innumerables discípulos en diferentes países, de todas edades y de ambos sexos, ricos y pobres, ignorantes y sábios, que se sometieron y se someten por su amor solo, á los tormentos y á la muerte, y que defienden con su sangre la doctrina de Aquel que quieren imitar para salvarse, y y todos estos acusan á ese pueblo de deicida, y el ódio general cuyo sello llevan en su dispersion, confirma la justicia de esa acusacion; y ¿cómo siendo descendientes de aquellos reos de tan grande crimen han de ser testigos imparciales de la divinidad de J. C.?

Recusado su testimonio, el modo de averiguar la verdad es consultar los monumentos históricos á la luz de nuestra misma razon. Preguntémosles, pues, qué nos dicen de ese hombre que murió en una cruz como un infame; pero á cuya presencia cayeron los ídolos de sus altares, callaron los oráculos, cesaron los Profetas y se desvaneció la espectacion de las gentes. ¿Será como los demás ese hombre que á los pocos años de edad sin haber tenido maestro alguno se presenta en el templo y disputa con los doctores, y que con tanta confianza, pero sin vanidad, dice de si mismo «¿Quién me argüirá de pecado?» y puede añadir «¿quien me puede argüir de ignorancia? ¿quien puede superar el imperio que ejerzo sobre la naturaleza?»

Sin advertirlo casi hemos retratado ya en pocas palabras el carácter sin igual de ese hombre, cuya sabiduría, poder, y santidad hicieron tanto ruido y efecto en los ánimos que los mismos que le juzgaron culpable y digno de muerte, le recomendaron despues á Roma para que fuese contado en el número de los Dioses. Nacido en el seno de una familia pobre, trabaja de carpintero como un gijo obediente, en el taller de su padre José hasta los treinta años sin recibir mas que la instruccion comun, y sin embargo al salir á predicar llena de asombro á cuantos le oyen, por la nueva y sábia doctrina que predica y por los milagros que obra sanando enfermos, dando vista á los ciegos, y librando á los endemoniados de los espíritus malos con la sola virtud de su palabra, con la simple imposicion de manos «*¿Qué es esto?*» se preguntan todos. «*¿Qué nueva doctrina es esta? qué manda con imperio á los mismos espíritus inmundos y le obedecen* (S. Marcos cap. 1º v. 27).........*¿De donde á este todas estas cosas? ¿y que sabiduria es esta que le es dada, y tales maravillas por sus manos son obradas? ¿no es este el artesano, el hijo de Maria, hermano de Santiago y de Joseph y de Judas y de Simon? ¿y sus hermanos no estan aqui entre nosotros?* (S. Marc. 6.)

Pregùntanle algunos á él mismo ¿«Tú quien eres? y Jesús contestaba: «*El principio, el mismo que os habló......*» y antes les había dicho:—*Vosotros sois de abajo: yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo: yo no soy de este mundo.* (S. Juan cap. 8º)

Tal era el asombro que causaba su don de hacer mílagros y tanta gente le seguía que «los suyos salieron para echarle mano, porque decían: se ha puesto enagenado......» y le enviaron á llamar y al advertirle los que le rodeaban que le buscaban su madre y hermanos, él pregunta: «¿Quien es mi madre y mis hermanos? y mirando á los que estaban

sentados al rededor de si. «He aqui, les dice, mi madre y mis hermanos.» Porque «el que hiciere la voluntad de Dios ese es mi hermano, y mi hermana y mi madre.» (San Mar. 3.) (1) Se escandalizaban mucho de oir estas cosas, dice la Escritura, y á la verdad era grande la novedad de lo que predicaba, é incomprensible para quien la oia sin fé. Ser su familia conocida de todos, y asegurar al mismo tiempo que El no era de este mundo, que era hijo de Dios, que su Padre, que era el mismo Dios, le habia enviado á enseñar la verdad y salvar á los hombres, que El tambien era Dios, y que su padre y El eran uno mismo, esto no lo podian entendor muchos de los que le oian. En vano hacia milagros: en vano los que iban á prenderle (S. Juan 7), volvian admirados diciendo «nunca asi habló hombre como este hombre» y los que empezaban á creer en él decían.

---

(1) De estos pasages han tomado pié muchas veces los enemigos del cristianismo para hacer objeciones, suponiendo que por ellos se vé que Maria tuvo otros hijos además de Jesús, y aunque han sido refutados sus argumentos, que se fundan en la ignorancia del hebreo y eu la falta de estudios de las Sagradas Escrituras, últimamente en las cortes Constituyentes de 1869, los ha reproducido Suñer y Capdevila, y con este motivo el Sr. Obispo de Jaen dirigió á los fieles de su diócesis, á modo de pastoral, un diálogo en el que *resalta con admirable sencillez*, como dijo un periódico que lo copió *toda la verdad en contraposicion á los errores del Sr. Suñer Capdevila.* De él tomamos lo siguiente, que basta por sí solo para desvanecerlos, sintiendo no transcribirlo todo por ser muy largo para una nota. «Los hebreos llaman hermanos á los que son de un mismo linage. Abraham y Seth se llaman hermanos, siendo solamente parientes. Laban llama tambien hermano á Jacob, de quien era tio, hermano de la madre. Abraham llama hermana á Sara; Santiago y José, Simon y Júdas se llaman hermanos de Jesús, siendo los dos primeros hijos de Maria Cleofas..

Leo en el Génesis cap. 13 ver. 6 lo siguiente: «Dijo, pues, Abraham á Seth, «no haya, te ruego, contienda entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos, que somos hermanos.» Repito que los hebreos llamaban *hermanos* á los parientes inmediatos. Seth era sobrino de Abraham. En el cap. 29 del libro citado, vers. 13, 14 y 15 se leé: «El cual Laban, como dijo que habia llegado Jacob, hijo de su hermana, corrió á su encuentro, y habiéndole abrazado y arrojándose á besarle, llevólo á su casa. Y luego que oyó los motivos de su viage, respondió: «Hueso eres y carne mia.» Y cumplido un mes, díjole «acaso *porque eres mi hermano* me servirás de valde.»

¿Cuándo viniere el Cristo hará mas milagros que este hace? no por esto le daban fé todos, y los Escribas decian «Tiene á Belcebub y en virtud del Príncipe de los demonios lanzo los demonios (S. Mar. 3).

Tan fuerte é irrebatible era en efecto el argumento de los milagros que no pudiendo negarlos, porque los publicaban los ciegos que adquirian la vista y los paraliticos que despues de muchos años de inmovilidad, empezaron á andar con toda libertad, los atribuian al poder del diablo. Lo mismo hicieron los escritores gentiles contemporáneos y los de los primeros siglos, y los incrédulos de nuestros dias asediados por la autoridad irrecusable de imparciales historiadores no encuentran tampoco mas contestacion que una insensata sonrisa de desprecio y de burla. Al hablar de los hechos de Moisés y de los Profetas espusimos ya algunas consideraciones en favor de la veracidad de los milagros pero convencidos no obstante de que, segun lo achacosos que son los espíritus incrédulos de sed de demostraciones, no estará demás cuanto podamos decir sobre lo mismo, nos permitirán nuestros lectores que añadamos aquí algunas palabras mas.

II.

Presupuesta la existencia de un Ser supremo autor del Universo que dió á los astros su movimiento, señaló á los mares los límites de arena de que no puede pasar, é impuso á todos los seres las leyes de su vida segun su naturaleza y destino (que no llega hasta el ateísmo la incredulidad de la mayoría de gentes, al ménos públicamente) es menester concederle precisamente la facultad de suspenderlas, sino se quiere incurrir en el monstruoso error de que la obra es superior al artifice; pero aquí es donde los incrédulos creyendo hacer un argumento incontestable preguntan

con cierto aire de triunfo. «¿Por qué entonces tantos milagros y ahora ninguno? ¿Por qué, si Dios quiere que le conozcamos, créamos en El y le adoremos, no se manifiesta otra vez por el mismo medio?—Pues ¡qué! ¿acaso vino Dios al mundo porque necesita de nuestro reconocimiento y de nuestras alabanzas? ¿para qué, miserables criaturas que todo lo hemos recibido de sus manos, le hacemos falta? «Si pecáremos ¿en qué le dañaremos? y si se multiplicaren nuestras iniquidades ¿qué haremos contra él...... Si obráremos con justicia ¿qué le damos ó que recibe de nuestra mano?»

«A un hombre que es semejante á nosotros dañará nuestra impiedad y á los hijos de los hombres aprovechará nuestra justicia.»

«Pero porque ahora no ejerce su favor ni venga los delitos con rigor. ¿Quién podrá escudriñar sus caminos? ó quién puede decirle: injusticia has hecho?» (Job. cap. 35 y 36).

Orgullosos en medio de nuestra ignorancia y soberbios apesar de nuestra impotencia ¿qué podemos responder á las preguntas que dirige Dios á Job en el cap. 38 por haber disputado vanamente? ¿Qué contestaríamos si nos digere como á aquel Justo varon? «¿Por ventura harás tu vano mi juicio y me condenarás á mí por justificarte?» (Job. 40–3).

Los que piden milagros tengan presente esto. Los fariseos le pidieron una señal y Jesus les dijo que no se les daria mas que la señal del Profeta Jonás, que era su resurreccion al tercero dia de muerto. Y que se verificó segun predijo ¿quién puede negarlo? por ventura las conversiones que produjo esa resurreccion, las contradiciones de los mismos guardas del sepulcro, el interés de los jueces de Jesus en que no se supiese tan notable acontecimiento, el valor

de sus discípulos y de los nuevos convertidos en proclamar en alta voz lo que sabian de El ¿no son pruebas irrecusables? ¿No están todas esas cosas justificadas hasta la mayor evidencia? Si lo están ¿qué quereis mas, incrédulos? La peticion de los Fariseos de una señal ¿no era cuando Jesus hacía milagros á cada paso? ¿creyeron por esto? ¿Ni creeríais vosotros? Por ventura no estais presenciando el milagro de que se cumple la prediccion de Jesus de que todas vuestras fuerzas no bastan para derribar su Iglesia? ¡no tenéis acaso señales bastantes de la Divinidad de la Iglesia en los héroes Santos, que solo su gracia ha producido?

Pero ¿qué importa? De muchos de los incrédulos del dia puede afirmarse lo mismo que de los del tiempo de J, C., á quienes este decia. «En verdad os digo: que me buscais, no por los milagros que visteis, mas porque comísteis del pan y os saciásteis.»—Jesus, conocia el corazon del hombre mejor que nosotros, y descubriendo la resistencia que la mala fé es capaz de poner á toda prueba por mas evidente que sea, decia tambien. «Si no oyen á Moisés y los Profetas, tampoco creerán aun cuando alguno de los muertos resucitare.» (S. Lucas Cap. 6 Ꝟ. 31).

No hay medio: ó es menester declararse ateo, ó, procediendo de buena fé en el exámen de los milagros, hacerse católico sumiso, porque no es posible resistir á la verdad de ellos, probados como están á la luz de la crítica mas severa; y creyendo en los milagros, no puede negarse la Divinidad del que domina la naturaleza, como la dominaban Jesus, y sus discípulos en su nombre, pues solo el poder de su autor puede conseguir que sea obedecido por ella, cuando manda á las tempestades que se calmen, á los muertos que resuciten, á los paralíticos que anden, y á los ciegos que vean, como mandó que la luz se hiciese y fué hecha

al momento al imperio de su palabra sola. Y si se pretende negar los milagros defendiendo la inmutabilidad de las leyes del universo, se niega á Dios su omnipotencia sin la cual se convierte en un ser limitado, y se va derechamente á la negacion de su existencia, pues ¿qué seria un Dios que forma el mundo, lo sujeta á leyes dictadas por el mismo y pierde en seguida todo poder sobre él? Si se crée en Dios es menester, pues, concederle la omnipotencia y por consiguiente la facultad de hacer milagros, ó si se le niega, declararse ateo, porque la doctrina de la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza conduce irremisiblemente al puro ateismo.

Tan lógica es esta consecuencia, que la filosofía del siglo pasado callaba al ser acusada de atea porque defendía la eternidad y la invariabilidad de las leyes físicas, y á lo mas, como que en medio de su mala fé no quería humillarse á una confesion que á su parecer era vergonzosa, se escusaba por sostenerse en su obstinacion, atribuyendo la resurreccion á movimientos galbánicos y esplicando la curaciones repentinas de los enfermos y el don de profecía por la virtud del magnetismo; de modo que por negar á todo trance la Divinidad de J. C., esos ilustrados filósofos que pretendian haber sido los primeros en arrancar á la naturaleza uno de sus mas enccubiertos arcanos y haber hecho llegar por solo esto á las ciencias á su perfeccion consintieron mejor en conceder al hijo de un carpintero y á unos pobres pescadores tantos conocimientos físicos como ellos poseian, convirtiendo de repente al que durante diez y ocho siglos fué adorado como Dios, en prestidigitapor, frenólogo, magnetizador ó un simple charlatan de los que vociferan en las plazas de nuestras capitales. ¡A qué estremo de ridiculez lleva la mala fé! Ese mismo empeño en esplicar los milagros mediante la mágia ó secre-

tos físico-químicos ¿no es, como digimos antes hablando de los de Moisés, una prueba de que J. C. y los apóstoles los obraron realmente? porque si no los obraron ¿á qué ocuparse tanto en esplicarlos por medios naturales?

Pero ¿á qué estendernos tanto en estas observaciones? Por ventura ¿nada vale el ejemplo de tantos varones ilustres en ciencia y virtud que han creido con fé ciega en esos milagros sin perder por eso nada de su sabiduria? ¿Ha dejado la posteridad de ceñir sus frentes con las coronas que se tejen para los grandes génios? ó queremos hacer vano el juicio de Dios y condenarle por justificarnos? ó por justificarnos ¿queremos mejor desechar la autoridad de tantos sábios, siguiendo esa falsa ciencia que para defender su impiedad niega al siglo presente la novedad de sus descubrimientos é invenciones, y por negar la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, quiere hacernos creer que somos legítimos descendientes de los monos y de los hotentotes, cuando nuestra vanidad se resiente hasta de oir que somos iguales á los tostados habitantes del Africa?

III.

La verdadera filosofía nada puede oponer á lo que dejamos dicho, y las argucias y sutilezas del filosofismo no pasarán nunca de ser vanas alharacas que se disipan ante la razon imparcial. El que lea atentamente y sin pasion la vida de Jesus, no es posible que en el tribunal de su conciencia le juzgue impostor; porque sus palabras y sus acciones estan tan lejos de ofrecer el mas leve motivo para suponer en él miras de interés, de ambicion, ó de otro género en engañar á las gentes, que puede asegurarse por el contrario que nadie reune en sí, como El, cuanto ha menester para merecer de sus semejantes una ciega confianza

Su conducta es la mejor garantía de sus palabras: en realidad de verdad nadie como El podía decir «mitis sum et humilis corde.» Seguido siempre de una multitud curiosa de escucharle y presenciar sus milagrosas curaciones de leprosos, paralíticos, cojos y ciegos, no se encontró una sola persona que pudiera acusarle de haber pronunciado una mala palabra contra nadie, ni de un hecho que le hiciera sospechoso de ser pecador. Detestaba á los hipócritas y predicaba contra ellos y les amenazaba repitiendo muchas veces» ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas!» Gustábale acompañarse con los niños, y á los que estorbaban á estos acercarse á él les decia: «Dejad á los niños que vengan á mi: y no se lo estorbeis, porque de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo: que el que no recibiere el Reino de Dios como niño no entrará en él. Y abrazándolos y poniendo sobre ellos las manos los bendecia (San Mar. 10.) Un hombre que así ama la sencillez, que así aconseja ser como los niños, sin malicia, y que previene á todos que se guarden de los Escribas porque eran hipócritas (San Mar 12.) ¿Podia no hablar con sinceridad y candor, cuando sus acciones no desmintieron por otra parte nunca sus palabras? Si Jesus hubiera sido un impostor ¿cómo pudiera decir «guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresia» añadiendo «no hay cosa encubierta que no se haya de descubrir ni cosa escondida que no se haya de saber.» Quien está persuadido de la fuerza del tiempo en descubrir las falsedades encubiertas ¿qué fin puede proponerse en pasar por hijo de Dios sometiéndose á toda clase de trabajos y miserias?......... ¿Dinero?......... Jesus predicaba contra las riquezas mal adquiridas diciendo, «que mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos» (San Math 19-24) y enseñaba el

desprendimiento de los bienes en favor de los pobres. ¿Fama y gloria? Si con el tiempo todo se descubre, no podia abrigar esa esperanza, porque la posteridad no dá honores á los impostores cuando se descubren sus mentiras. ¿Qué buscaba pues?

Acusado por sus enemigos de que se reunia con pecadores y gentes de mal vivir, les contesta Jesus que El no habia venido á llamar justos sino pecadores, porque el sano no necesita médico y sí solo el enfermo. Los Escribas y Fariseos deseosos de prenderle quedan confundidos, mas á pesar de su ódio mortal hácia El jamas se atreven á acusarle de malas costumbres. Jesus sin embargo predice su muerte, y en efecto, vendido por un discípulo suyo es preso y llevado ante los tribunales......... ¿De qué le acusarán? ¿Habrá alguno que tache sus acciones secretas? ¿Ofrecerán ellas alguna señal, algun motivo, para sospechar de El? «Yo siempre he hablado públicamente, dice El (San Juan 18) yo siempre he enseñado en el Templo y en la Sinagoga donde se reunen todos los judios y en oculto nada he hablado......... estos saben lo que yo he dicho» Pero de los que le habian oido nadie se presentaba á declarar contra El: sus únicos enemigos eran los Escribas y Fariseos, y era natural que estos le aborreciesen, porque les habia echado en cara su hipocresía, y habia hecho manifiestas ante las gentes sus mas ocultas intenciones, y sin embargo ni estos dicen nada contra El. Buscan testigos falsos y no se hallan, digo mal, se presentan dos, y estos dos dicen por toda acusacion: «Hic dixit: Possum destruere templum Dei et post triduum reedificare illud (San Mat. 26.) Es trasladado á casa de Pilatos y pregunta éste á los acusadores ¿qué acusacion traeis contra este hombre? y ellos en lugar de formular sus cargos contra Jesus solamente, responden ¿acaso te traeríamos á este hombre á tu tribunal

si no fuera malhechor? Las turbas le escupen, le hieren en el rostro y le insultan y lo sufre sin oponer resistencia, sin indignarse contra los que le maltrataban sin exhalar mas queja que esta justísima reconvencion «Si he hablado mal, dá testimonio del mal: mas si bien, ¿por qué me hieres?»

Considérese si hay en todo esto un motivo para inclinar contra Jesus el ánimo de un Juez. Pilatos le examina y hallándole inocente, saliendo fuera dice al pueblo, á los Escribas, y á los Sacerdotes; «no encuentro en él cosa alguna.» La turba seducida clama contra el inocente y aquel Juez contra el dictámen de su conciencia y contra las leyes del Reino que no le concedian jurisdiccion sino á Herodes, pronuncia contra el justo sentencia de muerte. Jesus la sufre perdonando á sus enemigos é invocando sobre ellos la bendicion de su Padre ¿Qué historia nos da noticia de otro hombre tan blando y humilde de corazon Si santa fué su vida durante la predicacion ¿qué mayor santidad puede concebirse que la de Jesus en el Pretorio, en la subida al Calvario ante los Jueces y en la cruz?...... ¿Y qué otro ejemplo de arrepentimiento encontramos tampoco como el de Judas y Pilatos? El primero vende á su maestro y pesaroso de haber ido contra la sangre del justo, pone fin á su vida añadiendo un nuevo crímen al crímen anterior: el segundo que por no caer de la gracia del César condena á un inocente á una muerte afrentosa, cuando se vé despojado mas tarde de su empleo, atormentado por el clamor de su conciencia atenta tambien contra sus dias, y ámbos con su triste fin dan un testimonio de la verdad al mundo, que nunca habia visto otro ejemplar de tan grandes remordimientos.

No hemos concluido aun de retratar el carácter de Jesus. En su predicacion habia escogido algunos hombres

para discípulos suyos y para que despues de su muerte fuesen los jefes de los que acudissen á entrar en el seno de la Iglesia. Al reves de los demás, habia elegido estos doce discípulos de la plebe del pueblo: eran unos pobres pescadores ignorantes completamente, y sin embargo tiene tal confianza en ellos, que les promete que serán pescadores de hombres y que contra su Iglesia nada podia prevalecer. ¿Qué gracia es esa del Espíritu Santo que les promete enviar antes de que comenzaran su obra para que tengan las fuerzas necesarias para llevarla á cabo? Si es impostor, si es un ambicioso ¿por qué elige por continuadores de su grande obra á unos hombres sin influencia moral ni material, que desde sus primeros pasos tienen que luchar frente á frente con los ricos, con los sábios y con los reyes? ¿Esto es regular? ¿Se ha visto nunca cosa semejante? Impostor! y les predice los peligros que les amenazarán. «Os envio como ovejas entre lobos» les dice ¿Son estos medios los que un ambicioso emplea para hacer prosélitos, para tener jefes que pongan en ejecucion sus planes, sin mas premio en este mundo que el ódio y la persecucion de los hombres? ¿Qué armas pone Jesus en sus manos despues de haberles prohibido que hagan uso del hierro? ¿Bastará su palabra, cuando nada saben, de nada entienden, para hacer aceptar una doctrina que está en oposicion con todas las pasiones?......... No es esto lo mas singular: otra maravilla es que siendo ellos tan débiles que en el momento del peligro le han abandonado en las manos de sus enemigos huyendo cobardemente, y le han negado despues en las puertas del Pretorio, se disponen á regir la Iglesia futura, á presentarse en las Sinagogas, á disputar con los doctores de la ley, ante los Jueces á defenderse, y ante los Emperadores á dar testimonio de que es Dios el que han puesto sobre una Cruz como un cri-

minal, sin mas esperanza que la de que su maestro cumpliria la promesa que les habia hecho de enviarles el Espíritu Santo y que con ellos estaría hasta la consumacion de los siglos, y de que cuando fueran llevados ante los Jueces se les diria del Cielo lo que habian de responder ¡Qué promesas tan grandes ¿Puede ser un hombre el que las hace? ¿No será aquel Dios que decia á los profetas que fuesen á decir al pueblo y á los Reyes lo que habian oido de El sin temor, porque El habia puesto su palabra en la boca de ellos? ¿No es este aquel justo de cuyos padecimientos é inocencia hablaron los Profetas, aquel cordero sin mancha que seria cargado con nuestras iniquidades y llevado al Sepulcro?

IV.

La historia de los apóstoles, su vida, y sus milagros son la primera contestacion concluyente á estas preguntas. Apenas hubieron pasado algunos dias, en sus oidos resonó sin duda otra vez el mandato de su Maestro «id y enseñad á todas las naciones,» y la gracia del Espíritu Santo iluminó su mente, porque se hizo tan elocuente su lengua, creció tanto su valor, que se presentan en las plazas públicas á predicar, y sus palabras consiguen atraer á su doctrina multitud de gentes qne se acercan á ser bautizados en nombre de Aquel que hacia poco tiempo habian tenido por malhechor, y que ya es para ellos el único y verdadero Dios. Los Doctores se llenan de confusion al escuchar la sabiduría, la elocuencia y la grandeza de alma de los pobres pescadores, conmuévese estraordinariamente su corazon y su presencia en el mundo llega á ser un acontecimiento que hace eco en las mas lejanas tierras. «Id y enseñad á todas las criaturas,» les habia dicho su

Maestro, y ellos se esparcen por todas las naciones sin pretension á honores ni dignidades, ni riquezas: son perseguidos cruelmente, presentados ante los Jueces pero su inocencia los salva en todas partes: el ejemplo de sus virtudes penetra en los corazones, y aquel perseguidor suyo, Saulo, se convierte en apóstol de la fé y predica como ellos, escita la admiracion universal, como cllos, con su nueva sabiduría, y sufre persecucion como ellos. Establecen iglesias en varias partes, donde se reunen los fieles para adorar á un mismo Dios, y para instruir á los convertidos y alentarlos en su fé, escriben cartas y ¡qué cartas! ¡cuán sublime sabiduría rebosa en ellas! ¡Cuán mágica influencia de inefable consuelo inspira á la vez al corazon y al espíritu su lectura nunea bastantemente apurada. Todas las obras de los filósofos antiguos y modernos son nada en comparacion de ellas. Los pescadores del lago de Genezareth se habian convertido realmente en pescadores de hombres: á su voz iban cayendo los ídolos: la elocuencia de sus palabras y la pureza de sus costumbres no habia tenido igual sino en los Patriarcas y Profetas, como no le habia tenido tampoco su abnegacion y su desinterés. El fin de todos sus trabajos apostólicos, sostenidos solamente por su amor á Jesus, es hacer buenos á los hombres y nadie puede tacharlos ni de viciosos, ni de revoltosos, ni de intrigantes, ni de codiciosos, ni de malhechores. Sin embargo son perseguidos cruelmente hasta la muerte y todos la sufren con nunca vista resignacion y hasta con gozo, y comunican á los convertidos juntamente con sus virtudes el mismo valor que á ellos le sostiene en el martirio, eso que entre los condenados á las fieras y á aquellos tormentos los mas duros que la crueldad humana puede inventar, se encuentran gentes de todas clases, hombres ancianos, mugeres y ni-

ños. Nunca podrá la razon esplicar el doble misterio que esta persecucion envuelve en si; porque si misterio es esa mudanza de costumbres y de carácter que verifica la gracia del cristianismo, misterio y muy grande es tambien que á gentes que al imperio no le hacían otro daño al arrancarle la multitud de sus deshonestos y criminales Dioses, sino darle buenos ciudadanos, buenos hijos de familia, buenos padres, buenas madres, jueces incorruptibles, empleados íntegros, se les moviese una persecucion tan encarnizada, que apesar de los siglos que han pasado, espanta hoy mismo al ánimo mas fuerte. Y todos estos hechos han pasado mil veces por el crisól de la crítica mas exigente, y su autenticidad está tan probada que solo la simple esposicion de la base fundamental de las dudas que hombres de mala fe han algunas veces espuesto, basta papara arguirles de su malicia, que se revela en su falta absoluta de lógica. Héla aqui compendiada en breves palabras, como la presenta Mr. Augusto Nicolás: «Es posible que los Evangelios no sean auténticos; luego no lo son» ¿no haría esto reir, si la gravedad de la materia lo permitiese?

Es cosa particular: los libros mas atacados han sido los libros del antiguo y nuevo testamento. Un viagero aventurero trae consigo á la vuelta de su viage una piedra en que se ven ciertos caractéres simbólicos, una relacion de las cosas que ha visto, cosas estupendas, nuevas, estrañas, exhibe ante una Academia los pedazos de piedra, espone sus observaciones, las reflexiones que le han ocurrido, las opiniones que ha formado, y despues de oirle, y examinar todo con aquella prudencia que es regular y necesaria en tales casos, sus palabras son recojidas como palabras de un oráculo que no se engaña ni engaña á los que le oyen, se toma acta de todo ello en los archivos, en las Bibliotecas,

y aun en el caso de que se le contradiga, siempre se pone especial cuidado en hacerlo sin salir del círculo que permite el buen criterio, y contra los escritos de Moisés, de los Profetas y de los Apóstoles á cada paso se renuevan dudas, absueltas en cien ocasiones por la historia, y siempre que pueda aprovechar algo, aunque no sea mas que para formar un sofisma, se echa mano de cualquier descubrimiento á la ligera, de cualquier bagatela, para volver á la disputa con la misma avidez que un avaro se arrojaría sobre un pedazo de metal precioso. Mas estas vanas disputas no inspiran mucho temor á la Iglesia, segura como está de que posee la verdad, contra la que nunca triunfará la malicia. Al contrario, los ataques dirigidos en nombre de la ciencia, nunca han hecho mas que aumentar su lustre, y afirmar sus cimientos, porque tarde ó temprano han sido rebatidos por las mismas armas, quedando muy mal parada la imprudente precipitacion de sus enemigos en promover luchas en que la ciencia ha tenido que humillarse ante la sabiduría y verdad de la doctrina católica.

Por esto no creo necesario entrar en la discusion de la autenticidad de los Evangelios, de los hechos de los Apóstoles y de las cartas de estos, sino que remitiendo á los que deseen penetrarse de ella á los escritos de Mr. Augusto Nicolás &c. como hicimos al tratar de los libros de Moisés, nos contentaremos con recordar aquí el testimonio imparcial de Rousseau que dice: «los hechos de Sócrates (y lo mismo se pudiera decir de todos los filósofos, reyes y personajes de la antigüedad) de que nadie duda, están menos justificados que los de J. C.» Es en efecto verdadero este pensamiento: solo la mala fé puede llevar el escepticismo hasta el estremo de querer dar á la historia un solemne mentís en tan justificado punto: solo el afan de hacer ruido es capaz de pretender estraviar los espíritus por

semejante medio. Y como que esa mala fé y ese afan nunca han de verse satisfechos, y nunca han de retroceder ni ante el ridículo que pesa sobre los que le han precedido en tan ingrata tarea, creo preferible dar por sentada su autenticidad, y examinar solamente su veracidad por las garantias que llevan con el carácter de sus autores. Mr. Arago ha dicho que la historia ganaría mucho con que al frente de la obra se colocase la biografía del historiador.

Pues bien, he presentado ya, aunque en cortas pinceladas, los hechos pricipales de los Apóstoles y de su Maestro, haciendo resaltar la pureza de sus costumbres y el desinterés de todas sus acciones; por consiguiente corto es el trabajo que me resta que hacer en examinar las biografías de los Evangelistas, su objeto en escribir esos cuatro libros, que aunque pequeños en volúmen, enseñan mas que todas las obras de los filósofos, y los medios con que contaron para asegurarse de la verdad de lo que relatan, para de esto deducir si nos han engañado ó nó.

V.

A primera vista sorprende que J. C., habiendo venido á enseñar al mundo una doctrina que era la única verdadera y encargar á sus discípulos que la predicasen á todas las criaturas, no la hubiese puesto el mismo en escritura á imitacion de los filósofos. Poca meditacion necesita sin embargo la explicacion de este estraño proceder. A J. C. no le guiaba la vanidad: J. C. no aspiraba á la gloria mundana, no deseaba mas que el bien de las criaturas todas, como Dios verdadero y único que se decia ser de ellas, y por lo mismo no necesitaba de los honores de la necia ciencia de los hombres para conseguir lo que otros no conseguian sino á fuerza de grandes esfuerzos de ingenio; el

prodigioso efecto del eco de sus palabras, habia de dar luego un testimonio irrefragable de su superioridad; le habian ya dado Moisés y los Profetas, y esto era suficiente para que los hombres de buena fé las creyesen, y su doctrina se sustrajera al olvido. El no hablaba sino para los que quisieran oirle de buena voluntad, y aprender de El, y para estos no necesitaba seguramente dejar unos monumentos materiales que atestiguaran su paso por el mundo: El lo dejaba en la gracia, en las virtudes y en el poder que habia comunicado á sus Apóstoles para que á su vez dejasen tambien esta preciosa herencia á sus sucesores. Por esta razon se negaba á dar señales á los que pedian milagros para creer en El, mostrar á los Fariseos el fundamento de la autoridad con que predicaba y enseñaba la nueva doctrina: y callaba ante los Príncipes de los sacerdotes que le preguntaban si era Cristo, justificando su silencio con la inutilidad de la contestacion: «Si os lo dijere, no me creereis› y tambien si os preguntare, no me respondereis ni me dejareis.» (Luc. 22).

Parece un hecho providencial. Los Evangelistas no escribieron la vida de Jesus espontáneamente, sino á peticion de otras personas, entre las que había muchos Judíos convertidosque habían presenciado los milagros que obraba J. C Los apóstoles animados por el mismo espíritu de Jesus exigian para la salvacion la fé, y creyendo para los que realmente la tenian, inútil toda historia, no se cuidaron de escribirla. No pensaban (y ¡cómo habian de pensar!) que lo que millones de testigos habían visto, lo de que dan testimonio los mismos contemporáneos, los mismos hereges, podría ser en adelante puesto en duda para atacar la divinidad de su maestro! Fué sin duda cosa dispuesta en los decretos del Eterno que la historia de Jesús había de ser escrita por personas que estuviesen separadas

por una larga distancia, y que lo fuese á ruego de otros para darnos á entender que lo que pedía, era una fé viva en los que fueron enviados en su nombre, diciéndoles: «quien á vosotros oye, á mi me oye, y quien á vosotros desprecia á mi me desprecia. Y el que á mi me desprecia desprecia á Aquel que me envió (S. Luc. 10-16).

La palabra de J. C. había sido ya muy propagada para cuando fueron escritos los Evangelios; San Mateo, apóstol, escribió en la Judea á peticion de los Judíos convertidos. San Márcos, intérprete y discípulo de San Pedro, escribió lo que habia oido á su Maestro, escitado por las súplicas de los hermanos de Roma; pues él no habia conocido á Jesus, habiendo su Evangelio merecido la aprobacion de San Pedro. San Lúcas, discípulo de Paulo, esbribió en Acaya y Beocia, contando mas bien lo que habia oido que visto, y el motivo nos lo esplica el principio de su libro en estas palabras: «Porque muchos han intentado escribir una relacion ordenada de la cosas que se han cumplido entre nosotros, así como nos las han contado los que las vieron desde el principio y fueron ministros de la palabra, me ha parecido despues de haber conseguido todos los datos con mucho cuidado escribirte, ó amado Teófilo, ordenadamente para que conozcas la verdad de aquellas cosas que te han enseñado.» Los hechos de los Apóstoles escritos por este mismo, de muchos de los cuales habia sido testigo, es una de las mejores pruebas de los Evangelios, porque su indisputable autenticidad abona la veracidad de ellos. San Juan, apóstol, el discípulo mas amado de J. C. escribió estando en el Asia, á ruego de todos los Obispos que entonces habia allí y de otras muchas Iglesias, por cuanto empezaban ya á pulular las heregías de Corinto, Ebion y demás que niegan que Cristo hubiese encarnado.

De aquí se puede conocer que si los Apóstoles hubieran sido unos impostores, deseosos nada mas que de acreditar las mentiras de su Maestro, hubieran tenido mas cuidado en consignar en escrituras los hechos milagrosos de su Maestro sin confiarlos á la fé de los convertidos y á la frágil memoria de los hombres. Tan grande era su buena fé, y tanta su esperanza en la virtud de aquella gracia que habia de hacer imperecedera su obra.

Mas me ocurre en este momento una reflexion que me he hecho muchas veces; una dificultad á que nunca he podido hallar una solucion razonable. ¿Por qué no siendo los Evangelios escritos de órden de J. C. ni del Príncipe de los Apóstoles, sino á peticion de los fieles sin otro objeto que tener una relacion ordenada de la vida de J. C. que nadie ponia en duda, atacan muchos los preceptos y la doctrina de la Iglesia Católica fundándose en que nada dicen los Evangélios sobre ellos? Ciertamente esta objecion hubiera tenido algun fundamento si J. C. hubiera escrito los Evangelios por sí mismo, ó mandado escribirlos estendiéndose en su esposicion á tales ó cuales límites, á tales y cuales puntos, y previniéndoles lo que habian de contener y lo que nó; pero no siendo así, y habiendo destinado á los Apóstoles á la predicacion y al gobierno de su Iglesia con poderes para atar y desatar ¿por qué se ataca la autoridad del Papa y sus constituciones, y los decretos de los concilios y las disposiciones de los Obispos, porque no están prevenidos en los Evangelios esplícita y circunstanciadamente?

Para un cristiano fiel, como quiere J. C. sean los miembros de su grey, tan respetables son la voz de los Obispos y la del Papa como las cartas que los hechos de los Apóstoles, y los mismos Evangelios, en los puntos dogmáticos ó de fé. Sucesores que son de los Apóstoles

su palabra es la palabra de Aquel que dijo á estos, «no penseis lo que habeis de decir, porque en aquella hora os será dado lo que hayais de hablar (1) porque no sois vosotros los que hablais sino el Espíritude vuestro Padre que habla en vosotros», y es por consiguiente palabra que exige nuestra mas completa sumision, sin la cual no se nos podrá en verdad decir: «Fides tua salvum te fecit.

Pero aunque la veracidad de los Apóstoles no estuviese abonada por sus milagros, por su conducta altamente virtuosa, por lo estraordinario de su sabiduria y por el medio no ménos estraordinario con que la adquirieron, estaria suficientemente justificada por el aire de candor y sencillez que caracteriza las relaciones de los Evangelistas. En ellos se observa la misma sencillez, la misma ingenuidad que en Moisés. Este se habia propuesto escribir la historia de la creacion como hemos dicho antes, ademas de otros fines, por evitar el olvido de las tradiciones y en su lenguaje sencillo acredita su ninguna pretension de pasar por su inventor, ó por un filósofo escritor que desea fama y renombre. Va á ser Jefe de un pueblo numeroso, y no omite el decir que no es elocuente, que ha sido Pastor durante cuarenta años en el desierto. Los Profetas se recomiendan al pueblo y á los Reyes diciéndoles, los unos que son ignorantes, los otros que son pecadores, y los otros, muchachos. Los Apóstoles aparecen por el mundo diciendo que van á fundar una Iglesia eterna desafiando el poder de los Emperadores y de todos los sabios y por títulos de garantía aprueban la circulacion de unos Evangelios en que se descubre su humilde cuna, su ignorancia, y su debilidad; títulos que tampoco les recomiendan para la obra que van á construir. Si ellos son impostores ¿cómo con-

(1) San Mateo 10-19.

fiesan todo esto? ¿Cómo San Pedro aprueba que se haga publica su debilidad en negar bajo juramento á su Maestro por temor de una delacion, cuando podia salvarla con el silencio? ¿A qué decir que huyeron de Jesus en los momentos mas críticos? No hay duda. El hombre mentiroso no habla como hablan ellos: las mismas aparentes contradicciones que en los Evangelios han visto suspicaces filósofos dicen mucho en su favor, porque escluyen toda sospecha de confabulaeion y de premeditado convenio. «Todo es pues muy natural en los Evangelistas, sobre este punto, y solo la verdad ha podido ponerlos de acuerdo puesto que sus aparentes contradicciones prueban que no se concertaron. Es cosa admirable y altamente persuasiva que pintando cada uno por su parte la persona de J. C. con un colorido diferente y bajo un diferente aspecto, nos hayan pintado la misma idéntica fisonomía, pero fisonomía que á ninguna otra se parece, en términos que propiamente no hay mas que un Evangelio por mas que sean cuatro los Evangelios. ¡Tanta es la realidad que habia en el divino modelo y tan natural la reproduccion que nos dan de ella.........»

«Nos parece que hay otra señal no menos notable de la verdad de los Evangelios y es que en el relato de los mas grandes prodigios de J. C. no se encuentra ninguna espresion de asombro, ningun detalle ocioso, ninguna amplificacion parásita, ningun sabor de leyenda, ninguna mira de agradar, en una palabra, ni el mas leve recelo de no ser creido sino una sencillez sublime que desdeña toda vana curiosidad. Por cierto no es así como se inventa. No solamente es esto prueba de una sinceridad exenta de toda afectacion, sino de la grande conviccion que tenian los Evangelistas de la Divinidad de su Maestro. J. C. dio en alta voz, *Lázaro, ven fuera;* y el que habia estado

muerto salió teniendo las manos atadas y cubierto el rostro. J. C. dijo, *desatadle y dejadle andar*.—He aquí todo cuanto se ofrece á nuestra consideracion: Un acontecimiento tan prodigioso es contado como si se tratase de una accion ordinaria. Es que en J. C. era una cosa natural mandar á la muerte y ser obedecido. Esto era lo que nos importaba saber. Pero ¿se echó Lázaro á los pies de su Libertador? ¿no contó lo que le habia pasado mientras estuvo muerto? Un poeta se entretiene en estas circunstancias, como lo hizo, en efecto, Gerónimo Vida, y es una señal de la indigencia del espíritu humano que busca las cosas pequeñas hasta en las grandes. Pero no es así como hablan los que refieren los milagros de Jesus: los refieren con el mismo espíritu conque fueron obrados; es dectr, *para fijar nuestra fé* y no para halagar nuestra curiosidad; y Dios permitió que nos dieran de ellos mas elevada idea por medio de la sencillez que lo hubieran podido hacer empleando todos los ornamentos de la elocuencia.» (Augusto tomo 3, pág. 106).

Finalmente, es cosa innegable que la conducta moral es la mas segura garantía de la veracidad de un hombre, y en esta parte nadie, como he dicho ya, puede presentar mas respetables pruebas de santidad. Todo hombre confia en su semejante, si lo juzga honrado: bajo su palabra solamente pone en sus manos grandes capitales para arriesgadas empresas, y si ellas fracasan, se guarda de atribuir la pérdida á otra causa que á circunstancias imprevistas, á la combinacion casual de algunos accidentes y falta de la necesaria inteligencia todo lo mas. No es otra la base en que se funda el movimiento mercantil con todos sus cambios, compras, préstamos y giro. Tan persuadido estaba el mismo Rosseau de que la veracidad es señal de santidad, como la santidad lo es de veracidad que, al de-

fender á J. C. y á los Evangelistas de la tacha de impostura, invoca su santidad como prueba de su veracidad á mas de los demás caractéres de sencillez, sabiduría &c. que vé en ellos. Pero dejemos hablar á Augusto Nicolás, cuyas reflexiones tienen tanta fuerza de conviccion......... «hay una postrera consideracion, en la cual es necesario que nos fijemos, porque pone el sello á todas las demás: la santidad del Evangelio.»

«Haciendo La Bruyere el retrato del *Hombre de bien*, dice que no se le deberia exigir nunca juramento, sino simplemente sí ó nó, porque, añade, su carácter jura por él.»

«*El carácter del Evangelio jura por él.* No se le deberá exigir otra prueba.» Su santidad importa su verdad, y su moral atestigua sus hechos.»

«¡Qué santidad! ¡qué moral! ¡que sabiduría! ¡qué sublimidad de doctrina! ¡qué pureza de preceptos! ¡qué perfeccion tan sostenida! El Evangelio presenta bajo este punto de vista una elevacion y profundidad ilimitadas, que se modifican recíprocamente por su propia suavidad, y que son para el alma como el firmamento del Cielo. Sobre esto, todo el mundo está de acuerdo y el Evangelio no encuentra mas que adoradores.»

«¿Será posible que un libro tan Santo no fuese mas que un receptáculo de imposturas, un tejido de falsedades? nó, nó, es imposible.»

«No se diga que los Evangélicos son increibles: los atestigua el Evangelio y el Evangelio es creible; basta esto para admitirlos, pues la Santidad del libro está á la altura de la incredulidad de los hechos. Si estos son increibles, mas increible es que el Evangelio mienta; y aun cuando concediéramos que son increibles, no por esto dejaríamos de afirmar que son verdaderos.»

«Observad que la santidad del Evangelio se resume en su veracidad; porque ¿qué es toda su moral mas que el establecimiento del reino de la verdad relativamente á todo, á Dios, á nosotros mismos y al prójimo? ¿Y qué es su héroe sinó la verdad, como el mismo dice: Ego sum veritas? Las palabras de La Bruyere que hemos citado son enteramento Evangélicas, y las encontramos otra vez en este pasaje: oisteis que fué dicho á los antiguos: no perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos: pero yo os digo que de ningun modo jureis sino que vuestro hablar sea, sí, sí, nó, nó: porque lo que pasa de esto procede de mal. ¿Se quiere que una moral delicada en materias de verdad, hasta el punto de no querer apoyarse en el juramento, sea al propio tiempo perjura á sí misma, hasta el estremo de no estar apoyada en un armazon de mentiras? El absurdo disputa aquí la victoria á la impiedad.»

«Observad al fin que lo que hace á esta contradiccion mas chocante es que en el Evangelio la moral y el relato se hallan entrelazados de una manera indisoluble; que en él el milagro es casi siempre la ocasion del precepto y el precepto la introduccion del milagro: y, para decirlo todo de una vez, que el hecho es en él la moral en accion que ambos tienen el mismo origen y el propio objeto y que la solidaridad que los une es tal, que es preciso rechazarlos ó aceptarlos á la vez. El Evangelio, lo digimos ya, es como la túnica de J. C. sin costura y no puede dividirse.

Por esto, cuando lo leemos; cuando estudiamos sus sagradas páginas, cuando recorre la vista ese divino tejido de hechos ingénuos, de preceptos sublimes, de tiernas parábolas, de benéficos milagros, de profundas instrucciones, de máximas celestiales y de santos ejemplos, y vemos el perfecto acuerdo y la admirable fusion de todo esto en un fondo comun de candor y de verdad, nos sentimos pene-

trados de una persuasion irresistible.—Entonces creemos; lo creemos todo. Ni siquiera soñamos en dudar de nada. Esperimentamos una especie de confusion por haber dudado, por haber impugnado un libro semejante. Todas las pruebas que habíamos acumulado las miramos entonces como inútiles y supérfluas; nos basta la simple afirmacion la simple declaracion del Evangelio para apoyar nuestra fé, y el incrédulo mismo, sino ha abjurado de todo sentido moral, sino ha perdido enteramente el gusto de lo verdadero, no puede contener entonces una de esas confesiones, tanto mas elocuentes cuanto mas combatidas han sido, y en las que se hace sentir la fuerza de la verdad cuanto mas virtuosa es.»

«Os confieso (dice Rousseau): la sublimidad de las Escrituras me encanta, la santidad del Evangelio habla á mi corazon. Recorred los libros de los Filósofos con toda la pompa; cuan pequeños son al lado de este. Es posible que un libro tan sublime y tan sencillo á la vez sea obra de los hombres? ¿Es ese el tono de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Cuánta dulzura, cuánta pureza en sus costumbres, y al mismo tiempo, qué gracia tan tierna en sus instrucciones, qué elevacion en sus máximas, qué profunda sabiduría en sus discursos, qué serenidad de ánimo, qué delicadeza y esactitud en sus respuestas, qué imperio sobre sus pasiones!......¿Dirémos acaso que la historia del Evangelio fué caprichosamente inventada? Amigo mio, no és así como se inventa y los heehos de Sócrates, de que nadie duda, se hallan menos comprobados que los de J. C. Además esto es eludir la dificultad sin destruirla; seria mas inconcebible que muchos hombres se hubiesen puesto de acuerdo para formar este libro que no uno solo hubiese prestado el asunto. Jamás los autores Judíos habian concebido ni ese tono ni esa moral, y el

Evangelio encierra caractéres de verdad, tan grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimitables, que su inventor sería mas admirable que su héroe.»

El Evangelio es pues verdadero, y la Religion de Cristo divina. (Augusto Nicolás pág. 108 tom. 3º)

Despues de tan firmes fudamentos como tienen los Evangelios para merecer nuestro mas completo asentimiento ¿podrá creerse que se necesita aun otro esfuerzo para justificar mas y mas nuestra confianza en la veracidad de ellos? Los argumentos espuestos hasta aquí, son acaso los únicos motivos de credibilidad que nos asisten? ¿Puede el error triunfar por otro medio?—No: que es la verdad tan fuerte que por ningun lado puede vencérsela, tan hermosa que su belleza no puede oscurecerse bajo ningun aspecto. Tan libre como está por su mismo carácter de los ataques de la razon, y tan segura del triunfo sobre la mentira, no teme jamás presentarse en público y aborrece la oscuridad y las tinieblas con tanta fuerza de ánimo como la busca el que obra mal. «Quimale agit, odit lucem.» Así es como J. C. que decia que El era la verdad, afirmaba con tanta confianza. «Yo siempre he hablado delante de gentes, nunca hablé en secreto, preguntad sobre mí á los que me han oido.» Y este carácter de franqueza que distingue las palabras y las acciones de Moisés, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Evangelistas se revela tambien en todas sus acciones, demostrando que un mismo espíritu anima á todos.

El pueblo Hebreo adoraba á un Dios que lo era de todos los hombres, un Dios cuya providencia alcanza indistintamente á todas las criaturas, y la Iglesia de J. C. se ha llamado tambien *Católica*, porque es universal, porque aspira á hermanar á todos los hombres entre sí, y á amarlos con Dios por puro amor. «Te ruego, padre, para que to-

dos sean una misma cosa como lo somos nosotros.» Por esta razon ha sido en todos tiempos tan espansiva, y se ha diferenciado de todas las demás religiones en su publicidad, que ha sido su constante forma. Observad todos los demás pueblos antiguos, y en todos ellos vereis un cuerpo sacerdotal, que es el único intérprete de la voluntad de Dios, el esclusivo depositario de las ciencias, el encargado de contestar á las consultas que los profanos dirigen á Dios, un cuerpo, que á fin de que los estraños no sorprendan sus misterios, tiene dos doctrinas, una que enseñan en público y otra que enseñan á los iniciados despues de grandes pruebas. Pero no vereis así á Moisés, que enseña al pueblo su historia, graba en piedra las leyes que le dá, escribe un cántico que es el compendio de la ley para que lo retengan todos mas facílmente en la memoria; ni á los Profetas que esponiéndose á la animadversion general jamás callan la verdad al pueblo; ni á J. C., que siempre enseña en público y que aconseja la lectura de Moisés y los Profetas para que le conozcan porque todos han hablado de El; ni á los Apóstoles, que escriben cartas á todas las Iglesias; ni á los Obispos que las léen despues despues de los Evangelios en sus fiestas y en sus oraciones. ¿Cuándo han guardado sus libros para que no sean leidos por los Cristianos? Depositario el pueblo Hebreo de la verdad podia temer la luz? ¿Cómo las diez tribus que se separaron en tiempo de Jeroboan sacaron trasladados del Pentateneo y los llevaron consigo? ¿Se opusieron á que los setenta sabios egipcios lo tradujesen á su lengua? ¿Cómo los primeros cristianos traducian los Evangelios al idioma mas general, para que fuese mas perfecto y mas universal su conocimiento? Es una calumnia tan manifiesta la imputacion que la impiedad ha dirigido á la Iglesia Católica de haber conservado misteriosamente en una lengua que

no entiende el vulgo, los libros que forman la Biblia, y de no haberse generalizado aun en esa lengua, que es bien sabido que la primera ó segunda obra en que se dió á conocer el invento de Guttemberg fué ese mismo libro que guarda la Iglesia con cuidado para que no sea adulterado por la pasion ó la malicia, como lo cuidaba el antes pueblo elegido de Dios, sin dejar por eso de ponerlo siempre á los ojos de todos para que por él aprendan el bien y el modo de practicarlo. En contraposicion á esta forma de publicidad de la religion de J. C., cuando antes la ciencia pasó con el tiempo á algunos que no eran de la casta sacerdotal, los filósofos se manifestaron tan misteriosos como los sacerdotes, y su temor de decir al pueblo sus creencias acerca de Dios y la religion, revela bien á las claras que eran tan ignorantes como filósofos, es decir, amantes de la sabiduria y de la verdad; porque una de dos; ó tenian la conviccion de que poseian el conocimiento de la verdad, ó nó: si lo primero ¿por qué no lo decian á todos, puesto que á todos conviene la verdad y á todos perjudica la mentira? y si lo segundo ¿por qué decian que sí? La mentira es propia de la santidad? Es pues innegable que el pueblo Hebreo y la Iglesia Católica tienen en su constante y general manifestacion un sello infalible de que en su seno es donde está la verdad, porque solo del error es propio ocultarse entre las sombras del misterio, para que no se vea su fealdad. Pero no se entiende una manifestacion imprudente como la del Protestantismo que esparce la Biblia lo mismo entre los ignorantes que entre los sabios, sino una manifestacion acompañada de enseñanza y de saludables consejos que sirvan de norma para juzgar bien la verdad que está contenida en ella; porque poner la Biblia indiferentemente en manos de un hombre sin letras no es propio de una buena madre, como lo es la

Iglesia Católica, que desea el bien puro de sus hijos, sinode un enamigo que para dirigirnos en un viaje, por toda diligencia nos pone en el principio del camino sin darnos reglas para seguirlo derechamente sin peligro de estraviarnos.

Dispénsenme los lectores esta digresion, que me ha parecido conveniente para escusar á los ministros de la Iglesia Católica, sucesores de los Apóstoles, y á ella misma de la infamante nota que con notoria injusticia les ha dirigido la impiedad de ser la Iglesia una secta cualquiera que ha procurado ocultar sus leyes, sus constituciones; y sus Papas y Obispos unos famosos intrigantes que por perder á la humanidad elaboran á la sombra del misterio leyes distintas de las enseñadas por J. C. Por lo demás, si las cualidades sobrenaturales que hallamos en esos primeros hijos de la Iglesia, no se creyesen pruebas suficientes de la Divinidad de la religion que predicaron, considerando su abnegacion y su desinterés como mero efecto de entusiasmo de los primeros momentos; la continuacion de la misma gracia en los que siguieron á aquellos y siguen al presente en la carrera del apostolado, desvanecería toda duda sobre esto, y corroboraría, que siendo la doctrina del catolicismo la única que posée el secreto de esa gracia tan poderosa que á hombres de inteligencia vulgar hace sabios y elocuentes, y á los débiles comunica fuerzas estraordinarias, ella sola es tambien divina por lo estraordinario de sus efectos. Si: á los Apóstoles que se esparcieron por todos los puntos del globo, y á los Mártires que testificaron en las hogueras y en los tormentos dispuestos por la crueldad de los emperadores Romanos, sucedieron otros cuyas palabras no son menos arrebatadoras, cuya acciones han sido eminentemente virtuosas, cuya abnegacion, desinterés

y trabajos de predicacion no tienen iguales ejemplos en ninguna parte fuera de la Iglesia Católica?

VI.

La gracia de Dios continua dando fortaleza á todos los corazones que quieren servirle con fé y obrando en todos los que quieren seguir el precepto d J. C. «id y enseñad á todas las criaturas.» En lo demás ¿cómo á vuelta de tantos trastornos se hubiera salvado la civilizacion europea sin los héroes que estendiendo su celo y sus trabajos á todos los elementos de prosperidad y de salvacion de la sociedad, mostraron en la solicitud universal de la Iglesia Católica la grandeza del Dios en cuyo nombre se mueven y obran?

Las hordas del Septentrion se arrojan sobre la Europa, como fieras hambrientas sobre la presa diciendo sus jefes: «yo soy el azote de Dios» «una fuerza oculta me impele háca Roma;» pero allí se desvanece su ferocidad y sus instintos de devastacion ante la majestuosa presencia del jefe de la Iglesia, y el dedo de Dios pone término á su conquista, en las mismas puertas de la ciudad eterna, que era su mas codiciada víctima.

Dominado por ellos el resto de la Europa, los monumentos que las artes habian levantado son reducidos á escombros; bajo estos escombros queda sepultada la literatura, y parecia que la civilizacion entraba en el período de su muerte, irremediable ya; pero nó. El ángel tutelar que Dios tenia nombrado para salvarle despues de castigar á los hombres, se presenta entonces, estiende sus benéficas alas, y á su sombra se reanima la ciencia agonizante. El sentimiento cristiano habia ya cuidado de la vida de los pobres y enfermos erigiendo para ellos ca-

sas en que tuvieran techo bajo el que abrigarse de la intemperie, cama en que recostarse, médicos quelos curaran y almas piadosas que los cuidasen y consolasen, y además, en aquellos momentos en que parecia que todo iba á sucumbir á la bravura salvage de los vándalos, alanos, godos, visigodos y suavos, unos pocos que se retiran á las soledades, empiezan en el corazon del desierto la reconstruccion de la sociedad, recogiendo y conservando cuidadosamente las obras científicas y dedicándose al mismo tiempo a la labranza de la tierra.

Mas tarde vuelve á gemir la Europa amenazada por las falanges agarenas: crueles guerras se suscitan desde la primera resistencia empezada en un rincon de España, y valerosos soldados que empuñan las armas en defensa de su Patria lloran aprisionados en poder del musulman. Parecia que iban á faltar enemigos de la media luna, pero tampoco. El cristianismo que habia creado salvadores de la ciencia, creó tambien salvadores del suelo. Pronto á estenderse por la Europa el número infinito de los hijos de Mahoma fué contenido su triunfo, en España en gran parte por las órdenes militares, y en el Asia por las numerosas legiones que en todas partes se aprestaron guiadas por la voz de un ermitaño á atacarlos en su propio territorio para conquistar la tierra Santa. La Providencia velaba sobre la Europa haciendo conocer su accion en todas partes y por diferentes medios ¿Qué no debe pues la Europa al Catolisismo, cuya inspiracion siempre noble y grande produjo héroes como los que pelearon en Asia y hombres de tanta abnegacion como los que por dar defensores á su Patria corrian á ponerse en su lugar en mazmorras y hediondos calabozos bajo el látigo de hierro de los sectarios fanáticos de Mahoma? La Europa profesára hoy quizá la degradante religion de Alah, que contem-

plamos á nuestras puertas con repugnancia, y estuviera detenida en la carrera de la civilizacion como la nacion que la observa contemplando con estúpida ignorancia cómo pasan ante sí brillantes generaciones en ciencias y artes, si las gloriosas cruzadas no hubieran contenido en su corazon la irrupcion de los guerreros del Islamismo, y la misma fé que las promoviera, no hubiera puesto una barrera á sus progresos en España. ¡Loor por siempre á vosotros, valientes cruzados, á vosotros, héroes redentores, y á tí, Isabel, que coronaste con el triunfo de la Cruz el triunfo de la civilizacion europea alentando con tus palabras al ya cansado soldado ante los muros de Granada!

Con la terminacion de esas guerras caminaba el Occidente á un punto de prosperidad que no es fácil adivinar cuando, como hemos dicho en la introduccion, se vió de nuevo contrariada la civilizacion con el nacimieno del protestantismo (1) Rota la unidad que hasta entonces la hiciera marchar uniforme en todas partes y fuerte, algunas naciones víctimas de la discordia intestina que engendró ese enemigo de la autoridad, se vieron presa de las guerras asoladoras y con un germen de inmensos males en su corazon. La ciencia se desnaturalizó al renegar de la madre que habia cuidado de ella hasta entonces, y de error en error ha venido insensiblemente hasta quedar, como hoy la vemos, sin seguridad de verdad en sus descubri-

(1) L'emancipation mentale de l'Occident commença, chez le deux elements septentrionaux, avecc tous les dangers inherents á une originalité que ne ponvait alors être qu' empirique. Par l' ascendant legal du Protestantisme la halte metaphisiqne prit lá une consistance qu' a beancoup troublé les progrés ulterienes, et quî audjourd'hui constitue le principal obstacle á une renovation decisive (A. Conte. Discours sur l'ensemble du Positivisme pag. 263.)

mientos y dirigida por la mas insigne malicia (1).

Y se ha descubierto el por qué de esa retumbante y vacia terminologia de los filósofos alemanes que tanto admiran: y se ha justificado que el error, que es hijo de la mala fé, se viste siempre de deslumbrantes y estrañas for-

---

(3) Henri Heine, poeta y filósofo ateo, de Alemania, y por consiguiente voto imparcial en la materia, dice asi en el capítulo «confesiones» de su obra «La Alemania»—«En cuanto á la filosofía alemana yo habia divulgado sin ambages el secreto de la escuela envuelto en sus fórmulas escolásticas, y que *no era conocido sino de los iniciados de primera clase.* Mis revelaciones escitaron en Francia el mayor asombro y recuerdo que eminentes pensadores de aquel pais me confesaron con la mayor sencilléz que habian tenido siempre á la filosofia alemana por una cierta niebla mistíca en la cual yacia oculta la Divinidad como en un santuario de nubes. Añadian que siempre les habian parecido los filósofos alemanes visionarios en extasis, que no respiraban sino piedad y amor en Dios. No es culpa mia si no es asi, y si la filosofía alemana es cabalmente lo contrario de lo que se la supone. El mas consecuente de estos hijos terribles de la filosofía nuestro moderno Porphirius, que lleva realmente el nombre de «Arroyo de Fuego (Feuerbach), proclamó de concierto con sus »amigos, el mas radical ateismo, como última consecuencia de nuestra metafísica. »Con un frenesí de vacantes arrancaron esos celosos impios el velo azul del cielo »aleman gritando; ¡Mirad! Las deidades han huido, y allí arriba no reside mas »que una vieja con manos de hierro y corazon desolado...... ¡La necesidad!

»¡Ah! Lo que no ha mucho parecia tan estraño se preconiza y predica sobre to»dos los tejados, allende del Rhin, y el ardor fanático de muchos de esos predicantes »es espantoso. Tenemos ahora misioneros y frailes de impiedad, Torquemadas de »ateismo, que harian quemar á Voltaire, porque en ei fondo de su corazon el Sr. de »Ferney no era sino un deísta endurecido. Mientras estas doctrinas fueron *secreto »privilegio* de una aristocracia de hombres de estudio y de talento, y que se discu»tian en un *lenguaje de afiliados sábios, lenguaje que no comprendian los domésticos, co»locados tras nuestros asientos para servirnos mientras blasfemábamos en nuestros ban»quetes filosóficos;* mientras eso pasaba, yo tambien pertenecia áaquellos *frívolos »espíritus fuertes;*pero cuando me apercibí que el populacho empezaba á discutir los »mismos temas en su *simposyums* crapulosos, en que el candil reemplazaba la bujía »cuando el ateismo empezó á oler á tabaco, sebo y aguardiente, entonces mis ojos »se abrieron y comprendí por las náuseas del asco lo que no pude comprender por »la razon, y dije *adios* al ateismo.

»Pero á decir verdad, no era solo el asco el que me llevaba á abandonar mis »ideas irreligiosas; no entraba en poca parte el miedo, porque habia visto al ateis»mo formar una alianza mas ó menos oculta con el socialismo el mas avanzado, ó para »alejar á un lado toda hipocresia de denominaciones, con el comunismo. Este »miedo no era el del ricacho que tiembla por sus capitales, sino el terror secreto del »artista y del sábio, que *ve amenazado con nuestra civilizacion* todo el fruto de una la»bor de tres siglos y el verdadero elemento de nuestra moderna vida.

mas para seducir á los incautos. Y sino ¿por qué la filosofia y el socialismo no emplea el lenguaje sencillo propio de la verdad? Si ella no cree que corre riesgo de ser despreciada caso de manifestarse con franqueza ¿por qué no se esplica con sencillez y claridad? (4) ¡Cuan diferente no hemos visto el lenguage de la religion católica, que, siempre y donde quiera, se nos aparece llena de candor y sencillez hablando en un lenguage que está al alcance de todos, y que es el mas propio para reformar el corazon benéficamente! Se propone Rouseau, filósofo incrédulo, hacer una confesion pública de su vida y escribe unas páginas que en muchas partes no pueden leerse sin sentir ofendido el pudor; páginas que desmoralizan y nada enseñan: se propone igual objeto San Agustin y sus confesiones rebosan sabiduria, humildad, delicadeza de sentimiento y una uncion que conmueve dulcemente alma y corazon; confesiones que enseñan mucho é inspiran un deseo vivo de ser bueno. ¿Dónde están la verdad? ¿en la bondad y sencillez ó en el orgullo y en la oscuridad? ¿A quién nos conviene seguir?

«Hijo mio, dice Rouseau, conservad vuestra alma en es»tado de desear que haya un Dios y nunca lo dudareis. En »cuanto á lo demás sea cual fuese la resolucion que toma»reis, penetraos bien de que las verdaderas obligaciones de »la religion son independientes de las instituciones huma»nas; de que el verdadero templo de la Divinidad es el »pecho del justo; de que en todo pais y toda secta se cifra

(4) No sé si me engaño; pero me parece que las frases bárbaras inventadas en nuestres dias por las diferentes escuelas, son absolutamente inútiles á la razon y al pensamiento. El objeto de los filósofos debe ser, no oscnrecer la filosofía, sino hacérnosla familiar y comun. Queremos que las cosas alcancen las palabras, y no que las palabras se hagan para las cosas. (Asine-Martin. Educacion de las madres de familia. Pág. 150).

»el sumario de la ley en amar á Dios sobre todas las cosas »y á su prójimo como á si mismo: de que no hay religion «que dispense de las obligaciones de la moral, de que es»tas son las únicas verdaderamente esenciales, de que la »primera de estas obligaciones es el culto interno, y de »que sin la fé no existe verdadera virtud.

»Huid de los incrédulos, continua diciendo sin adver»tir que sus palabras se vuelven contra él mismo, huid de »aquellos que con pretesto de esplicar la naturaleza siem»bran en los corazones doctrinas que desconsuelan y cuyo »aparente esceptismo es cien veces mas afirmativo y mas »dogmático que el estilo decisivo de sus contrarios. Con »el arrogante pretesto de que todos son ilustrados, since»ros, de buena fé, imperiosamente nos sujetan á sus tajan»tes decisiones y pretenden que admitamos por principios »verdaderos los ininteligibles sistemas que en su imagina»cion se han forjado. Derribando en tanto, destruyendo; »hollando á sus plantas todo cuanto respetan los hombres, »privan á los afligidos de la postrera consolacion de sus »miserias, quitan á los ricos y potentados el único freno »de sus pasiones; desarraigan de lo hondo de los corazo»nes el remordimiento del delito, la esperanza de la vir»tud; y todavia se jactan de ser los bien hechores del lina»je humano. Dicen que nunca es la verdad perniciosa á »los hombres: lo mismo que ellos pienso yo, y esto en mi »entender es vehemente prueba de que no es la verdad lo »que enseñan. He cousultado á los filósofos, he leido sus »libros y examinado sus varias opiniones; á todos los he »hallado arrogantes, decisivos, que nada ignoran, que »nada prueban......... Si se pesan sus razones no las tienen »sino para destruir. Si contais los votos, cada uno está re»ducido al suyo, y no están de acuerdo sino en disputar. El »escucharlos no era medio para salir de mi incertidumbre.»

Este último pensamiento tan profundo y verdadero del filósofo de Ginebra justifica bien á las claras cuan distante está la verdad de las obras de los modernos profesores de Alemania y sus secuaces. ¡Quien pudiera hoy decir que él posee la verdad, sino contase á su favor mas que su propio voto! ¡Como nos hallariamos si hubiera dominado en todas partes el Protestantismo! ¡Cuál seria el estado de la sociedad con el comunismo por política gubernamental y social, la diversidad de pareceres, la confusion y por consiguiente la incertidumbre en filosofía por criterio de verdad, y el ateismo por religion.

Afortunadamente el catolicismo vino tambien en remedio de estos males y en ayuda del hombre y de la sociedad. Contra aquel desbordamiento de la razon apareció al mismo tiempo una sociedad fundada sobre las bases de la ciencia y la virtud, y de la obediencia mas respetuosa al legítimo representante del principio de la autoridad, cual es el jefe de la Iglesia Cristiana universal. Las armas del Protestantismo quedan embotadas contra el principio de unidad que sostiene á estos nuevos adalides del catolicismo y aunque calumniados, perseguidos constantemente y bajo todas formas por el error que conoce en ellos los mas formidables enemigos, continuan con un valor y una constancia nunca vistos su gigantesco proyecto de hacer la guerra á todos los enemigos de la autoridad, á fin de salvar de la muerte á la misma sociedad que los persigue dando á la Iglesia santos, y á las ciencias y á las artes varones eminentes.—Mucho admira el heroismo y la abnegacion do los Redentores y los religiosos de otras órdenes que abandonan su pátria para recorrer los desiertos habitados por salvajes inhumanos; pero sube de punto la admiracion cuando se medita sobre el vastísimo círculo de los deberes que se ha impuesto á sí misma esa nueva ór-

den religiosa y sobre todo la exactitud con que sus miembros los han cumplido siempre. He aqui lo que comprende su mision sobre la tierra, al humillarse á un precepto de obediencia ciega á la autoridad por servir á sus semejantes y á la humanidad. «La clase de sétima en el colegio, la penosa vigilancia del dia y de la noche entre las paredes de una sala de estudio ó de un dormitorio, la China, las Indias, los salvajes, los infieles, el árabe, el griego las repúblicas, las monarquías, el ardor de los trópicos y los hielos del Norte, la heregía y la incredulidad, los campos y las ciudades, las sangrientas resistencias del bárbaro, y las cultas luchas de la civilizacion; la mision y el confesionario, el púlpito y las investigaciones estudiosas las prisiones, los hospitales, los lazaretos, los ejércitos el honor y la ignominia, la persecucion y la justicia, la libertad y los calabozos, el favor y el martirio...... tal es el hombre que las constituciones han querido dar al apostolado Católico». (P. de Ravignan).

Ya habrán comprendido los lectores que en las precedentes palabras se habla de los Jesuitas. Alguno habrá que se escandalize al oir este nombre; pero ¿acaso han dejado de cumplir ese objeto de la institucion, á la que, júzguese como se quiera, no se podrá al menos negar abnegacion y grandeza, que no la tienen las instituciones civiles y filosóficas? ¿Las contradicciones de sus enemigos no rechazan su testimonio, como la rechazaban las de los de Jesus? En ese inmenso proceso de tres siglos que se ha formado contra ellos ¿qué resulta probado sino el bien que han hecho? ¿Dicen acaso sus acusadores mas que los acusadores de Jesus: «si no fueran culpables no los persiguiríamos»?

Todas las comunidades religiosas han sido feamente acusadas. Y sin embargo ¿qué secta, que asociacion pro-

fana y aun religiosa, no siendo católica, ha producido hombres de tanto desinterés y noble abnegacion como las órdenes religiosas católicas? Su fin son las riquezas, dicen algunos de sus enemigos; ¿pero dónde están las riquezas de cada uno de sus individuos? Son ricas las conmunidades, replican ellos, pero ¿no han empleado por ventura sus riquezas en dar instruccion al ignorante, redimir al cautivo y conquistar á la civilizacion paises salvages, abrir al comercio las puertas de imperios desconocidos y levantar monumentos soberbios para gloria de las artes? Elimínense, si se quiere, del número de los misioneros, muchos, muchísimos; no por esto dejará de ser, por pocos que queden, mayor que el que ha salido de cualquiera de las otras sectas. Tanto como se habla de civilizacion ¿quién va á llevarla á lejanos paises, á desiertos aun no pisados por planta humana, sin mas armas que una Cruz de madera? Tanto como se habla de caridad ¿quién la practica mas, los pobres misioneros que penetran en los desiertos habitados por sanguinarios salvages, ó los que quisieran verlos aniquilados á cañonazos? ¿Quién tiene mas mérito, el que civiliza ó el que mata? A quien debe mas la humanidad? (1) ¿Qué religion presenta tampoco otras hermanas de la caridad? ¿Qué buscaban los redentores en las prisiones en que iban á sepultarse, que buscan las hijas de San Vicente Paul en la ingrata atmósfe-

(1) Véase el «Viage al rededor del mundo» por Mr. Arago. Los medios que este viagero propone para abrir á la civilizacion las tierras habitadas por los salvages, prueban bien la crueldad de la filantropía filosófica, y la incapacidad del hombre para civilizar sino á fuerza de derramar sangre humana, cuando no lo impulsan la caridad y la gracia de Dios; pero eso mismo ensalza en alto grado el mérito de los misioneros católicos, y hace conocer en ellos la obra de una gracia sobrenatural

Si faltára otra prueba de esto, se ve en la conquista por los E. U. del territorio de los indios. La última proclama del presidente de esa gran república contiene para los indios un dilema terrible: ó entregarse á discrecion ó ser exterminados.

ra de los hospitales, que buscan los misioneros entre los antropófagos? No es por cierto riquezas, por que nada han traido á sus hogares; no es tampoco la gloria, y las alabanzas de sus contemporáneos, porque donde quiera que vayan les sigue la maldicion de ellos, y ni en sus anales ni en sus monumentos han visto esculpidos sus nombres en letras de oro, ni menos los honores y consideraciones de aquellos que van á conquistar para la Cruz, porque si son salvages, no pueden esperar de ellos sino tormentos y muerte, y si son ilustrados, al siguiente dia que les tributan honores, les preparan quizás la envidia ó las preocupaciones una persecucion horrorosa. Entonces ¿qué fuerza les impele? ¿Qué van á buscar á esas peligrosas peregrinaciones?

Comparad un misionero católico con otro protestante, y examinad tambien los resultados que obtienen uno y otro. ¡Qué diferencia! Un misionero protestante es un individuo mas que vive del Estado: un católico lleva lo que buenamente le dan: el primero, acompañado de su mujer é hijos, atiende primeramente á su familia, y secundariamente á la mision, y esto mientras dura la paga: es un empleado que trabaja para vivir desempeñando friamente sus deberes; el segundo lo mismo trabaja cuando tiene que comer que cuando no: aquel va guiado por la renta que se le asigna despues de mucho regatear, este solo por amor al prógimo y comiendo siempre el pan de la limosna.

Tan diferentes como son los caracteres del misionero católico y del misionero protestante, lo es tambien el resultado de sus trabajos que se revela en esas peticiones de los semi-salvages del Norte de América de «*hombres de trage negro que andan solo con una Cruz y un libro*» rechazando á los que van con muger é hijos. El fruto de la mision de un protestante perece apenas se concluye la do-

minacion del Reino, ó gobierno que le manda á una colonia, porque es de advertir que él jamas va á misiones lejanas y peligrosas espontáneamente, ni se separa del punto que se le señala, y en el cual cuenta con el apoyo de las autoridades: ningun pais ha sido conquistado por su palabra, mientras la de un Católico, aun despues de la dominacion material, deja impresiones y recuerdos duraderos por mucho tiempo, y á su voz se han poblado los bosques, y se han abierto las murallas de reinos que no consintieran hasta entonces visitas de extranjeros. Es incuestionable la mayor duracion del efecto de las misiones Católicas; por que son mejor aceptadas por la abnegacion y desinterés de sus misioneros y mucho mas porqué la religion católica lleva consigo una mision y una gracia tales, que, como dicen Montesquieu, cuando no parece destinada sino á anunciar la felicidad de la otra vida, hace tambien la de la presente.

VII.

Ahora bien; si pesamos todas las precedentes consideraciones filosóficas con imparcialidad y ánimo tranquilo teniendo presente los grados de veracidad que llevan consigo las palabras de hombres como los que figuran en el antiguo y nuevo testamento y obras como las que ellos nos han dejado ¿podremos negar á unos y otros el sello de la divinidad que los distingue? Sin faltar á todas las reglas de la crítica histórica ¿podrá el filófoso, el hombre de buena fé negar que existió Moises y que escribió inspirado, que existió David, y que no fueron suyas sino de Dios las palabras que pronunciaba su lengua, cuando era como pluma de escribiente que escribe velozmente, que existieron los Profetas, y que Dios puso sus palabras en las bocas de ellos, que existió J. C. y que vivió y murió como no ha

vivido ni muerto ningun otro, que existieron los Apóstoles como nos cuentan los Evangelios y los hechos de los mismos, y por fin que no es posible que no sea divina y la única verdadera, la Iglesia Católica cuya gracia forma hombres tan sencillos y tan grandes como los que hemos admirado, y pronuncia palabras como las que guarda la Biblia en sus páginas, por lo mismo que ella es la única que obra estos prodigiosos hechos estraños á todas las historias profanas del género humano? No es posible: «*Si la vida y muerte de Sócrates son de un sábio, la vida y muerte de J. C. son de un Dios:*» los hechos y los escritos de los patriarcas y profetas, quienes fueron una imágen, siquiera pálida, de J. C., no se esplican por el órden natural de las cosas; luego obraban por gracia de Dios, el Redentor futuro á quien figuraron; solo la iglesia católica produce santos y héroes como los misioneros y las hermanas de la caridad y escribe obras tan sábias como los Evangelios, los hechos y las cartas con la pluma de hombres toscos que no han aprendido mas que manejar redes de pescar en un lago; luego esas obras son de inspiracion divina y esos héroes que son tambien imitadores de J. C., participan de su gracia que es la ayuda inmediata de Dios. La razon humana no puede resolver en otro sentido ese gran problema de la historia que tiene su solucion en J. C. Dios ha encarnado para salvar al hombre.

El gran Napoleon se dejaba vencer por los caracteres de J. C. y su doctrina; y viendo que nadie sin fuerza material habia logrado conquistar mas tierras ni ser adorado despues de su muerte como J. C., rinde á la verdad el mas ardiente homenaje en las siguientes palabras que son como el compendio de todos los argumentos que hemos espuesto en favor de la Divinidad de J. C., la cual trae consigo la prueba del destino providencial del pueblo hebreo

y de la asistencia celestial que favorece á la Iglesia Católica.

He aqui por conclusion esas notables palabras que cópio de los estudios filosóficos de Mr, Augusto Nicolás (t° 3° pag. 56.)

»Es verdad que J. C. propone á nuestra fé una série de misterios. Manda con autoridad que creamos en ellos sin dar mas razon para ello que estas tremendas palabras: *Yo soy Dios.*»

«Indudablemente se necesita la fé para este artículo, del cual derivan todos los demás; pero una vez admitido el carácter de la Divinidad en J. C., la doctrina cristiana se presenta con la precision y la claridad del álgebra: es necesario admirar en ella el encadenamiento y la unidad de una ciencia.»

«Apoyada esta doctrina en la Biblia, es la que mejor esplica las tradiciones del mundo; las ilustra todas y los demas dogmas se enlazan íntimamente con ella como anillos sellados de una misma cadena. Convengo en que la existencia de J. C. es desde el principio al fin un tejido altamente misterioso; pero este misterio corresponde á dificultades comunes á todas las existencias. *Rechazadlo y el mundo es un enigma: aceptadlo y teneis una admirable solucion en la historia del hombre.*»

«El cristianismo tiene la gran ventaja sobre todos los filósofos y sobre todas las religiones, que los cristianos no se hacen ilusion acerca de la naturaleza de las cosas. No se les puede echar en cara ni la sutileza ní el charlatanismo de los ideólogos, que han creido resolver el grande enigma de las cuestiones teológicas con varias disertaciones sobre sus grandes objetos. ¡Insensatos! Su manía se parece á la de un niño que pretende tocar el cielo con las

manos ó que pide que le den la luna para su juguete y curiosidad!»

«El cristianismo dice sencillamente *Nadie ha visto á Dios mas que Dios*: Dios ha revelado lo que él era; *su revelacion es un misterio que no pueden concebir ni la razon ni el talento.* Pero supuesto pue Dios ha hablado es necesario creer en lo que ha dicho, esto es de escelente buen sentido.»

«El Evangelio posée una virtud secreta, un no sé qué de eficaz, un calor que obra sobre el entendimiento y encanta al corazon; al meditarlo esperimenta uno lo mismo que al contemplar el cielo. El Evangelio no es un libro, es un ser ser vivo con una accion y un poder que invade todo cuanto se opone á su estension. Aqui está sobre esta mesa el libro por escelencia (y en esto el emperador lo tocaba con respeto): nunca me canso de leerlo y todos los dias lo hago con igual placer.»

El Cristo no cambia, jamás vacila en su enseñanza y hasta su mas mínima afirmacion está marcada con un sello de sencillez y de profundidad que cautiva al ignorante y al sábio, por poca atencion que le presten.

«En ninguna parte se encuentra esa serie de bellas ideas, de hermosas máximas morales que desfilan como batallones de la milicia celeste y que producen en nuestra alma el mismo sentimiento que esperimentamos al considerar en una noche clara de verano la estension infinita del cielo brillante con el resplandor de los astros.»

«Esta lectura no solamente preocupa sino que domina todo nuestro espíritu, y jamás corre el alma ningun peligro de estraviarse con semejante libro.

«Una vez dueño el Evangelio de nuestro espíritu cautiva tambien nuestro corazon. El mismo Dios es nuestro amigo, nuestro Padre y nuestro verdadero Dios. Ningu-

na madre se toma mas cuidado por el hijo que tiene á sus pechos. El alma seducida por la belleza del Evangelio ya no se pertenece á sí misma; sino que Dios se apodera de ella, dirige sus pensamientos y facultades y ella es toda suya.»

«¿Qué prueba mas cabal puede darse de la Divinidad de J. C.? Con un imperio tan absoluto no tiene mas que un solo objeto, el mejoramiento espiritual de los individuos, la prueba de la conciencia, la union á lo que es verdadero, la santidad del alma.»

«Finalmente y es este mi último argumento, no hay Dios en el cielo si un hombre ha podido concebir y ejecutar con tan completo exito el jigantesco designio de grangearse el culto supremo usurpando el nombre de Dios. Unicamente Jesus se atrevió á tanto. Solo él ha dicho claramente: *Yo soy Dios*, lo cual es muy distinto de esta afirmacion: *yo soy un Dios*, ó de esta otra: *hay Dioses*. La historia no hace mencion de ningun otro individuo que se haya calificado á sí mismo con el título de Dios en el sentido absoluto. La fábula no dice nunca que Júpiter y los demás Dioses se hubiesen divinizado á sí mismos. Semejante conducta hubiera sido el colmo del orgullo y una monstruosidad, una estravagancia absurda: los deificó la posteridad y los herederos de los primeros déspotas. Siendo todos los hombres de una misma raza pudo Alejandro llamarse hijo de Júpiter; pero toda la Grecia se burló de semejante superchería, y ni aun la apoteosis de los Emperadores Romanos fué jamás una cosa séria para los mismos romanos. Mahoma y Confucio se hicieron pasar simplemente por agentes de la Divinidad. La ninfa Egeria de Numa no fué nunca mas que la personificacion de una inspiracion buscada en la soledad de los bos-

ques. Los Dioses Brahmas de la India son una invencion piscológica.»

«¿Cómo, pues, un Judio cuya existencia histórica se halla mas comprobada que todas las demás del tiempo en que vivió, él solo, hijo de un carpintero se anuncia de repente como Dios, como el ser por Escelencia, el criador de todos los seres? Se arroga toda clase de adoraciones: edifica su culto por sus propias manos, no con piedras sino con hombres. Las conquistas de Alejandro nos dejan estasiado. Pues bien; hé aquí un conquistador que confisca en provecho propio, que une é incorpora así mismo no una nacion sino la especie humana. ¡Qué milagro! El alma humana con todas sus facultades se convierte en una cosa aneja á la existencia de J. C.»

«Y *¿cómo? por un prodigio que escede á todos los prodigios. Quiere el amor de los hombres, es decir lo que hay en el mundo mas dificil de alcanzar: lo que un sabio pide en vano á algunos amigos, un padre á sus hijos, una esposa á su esposo, un hermano á otro, en una palabra, el corazon: esto es lo que para sí quiere; lo exige absolutamente, y en seguida se sale con la suya. De esto infiero yo su Divinidad.—Alejandro, Cesar, Anibal y Luis* 14º *con todo su genio fracasaron. Conquistaron el mundo, y no pudieron conseguir tener un amigo. En la actualidad acaso soy yo el único que ama á Anibal, á Cesar, á Alejandro......... El gran Luis* 14º *que tanto brilló en Francia y en el mundo, no tenia ni un amigo en toda su monarquia, ni siquiera en el seno de su familia. Es verdad que amamos á nuestros hijos pero ¿por qué? Obedecemos en ello á un instinto de la naturaleza, á una voluntad de Dios, á una necesidad que los mismos animales la reconocen y cumplen; pero ¡cuántos hijos hay que se muestran insensibles á nuestro cariño y á tantos cuidados como se les prodigan!*

¡Cuántos hijos ingratos! General Beltrand ¿os quieren vuestros hijos? Vos los quereis mucho á ellos, y sin embargo no estais seguro de ser correspondido......... Ni nuestros beneficios ni la naturaleza podrán inspirarle nunca un amor semejante al de los cristianos por su Dios. Si llegaseis á morir, vuestros hijos se acordarán seguramente de voz mientras gasten vuestra fortuna; pero vuestros nietos apenas llegarán á saber si habeis existido.........! Y sois el general Beltrand! ¡Y estamos en una Isla donde vos no teneis mas distraccion que vuestra familia!

«Pero habla J. C., y las generaciones le pertenecen desde luego, por vínculos mas estrechos y mas íntimos que los de la sangre, por una union mas íntima, mas sagrada y mas imperiosa que cualquiera otra. Enciende la llama de un amor que apaga al amor propio, y prevalece sobre todo otro amor.

«A este milagro de su voluntad ¿puede no reconocerse al Verbo, criador del mundo?»

«Los fundadores de las religiones ni siquiera tuvieron idea de ese amor místico que, bajo el bello nombre de caridad es la esencia de todo el cristianismo.»

«Esto seria porque no querian lanzarse contra su escollo' seria porque en una operacion semejante como es el hacerse amar, el hombre lleva en sí mismo el sentimiento de su impotencia.»

«Por esto el gran milagro de J. C. es, sin contradiccion, el reino de la caridad.

«Unicamente El consiguió elevar el corazon del hombre hasta lo invisible, hasta el sacrificio del tiempo: únicamente él, creando esta inmolacion, supo crear un vínculo entre el Cielo y la tierra.»

Todos los que creen sinceramente en él esperimentan ese amor admirable, sobrenatural, superior: fenómeno ines-

plicable á la razon y á las fuerzas del hombre: fuego sagrado dado á la tierra, por ese nuevo Prometeo, cuya actividad no puede gastar el tiempo, el gran destructor de todas las cosas, ni limitar su duracion......... Hé aquí lo que mas admiro yo, Napoleon, que he meditado sobre ello con frecuencia. Esto es lo que me prueba absolutamente la Divinidad de J. C.»

«En otro tiempo he entusiasmado á millares que morian por mí. ¡No permita Dios que yo pretenda formar ningun parangon entre el entusiasmo de los soldados y la caridad cristiana, tan diferentes entre sí como la causa que los produce!»

«Pero al fin y al cabo era indispensable mi presencia, la electricidad de mi mirada, mi acento, que yo pronunciara una palabra: yo encendia entonces en los corazones un fuego sagrado......... Es verdad: poseo ese poder mágico que acalora la imaginacion, pero no puedo comunicarlo á nadie: ninguno de mis generales lo recibió ni adivinó de mí; no poseo tampoco el secreto de eternizar mi nombre y mi amor en los corazones; y de obrar prodigios en ellos sin el concurso de la materia.»

«Ahora que estoy en Santa Elena......... ahora que estoy solo, y aislado en esta roca ¿quién batalla y conquista imperios por mí? ¿Dónde están los cortesanos de mi infortunio? ?Quién se acuerda de mi? ¿Quién se agita por mi en Europa? ¿Quién se me ha conservado fiel? ¿Dónde están mis amigos? Sí; vosotros dos, ó tres, cuya fidelidad os inmortaliza; solo vosotros compartís y consolais mi destierro.!»

(*Aquí la voz del Emperador tomó un acento de irónica melancolia.*)

«Sí: nuestra existencia ha brillado con todo el resplandor de la diadema y de la soberania; y la vuestra, Bertrand,

reflejaba este resplandor como la cúpula de los inválidos, que hicimos dorar, refleja los rayos del Sol......... Pero ha llegado la hora de los reveses, y poco á poco se ha ido borrando el oro. La lluvia de la adversidad y los ultrajes, en que de contínuo se me anega se van llevando las últimas partículas. Ya no somos mas que plomo, general Beltrand, y pronto ya no pertenecemos mas que á la tierra.

«Hé aquí el destino de los grandes hombres! ¡Este fué el de César y Alejandro ser olvidado para siempre! El nombre de un conquistador ó de un emperador no sirve mas que de tema en los colegios. Nuestros grandes hechos caen bajo la férula de un pedante que nos insulta ó nos alaba.

«¡Qué variedad de juicios no nos permitimos sobre el gran Luis 14º Apenas habia acabado de morir este gran Rey lo dejaron en el aislamiento de su alcoba de Versalles......... abandonado de sus cortesanos y quizás hecho objeto de sus burlas! Ya no era su Señor. Era un cadáver, un ataud una sepultura, y el honor de una inminente descomposicion.»

«Esperemos un momento todavia......... y esta será mi muerte, y lo que va á sucederme tambien á mi......... Asesinado por la oligarquia inglesa, muero antes de tiempo y mi cadáver va á ser devuelto á la tierra para ser pasto de los gusanos.»

«Hé aquí el destino muy cercano del gran Napoleon...... ¡Qué abismo entre mi profunda miseria y el reino eterno de J. C., predicado, amado, adorado, siempre vivo en todo el universo! ¿Es esto morir? No es mas bien vivir? Esta es la muerte del Cristo, esta es la de Dios.»



APENDICE.



ESPUES de estos tres primeros capítulos debiéramos, si nó retratar perfectamente á los filósofos, haciendo su biografía y comparando su carácter con sus doctrinas, siquiera reseñar sus rasgos principales, para hacer resaltar el contraste de la humildad y santidad de los hombres del antiguo y nuevo testamento y la uncion de sus escritos, con la altivez y soberbia de los filósofos, á quienes pinta Rouseau *arrogantes, decisivos, fuertes cuando atacan y débiles cuando se defienden y despreciándose mútuamente, que es en lo que*, segun él, *tienen únicamente razon;* lo cual, como complemento y continuacion del pensamiento y objeto de esta seccion hubiera correspondido perfectamente á señalar los caractéres que imprime la verdad, y dónde se halla esta; porque, ¿qué fuerza harian entonces en el ánimo del lector los errores de Voltáire y otros enemigos de la religion católica en vista de sus contradicciones y sus retractaciones, sobre todo en la hora suprema de la muerte? Empero, la falta de tiempo desocupado nos ha impedido la realizacion de este trabajo, y deseando sin embargo no dejar enteramente sin llenar este vacio, copiamos á continuacion una nota, tomada de Sabunde, que algo puede suplirlo en cuanto indicará á quien pue-

da llevar á efecto nuestro pensamiento, las fuentes de que pueda sacar los medios de realizar tan provechoso fin.

«Estas vacilaciones y mutaciones de sus enemigos forman uno de sus triunfos (de la Iglesia). Efectivamente; se cuentan dos retractaciones de Voltaire, la una de 30 de Marzo de 1769, la otra del 2 de Marzo de 1778 (Annal cat. tº 3º): se confiesa estando enfermo en 1724, 1733, 1750 y 1778: declara que se ha confesado con el abad Gaultier, y que pide perdon á Dios y á la Iglesia de los escándalos que hubiere dado &c. (Melang. de Philosoph. tº 4º—1808).

Bayle nació protestante, fué despues católico: otra vez protestante y despues escéptico dudando de todo. J. J. Rouseau, protestante, despues católico sinceramente unido á esta Iglesia, como él mismo confiesa (Promenad 3) y otra vez protestante, solo para recobrar sus derechos de ciudadano de Ginebra, como dice el mismo (confs lib. 8)—En sus escritos ya se inclina á los griegos cismáticos, ya á los socinianos, ya se muestra libertino, ya impío, ya devoto, y finalmente es suicida segun se cree.

Espinosa nació hebreo, fué despues calvinista, luego filósofo, y por fin ateo declarado.

Condorcet se gloria de haber calmado los espantos de Alembert en la hora de la muerte, y de haber impedido su retractacion.

Diderot, en la hora de la muerte, nada seguro de sus sentimientos filosóficos, por medio de un criado confidente suyo hace llamar un eclesiástico, y trata con él con las mejores disposiciones inutilizadas despues por sus amigos, que habiéndolo sabido, lo distraen lisongeándolo con que obtendrá la salud llevándolo al campo.

Elvezzio se retracta dos veces y así otros muchos......

Otro triunfo de la religion es la conversion de tantos

enemigos suyos ya en vida, ya en la hora de la muerte. Si quisiésemos escribir la historia de estas conversiones, deberíamos formar un grueso volumen; así es que nos contentaremos con solo indicar algunas. Las de Mr. La-Harpe, de Marmontel, de Chateaubriand hechas en perfecta salud, son demasiado conocidas para que hablemos de ellas.

Mr. Charnois, célebre por sus escritos, á vista de la paciencia, resignacion é hilaridad de los sacerdotes católicos en las cárceles de la Abadia: de la rabia, gritos y desesperacion de los filósofos de la misma cárcel, busca ser instruido, se convierte, confiesa y muere en la comun Matanza (Annles relig. Paris tº 1º)

El conde de Boulauvilliers murió despues de haber recibido los sacramentos con mucho conocimiento y religion.

La Mettrie despues de haberse confesado, en la hora de la muerte suplicaba á Rosembert que invocase consigo todos los santos, y recitase las oraciones de los agonizantes.

Du-Marsais, que murió en 1756, quiso recibir los sacramentos é hizo un conmovente discurso al Sacerdote que se los administraba, de modo que Voltaire escribiendo á D'Alembert, díce: «Etoy muy afligido por las monadas de Du-Marsais en la hora de su muerte,»

El mismo, en la misma carta, se muestra afligido de que Deslandes hubiese ordenado muriendo, que luego fuese quemado un cierto libro. Y en otra carta á D'Alembert, dice. «¿Qué decís de Maupertuis muerto entre dos capuchinos?

Fontenelle, que los filósofos contaban á su favor, pidió, y recibió los Sacramentos, diciendo que habia vivido y queria morir en la fé de la Iglesia católica,

El demasiado célebre Marques de Argens, en su larga enfermedad comienza á desconfiar de sus antiguos sentimientos, y despues de haber tenido serias conferencias sobre la religion, queda convertido, se arrepiente, confiesa y pide al sacerdote que lo asiste que le digera oraciones para el gran paso de la muerte. Su hermano el Presidente cuenta con satisfaccion que este impío tan presuntuoso por fin se humilló.

Buffon se confiesa con el P. Ignacio Bougault, capuchino; recibe los sacramentos en presencia de muchas personas, y tiene una muerte edificante. A decir la verdad, siempre se mostró enemigo de los incrédulos, aunque les haya favorecido en sus obras. (Véase tº 4º Melang. de Philosof. Paris 1808).

Boulanger, autor del «Cristianismo sin velo,» en su última enfermedad asegura, que jamás habia tenido sino dudas, y que el solo dolor que sentia era de no poder reparar bastantemente el mal que habia hecho por el malhadado deseo de hacerse nombre.

El abad de Prades en su retractacíon de 6 de Abril de 1754 dice, que no podia tener bastante vida para llorar su conducta pasada [Barruel Mem. tº 4°].

Mr. Boguer, miembro de la academia real de Francia, incrédulo bien conocido, despues de muchas conferencias se convirtió sínceramente á la religion católica, y murió en ella en el año 1758.

Montesquieu en su última enfermedad cumple todos los deberes de cristiano con grande edificacion, y dice: «que él jamas fué incrédulo de corazon; pero que la vanidad de ser conocido y exaltado por los escritores del dia lo indujo á comparecer tal, y que él confesaba que la Revelacion era el don mas bello que Dios hubiese he-

cho á los hombres [Feller, diz. ann. cat. tº 3º Barruel Mem. tº 1º].

Thomas, en 1785, murió entre los brazos del arzobispo de Leon, volviendo á la fé católica en las mejores disposiciones.

Mr. Thibaut en «Mes Souvenirs de Vingt. ans á Berlin,» cuenta la muerte penitente del filósofo Toussaint, que en el acto de recibir la comunion del Sacerdote católico hizo un enérgico discurso á su mujer é hijos, y entre las muchas que dijo pidiendo perdon á Dios y á los hombres, confesó que toda. su incredulidad en sus obras, acciones, escritos y conversaciones familiares habia sido efecto de vanidad, de respeto humano, y para agradar á ciertas personas; pero que jamas habia sido incrédulo por convencimiento [Annal. lit. Mor. Paris tº 2º].

Marmontel, ya citado, empleó los últimos años de su vida en el retiro y ejercicios de virtud, terminándola con una muerte cristiana. «Nosotros, dice el autor de los anales literarios y morales, t.° 4º, nosotros mismos le hemos oido maldecir estas pretendidas luces de las que veia el horrible resultado y suspirar por los errores en que habia caido mas por vanidad que por conviccion, y llorar su imprevision, reprobándose el haber concurrido sin conocerlo, y contra los votos de su honesto corazon, á la infelicidad de su Patria.»

Malesherbes públicamente abjuró sus principios filosóficos, gimiendo por haber ayudado la revolucion [Tableau de Paris, An. cat. tº 3º]

Mr. de Langle en la larga enfermedad que lo condujo á la muerte en 1807 se desengaña, arrepiente y publica su arrepentimiento, pide perdon, y muda de costumbres, se vuelve dulce, paciente, resignado, habla de Dios, de sus gracias, de la religion y de sus beneficios, se admira

de no haber conocido estas cosas por tan largo tiempo escribe en defensa de la religion, da varios consejos á su familia, le pide perdon de la mala educacion que le ha dado, recibe los sacramentos y muere penitente. (Melang. de Philos. Panis tª 4º 1808.)

Segun nos asegura «L'ami de la Religion et du Roi,» Paris tº 2º 1814, Mr. Larcher, muerto en el mes de Diciembre de 1812, muchos años antes de su muerte, fué iluminado por los funestos efectos de la revolucion y por los frutos de la filosofia. En el dia 5 de Mayo de 1795 firmó una retractacion en la que confiesa sinceramente «que él estaba unido con algunos pretendidos filósofos y que junto con ellos habia determinado destruir en cuanto pudiese la religion cristiana, y que á este fin en sus notas sobre Grodolo habia esparcido máximas y proposiciones dirigidas á la subversion de toda religion» añadiendo que «detesta tales máximas y absurdas opiniones.»

El mismo autor (tº 4º 1814) nos asegura que Mr. Mercier famoso por el Tableau de Paris y por otras paradójas, se convitió algunos años antes de su edificante muerte, y se entregó á los brazos de la religion.

Lo mismo hizo el abad Saularie, autor de las memorias de Richelieu, de Aiguillon y de Massillon, como igualmente Mr. Cárlos Palissot, conservador de la biblioteca mazarina, el cual en los últimos años de su vida se desengañó, pidió los Sacramentos con expresiones edificantísimas, y murió con sentimientos cristianos.

A estos y otros muchos hechos que los estrechos límites de una nota no nos permiten citar ¿Podrán los filósofos oponer un solo católico, aun de costumbres corrompidas, que fiel á la religion en vida, la haya abjurado en la hora de la muerte? ¿Puede acaso gloriarse la filosofia de

nuestros dias de haber hecho un solo proselito en aquel gran paso del desengaño, cuando no se temen las violencias de los Príncipes ni las habladurías de los pueblos?

Pensando ahora en lo que queda espuesto, verá el lector que ya no es Rouseau solo el que acusa á los filósofos de su tiempo de arrogantes, decisivos y llenos de vanidad: son ellos mismos, los acusados por aquel, los que así se arguyen de esos pecados, de haber escrito contra sus convicciones por vanidad.

¿Puede imputarse igual tacha á los hombres y escritores del antiguo y nuevo testamento?

Por otra parte ¿se vé la misma variedad de opiniones en estos que en aquellos?

Y finalmente, algunos de los escritores de uno y otro testamento, alguno de los Profetas, algunos de los apóstoles, han predicado ó aconsejado á los poderes de la tierra y á los pueblos, el camino de las pasiones, el mal, la injusticia, como los filósofos lo han hecho por vanidad y no por conviccion? Unos y otros han hallado en el camino de la vida el dolor, y aquellos predicaron la resignacion dulficando las penas y las tristezas con la esperanza, y estos han inspirado la envidia y la desesperacion: aquellos predicaban como ovejas entre lobos para recoger por recompensa de los hombres los tormentos y la muerte; estos han enseñado en los palacios adulando á los reyes por sentarse en su mesa y engañando á los pueblos por recoger sus despojos.

¡Qué diferencia entre unos hombres y otros, entre unas y otras doctrinas! cuanto mas se medita, convida mas á pensar, y cuanto mas se piensa, mas se ven la inspiracion y la gracia de Dios en los hombres y en los escritos del antiguo y nuevo testamento, y las miserias de pobres

corazones y las flaquezas de la humanidad al error abandonada en los filósofos y en sus escritos, que es lo que esplica que no haya retractaciones en aquellos en el mas solemne de los momentos de la vida, y que en los segundos haya muchas conversiones. Piense en esto seriamente el lector. Es un gran argumento el que la historia presta en este paralelo.

SECCION SEGUNDA.

CAPITULO I.

Ideas de Dios, del hombre, y del Universo en el antiguo y nuevo Testamento, y segun la filosofía. [1]

I.

Cuando el hombre apareció sobre la tierra, ya esta se hallaba cubierta de toda clase de plantas y habitado por animales de todas especies; los astros resplandecían en el cielo, los planetas giraban magestuosamente en sus órbitas y la mar en su incesante movimiento estaba encerrada en esas murallas de arena, de las que, apenas las besa, se retira gimiendo como temerosa de pasar los límites puestos por su Hacedor: todo estaba formado con regularidad y armonía como una habitacion lujosamente [preparada para recibir al que debía habitarla con todos los caracteres de Rey del Universo. Que el hombre fue asi el último en

(1) Lo que se dice en este capículo está íntimamente relacionado con lo que se espone en los 10°, 11° y 12° por lo que se debe estudiar conjuntamente lo que en unos y otros dice.

el órden de la creacion, no solamente lo dice Moysés, sino que lo asegura la ciencia.

Pero el historiador sagrado cuenta que al contemplar Dios las cosas que había criado, vio que todo cuanto habia hecho era bueno, y despues al ver la corrupcion completa del hombre le representa indignado contra él y arrepentido de haberle formado. Arrepintióse de haber hecho al hombre en la tierra y tocado de íntimo dolor de corazon: «Raeré, dijo, de la haz de la tierra al hombre que he criado: desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho» (Gen. capº 6º) ¿Y por qué tanta regularidad armonia y bondad en todas las cosas, y tanto desorden y maldad en la criatura mas noble? ¿Acaso no les dió leyes como á aquellas?

El hombre es doble en la unidad. Dentro de su parte material siente una fuerza, que es [como la esencia de su vida, la que picnsa y quiere, fuerza ó elemento diferente del cuerpo, inteligencia y voluntad, que llamamos *alma*, y que, á pesar de que la sentimos vivir pensando y queriendo siempre, ha sido para si misma entre los paganos un misterio inesplicado en cuanto á su orígen y destino, antes de la revelacion de J. C.

Dotado de libertad teniendo en si mismo el agente primero de todas sus operaciones, el hombre sin embargo no quedó abandonado á los caprichos de su albedrío; ni es posible concebir que dejara de imponerle leyes el que los impuso á todos los demás séres para regular su vida. La opinion de todo el género humano que reconoce la verdad de ciertos axiomas, que se llaman primeros principios, y leyes naturales, porque son comunes á todos los paises y á todos los tiempos, proclama y demuestra hasta la evidencia, que tambien el hombre, á pesar de

ser libre, tiene impresas en su espíritu ciertas reglas de verdad tan irrecusables como universales, que no son creadas por él; y que por lo mismo son sin duda comunidadas por Dios al espíritu humano. Esas reglas son en el hombre lo que las leyes en las demás cosas.

He dicho á *pesar de ser libre* pero he dicho mal; debía haber dicho por lo *mismo que fue formado libre,* porque la libertad, (entiéndase la libertad moral) no existe, mientras no existe un precepto al cual puede concederse ó negarse la obediencia. El bien y el mal no son mas que la observancia ó el quebrantamiento de una ley, y como quiera que ni ese bien ni ese mal son ni bien ni mal, si no es conocida la ley cuyo cumplimiento ó infraccion suponen, se da tambien por cierto en el hombre el conocimiento de ella.

En efecto; el hombre tiene inteligencia, tiene razon, con la cual conoce las cosas, y por este don especial y esclusivo es que se ha adjudicado, muy legítimamente, el pomposo título de rey de la creacion, porque todas las demas cosas por lo mismo que se mueven y viven obedeciendo ciegamente á leyes no establecidas por sí, son inferiores al que conociéndolas puede obedecer ó faltar á ellas.

El poder de esa inteligencia es tan grande, que haciendo el hombre el mas débil de todos los seres vivientes, se hace por ella el mas fuerte y el mas poderoso: penetra en las entrañas de la tierra, y le arranca parte de sus secretos, mira al cielo y mide la distancia que le separa de los astros, examina las dimensiones de ellos y cuenta sus pasos, sugeta á los animales mas feroces, y desafia las tempestades y el furor de las olas embravecidas, sucando por medio de ellas sentado sobre una frágil tabla. No obstante esto; tiene límites su inteligencia, y

no alcanza su voluntad á dominarlo todo. Pensando en su destino, segun está colocado en medio de un mundo, dispuesto al parecer en todo para su servicio, tropieza con obscuros problemas, cuya solucion es supesior á sus fuerzas intelectuales. Pregunta á la tierra, á los astros, á los animales, á las flores, al mar, á los vientos, quien les hizo, y la naturaleza toda le dice que ella no se ha hecho á sí misma, continuando muda en su movimiento constante y fijo. Con la reflexion se reconcentra dentro de su conciencia, y no hallando en su interior el agente que es principio de su existencia, ni escuchando de su madre mas que las palabras sublimes de la madre de los macabeos, «no se de que modo os formasteis en mi seno: porque no fuí yo la que os dí espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fuí yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros,» se vé en una ignorancia completa del orígen de sí mismo y del Universo, viendo solo que otro ser superior ha sido el autor.

¿Qué son y para qué son entonces su razon y su inteligencia? Si se fia en ellas solas, cae en un terrible ó absoluto escepticismo al ver que las resoluciones que discurre son rechazadas por otro, que es inteligente como él, y se encuentra sin Juez que dirima definitiva y satisfactoriamente las diferencias de opiniones, fijando la verdad. Esto es el resultado que la historia nos presenta de los esfuerzos del hombre, abandonado á si mismo, esto es, jamas ha sabido nada cierto ni sobre la naturaleza de Dios, ni sobre el orígen del hombre del y Universo. Abrid la historia de la filosofía antigua profana, abrid tambien la de la moderna, y vereis que todo en ella es variedad, vereis sucederse unos sistemas á otros, sin hallar dos filósofos que piensen de una misma manera sobre una misma cosa. Y en medio de estas diferen-

cias en medio de tanta confusion ¿quién puede señalar donde está la verdad? ¿con qué garantías de acierto se atreveria nadie á pronunciar esa sentencia?

En la imposibilidad de conocer donde está la verdad parecia natural que el hombre se refugiase en el voto de otro ú otros mas autorizados por su talento ó por sus estudios, y sin embargo, el ejemplo de la antigüedad en que vimos el espíritu humano siempre ávido de saber y siempre ignorante, no ha servido de escarmiento despues. Antes hubo un pueblo que proclamaba la verdad manifestándola en un libro de sin igual sabiduría, y sus doctrinas, siempre invariables y sublimes, no fueron escuchadas, y hoy al cabo de 19 siglos que otra sociedad viene enseñando las mismas con el mismo carácter de unidad, se desprecia tambien su voto, prefiriéndo dejar aislada á la razon Actualmente adopta pues la filosofía el mismo método que en los tiempos antiguos sin que le sirva de escarmiento la infructuosidad de los trabajos anteriores. «Los principios de la razon filosófica antigua, perfectamente lo mismo que los principios de la razon filosófica moderna eran: que la razon es capaz por si misma por ser tal razon y porque ella puede naturalmente, sin ayuda ni asistencia de razon estraña y superior; que la razon puede por el razonamiento llegar á conocer todas las verdades esenciales, sean intelectuales, sean morales. En este sistema ninguna verdad tocante á la naturaleza de las cosas se halla mas allá del alcance que corresponde necesariamente á una inteligencia creada. No tiene pues necesidad de ninguna enseñanza sobre ningun punto para ser capaz de conocerlo todo al menos con el tiempo y la aplicacion.» Esto es lo que un sábio é ilustrado Prelado de nuestros dias llama el racionalismo absoluto. (P. Ventura Razon filosófica y razon católica litº 1º pág. 55.)

Consecuencia de esto es que hoy en las escuelas de la filosofia libre, hay la misma variedad de opiniones que en la antigüedad, y está por demás decir que en ellas no hay mas seguridad de acierto, ni tiene su enseñanza mas caracteres de verdad.

II.

¿Qué enseñaba la filosofia antigua, que enseña la moderna, sobre Dios, el hombre y el universo?

En todas las tradiciones de todos los paises del mundo aparece la idea de un Ser Superior, que parece una idea innata en nuestro espíritu, y sin embargo la filosofia ha emitido tan absurdas opiniones, sobre su naturaleza y modo de ser, que parece hasta mentira hayan sido aceptadas y aun apropiadas por algunos en nuestros tiempos. Sin embargo, este resultado es natural y consecuente si se atiende á que por el mismo camino se va siempre á parar al mismo punto. Si la razon ha de ser el único criterio para hallar la verdad, lo mismo ahora que antes y siempre no se le ofrecen mas que tres medios de esplicar á Dios; ó ó bien hacerlo espiritual é idéntico con el mundo, cuya realidad objetiva como la de nosotros se niega, ó bien hacer dos Dioses, uno material inerte, y otro espiritual director y gobernador de la materia, pues que la creacion del mundo por la sola accion de un ser preexistente haciendo que exista una cosa que no existia bajo ninguna forma, es inconcebible para la razon humana, como que es uno de los mas profundos misterios que pueden ofrecerse al entendimiento; porque si la razon no ha de admitir mas verdades que las que ella entienda, la razon no admite la creacion en esos términos, y por consiguiente el panteismo materialista, el panteismo espiritualista y el dualismo son las tres únicas formas, á que vendria á ceñirse al fin de su investigacion la filosofia puramente ra-

cionalista. Todos los sistemas filosóficos antiguos y modernos, se reducen en medio de su variedad á esos tres á cual mas absurdos.

Si fuera este ensayo una obra puramente filosófica, fácil me seria demostrar cómo la fuerza de la lógica ha encerrado á la razon pagana en tan estrecho círculo obligándola siempre á marchar al mismo punto. En la necesidad imperiosa de suponer la existencia de un Ser Supremo para esplicar la formacion y gobierno del Universo, si niega que sea espiritual hace á Dios corpóreo, y la imposibilidad de concebir distintas sustancias y causas secundarias creadas por ese mismo Dios, se vé en la precision de admitir la emanacion, que viene á ser el panteismo materialista. Si para hacer las investigaciones de la verdad con mas independencia, procede por la duda absoluta prescindiendo de la realidad objetiva de la materia, tropieza en el escollo invencible de la indemostrabilidad de la existencia real de los cuerpos, y si es constante en su empeño de no admitir mas verdades que la que demuestra la razon, es preciso é inevitable que abraze el idealismo puro, y un idealismo panteista, en que se indentifique Dios con nosotros, pues siempre nos presenta en el camino el imposible de la creacion de sustancias distintas. Si presupone la existencia real de la materia, y al mismo tiempo la de un Dios espiritual, la inercia de la primera nos lleva á conceder al segundo la accion sobre aquella pero el mismo imposible de la creacion obliga á hacer eterna la materia, y á colocarle por lo tanto al nivel del mismo Dios dándole este mismo carácter. Así va la razon andando de un escollo en otro, y en cualquiera de ellos que se fije, siempre le acompaña la incertidumbre, toda vez que su opinion aparece contrariada por los votos de los demás pensadores, y ninguno de ellos exhibe títulos que no sean recusables. La libertad absolu-

ta de la razon engendra siempre variedad de opiniones, y la variedad es signo de error; luego la razon no nos puede dar un conocimiento cierto y seguro de la naturaleza de Dios.

Así es cómo los filósofos antiguos esplicaron de diversas maneras la idea de Dios. Los Indios le llamaban Brahma, la única sustancia, la única existencia real, pues solo por una ilusion que denominaban maya, se nos figura que hay distincion y variedad en las cosas, siendo así que no existe mas que un Ser, uno solo siempre é idéntico, del cual son emanaciones todos los demás que nos parecen dotados de existencia propia. Este Dios tenia tres nombres, Brahma, en cuanto crea; Vichnon, en cuanto conserva, y Siva en cuanto destruye y renueva las formas de la materia. Este sistema de la India es llamado Vedanta, y espresa un panteisno espiritualísta.

Aparte otros que en algunos puntos se separaban de esa doctrina, se conocian en la India el sistema de los Djamas y el de los Boudhas. El primero atribuye la formacion del mundo á la combinacion de elementos homogéneos, y es enteramente materialista: el segundo se dividia en varias sectas, de las cuales unas enseñaban el espiritualismo ó idealismo puro, concediendo la existencia nada mas que al espíritu, otras el materialismo, y otras por fin no dan existencia real mas que al yo, y niegan la de los cuerpos; y todas estas escuelas de la India son panteistas.

Los Chinos creian que antes de todas las cosas existia un ser inmenso y silencioso, y siempre activo; pero como esplican la creacion por medio de números diciendo, que ese ser que se llama la razon primordial produjo el número uno, el uno produjo el dos, el dos produjo el tres, y el tres produjo toda la creacion, se hace misterioso é incomprensible. Es notable porque envuelven la idea de la Trinidad de Dios, al espresar, que aquel á quien no se puede

ver, aunque se le mire, y que se llama *J.*, aquel á quien se escucha y no se entiende, que se llama *Hi*, y aquel á quien la mano quiere tocar y no le encuentra que se llama *Wei*, con tres seres y uno solo sin límites é infinitos.

Entre los Persas se profesaba el dualismo, pues creian que al principia existia un Ser Supremo que era el tiempo infinito, y que de su seno salieron Ormuzd, principio de la luz y de todo lo bueno y Ahriman, origen de las tinieblas y de todo lo malo, es decir, el principio espiritual representado por el primero, y el principio material significado por el segundo.

Todas estas doctrinas filosóficas, las primeras en la historia profana del mundo, son la base de todas las demás que han existido despues, pues los que aspiraban á enseñar la filosofia acostumbraban viajar primero por varios paises, y si bien variaba algo de lo que habian oido, siempre conservaban tambien parte, de tal modo, que en Pitágoras vemos la aplicacion por los números de uno de los sistemas indios, en Xenofanes y Parmenides la doctrina de que realmente no existe mas que un ser, el pensamiento, del cual son meras formas los cuerpos, que no pasan de ser una ilusion, y en Empedocles se vé resucitar el materialismo de los Djamas esplicando la creacion por combinacion de elementos corpóreos.

Platon, este mismo filósofo que ha pasado á la posteridad con el sobrenombre de divino, profesaba el dualismo. Enseñaba que existe un Ser Supremo, sustancia eterna, infinita é inmutable, causa del órden del universo, y otro principio independiente de Dios, tambien eterno é increado, que es la materia pasiva é inerte sobre la cual recae la accion de Dios; siendo el mundo y el alma del mundo producto de esta misma accion.

Tanta variedad de opiniones y tanta incertidumbre

produjeron tambien el escepticismo, representado en la risa de Demócrito, y el lloro de Heráclito, en Protagoras de Abdera, Gorgias, Leontino y Pirron de Elea, sucediéndose unos á otros los sistemas, bien haciendo á Dios un ser todo, ó limitado por la existencia de otro eterno é infinito como él, y siempre un Dios imperfecto, en cuya idea desaparecen la libertad humana, las nociones de virtud y vicio, bien y mal, y todos los sentimientos noblemente grandes que caracterizan al hombre, como no pueden menos de desaparecer en los principios de una doctrina que hace un ser idéntico á Dios con el hombre y todas las cosas del mundo sin distincion ninguna, segun es menester que la haya para afirmar la libertad del hombre, que no es mas que la accion independiente y propia de la voluntad sobre objetos distintos de si mismo, so pena de que si se concede la diferencia del bien y del mal se haga de Dios un ser contradictorio, que es virtud al mismo tiempo que es tambien vicio......¿Puéde nuestro espíritu que reconoce su elevacion y dignidad, adherirse de buena fé á doctrina tan monstruosa, que la lleva al suicidio?

De tan groseras ideas sobre Dios, no podian menos de resultar groseras tamdien las nociones sobre la creacion y sobre el hombre. Siendo panteistas casi todos los sistemas, claro es que en ellos no hay creacion pues todas las cosas son emanaciones del mismo Dios, ante el cual desaparece la realidad distinta de todos los seres del Universo. Veremos sin embargo cómo los antiguos esplicaban el hombre.

Todo el destino del hombre en los sistemas Vedantas es llegar á identificarse con el Ser Supremo de que es emanacion, por medio de la contínua contemplacion, con la cual se consigue desprenderse de las ilusiones sobre la existencia real de los cuerpos, y unirse intimamente con

Brahma, en el cual por medio del conocimiento de que el sujeto y objeto son una misma cosa, se adquiere la verdad, y tambien la felicidad pura por la posesion del mismo Dios. Se señalaba tambien en esa doctrina el castigo despues de la vida, que se reducia á la trasmision á un cuerpo mas grosero.

En la filosofia de Lao-Tseu y Confucio en la Chima, segun la noticia que nos dan los historiadores, prepondera la moral práctica sobre las investigaciones metafísicas y se encuentran escelentes máximas sobre el bien y la virtud. Empero el destino del hombre envuelve un carácter panteístico, pues segun ella, «las almas son emanaciones del éter que envuelve y vivifica la materia, y hay una alma universal que dá vida al conjunto de los seres, y establece la armonia entre ellos. Las almas de los justos volverán á ser absorbidas en esta alma universal; pero la de los malos no tendrá esta dicha.»

La filosofia Persa de Zoroastro destinaba á los buenos á reunirse despues de la vida con los buenos génios, y á los malos con los malos génios.

En los sistemas posteriores en que segun hemos visto se atribuye la formacion del mundo á la combinacion de varios elementos corporeos sin una mente ó espíritu superior que presida á su ordenamiento, el hombre no tiene despues de su vida mas porvenir que la nada. Donde no se concibe la existencia de un ser puro, eterno é infinito, desaparece tambien la inmortalidad del alma.

En la escuela Pitagórica hemos encontrado renovado el panteismo, que desvanece toda idea de creacion, y lo mismo, hallamos la trasmigracion de las almas, idea grosera, que sin fundamento de certeza, no sirve mas que para degradar altamente la dignidad humana.

En la de Platon, la formacion del Universo es el efec-

to de la accion de Dios sobre la materia inerte, y las almas humanas el de la individualizacion del alma universal, de modo que su futuro no parece tampoco ser mas que la absorcion ó identificacion en esa misma alma del mundo.

De modo que en todos los sistemas creados por la razon pura el destino del hombre viene á reducirse á la nada, ó por mejor decir, á una cosa contradictoria, pues no existiendo en el panteismo distincion de séres, y por consiguiente diferencia de virtud y vicio, no debe haber buenos ni malos, ni premios ni castigos. La trasmision á un cuerpo mas grosero, no debe ser un empeoramiento de estado, porque siendo tambien los animales mas inmundos una emanacion del Ser Supremo creador y ordenador del hombre y del mundo, ¡cuanto no se envilece al hombre y á la sociedad, destruyendo toda moral, toda idea de justicia, y asimilándola en su destino futuro á los animales á que se cree tan superior! ¡Cuán amargo presente para el desgraciado, y cuan triste porvenir para todos! Si no hay Dios y sino es inmortal el alma humana, si la única ley debe ser el placer y la satisfaccion de las pasiones ¿para qué son entonces las leyes? pero ¿á donde vamos á parar con estas consecuencias?

El corazon se acongoja con amargo pesar, y la mente se abate al meditar sobre la última consecuencia de tales doctrinas sobre la naturaleza de Dios y del hombre. Triste cosa es que hayan imperado por largo tiempo en el mundo, y mas triste que se haya renovado en los tiempos actuales, en que tan adelantados nos creemos, á favor de un espíritu de progreso enérgico y siempre creciente, á impulsos de la libertad, que en mala hora hemos otorgado á nuestra débil razon. Paremos un poco la atencion en la filosofia moderna nacida en Alemania, y ¿qué vemos?

Despues del escepticismo que en gérmen encerró Kant

en su Teoría de la razon pura, sus sucesores no han hecho mas que reproducir el panteismo, bien materialista, bien idealista, de los antiguos filósofos. Fichte fué el primero que sacando las consecuencias que lógicamente se deducían de la Teoría de aquel maestro suyo, espuso el idealismo puro y Sehelling despues: Fichte dice como la secta de los Boudhas que no existe mas que el yo, y Sehelling, renueva en sus mismos términos el principio sentado por Parmenides de que el sujeto del conocimiento y el objeto conocido son idénticos. Asi es como la razon pura encierra al filósofo en el miserable círculo del Panteismo, como ha encerrado á estos filósofos; en el dualismo, como entre otros ha espuesto, segun luego veremos, Eugenio Pelletan; ó en el escepticismo y el ateismo que es el fondo de todos esos sistemas como lo ha revelado últimamente Enri Heine. ¿No servirá pues este resultado para que los espíritus estudiosos se retraigan de aceptar el principio generador de semejantes absurdos, y de tan desconsoladoras doctrinas?

III.

Empero al lado de estos filósofos que tàn groseras ideas enseñaban acerca de Dios, guiados en sus estudios, á favor de su razon sola, existía un pueblo que dirigido por un principio enteramente contrario, enseñaba tan sublimes con ceptos tanto acerca de la Divinidad, como sobre la creacion y sobre el hombre, que causa verdaderamente admiracion, y suscribiéndose á su testimonio obligan á creer con ellos, que el hombre los recibió de Dios, y no fueron enjendro de humana inteligencia. Al ver como hemos visto, los absurdos producidos por la razon del hombre, fácilmente se convence en efecto cualquiera de que esas su-

blimes ideas son superiores á ella, y se escapan á sus limitados alcances; de modo que si no le hubieran sido reveladas por un Ser Superior, jamás hubiera podido formarlas. «En la hipótesis, tan impía como estúpida y absurda, dice el V. Ventura de Raulica, de que Dios hubiera criado al hombre sin haberle revelado nada de las cosas inmateriales é insensibles, el hombre no hubiera tenido ninguna idea de la sustancia incorporea de su propio espíritu; y con mayor razon no hubiera podido formarse la idea de un espíritu fuera de él, superior á él, infinito, eterno, principio de todo, sin principio el mismo, en otros términos, formarse la idea de Dios.

«Sin la revelacion primitiva, que, iluminando la inteligencia del hombre, ha depositado en ella las verdades primeras, los primeros principios, la práctica de los cuales constituye, segun Santo Tomás, el entendimiento, la razon humana, el hombre, con su corazon y entendimiento de niño, sin entendimiento ni razon, con su razon y su entendimiento en el estado de potencia solamente, no hubiera sabido elevarse á las concepciones del órden inmaterial é invisible, ni aun hubiera conocido la idea de la existencia de este órden de cosas, hubiera sido mas grosero, mas estúpido, mas idióta que esos pobres seres humanos que se encuentran bien á menudo en los bosques mismos de la Europa civilizada, que, faltos de toda instruccion, no tienen idea alguna de las cosas puramente intelectuales, y á los que es dificil hacerles comprender cuando han crecido en una completa ignorancia de todos los principios y de toda religion.»

Imposibilitado de esta manera el hombre, olvidado ó separado de la revelacion para hallar por sí la verdad en las cosas que le son mas necesarias, es inevitable al buen sentido y á la razon conceder al pueblo judío el privilegio

de haber sabido guardar él solamente con toda pureza la primitiva revelacion de Dios. A no ser asi ¿cómo concebir ni el lenguaje siquiera tan sublime que emplea Moisés al escribir sobre Dios y sobre la creacion? ¿Qué hombre antes que él ni despues que él ha escrito cosas tan grandes con tanta grandeza?

«En el principio, dice Moisés, crió Dios el cielo, y la tierra,» es decir, hizo con su omnipotencia que existiese una cosa que no existía, de modo que al principio no existià mas que Dios, y la materia empezó á ser cuando quiso Dios que fuese. Mas la tierra estaba desnuda y vacía y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo.........y dijo Dios «sea hecha la luz y la luz fue hecha.» ¡Qué modo tan sublime de concebir y espresar la creacion!.........De la misma manera fué Dios con la virtud de su palabra nada mas, ordenando la materia que sacó de la nada, y formando este universo, que en sus mas pequeños detalles rebosa incomprensible sabiduria que abruma al entendimiento humano.

La tierra estaba cubierta de flores. y de plantas y habitada por los animales; en el espacio giraban ordenadamente los astros despidiendo raudales de luz; pero el hombre no existia aun ¿cómo se formó?

«Dijo Dios, dice Moisés: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueva en la tierra.

«Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió.........Formó pues el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.

«Dijo tambien el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él.

«Luego que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del Cielo, llevólas á Adan, para que viese como las habia de llamar: porque todo lo que Adan llamó ánima viviente ese es su nombre.

«Y llamó Adan por su nombre todos los animales, y á todas los aves del Cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adan ayuda semejante á él.

«Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adan un profundo sueño y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas é inchó carne en su lugar.

«Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adan, en mujer: y llevóla á Adan.

«Y dijo Adan: Esto ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada.

«Por lo cual dejará el hombre á su Padre y á su Madre y se unirá á su mujer: y serán dos en una carne.»

Formados de esta manera Adan y Eva, fueron puestos por Dios en un sitio de delicias, prohibiéndoles comer de la fruta de un árbol, pero ellos obedeciendo á la serpiente seductora que les incitaba á infringir el precepto de Dios haciéndoles creer que así no moririan y serian antes bien como Dioses, comieron de la fruta de aquel arbol, y Dios los echó fuera maldiciendo á la serpiente, condenando al hombre al trabajo, y sujetando á la mujer al dominio del marido, y á los dolores del parto, aunque prometió tambien que seria de su linaje la que quebrantaría la cabeza de la serpiente.

En estos términos describe Moisés la creacion del mundo y de la mujer con un lenguaje sencillo y sin pretensio-

nes de ninguna clase como quien no se propone otro objeto que dar un testimonio de la verdad. El no escribe por pasar plaza de filósofo, pero sus palabras contienen mas sabiduría que los libros de todos los filósofos juntos, porque su relacion es la mas conforme con la naturaleza humana, cuya dualidad de sustancias constitutivas es innegable, como tambien su estado actual de degradacion. La conciencia que es una é idéntica siempre, es tambien sin duda simple é inmutable, porque no siendo así ni se concibe la memoria, ni las demás facultades intelectuales, ni la independiente superioridad de la parte pensante sobre el cuerpo, y la mezcla de grandeza y pequeñez, de nobleza y abyeccion que caracterizan al hombre, debe ser tambien efecto de un trastorno anterior, operado en todo su ser, que ha sido causa de verse privado de la felicidad á que aspira siempre sin llegar nunca á poseerla. La esplicacion de Moisés resuelve pues todas las dificultades que se ofrecen para esplicar los misterios de la naturaleza humana, sin privarle de su dignidad y realzándolo mas bien, y que la razon ó filosofia pagana educada fuera de la tradicion ó revelacion no las ha revuelto muchas veces sino degradándola y poniéndose en abierta oposicion con todos los fenómenos que se observan en nuestro ser.

Y así como esplica el libro de los Judios el principio del hombre de una manera tan digna y noble, lo mismo habla tambien de su destino: unos para la vida eterna, y otros para oprobio, como dice Daniel (c. 12 v. 2): repetidas veces se habla de la muerte de los justos y de los réprobos de una manera distinta. Parece al principio estraño que en el libro de la revelacion no se determinase mas el destino futuro del hombre; pero no así si se considera que antes de realizarse las promesas divinas de la redencion por la muerte de J. C. del género humano, todo contaminado con

el pecado de los primeros padres, no podian ni las almas de los Justos entrar á participar de la gloria merecida por sus virtudes. Ellas esperaban en un lugar de descanso el advenimiento del Salvador, y esta es la razon porque siempre se dice en los libros Santos al hablar de la muerte de los Justos que iban á dormir con sus Padres. «Y dijo el Señor á Moisés: Mira, tu vas ya á dormir con tus Padres: (Deutoron? 31-16).—Y cuando tus dias fuesen cumplidos, y durmieres con tus Padres» (L. 2º de los reyes 7º-12). El libro de la Sabiduría habla mas espresamente y dice: «Mas las almas de los justos están en la mano de Dios, y no les tocará tormento de muerte.—Pareció á los ojos de los insensatos que morian y la salida de ellos fué reputada afliccion:—Y el viaje que hacen desde nosotros esterminio: —Mas estos están en paz:—Y si delante de los hombres padecieren tormentos, su esperanza llena está de la inmortalidad......Los que confian en él, entenderán la verdad, y los fieles en el amor descansarán en él: porque el don y la paz es para sus escogidos.—Mas los impios conforme á lo que pensaron, tendrán el castigo: los que despreciaron lo justo y se apartaron del Señor (Libr. 3º)..........

«Mas los justos que siempre vivirán y su recompensa está en el Señor y el pensamiento de ellos en el Altísimo. —Por tanto recibirán de mano del Señor reino de honra y corona de hermosura: porque con su derecha los cubrirá, y con su santo brazo los defenderá (Libr. 5º)» (1).

Cuando se hubo complicado el misterio de la redencion

(1) Como Voltaire y otros muchos han pretendido que los judios no profesaron la doctrina de la inmortalidad del alma antes de su cautiverio en Babilonia, recomendamos al lector la lectura del capítulo «Los Judíos profesaron este dogma desde los tiempos mas antiguos.—Confutacion de Voltaire y otros impíos,» de la obra «Vindicias de la Santa Biblia, por el abate Sir-Clst, traducida é impresa en Barcelona en 1859, en la página 102.

J. C., los Apóstoles y sus sucesores, hablaron esplícitamente de la condenacion de los malos á un castigo eterno y de la bienaventuranza tambien eterna de los buenos. ¿Y en qué consiste ese castigo eterno y esa gloria eterna?......... No puede darse una contestacion mas satisfactoria que la que la Iglesia da á esta pregunta. La posesion de Dios, que es el único bien, será el premio de los buenos, y el dolor inmenso de haber perdido para siempre ese bien, el castigo de los malos. Despues de haber estado en la tierra suspirando sin cesar, por el contento y la felicidad que huyen de nuestro corazon desvaneciéndose como leve humo cuando los creemos haber alcanzado, ¿qué mayor dolor puede haber que perder la esperanza, y hallarse condenado para siempre á no gozar de bien alguno? ¿y que mayor felicidad tambien que la de estar gozando de nna paz sin disturbio y de un contento sin límites?—El hombre aspira desde la cuna a saber la verdad y poseer el bien completo Pues bien: la posesion eterna de la verdad y del bien, es el premio de los buenós, y la pérdida para siempre de esa verdad y de ese bien, el castigo de los malos, segun la enseñanza de la Iglesia Católica, sucesora del pueblo judío en la enseñanza del orígen del hombre, de sus deberes sobre la tierra, y de su destino despues de la muerte del cuerpo.

Ahora bien; ¿quién puede negar que ninguna filosofía ha sabído adivinar siquiera doctrinas tan grandiosas? ¿de donde las sacaron los escritores sagrados? Quién enseñó á Moisés, á David, á Salomon y á todos los Profetas cosas tan escondidas á los sábios de las demas naciones de la tierra? por mas que se les niegue la inspiracion divina ¿puede negarse á su enseñanza la suma perfeccion, la mas sublime grandeza? ¿puede negarse que es imposible inventar cosa que le sea superior en sabiduría? ¡Ah! ¡cuanto

es verdad que la razon ha estado en los tiempos antiguos y esta en los modernos muy distante de poder compararse en sus invenciones con lo que dicen las sagradas escrituras! hemos visto que ella cuando no ha conducido al filósofo investigador al escepticismo ó al ateismo, estado amargo de contínua duda y sin esperanza, le ha sepultado en las extravagancias de un panteismo, estado amargo de contínua duda y sin esperanza, le ha sepultado en las extravagancias de un panteismo, que haciendo desaparecer la libertad humana, y equiparando la virtud y el vicio en su destino futuro, alienta al malvado en sus iniquidades, y llena al virtuoso de desesperacion.

Pero es que el libro de los Judios, y los Evangelios de los cristianos no enseñan el panteismo. El Dios de los cristianos no es el monstruoso todo de los filósofos profanos, ciego en sus actos y faltos de bondad, que ni es principio de virtud ni de vicio, ni engendra por sí el progreso de las ideas. El Dios de los cristianos es sí un ser superior á todos en actividad, en saber, y en bondad, porque posée todas las perfecciones en grado infinito, y sin haber tenido principio ni esperar fin, es el principio y fin de todas las cosas, las cuales fueron por El criadas con solo pronunciar una palabra. Es infinitamente justo, y tiene señalados premios para los buenos y castigo para los malos, como que no se escapa á su prevision ni la mas insignificante accion del hombre, en cuyo corazon no hay secreto que no le sea manifiesto. Las Sagradas escrituras espresan su idea de un modo que no puede corresponder á otro ser que á Dios.

«Moisés dijo á Dios: He aquí que yo iré á los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros Padres me ha enviado á vosotros. Y si me dijeren; ¿cuál es su nombre? ¿qué les responderé?

Dijo Dios á Moisés: «Yo soy el que soy. De este modo, dijo, dirás á los hijos de Israel: El que es, me ha enviado á vosotros.» (Ex. cap. 3º) es decir, el ser que ha existido, y existe siempre, el ser por excelencia, el principio de todas las existencias, para quien no hay pasado ni futuro, sino que todo es presente. ¡Qué expresion tan exacta y filosófica y grande para espresar la idea de Dios! ¡De quién pudiera decirse lo mismo!

«Yo soy el Dios Todopoderoso.........No podrás ver mi rostro, porque no me verá hombre (Exod. 33-20)...«Perfectas son las obras de Dios y todos sus caminos justicia: fiel es Dios, y sin ninguna iniquidad, justo y recto (Deut. 32-3). Ved que yo soy solo, y que no hay otro Dios sino yo: yo quitaré la vida y yo haré vivir: heriré y yo curaré; y no hay quien pueda librarse de mi mano.........Alzaré mi mano al Cielo y diré: Vivo yo para siempre (Deutu. 32, v. 39-40)......Dios es el que por sí mismo gobierna el mundo que crió, y no comunica á otros parte de su poder sobre la tierra, sino que todo está sujeto á su providencia......... (Job. 24-13). Porque los ojos de Dios no pierden de vista todos los pasos, que dan los hombres, y examinan atentamente sus acciones.

«No hay tinieblas ni oscuridad de noche, ni lugar escondido y retirado, con que puedan encubrir á los ojos de Dios sus feas acciones, los que pecan.

«Ni está en manos del hombre el ser ó no ser presentado á su arbítrio ante el Tribunal de Dios para ser juzgado. (Job. 04-21-22 y 23).

«Mas no por eso se entiende, que Dios en vano está oyendo y viendo todas estas cosas, y lo que cada uno hace; porque á su tiempo castigará á los culpados y dará fin á la aflicion de los inocentes. (Job. 35 13 parafr.).

«Porque no es ahora ni en esta vida cuando emplea to-

do su rigor, contra los malos, ni los castiga como merecen sus delitos, (Job. 35-15 palafr.).

«Tu solo (Dios) tienes siempre á la mano el sumo poder: ¿y quién podrá resistir á la fuerza de tu brazo?

«Pues todo el mundo es delante de tí, como un pequeño grano de balanza, y como una gota del rocío de la mañana que desciende á la tierra.

«Mas tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por amor á la penitencia.

«Porque amas todas las cosas que son y ninguna aborreces de aquellas que hiciste: porque ninguna estableciste ó hiciste aborreciéndola.

«¿Pues cómo podria permanecer cosa alguna, si tu no hubieras querido? ¿ó cómo se conservaria lo que de ti no fuese llamado?

«Mas perdonas á todas las cosas: porque tuyas son, Señor, que amas las almas.» (Sab. 11 22 27.

Así hablan las escrituras de Dios, haciéndole como dice el Catecismo Cristiano, un ser infinitamente grande, poderoso, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas, que ama á los buenos, y aborrece á los malos, y que si á los primeros reserva despues de esta vida su premio y á los segundos su castigo, sin que su poder halle límites en ninguna cosa; porque ¿quién le dirá á El como dice el libro de la Sabiduría; «¿Qué has hecho? ó quien se opondrá á tu juicio? ó quien se opondrá en tu presencia por defensor de los hombres inícuos? ¿ó quién se hará cargo, si pereciesen las naciones, que tú hiciste?

«Porque no hay otro Dios sino tú, que de todas las cosas tienes cuidado, para mostrar, que no hay injusticia alguna en tus juicios.

«Y ni rey ni tirano delante de ti pedirá cuenta de aquello, que tú destruiste.

«Siendo pues tu justo, con justicia ordenas todas las cosas, y crees que es ageno de tu poder el condenar á Aquel, que no merece ser castigado.

«Porque tu poder es el principio de la justicia, y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, te haces clemente con todos.

«Porque tú muestras tu poder cuando no te creén, que eres soberano en poder, y confundes el atrevimiento de aquellos que no te reconocen.

«Y tú, dominador poderoso, juzgas con tranquilidad y nos gobiernas con grande comedimiento, porque tienes el poder en la mano cuando quisieres.

«Mas enseñaste á tu pueblo por tales obras que conviene ser justo y humano, é hiciste á tus hijos tener buena esperanza: porque juzgando das lugar á la penitencia.» (Sab. 12 v. 12...19).

Demás está ahora el decir que el Dios de los Cristianos es reconocido por los mismos atributos, como que la Iglesia es el pueblo elegido de Dios, como antes lo habia sido el de los Judios, y que fué separado y reprobado; porque no reconoció á su Señor Dios, cuando vino al mundo, como habian anunciado los Profetas. Asi es que dice San Juan al principio de su Evangelio: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.»

Este era en el principio con Dios.

«Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que fué hecho se hizo sin él.

«En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.»

Pero la filosofia alza su grito contra la definicion cristiana de Dios, en la que va envuelto el misterio de la Tri-

nidad. El Padre Eterno es Dios, el hijo que es el verbo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y todos tres no son mas que uno solo y mismo Dios. ¿Cómo es esto? dice la filosofia. Semejante misterio es contrario á la razon y al sentido comun. La Iglesia da pues una idea de Dios absurda, inconcebible y por lo tanto inadmisible.—Mas ¡que! Asi se puede contradecir con una palabra el testimonio del género humano, que en las tradiciones de todos los paises ha dejado las huellas de la Trinidad de Dios? Aparte de que se halla manifiesta en el Génesis, en los Salmos de David y en los Profetas, ¿no la hemos visto tambien en la filosofía india, y en Lao-Tseu?

La Trinidad Divina es sí un misterio y un misterio impenetrable para la razon, ¿pero hemos de negar su verdad porque no la comprendemos? ¿Cuántas cosas hay que no comprendemos y sin embargo creemos?—Deposita el hombre en el seno de la tierra un pequeño grano de semilla, y aparece, sin que sepamos cómo, una planta, y esta planta despues de crecida produce flores y hojas y otros granos de semilla innumerables: cada una de estas semillas produce á su vez otro árbol con otros tantos granos, y estos granos hacen multiplicar los árboles, los árboles multiplican las semillas, y pronto se cubre la tierra sin que el hombre acierte como se opera tal misterio sin concurso suyo, porque se opera precisamente dentro de la tierra, y no se opera cuando el grano se pone á la vista del hombre, á quien la naturaleza oculta este y otros misterios para humillar su orgullo. Y sin embargo es cierto que de un grano de semilla han nacido todos esos árboles que desafian el poder del tiempo, y lo creemos aunque no hemos visto cómo la primera semilla se ha desarrollado, y encerraba dentro de sì el gérmen de todos ellos. Si bien se reflexiona, á cada paso encuentra el hombre misterios impenetra-

bles en la naturaleza, que no puede negar, por contrarios á su razon, porque los ve realizarse y su superioridad á nuestra comprension no es suficiente motivo para desecharlos. La razon humana se humilla ante un solo grano de semilla: y ¡quiere penetrar la naturaleza de Dios!

En lo íntimo de nuestra misma alma se efectua una operacion, que no es mas comprensible que el misterio de la Trinidad, y sin embargo no lo podemos negar, porque está siempre presente á nuestro mismo espíritu.

El hombre fué criado á imágen y semejanza de Dios, y por lo mismo el soplo de vida que nos anima, lleva tambien el sello de la Trinidad de Dios que nos lo infundió. El hombre tiene una alma de distinta naturaleza que la materia de que se compone el cuerpo, pero esta no se dá á conocer mas que por la palabra, por el verbo: su existencia hubiera sido desconocida para ella misma si no hubiera podido darse á conocer por medio de la palabra, y sin embargo reconoce tambien que esa palabra que es tan inherente á su alma, no es el alma misma: de manera que concebimos que el alma es una sustancia independiente en su existencia de su palabra, y sin embargo tan necesaria es la palabra en nuestro actual estado para la manifestacion del alma que sin ella no podemos comprenderla; y juzgamos bajo este aspecto que la palabra y el alma son dos cosas distintas mientras no son mas que una sola cosa pues el alma es una sustancia pensante y el pensamiento no se nos manifiesta sino con la palabra que es necesaria en nosotros para pensar, y además cuando el alma piensa, parece que hasta vé las palabras escritas, y las contempla como si estuvieran realmente escritas en ella, siendo asi, que el pensamiento de que son como el cuerpo, se confunde identificándose con el ser de la misma alma. Al mismo tiempo el alma crea pensando ideas nuevas que con

el producto de su actividad, y bajo este concepto tiene hácia ellos amor y al amar sus nuevas ideas, se reconoce tambien como otro ser, de manera que á su misma contemplacion se aparece como un ser triple, no siendo mas que uno, á saber, alma ó sustancia espiritual, verbo, palabra ó pensamiento, y amor, que es un sentimiento distinto, pues las tres cosas son distintas, y en realidad son la misma alma que tiene el don del pensamiento y ama su pensamiento. ¿No es este fenómeno una imágen, siquiera pálida, de la Trinidad Divina? ¿Quién comprende ese misterio de nuestro espíritu? Y sin embargo ¿quien se atreverá á negar la certeza de su existencia?— No se cifra en esto solo el misterio de nuestra alma. Las ideas existen en el fondo del alma y pasarian desapercibidas si no hubiese un medio de esteriorizarlas; mas ¿cómo hacer esto? Dios ha dotado al hombre de la voz, y el pensamiento se comunica por medio de ella; pero ¿quien puede esplicar el misterio que implica la encarnacion del pensamiento en el sonido, que es como el cuerpo material que encubre lo espiritual de las ideas? ¡Misterio incomprensible que abate nuestra razon!

Porque ellos sean pues superiores á nuestra comprension; ¿seremos prudentes en negarlos? y respecto del de la Trinidad y encarnacion de Dios, ¿podemos decir que sean contrarios á la razon cuando asi los vislumbramos en nosotros mismos? ¡Cuán cierto es esto que se dice de Dios en el cap. 36 de Job: «Hazte cargo que no puedes alcanzar sus obras que en todos tiempos fueron celebradas por los hombres mas insignes.

«Todos le ven en sus criaturas y obras, y no hay uno que no llegue aunque oscuramente á conocerlo.

«Todo lo que sabemos de nada sirve para comprender

su grandeza: y siendo eterno no se puede rastrear el número de sus años.»

De todas estas reflexiones se destaca una profunda verdad que viene en apoyo de lo que queda espuesto, á saber, que si Dios no se hubiese revelado, al hombre jamás hubiera sido conocido por la razon como lo conocemos por la revelacion. La idea de los sistemas filosóficos nos ha hecho ver que la razon sola no conoce á Dios sino de una manera mezquina ó grosera, y esto conduce á inferir que no debemos tanto buscar en las investigaciones de la la razon la idea perfecta de Dios como en la enseñanza revelada. La confianza que las palabras de la Iglesia merecen en este particular estan sancionadas no solamente por su grandeza y sublimidad, sino que la inspiracion á que se atribuyen es un sello de verdad.— Dios es incomprensible: jamás el hombre podrá descubrir sus misterios pero Dios es como yo digo, dice la Iglesia, no porque yo le haya sorprendido en su pensamiento y en sus obras, no porque yo con la luz de la razon he averiguado su modo do ser, sino porque El mismo se me ha revelado.— Dios es incomprensible, dice la filosofía, pero Dios debe ser como yo lo esplico, porque asi me lo dice mi razon». ¿Cual de estas dos maneras de juzgar es mas racional? ¿quien habla con mas prudencia? ¿quien es el que se contradice? ¿es el cristiano ó el filósofo? ¿quién reune mejores títulos para que sea creido?

El que dice, «Dios no existe mientras no se manifiesta en el *yo*, es decir, en el alma humana, y como el yo es todo, y nada hay fuera de él, porque el yo y lo que no es yo son idénticos, yo soy Dios, y sin embargo en la conciencia de ese yo nada encuentra que le esplique como es Dios, como es su mismo espíritu y como son los misterios de la creacion, ese tal que dice estas cosas

¿es mas racional y está mas conforme con el sentimiento universal y con la sana razon que el que dice,» yo no existo por mi propia virtud, ni las demas cosas existen tampoco por su virtud, porque pueden menos que yo, sino que todos hemos sido criados de la nada por un Ser Superior, que es eterno, infinito en poder, sabiduria y justicia? ¿Con qué doctrina puede quedar mas tranquila la conciencia, que necesita de Dios? ¿con la de la filosofía ó con la de la Religion Cristiana? Es bien cierto que si la Iglesia dice á los filósofos como Dios dijo á Job: «Como es que habiendo presumido tanto, estais ahora tan cabizbajo y enmudeceis tan presto? Vosotros que quereis disputar conmigo debeis responderme,» la filosofía ó los filósofos procediendo de buena fé no podrán menos de humillarse, y contestar con Job confesando su ignorancia: «Yo, Señor, conozco que he hablado inconsideradamente y con ligereza ¿que es lo que yo puedo responderos? no quiero ser mas loco, y mudo quedaré: «Algunas cosas he dicho que me valiera mas no haberlas pronunciado: de ello me pesa y prometo no añadir á ellas, ni una sola palabra.» (Job 39 34 35 Parafasís)



CAPITULO II.

El hombre en la familia y en la sociedad segun la Filosofía y segun el antiguo y nuevo Testamento.

I.



I las creencias del pueblo hebreo sobre Dios, el hombre y el Universo fueron, desde la mas remota antigüedad, grandes, nobles, puras y perfectas, sobre todo en comparacion de las que profesaban las demas naciones, no menos grandes, nobles, puros y perfectos, son los preceptos de su legislacion respecto del hombre, bien se le considere indivíduo parte de una familia, bien se le mire como ciudadano fuera ya de la familia.

Ninguna legislacion es capaz de comprender mejor el medio de conducir á los hombres y á las naciones por los caminos de la felicidad. Si los destinos mas venturosos de la humanidad son llegar á un estado de fraternidad

nos á otros
de bonda
stas y
na

¿es mas racional y está mas confor
to universal y con la sana razon
existo por mi propia virtud, ni
tampoco por su virtud, porque
sino que todos hemos sido cr
Superior, que es eterno, inf
justicia? ¿Con qué doctrin
la conciencia, que necesi
sofía ó con la de la Re ...temen
que si la Iglesia dice ...al y la im
Job: «Como es que ... su estado normal.
ahora tan cabizbajo ...e sin descanso, se
que quereis dispu ...ra, y su ansiedad por
filosofía ó los filó ...a misma, su deseo de ser
menos de humi ... Se ha creido por algunos que
ignorancia: « ...a desigualdad, la diferencia de
sideradamen ... el remedio de su estirpacion radical,
responderos ...on de bienes; pero ¡ah! solo en un siglo en
«Algunas ...itus están impregnados de materialismo, pu-
pronunc ...erse esto. Por mas que fuera posible, y se hicie-
ni una ...particion con la mayor justicia, habria pobres y
...porque siendo desiguales las actividades de los hom-
...desiguales han de ser los resultados de su trabajo, y
...guales su fortuna y su importancia y rango en la so-
...dad; pero aun suponiendo que no sucediera así y que
...conservara una igualdad perfecta de bienes, el hombre
sentiria en su corazon las punzadas del dolor como un tor-
mento contínuo á que está condenado durante la vida so-
bre la tierra. «Y vosotros que habeis visto, dice Mr.
Thiers (1) caer á Cárlos X y Luis Felipe, caer rama so-
bre rama, trono sobre trono, ¿creéis que no hay dolores en

(1) Tratado de la propiedad.

en tod ... uencia en todos los elemen-
acion ... no lo ha ejercido pues?
... ocupan de la filosofia de
... un progreso contínuo
... n reducir todo á la
... rion es antes filo-
... mo ha seguido
un ... ue no creo en
o hay ... e vida uni-
dos ese mi... historia
por el mundo, re... za, me
garse, no cesa de gemir en ... que
, pero está siempre obrando y ... ue
nidad, á traves de una prueba visible há...
invisible.........

pues dolor para todo hombre sobre la tierra, hay ... en la sociedad, en el corazon mismo de la sociedad; ...ro estos males y estos dolores, ¿consisten acaso en la forma de la sociedad?......Ese dolor impuesto (1) por él (Dios) á todos, tal vez (2) es una prueba inevitable. necesaria y suficientemente recompensada en otra parte. Detengámonos un instante ante él y podrá ser que seamos justos hácia él, como lo somos mas hácia el órden social despues de haberlo examinado mejor......¿Consisten en la desigualdad de fortunas? Por mas que hagais siempre habrá pobres entre vosotros,» decia Jesucristo á sus discípulos, y su palabra ha sido y es hasta ahora verdad en todos los tiempos y en todas partes.

¿Se evitan pues estos dolores y estos males, reforman-

(1) **Indudablemente segun la Revelacion, el dolor fué impuesto por Dios al hombre como pena de su pecado original.**

(2) **Este *tal vez* puede y debe suprimirse en el sentido católico que se esplica en la nota anterior.**

universal, en que los hombres se respeten unos á otros como criaturas del mismo Dios, Dios de amor, de bondad y de justicia, y se dejen de dirigir por fines egoistas y bastardos, mirándose mas bien como hermanos, que nada tienen tan suyo, que no lo deban sacrificar en pro de sus semejantes mas necesitados, el pueblo Hebreo tiene derecho á que se le concedan los honores de una perfecta sabiduría.

Hay mal en la tierra; hay dolores constantemente para el hombre, sea cualquiera su categoria social y la importancia de sus riquezas; el descontento es su estado normal, porque la felicidad tras de la cual corre sin descanso, se desvanece al tocarla, cual una sombra, y su ansiedad por otra situacion mejor es siempre la misma, su deseo de ser feliz siempre inestinguible. Se ha creido por algunos que la causa de este mal, es la desigualdad, la diferencia de pobres y ricos, y que el remedio de su estirpacion radical, seria la reparticion de bienes; pero ¡ah! solo en un siglo en que los espíritus están impregnados de materialismo, pudiera creerse esto. Por mas que fuera posible, y se hiciera esa reparticion con la mayor justicia, habria pobres y ricos, porque siendo desiguales las actividades de los hombres, desiguales han de ser los resultados de su trabajo, y desiguales su fortuna y su importancia y rango en la sociedad; pero aun suponiendo que no sucediera así y que se conservara una igualdad perfecta de bienes, el hombre sentiria en su corazon las punzadas del dolor como un tormento contínuo á que está condenado durante la vida sobre la tierra. «Y vosotros que habeis visto, dice Mr. Thiers (1) caer á Cárlos X y Luis Felipe, caer rama sobre rama, trono sobre trono, ¿creéis que no hay dolores en

(1) Tratado de la propiedad.

lo alto, en lo bajo, en todas partes, y mas aun arriba que abajo? Inútil divagacion, me direis, á través del campo de los dolores universales! ¡Os hablamos de los dolores del buril y vos nos respondeis por los de la púrpura! ¡Ah! muy corta seria nuestra vista, sino viéseis que esa púrpura y ese buril son un velo insignificante echado sobre el alma humana, y que bajo el deslumbrante brillo de la una y bajo el marchito color del otro hay una terrible igualdad de dolores. Dios puso en todos ese mismo resorte del alma humana, que oprimido por el mundo, resiste, se plega, se tiende, vuelve á plegarse, no cesa de gemir en esos movimientos diversos, pero está siempre obrando y hace avanzar la humanidad, á traves de una prueba visible hácia un objeto invisible.........

«Hay pues dolor para todo hombre sobre la tierra, hay males en la sociedad, en el corazon mismo de la sociedad; pero estos males y estos dolores, ¿consisten acaso en la forma de la sociedad?......Ese dolor impuesto (1) por él (Dios) á todos, tal vez (2) es una prueba inevitable. necesaria y suficientemente recompensada en otra parte. Detengámonos un instante ante él y podrá ser que seamos justos hácia él, como lo somos mas hácia el órden social despues de haberlo examinado mejor......¿Consisten en la desigualdad de fortunas? Por mas que hagais siempre habrá pobres entre vosotros,» decia Jesucristo á sus discípulos, y su palabra ha sido y es hasta ahora verdad en todos los tiempos y en todas partes.

¿Se evitan pues estos dolores y estos males, reforman-

(1) Indudablemente segun la Revelacion, el dolor fué impuesto por Dios al hombre como pena de su pecado original.

(2) Este *tal vez* puede y debe suprimirse en el sentido católico que se esplica en la nota anterior.

do el órden social, ni por medio de sistemas económicos?... .....«Hablad al pueblo, dice Thiers, como la religion. Sin debilitar en él el justo sentimiento de sus derechos, sin lisongear la inércia ó la mala voluntad de los que la gobiernan, decidle que hay para todos una suma inevitable de dolor, que está en la misma esencia del alma humana, que el rico no le ha enviado y que solo Dios puso en él como el resorte que debia sacarle de la sucesion, para precipitarle en la accion, es decir en la vida: Decid eso, sinó quereis doblar su dolor y cambiarlo en un furor impio, que se volverá contra él, como una arma puesta en una mano imprudente, destruyendo á aquellos á quienes hiere y á los que se sirven de ella.» La religion es la única que endulza, sí, las amarguras del pobre y del afligido y no las vanas declamaciones y las quejas insensatas de la ciencia, que no sabe mas que acibarar mas el mal y hacer mas urentes las lágrimas. «La religion yendo mas lejos que la filosofía......dice: Sufrid, sufrid con humildad, paciencia y esperanza, mirando á Dios que os aguarda y ha de recompensaros......Haced tambien de todo dolor una de las contrariedades del largo viage que debe conduciros á la última felicidad; y entonces el dolor no es mas que una de las penas de ese viage inevitable, y si causa mal, está seguro de un consuelo que es la esperanza.» Y este remedio no ha de faltar nunca en el pobre que le quiere tener, porque esa religion, enemiga del mal del hombre, es eterna. Si es verdad que nunca faltarán pobres, tambien es verdad, como dice Lamennais, «que siempre habrá una religion que los consuele.

Mas esa religion ¿con que medios cuenta para mitigar los dolores humanos? ¿Se limita su accion á señalar el término de los malos en el umbral de otra vida de pura felicidad, enseñando que son un mérito para conseguir ésta?

La religion ha ejercido su influencia en todos los elementos y resortes de la sociedad ¿cómo lo ha ejercido pues?

Los filósofos modernos que se ocupan de la filosofia de la Historia, profesando la doctrina de un progreso contínuo y de la perfectibilidad infinita quisieron reducir todo á la ciencia de la razon y dicen que toda religion es antes filosofia que religion, y que aun el cristianismo ha seguido esta marcha en su vida. Yo por mi parte que no creo en esa Idea panteista ó ese progreso ó esa fuerza de vida universal que viene perfeccionándose sin cesar en la historia pasando por diferentes formas sin variar la naturaleza, me atreveré á decir consultando las páginas de la historia que antes que la ciencia de la razon ha existido la religion, que ésta toca al principio del mundo y que la filosofia es de ayer: que toda religion es filosofia, pero no toda filosofía es religion: que el límite del perfeccionamiento no será cuando la religion desaparezca y triunfe la filosofía, sino cuando la filosofía vuelva á entrar en el seno de la religion de la cual se ha separado para producir solo errores y que no la filosofía sino la religion, es el completo desarrollo del hombre. «Entre los Caldeos y los Egipcios, primeros que cultivaron los diferentes ramos del saber, contenidos en lo que se llamaba filosofía, los sacerdotes eran los únicos depositarios de la ciencia, los únicos maestros; entre ellos la religion estaba continuamente ligada con la ciencia, en tanto grado, que la primera era idéntica á la segunda, la religion á la ciencia..................... «Solo cuando los amantes del saber que de estrañas tierras acudian al Egipcio y á la Caldea en busca de la verdad, volvieron á su patria enseñando al aire libre, lo que aprendieron de los sacerdotes egipcios y caldeos en el secreto de los templos religiosos, se vulgarizó la filosofia y creyéndose cualquiera con derecho á pensar de diferente manera de la que se le

habia enseñado, y crear nuevas esplicaciomes sobre todas las cosas fundándose nada mas que en su luz natural, abandonaron los filósofos el método tradicional para sustituirlo con el racionalismo puro haciendo ciencia de la razon lo que hasta entonces habia sido ciencia de la tradicion».[1]El órden lógico en el origen y desarrollo de los conocimientos humanos, abona por otra parte lo mismo que la historia esa prioridad de la filosofía á la religion. Sea que esta se considere como revelada desde un principio por Dios al hombre, sea que se le mire por la gratitud, sea que la haga hija del temor, siempre vendremos á parar en que la religion es antes qne la filosofía. Si la religion es revelada, porque Dios para imponer al hombre los deberes que le ligaban durante su vida en la tierra, necesitó decirle su origen, y su destino y el modo de cumplir esos deberes y llegar al destino señalado: si la religion fué por gratitud, porque el dirigirse el hombre al cielo debió ser un hecho espontáneo é inmediato desde que se vió en un mundo en que todo parece formado para servirle con todas sus maravillas y grandezas; y si fué temor tambien debió ser una idea anterior á toda otra filosofia, porque ese mismo medio no le obligaría á humillarse ante el Dios invisible que parecía amenazarle de muerte con los truenos y los rayos, antes de que tuviera tiempo para pensar quien era ese Dios autor de los truenos y de los rayos, y qué relaciones guardaba con él, en una palabra, la religion bien se mire inspiracion del agradecimiento ó efecto del miedo, es siempre una idea espontánea, del momento, y la filosofía es hija de la reflexion, que no es un acto primitivo en la sucesion de ideas en el espíritu humano.

La religion como ciencia universal es la que en el mun-

(1) Artº «*Filosofía*» publicado por el autor en la Prensa de la Habana.

do arregló las relaciones de los hombres, y la que les prescribió sus deberes para consigo, y para sus semejantes, y los sometió á orden bajo ciertas autoridades y una forma determinada de gobierno. Pero todas las religiones antiguas, la que estaba fundada en sentimientos mas puros y sublimes era la del pueblo Hebreo. Antes de ahora hemos hecho ya notar esto: todas las religiones paganas reconocian por origen el temor de la venganza y adoraban un Dios irritado contra el hombre, que en sus actos de culto esterno solo se proponia aplacar esa ira, y la religion hebrea adoraba un Dios de bondad y de justicia que ama á todos los hombres rectos de corazon, que ha prometido redimir el mismo el pecado del hombre y le ofrece todos los tesoros de su infinito amor, si él le ama sobre todas las cosas.

Siendo tan distinto el espíritu de cada religion, era natural que fuese muy distinto el espíritu de las leyes de cada pais. Y en efecto así fué. En el pueblo Hebreo todas las instituciones participan de ese sello del amor, del bien, y en todos los demas es el derecho de la fuerza el que impera en todo. Por cual de estos dos medios se llegue á la perfeccion en la manera de gobernar la sociedad, y se consigue la mayor felicidad para el hombre, nos lo diran la razon y la historia en cuyo examen vamos á entrar.

II.

La sociedad debe proponerse el bien y la felicidad de todos los asociados, pero como quiera que son las mas veces encontrados los intereses de estos, es difícil conciliar de una manera tan armónica todas las voluntades, que nunca la discordia, la envidia, ni otras pasiones vengan á

turbar el órden social, y la dicha que disfruta en el seno de la paz. Sin embargo de lo difícil del encargo, deber es es del Legislador procurar y poner empeño en conseguirlo. Todas las trabas que puedan crear las pasiones del hombre, pueden tambien desaparecer con la conveniente direccion. El desarrollo de esos efectos no se verifica convenientemente, sino es desde la infancia, en que las malas inclinaciones no han tenido aun tiempo para tomar fuerza. y se conoce entre las instituciones sociales, una pequeña sociedad ingertada, por decirlo asi, dentro de la sociedad general, la familia, que es la mejor escuela de buena educacion para el hombre, si ella está constituida bajo los verdaderos principios emanados de los sentimientos de la naturaleza y de las verdaderas inspiraciones de la razon.

La familia es la sociedad que forman los padres con los hijos. Todas las naciones la han conocido, bien ó mal dispuesta, y es tal su importancia en la ordenacion, vida y suerte de la sociedad, que segun ella está regida, así es el porvenir de la civilizacion y perfeccionamiento de esta. Las primeras lecciones que el hombre aprende en su vida sobre sus deberes, las recibe de sus padres: estos son tambien los primeros directores de sus sentimientos y de sus inclinaciones. Pues bien; si de estos nada aprende de bueno, ni respecto de sus obligaciones en la sociedad, ni de sus deberes para consigo mismo y para con Dios; si en lugar de ver en sus padres tipos de concordia, pureza de costumbres y mútuo amor, ha visto escenas de escándalo y de depravacion, si lejos de haber aprendido que al entrar en la sociedad se encontrará con muchos semejantes suyos á quienes debe respeto y aprecio, se ha abandonado su corazon á todos los malos instintos del egoismo ¿qué provecho reporta la sociedad, cuando recibe en su seno al que salta los umbrales de la sociedad doméstica con tales ideas

y sentimientos? Lejos de ser un miembro útil á la sociedad ¿no será un miembro corrompido, cuyas acciones, cuyas palabras, y hasta cuyo aliento servirán solo para inficionar cuanto alcanzen? Porque en el hombre las ideas que mas duran, las que por fin prevalecen sobre todas las demás, son las que ha recibido en su infancia, como primeras líneas que se han dibujado en la cera vírgen de su espíritu, y toda vez que la sociedad será lo que sean los que la forman, la educacion del hombre en la familia y la organizacion de esta, deciden en su mayor parte de la suerte de los Estados.

Visto así que la familia es la escuela de preparacion del hombre para entrar en la sociedad, donde tiene importantes deberes que cumplir como indivíduo y como ser social, pasémos á ver en las páginas de la historia, lo que ha sido la sociedad doméstica en las naciones antiguas, y lo que es en las modernas.

Ya lo hemos dicho. Todos los pueblos pusieron por primera ley el derecho de la fuerza. En todas partes la legislacion consagró el dominio del fuerte sobre el débil, y un dominio bárbaro, cruel, un dominio de degradacion de la dignidad humana, y de sangre, tal cual se ve entre las fieras mas fieras. La mujer, sobre todo, veremos convertida en un mero placer para el hombre, arrastrar su existencia envilecida y juguete de los caprichos de su esposo, declarada, como sucedia entre los Sajones, *un ser impuro desterrado del Paraiso.*

En el capítulo sobre el culto religioso debido á Dios, veremos que cuando no bastaban los animales para aplacar en sacrificio la cólera de los Dioses, se llevaron á los altares víctimas humanas, y éstas eran siempre sacadas de la clase mas débil y mas digna de compasion y de las consideraciones del fuerte. Entre los Sirios eran los niños

precipitados de lo alto de una montaña; entre los Cananéos quemados dentro de una estátua de bronce; en Africa se arrojaban á las llamas á los enfermos, á los ancianos y á las mujeres, y en los pueblos del Norte y entre los Galos eran igualmente comunes estos execrables usos, que no pueden citarse sin que se ofenda nuestra dignidad (1).

No son mas benignas para con el débil las costumbres de las naciones, hoy todavía semisalvages. Podria ofrecer á los lectores escenas de abyeccion que contristan fuertemente el alma; pero acaso se me diria que no son estrañas entre gentes no civilizadas y por lo mismo no constituyen prueba para el presente caso. Las dejaré pues para pasar á los Estados civilizados de la antigüedad: las repúblicas de Grecia y Roma.

Al ver en los libros modernos tan ponderada la civilizacion de estas repúblicas famosas por sus artistas, por sus poetas y por sus legisladores, se abre de gozo el ánimo creyendo encontrar la familia, exenta de los degradantes vicios de que la hemos visto plagada en otras partes; pero, ¡qué desengaño! Su legislacion no se proponia en manera alguna dar al Estado ciudadanos virtuosos y justos: todas las leyes de Licurgo se reducian á producir ciudadanos fuertes y vigorosos y en gran número. Habia publicado leyes severas contra los célibes: estaba fijado el tiempo en que todos habian de contraer matrimonio, y la manera de contraerle era robando antes el hombre á la que habia de ser su esposa. Los hijos no quedaban nunca en poder de sus padres para su educacion: ésta estaba á cargo del Estado que los educaba de la manera mas conveniente

(1) Puede verse sobre esto la Historia de la Sociedad doméstica por Mr. Gaume, de la cual hemos tomado los datos para este capítulo, copiando muchas veces sus mismas espresiones y frases.

á sus fines, y aun á este efecto se examinaba primeramente ante un consejo de ancianos á la criatura recien nacida, para ver si era perfecta de cuerpo y prometia ser vigorosa, pues de lo contrario, si era contrahecha ó enfermiza era arrojada en un estanque. La parte principal de la educacion de los Espartanos era el robo, en términos que si era sorprendido el ladron por falta de astucia ó habilidad era castigado con azotes.

Con tales leyes no es estraño que las mujeres de Esparta fuesen inmorales hasta hacer decir á Aristóteles, que eran las mas corrompidas de toda la Grecia.

En Atenas no era mejor el estado de la familia. La poligamia y el adulterio estaban autorizados por la ley, y la prostitucion mas escandalosa era una ofrenda consagrada á los Dioses, como lo prueba el inmenso número de cortesanas que cobijaban los templos de Venus. Del desprecio de los derechos de la maternidad, nació, como no podia menos, el abandono de los hijos. La esposicion era una cosa tan frecuente que no era menester para ello sino el mas frívolo motivo, y las madres arrojaban a sus hijos en una cloaca, en un lago ó en un estanque, en que habia de encontrar una muerte cierta, con la misma indiferencia que se arroja un objeto despreciable.

No habia pues en Grecia familia propiamente dicha, puesto que entre los indivíduos de ella, aun cuando fuesen conocidos unos de otros (que tambien habia casos en que no se conocian), no habia las menores relaciones de union y aprecio. No es estraño así que Plutarco observara que era una rareza, encontrar dos buenos hermanos. Educados todos por el Estado y para el Estado, sin que en ellos tuviesen intervencion alguna los padres, no se habia desarrollado entre los Griegos, ninguno de esos sentimientos afectuosos y simpáticos, que nos unen á

nuestros semejantes y nos hacen estimables sus personas y sus cosas. En Grecia no habia mas que indivíduos, ciudadanos, á quienes no movia mas que el interés de la república, y como esta no comprendia sino glorias militatares, ambicion y vanidad, y no fama de justicia y virtud, resultaba que la moral era corrompida cada vez en mayor grado. El Estado de las repúblicas Griegas, no era el mas propio para hacer hombres virtuosos y mejorar su civilizacion. La corrupcion podrá alguna vez engañar por un falso esterior; pero producir el bien, nunca.

Pasemos á Roma. El padre era un propietario absoluto de su familia, con facultad de vender, rescatar y matar á sus hijos y aun á su mujer, pues ésta en todo era mirada como una hija de familia, con la particularidad de que el poder del marido sobre ella, pasaba mas allá de la tumba, siendo egercido por sus parientes de la línea masculina. Esta falta de consideraciones hácia la mujer como esposa del Jefe de la familia, venia de la forma misma con que se celebraba el matrimonio, que era por compra. Comprada en efecto la mujer como cualquier otra cosa que destinamos á nuestro servicio, nada era en la sociedad doméstica, ni á ella misma se le conocia otro nombre que el de su marido, ni podia adquirir nada sino para su marido, para quien eran tambien los hijos, con las facultades absolutas que dejamos dichas. Así es como el marido tenia derecho de repudiar á su mujer hasta por el motivo mas insignificante, y de este derecho usaron los romanos con mengua de su civilizacion. La inmoralidad habia penetrado por todas las clases de la sociedad, y no eran únicamente los pobres y los plebeyos los que sin pudor abandonaban á sus esposas, para en su lugar tomar á otras, no: desgraciadamente para la causa de la moral, encontramos entre esos repudiantes, los nombres de Cice-

ron, Caton, Paulo Emilio y otros ciudadanos no menos ilustres, que con mengua de su glorioso nombre se arrojaron en el fango de los vicios nefandos de la liviandad.

La poblacion se iba de esta manera disminuyendo: la misma relajacion de costumbres habia llamado la atencion del gobierno; pero ¿qué se hizo para modificar el curso de las cosas en beneficio de la moral?

Como en la institucion del matrimonio no se habia tenido presente mas fin que aumentar la poblacion y saciar por otra parte las pasiones del hombre, tampoco esta vez para moralizarlo se echó mano de medios mas nobles. Se ofrecieron premios á los que llegasen á tener mayor número de hijos, esto para incitar la aficion al matrimonio; y para evitar el adulterio se permitió el amancebamiento; de modo que para salvar un precipio se creaba otro, y todos los medios que inventára el Legislador, eran ineficaces para contener el curso creciente y rápido de la inmoralidad, que mas bien se estendia con el favor de esas mismas disposiciones legales. La misma mujer adquirió el derecho de repudio, y llegó tiempo en que las Romanas lo egercieron con tanto cinismo, como los mismos hombres. La esposicion de los hijos se hizo frecuente, y hubo que destinar un sitio para recibir los espósitos lo mismo que en Grecia. Allí hubo el *Apotetes*, en Roma el *Velabro*, ambos receptáculos de tantos infelices sin mas culpa que el haber nacido.

Ahora bien; ¿cómo la sociedad ha de progresar en las vias del perfeccionamiento, estando la familia convertida en un foco, en una fuente perenne de desmoralizacion? Si todos los vicios, todos los escándalos mas degradantes brotan de su seno; cuán maléfica no es su influencia en los destinos de las naciones!

El poder bárbaro del padre de la familia le separa

completamente del cariño de sus hijos y de su mujer, que se cuenta como uno de ellos: estos entre sí carecen absolutamente de relaciones de afecto, porque regularmente proceden de distintas madres, y ni la mano que los cuida en su infancia, ni la manera con que se les educa, procura nada por el desarrollo de su sensibilidad y por la delicadeza de sus sentimientos. Se miran, se ven, con indiferencia, y despues de haber vivido hechos unos esclavos ó unos libertinos, con el ejemplo de los vicios mas degradantes en sus padres, entran á ser ciudadanos y miembros de una sociedad sin mas miras que la satisfaccion de sus deseos, sin apego á ninguna persona y sin interés de ninguna clase por el bien de la sociedad. Quizá deseará la gloria de su pátria: pero ¿qué son un monton de trofeos conquistados á fuerza de sangre para la causa de la civilizacion? ¿qué para la felicidad si acaso esas conquistas son portadoras de otros gérmenes de inmoralidad? ¿qué para la humanidad, cuando los hombres embriagados con los placeres, con las conquistas que les proporcionan otros placeres, se sepultan cada vez mas en el fango?

Se ahogan pues los mejores sentimientos en el hombre cuando la familia no está bien organizada, y no lo está indudablemente, donde se permita la poligamia, origen de celos, rivalidades y desafecciones profundas, entre el esposo y las esposas, y entre los padres y sus hijos; el repudio, que rompe todas las relaciones de la sociedad doméstica y produce la poligamia bajo otra forma; y el derecho de esponer los hijos, porque este derecho es repugnante á todos los sentimientos tiernos y humanitarios, y degradante de la dignidad humana, porque convierte al hombre en un objeto despreciable En una palabra, no está la familia bien constituida, donde no se reconocen por bases la unidad y la indisolubilidad, y se desconoce el poder

despótico del marido sobre su mujer y sus hijos. ¡Cuán acreedora es á todos nuestros respetos la religion que fundó la familia como hoy la vemos! ¡Cuánto le debe la civilizacion! «El Cristianismo dice Thiers, que tanto ha hecho en favor de la sociedad humana refrenando al hombre, obligándole á inmolar sus inclinaciones, á respetar la debilidad de la mujer como la del esclavo, ha constituido la familia tal como ahora existe. Para un solo padre, una sola madre, una sola línea de hijos: he ahí la *perfeccion* de esta santa institucion (1).

---

(1) Es importante sobre esto el voto de un filósofo positivista: helo aquí.

«Une grossiere apreciation, brutallement formulee par le heros rétrograde semble aujourd'hui ne réconnaitre á la femmed'antre vocation necessaire que sa seule destination animale, d'ou-beaucoup d'utopistes detacheraient même l'education des-petits, alors abandonnés á l'abstracte sollicitude de la patríe. Le theorie positive du mariage gt de la famille consiste surtot á rendre le principal officefeminine nin pleinement independant de toute fontion propagatrice, pour le fonder directement sur les plus eminents atributs de notre nature..

Ainsi conçu, le meriage constitue le dogré le plus élémentaire et le plus parfait de la vraie socíabilité, qui nepeut parvenir eu aucun autre cas á une pleine identification..

D'abord, celle union fondamentale ne peut atteindre son but essentiel qu'en étant á le fois exclusive et indissoluble, les deux caratéres lui sont tellement propres que les liasons illegales tendent ellesmêmes a'les manifester. L'absence actuelle de tous principes moraux et sociaux permet seule de comprendre qu'on ait osé ériger doctoralement l'inconstance et la frivolité des affections en garanties essentiolles du bonheur humain. Aucune intimité ne peut être profonde sans concentration et sans perpetuité; car la seule idée du chagement y provoque. Entre ces deux êtres aussi divers que l'homme et le femme, est-ce-trop de notre courte vie pour se bien connâître et s'aimer dignement. Pourtant, les cœur-ssont, d'ordinaire, si versatiles que le societé doit intervenir á fin d'eviter des irresolutions du des variations dontle libre cours tendrait é faire dégénérer l'existence humaine en une deplorable suit d'essais, sans issue comme sans dignité. L'instinct sexuel ne peut devenir un puissant moyen de perfectionemment que sous une constante et sévère discipline, dont la nécesité serâit, asser confirmée en contemplant, hors de la grande republíque occidentale les nombreuses populations qui n'ont pu encore l'instituer suffisamment. Vainement a-t-onprétendu réduire a'une simple condition de deimat le choix entre la polygamie et la monogamie. Celte frivole hypothése est aussi contraire á l'observation universelle qu'á la saine theerie de l'humanité. Perfectionnnant tonjours l'institution du mariage, ainisi que toute autre, partont notre espéce part de le plus

amor de los hijos, en los que sea bendito tu nombre, por los siglos de los siglos.» (Job. c. 8. v. 8-9).

Quienes consideraban el matrimonio como un acto de tanta pureza, no era posible que mirasen la mujer, como el instrumento para la satisfaccion de las pasiones; ni como un ser degradado arrojado del cielo, y convertido en una cosa despreciable y, como otra cualquiera, disponible al antojo.

«Quien buena mujer halla, halla un bien; y recibirá contentamiento del Señor.

«Quien repudia la mujer buena, desecha el bien; mas el que recibe la adúltera, es necio é impío.» (Prov. 18 v. 22).

Toda la diferencia que se nota entre esta consideracion noble que rodeaba á la mujer en el pueblo Hebreo, y la degradacion á que la habian sometido las otras naciones, se desprende del mismo principio que daba orígen al matrimonio. Entre estas era el aumento del placer material, en aquel era tener una ayuda y cumplir por medios lícitos y honestos el deber de la multiplicacion. Entre unos y otros son pues tambien diferentes las relaciones que unen entre sí á los miembros de las familia.

Los padres tenian una obligacion rigorosa de educar á sus hijos, que empezaban la vida siendo alimentados por la misma madre y no por personas estrañas. Las madres enseñaban á sus hijas los oficios domésticos, y el padre dedicaba á sus hijos á las artes. Y unos y otros aprendian aquellos cantos, de que tenemos varios ejemplos en las Escrituras sagradas, los cuales eran un compendio á la vez de su historia nacional, y de los deberes que les habia impuesto Dios para ser perfectos, y conseguir el fruto de las divinas promesas. El padre no era un déspota para sus hijos: tenia la potestad de vida y muerte, pero no á

su capricho; el que deseaba imponer tal castigo á su hijo, lo presentaba al magistrado, denunciaba ante él sus faltas, y este señalaba la condigna pena. La esposicion estaba tan severamente prohibida, que no solamente se equiparaba al homicidio el abandono á la muerte de un recien nacido, sino tambien la muerte del que aun estaba en el seno de su madre. La mujer estaba condenada por maldicion de Dios á sufrir el dominio del hombre, pero no por eso era para éste una hija de familia, sino una compañera que le debia amor y consideraciones; en una palabra, ella era una ayuda y una madre. Los hijos debian honrar á su padre y á su madre, y amar á sus hermanos. La infraccion de estos deberes de parte de cualquiera de los indivíduos de la familia, atraia sobre él la indignacion de Dios, y se hacia merecedor ante su trono justísimo de un castigo fuerte. Los mandamientos dictados por Dios en el monte Sinaí, y en especial el libro de los Proverbios, el del Eclesiastes y el de la Sabiduría, están llenos de sublimes lecciones de educacion y de deberes, espresadas con un lenguage propio de un Dios infinitamente sabio, que queria enseñar al hombre los medios de perfeccion aun despues de su pecado, y de un Dios tambien infinitamente justo que castiga con severidad al rebelde y pertináz en el pecado. ¡Cuánto se encuentra que aprender en estos preciosos libros! ¡Cuánto escede su sabiduría á la de los filósofos! ¿Han podido inventar éstos jamás leyes tan sábias, tan justas para perfeccionar la familia, creando padres que amen con todo su corazon y tanto como su propia vida á los hijos y á las mujeres, é hijos que amen á sus padres con mas idolatría, y se amen entre sí con mas entrañable y puro cariño? ¿Qué otra nacion mas que el pueblo Hebreo ha tenido una familia en que sus miembros se hayan amado tanto como la familia de Joseph?

Este padre, apenas sabe la muerte de su hijo, rasga su vestidura, se viste de cilicio y llora á su hijo mucho tiempo. «Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor de su padre, no quiso admitir consuelos sino que dijo: «descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro,» y cuando vuelve á recobrarle vivo, «ya moriré contento, dice, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo.»

Mientras tanto entre los mismos hermanos de Josehp, se encuentran ejemplos tiernos de amor fraternal. Retenido Benjamin por un ardid de Joseph, temerosos sus hermanos de que la pena de su falta, produjese la muerte de su padre que lo amaba tanto, que *su vida estaba colgada de la de aquel,* dice uno de los hermanos: «Sea yo propiamente tu esclavo, salí fiador por él, y me obligué diciendo: Sino lo volveré á traer, seré reo de pecado contra mi Padre en todo tiempo.»

«Por tanto yo tu siervo quedaré en vez del muchacho en la servidumbre de mi Señor, y el muchacho vaya con sus hermanos.

«Porque no puedo volver á mi padre estando ausente el muchacho, por no ser testigo de la calamidad que ha de oprimir á mi padre.»

A estas palabra no puede *reprimirse mas Joseph,* se hace reconocer de sus hermanos, llora abrazado á cada uno de ellos, les dice que anuncien á su padre toda la gloria y prosperidad que gozaba en Egipto, les manda que se apresuren á volver á casa y traerle su padre; á ellos les dice que no se asusten, porque él habia olvidado lo que hicieron con él, y en sus palabras dominó la naturaleza espresando los sentimientos cariñosos que tenia hácia ellos como hermanos, y llorando les despide cargados de regalos. Jacob, recibe la noticia sin poder darles crédito, como despertando de un pesado sueño; pero cuando hubo

oido por menor las relaciones de todo lo sucedido, revive su espíritu y dice. «Bástame, si todavia vive mi hijo Joseph: iré y le veré antes que muera.»

En la familia de Tobias encontramos igual ejemplo de amor paternal. Despídese Tobias de sus padres en compañia de un ángel, y luego que partieron, dice el libro Sagrado, comenzó su madre á llorar y decir: «nos has quitado el báculo de nuestra vejez y le has enviado lejos de nosotros.

«¡Ojalá que nunca hubiera habido ese dinero por el que le has enviado!

«Porque bástanos nuestra pobreza para que contásemos por *riquezas el que veíamos á nuestro hijo.*» (Job. c. 5º)

El juicio de Salomon es otro de los ejemplos que nos revelan manifiestamente, que el sentimiento de la maternidad, tan dulce, tan lleno de encantos para el hombre, creador de tantas sublimes acciones, y tan civilizador por su influencia en el corazon, era verdad en el pueblo Hebreo, así como era desconocido en las demas naciones. «La grandeza de Roma, dice Mr. Thiers, apoyada en la de las familias, dominaba el mundo; pero faltaba con frecuencia la madre, y no se conocia la ternura: la madre de los Gracos es una escepcion que confirma en vez de desmentir esta verdad.»

¡Cuánto mas fuerte y mas grande no será pues una nacion cuando la familia está constituida sobre las bases que estaba formada la del pueblo Hebreo, cuando la de Roma sin ese fundamento tan poderoso hacia por sí sola la grandeza de la república Señora del mundo!

Despues de este parangon histórico, están demás, porque están al alcance de cualquiera, todas las consideraciones que se desprenden en favor de la superioridad de la

nacion israelita. No pasaré sin embargo adelante, sin hacer notar dos problemas de alta filosofía histórica, que envuelve en sí la historia de la familia y cuya solucion solamente se encuentra en sus libros sagrados, que son fuente inagotable de sabiduría y con la que nunca es y será comparable la sabiduría humana.

¿Por qué fuera del pueblo Hebreo era mas dura la condicion de la mujer, y aun en esa fué hasta la venida de Jesucristo mas dura que despues? Este es un misterio para la razon, y la razon calla.

Pero ved aquí en esos libros la solucion. Adan pecó seducido por Eva. La mujer fué causa de la degradacion de la humanidad, pues bien; Dios la condenó á estar bajo el dominio del marido y ella sufrió durante cuatro mil años ese dominio con todo su rigor, recibiendo el castigo impuesto por Dios de manos del hombre, á quien habia incitado á pecar. ¿Creeréis que esto es una fábula? Pues bien, registrad la historia, y en las tradiciones de todos los pueblos antiguos, al lado de la esperanza de un futuro Salvador, encontrareis el recuerdo de que los males presentes, de que habia de librar al mundo ese Salvador, habian sido causados por una mujer, y entonces si os atreveis á contradecir la Bíblia, contradecid tambien toda la historia. ¿Quién será tan osado siendo imparcial filósofo?

Si el pensamiento de la familia es, como dice Pelletan, un pensamiento fugitivo, nacido de un beso y muerto en un suspiro, si es la satisfaccion de una pasion imperiosa el principio y origen de la familia, esta hubiera sido lo mismo en todas las naciones, porque en todas tiene la voluptuosidad los mismos atractivos y encantos para el hombre; en todas hubiera sido la mujer en un principio un objeto de placer, y el matrimonio una union momentánea;

pues bien, ¿cómo es que la familia en el pueblo Hebreo es mas pura precisamente al principio que despues? Para la razon es esto otro misterio, y la razon calla.

Como quiera que el hombre es despues de su pecado mas inclinado al vicio que á la virtud; como quiera que al principio debió ser mas fuerte y mas vigorosa que hoy la naturaleza humana, y como quiera tambien que, como dice Mr. Gaume, es carnal la vida que domina la infancia de las sociedades, la mujer debia ser en efecto en los primeros tiempos lo que fué en todas las naciones, menos en el pueblo Hebreo, una esclava al servicio impúdico de su Señor y la familia un pensamiento fugitivo: su perfeccion, basada en la unidad é indisolubilidad, supone desde luego una represion de las pasiones, el triunfo de la virtud sobre el vicio, del espiritualismo sobre el materialismo, supone, en una palabra, un estado de progreso muy grande de la ciencia y de la moral, y por consiguiente una época muy adelantada de las sociedades, en la historia de la civilizacion.

Mas observándose por el contrario entre los Israelitas que su principio es este estado de progreso moral, y que la corrupcion viene despues, es imposible á la razon esplicar esta inversion de las leyes de la filosofía histórica. Mas he aquí á la religion esplicando este misterio.

Dios crió un hombre y una mujer y los unió para que su union fuese inseparable. La mujer fué formada para ser una ayuda del hombre y el fin del matrimonio la propagacion honesta de la especie humana, pero el olvido de las leyes impuestas por Dios, y la corrupcion consiguiente de las costumbres, trajo la poligamia y la degeneracion de la familia. Así sucedió en el pueblo Hebreo. ¿Puéde tampoco la filosofía esplicar mejor el misterio histórico?

IV.

Mas hasta ahora no hemos considerado al hombre mas que en la familia: ¿Sucederá tambien que le encontremos en sus relaciones sociales, obedeciendo leyes tan justas y sábias como en la sociedad doméstica?

Siendo la familia la base de la sociedad, fácil es hallar una satisfaccion de esa pregunta, con solo el estudio que llevamos hecho sobre ella. Sin embargo, nunca la abundancia de pruebas demostrativas será sobrada en estas materias, en un siglo tan descontentadizo como el presente. Continuarémos, pues, este estudio, examinando al hombre en ese estado de nuevas relaciones.

Fuera de la familia encuentra el hombre deberes y obligaciones que cumplir, respecto de otras personas distintas de su familia; pero no obstante, ellos tienen siempre el mismo carácter. No hay mas diferencia de un Estado á otro, que el haberse ensanchado el círculo de esas obligaciones, porque se ha aumentado el número de esas personas. La sociedad civil no es en efecto mas, que la sociedad doméstica mas en grande.

En la una y en la otra hay deberes y obligaciones respecto de personas colocadas al mismo nivel y para con otras que son superiores á todos: como en la familia tienen los hijos esos deberes entre sí y hácia sus padres, los indivíduos de una sociedad los tienen tambien entre sí y hácia las autoridades que están al frente de ella para gobernarla. En cuanto á esas relaciones particulares del hombre para con sus semejantes, parece que en las naciones fuera del pueblo Hebreo, no existia ninguna. Educados los ciudadanos por el Estado y para el Estado, el fin particular de éste era la regla de los ciudadanos, y esta tendencia es por consiguiente la que dominaba todas sus acciones.

Las leyes prescribian, es verdad, las obligaciones individuales de los ūnos para con los otros; pero mientras no se eduque dentro de las reglas de una moral pura el corazon del hombre, la accion esterna puede tener poca influencia en él, cuando es contraria al interés particular. Podrá ser muy fuerte el amor de la Pátria que se le ha inculcado en la escuela del Estado, pero de seguro será siempre mas fuerte el interés particular; porque el egoismo está sobre todas las inclinaciones virtuosas en el estado actual de degeneracion de la humanidad, en el que el hombre se ama á sí mismo, mas que ningun otro semejante suyo. Por esto mismo es por lo que las leyes civiles tienen tan escasa influencia en la moralizacion de las costumbres. Apoyado su cumplimiento en la fuerza, en el castigo material, ni alcanza el Legislador á purificar el principio de las acciones, que es la voluntad interna, ni á reformar las inclinaciones del corazon de mal en bien. La moralidad de las acciones en este caso no tiene mas garantías, que la mayor dificultad que tenga el hombre para eludir el castigo impuesto por la ley al infractor de sus prescripciones, y bien se ve que por mayor que sea, nunca es bastante grande y poderosa esta valla para contener al hombre dentro de los límites del deber. Pero no sucedia así entre los hebreos, cuya legislacion contenida en diez mandamientos, admira por su sabiduría y por su sencillez. A dos se reducen los del Decálogo, á amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestros prójimos como á nosotros. Aquí debo volver á llamar la atencion del lector, hácia el principio que engrandece las doctrinas del pueblo Hebreo, el principio del amor que en él está sobre todo, y que penetrando dulce y puramente en el corazon, decide la pureza de las acciones particulares, y la moralidad de las costumbres públicas. El pueblo

Hebreo creia por otra parte que estas leyes habian sido dictadas por el mismo Dios á su primer legislador Moisés, y éstas tenian por consiguiente una sancion mas eficáz, que la que podia imprimir la accion de la autoridad civil, tenia la sancion religiosa, la palabra de Dios que se reservaba el castigo en otra vida de todos los delitos, siquiera no hubiesen salido fuera de la conciencia. La religion no enseñaba nada al hombre en las naciones paganas, y la religion Hebrea era todo, ciencia, leyes civiles, y religion, y este triple carácter, la hacia tan respetable, que ligando al hombre en sus sentimientos y en sus acciones interior y esteriormente, y en todas sus fases ejercia en las relaciones individuales y sociales, la mas benéfica influencia. El hombre no debia reservar el amor, esta bella y generosa inclinacion del corazon, para su padre, para sus hermanos, para su mujer y para sus hijos, sino que lo debia tambien estender á todos sus semejantes. Nada de esclusivismo: todo para todos, y siempre todo bueno: amarás á tu prójimo como á tí mismo. Esta es, se puede decir toda la legislacion hebrea; pero ¡cuán generosa y cuán sublime es en medio de su concision! Y es que el Legislador hebreo no se habia contentado tampoco con escribir tan bella máxima, y declararla obligatoria en nombre de Dios, sino que habia dispuesto las leyes del matrimonio de modo que las relaciones de parentesco, estrecharan al mayor número de ciudadanos, á fin de que los vínculos de la sangre que tienen naturalmente en sí cierto sello augusto de inviolabilidad, fueran una razon mas para estender los afectos del corazon á mayor número de personas y fortificar la union de ellos con mayor energia. Así se hacian mirar los ciudadanos, no como indivíduos aislados y esclavos del Estado, sino como descendientes

de un tronco comun, y ligados entre sí con un lazo afectuoso.

Es menester tambien advertir que el hombre debia este amor á todos sus semejantes sin distincion de clases y categorías. Lo mismo deben ser pobres y ricos, grandes y pequeños, porque todas son criaturas de Dios y ante su trono de justicia todos son iguales. Hay mas; en la ley de Moisés y en todos los demás libros de los hebreos, no solamente se proclama esta igualdad, sino que las criaturas débiles están firmemente escudadas en las palabras del Señor. «No hareis daño á la viuda ni al huérfano.

«Si los ofendiéreis, vocearán á mí y yo oiré su clamor.

«Y mi saña se indignará, y os heriré á cuchillo......... (Exod. 22).

La razon de esta preferencia misericordiosa de toda criatura débil está escrita en los proverbios, capº 14. El que calumnia al pobre, zahiere á su Hacedor: mas le honra aquel, que se compadece del pobre.»

Y esta máxima no solamente envuelve el deber de atender al pobre, sino ensalza la escelencia de la caridad, dando al amor del pobre el valor de una honra hecha á Dios.

Las historias de Grecia y de Roma nos cuentan un gran número de sediciones de los pobres acosados por sus acreedores. Las precauciones de los gobiernos no pudieron nunca cortar de raiz ese mal, que tantos desórdenes causára en aquellas repúblicas. El rigor de los acreedores con los deudores, de los ricos con los pobres, no cesó del todo nunca, porque la astucia de los primeros supo siempre evadir la accion de la ley, y en su corazon no habia misericordia para el desvalido, por lo mismo que la ley civil no penetra hasta el fondo del corazon, ni tiene fuerza para mejorar sus inclinaciones egoistas. Mas la

ley de Moisés establecia prevenciones de justicia dignas de la sabiduría de quien las habia dado: «Si diéreis prestado dinero á mi pueblo pobre que mora contigo, no le apremiarás como un recaudador, ni le oprimirás con usuras.

«Si recibieres de tu prójimo un vestido en prenda, se lo volverás antes de ponerse el Sol.

«Porque ese mismo es el único vestido con que se cubre su carne, y no tiene otro con que dormir. Si clamare á mí le oiré, porque soy misericordioso.» (Ex. 22).

«Cuando cayere tu enemigo no te alegres, ni se regocije tu corazon en su ruina, para que el Señor que vé esto, no se ofenda, y aparte de él su ira. (Prov. 24).

V.

Despues de las relaciones que el hombre tiene con sus semejantes, reconoce otras con las autoridades, sean Reyes, Jueces, Presidentes de república ó llámense de cualquier otra manera, porque el nombre es insignificante. Como súbdito debe obediencia al gobierno en todas sus prescripciones, porque es desagradable á Dios toda resistencia á aquellos, que están colocados al frente del pueblo para hacerle justicia. «No hablarás mal de los Dioses, ni maldecirás al Príncipe de tu pueblo. (Ex. 22).

«Y respondieron á Josué y dijeron: Harémos todo lo que nos has mandado, é iremos á donde nos enviares.»

«Así como en todo obedecimos á Moisés, del mismo modo te obedeceremos tambien á tí: solamente que el Señor tu Dios sea contigo, como fué con Moisés.»

«El que contradijere á tu palabra, y no obedeciere á todas las órdenes, que le dieres muera. Solo que tú tengas brio y te portes varonilmente.» (Lib. Jos. cap. 1º)

«Como bramido de leon, así la ira del Rey: el que lo irrite, peca contra su propia alma.» (Prov. 20).

«Teme al Señor, hijo mio, y al Rey; y no te mezcles con los detractores.» (Prov. 24).

En vista de estas leyes que tan fuertemente ligaban al súbdito con el Soberano, por medio de una obediencia casi ciega, no parece estraño que el pueblo Hebreo no fuera igual á las demás repúblicas, en que eran tan frecuentes las sediciones. Habiendo una vez procurado un enemigo suyo, Seyano, «que recayeran en ellos las sospechas de una conspiracion que debia perderlos......Tiberio, príncipe ciertamente penetrante, lejos de hacerle caso, no dudó decir: esta nacion por principio nunca atentará contra el Soberano.» (Veladas de S. Petersburgo, De-Maistre).

Verdad es que la Sabiduría de la Ley y los preceptos de los libros hebráicos en cuanto á las relaciones entre las autoridades y los súbditos, reprimia igualmente los escesos de aquellos como de estos. No es el Rey segun ellos un amo, un Señor, déspota de su pueblo: es un representante de Dios que debe hacer justicia y bien al pueblo, y fundar en ello su mayor gloria. No es su poder sin límites, ni su gobierno sin responsabilidad: el primero está encerrado en el círculo de la equidad, y el segundo tiene por Juez al mismo Dios, que castiga con mas rigor á los que gobiernan mal. Son reprensentantes de Dios las autoridades, en cuanto son los encargados de hacer justicia, que es la voluntad de Dios; pero por lo mismo que su mision es hacer el bien del pueblo, segun los designios de este mismo Dios, debe ser tambien mayor su prudencia y es mas inmensa su responsabilidad.

«Y despues que estuviere sentado en el sólio de su reino (el Rey); escribirá para sí un Deutoronomio de esta

ley en un libro, recibiendo un ejemplar de los Sacerdotes de la tribu de Leví.

«Y lo tendrá consigo, y lo leerá todos los dias de su vida para que aprenda á temer al Señor Dios suyo, y á guardar sus palabras y ceremonias que están mandadas en la ley.

«Y para que su corazon no se ensoberbezca sobre sus hermanos ni se desvie á la diestra, ni á la siniestra, para que reine él y sus hijos largo tiempo sobre Israel.» (Deutoron. Cap. 17).

«En la muchedumbre del pueblo está la gloria de un Rey; y en la escasez de plebe la ignorancia de un Príncipe.» (Prov. 14).

«Oid, pues, reyes y entended: aprended vosotros, jueces de toda la tierra.

«Dad oidos vosotros, que refrenais pueblos y os complaceis con muchedumbre de naciones.

«Porque de Dios os ha sido dado el poder, y del Altísimo la fuerza, el cual examinará vuestras obras, y escudriñará los pensamientos.

«Porque siendo ministros de su reino, no juzgásteis derechamente ni guardásteis la ley de justicia, ni anduvísteis, segun la voluntad de Dios.

«Con espanto y de repente se os mostrará: por cuanto juicio muy duro se hará sobre los que gobiernan.»

«Porque al pequeño es otorgada misericordia, mas los poderosos poderosamente padecerán tormentos.

«Porque Dios no esceptuará persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie: por cuanto él hizo al pequeño y al grande, é igualmente tiene el cuidado de todos.

«Mas á los fuertes, mas fuerte suplicio les amenaza.

«A vosotros pues, reyes, son estas mis razones, para

que aprendais sabiduría y que no resbaleis.» (Lib. Sabid. c. 6º)

He aquí ahora, como dejamos indicado, el secreto de la justificacion de los Jefes del pueblo Hebreo. Estaba su poder limitado por la justicia de un Dios severísimo: la religion les imponia grandes deberes, y les amenazaba con no menos grandes castigos, sino egercian su autoridad derechamente. Este temor los contenia en sus escesos, como reprimia tambien las sediciones de los súbditos, estableciendo un perfecto equilibrio. Reyes y pueblo, para todos habia un Juez, fuerte con los soberbios, misericordioso para con los humildes, vengador de los malos y premiador de todos los buenos sin distincion de grandes y pequeños.

A esta sábia economía social debe el pueblo Hebreo su paz, su tranquilidad y su bien, y á la falta de esos bellos principios de igualdad ante el Tribunal de Justicia deben las demás naciones las luchas constantes entre ricos y pobres, acreedores y deudores, los poderosos y los débiles, las sediciones de los pueblos contra sus gobiernos, y el despotismo de los gobernantes sobre el pueblo. Leyes de represion para los ricos, concesiones paliativas para los pobres y combinaciones de formas de gobiernos: tales son los únicos recursos con que contaban las repúblicas antiguas para evitar los males que las aquejaban; pero ¡qué remedios tan ineficaces! Esas precauciones alivian el mal momentáneamente, pero no lo cortan ni pueden cortarlo de raiz. No me cansaré de repetirlo: el corazon, mientras no tenga mas freno que el de las leyes, no se morigera completamente: para esto necesita la accion de una religion como la de los hebreos, como la de los cristianos. Antiguamente y en la actualidad las reformas en el mecanismo de las formas de gobierno inventadas y

ejecutadas para evitar el despotismo de las autoridades superiores de una nacion, son ineficaces por sí solas para su objeto, porque lo mismo en el pueblo que en el trono, el hombre que es malo, encuentra desgraciadamente medios de burlarse de las leyes. No negarémos que mucho pueden esas formas; pero sería mejor, que la religion dejase sentir su accion en el corazon de todos. Cuando ella ha huido del hombre, la conciencia adquiere libertad, y súbditos y reyes, todos quedan sin un freno fuerte que los contenga en la línea del deber. La religion es, en una palabra, el primer elemento para la paz y bien de las sociedades, creando reyes justos, y obedientes súbditos; y las formas de gobierno no son mas que auxiliares de ella, por medio de su accion esterna. La religion no sale del santuario de la conciencia, pero la moralizacion de este es lo principal, y lo que le falta á ella, que es la intervencion en todos los actos esteriores, suplen las leyes civiles. El despotismo de los reyes supone falta de religion en ellos, y las revoluciones suponen la misma falta en los pueblos. Unos y otros quebrantan las leyes de Dios, pero ni el despotismo ni las revoluciones se cortan, si se han perdido las creencias religiosas, la fé en Dios que prescribe obediencia á unos, rectitud á los otros, y castigo fuerte á todos los malos.

VI.

Además de estas relaciones en que el hombre se encuentra al salir de la sociedad doméstica, hay otras que crean tambien distintas obligaciones. La sociedad, hemos dicho, es la familia en grande; pero sobre estos cuerpos nacionales está el género humano, compuesto de diversos pueblos, cuya vida está en la mútua comunicacion. En las relaciones, pues, de los hombres de una nacion con los de otra ¿cuáles eran y son sus deberes?

Si la educacion por el Estado y para el Estado formaba propiamente ciudadanos sin afecciones mútuas, sin mas interés que el de la Pátria, bien puede desde luego presumirse, que estos hombres que no sentian hácia sus conciudadanos sentimiento ninguno de generoso afecto y de abnegacion, no abrigarian mas nobles inclinaciones para sus semejantes de otros Estados. Y en efecto, ese espíritu exagerado de asociacion que hemos observado en las repúblicas de Grecia, creaba buenos ciudadanos, si se quiere, respecto de los fines particulares del Estado; pero en lo demás hombres egoistas y sin moral para con los demás hombres. «Semejante educacion, dice Mr Gaume, debia forzosamente producir sus frutos, y formar hombres crueles y ladrones.» Esta observacion se les h[illegible]rido hasta á los mismos autores paganos. «Las leyes de Licurgo, dice Platon, eran mas propias para formar hombres valientes que justos.» Aristóteles hace la misma advertencia, y añade «que las mujeres de Esparta, eran las mas corrompidas de toda la Grecia.» La mala fé de los Lacedemonios se hizo tan proverbial en Asia, como la de los Cartagineses en Africa; y Herodoto dice «que los que conocian el génio de este pueblo, sabian que sus acciones eran generalmente contrarias á sus palabras y no podia fiarse nunca de sus promesas. Aunque los Lacedemonios eran realmente animosos y valientes, apreciaban mas una victoria conseguida por su astucia que por su valor. ¿Con cuánta crueldad y perfidia no trataron á Atenas, Tebas y á todos los que deseaban oprimir? » (Historia de la Sociedad doméstica).

Para avivar mas en los ciudadanos el amor de la Pátria, las leyes hacian mirar á los extranjeros todos como enemigos, sobre quienes se egercia el derecho de conquista de la manera mas brutal. *Adversus hostem perpetua*

autoritas esto, era la máxima de los Romanos, y ese enemigo era todo aquel que no fuere romano. La sed de engrandecimiento llevaba las armas de esa república á todas las partes del mundo y en todas las conquistadas dejaba sentir su despotismo dejando esclavos á los vencidos, apropiándose los artefactos y dejando los campos yermos y llenos de sangre. Nada de compasion para el vencído: tan noble sentimiento se oponia al orgullo romano que aspiraba á su propio engrandecimiento, siquiera fuera á costa de otras naciones y con mengua de la civilizacion. Como la institucion de la familia creaba hermanos sin vínculos de amor mútuo, y ciudadanos sin otras miras, que las miras del Estado, así formaba tambien hombres que alimentaban fuerte ódio á los extranjeros. Contemplad esto bellísima y exacta pintura que de las repúblicas antiguas hace Mr. Lamennais. «Enemigos natos unos pueblos de otros, nunca en paz, cuando mas gozaban unas cortas treguas, cuya observancia no tenia otro garante que el interés particular de guardarlas ó la impotencia de romperlas. No habia entre ellos vínculo alguno de justicia, y la fuerza no reconocia mas reglas que un horrible derecho de esterminio. He ahí la verdadera causa de aquellos esfuerzos inauditos, y de aquellas resistencias prodigiosas que nos asombran. Se peleaba por los bienes, por la libertad, por la vida; porque todo pertenecia al vencedor. ¿Mas se quiere ver como la filosofía protegia entónces á la humanidad? Los Griegos, dice Platon, no destruirán á los Griegos, no los reducirán á la esclavitud, no talarán sus campos, no darán al saqueo y al fuego sus casas; pero todo esto lo harán con los bárbaros.

«La política de los Romanos tan injusta como desapiadada, fué aun mas funesta al mundo que sus armas.

¿Quién no sabe la sentencia del austero Caton (1), á cuyos ojos toda accion útil á los intereses del Estado era lícita? Con la misma razon ó acaso con mas justo título que se decia la *fé púnica*, se hubiera podido decir la *fé romana:* tan hábil era Roma en eludir sus juramentos ó tan osada en violarlos. La ruina de Cartago es una buena prueba, así como el saqueo de las ciudades del Epiro por Paulio Emilio, es un monumento de la *mansedumbre* y *equidad* del Senado, cuyas órdenes ejecutaba éste cónsul. Y nótese que estos dos rasgos son de los tiempos mas florecientes de la República, y que su historia ofrece otros semejantes, sino mas horrorosos en casi todas sus páginas. La *humanidad* era un sentimiento tan estraño para este pueblo, que en su idioma ni aun se encontraba la palabra que lo espresa. (Ensayo sobre el indiferentismo en religion).

Basten estas dos citas para probar cuan esclusiva, cuan egoista era la política social de los pueblos antiguos. ¿Habia rastro de justicia en ella? ¿Podia á su sombra progresar el mundo en las vias del perfeccionamiento?

No eran esas en verdad las doctrinas sociales del pueblo Hebreo. Dictadas sus leyes por Dios, el criador de todo el género humano, y Padre, y conservador de él, mal podia inspirar á su pueblo escogido, sentimientos de ódio y destruccion de los hombres de los demás pueblos. Quien desde el principio habia hecho promesas de redencion de todos los hombres, debia hacer recaer sobre todos las miras de su misericordia, y así sucedia en efecto.

Al hablar del culto religioso, haré ver que solo el pueblo Hebreo rogaba á Dios por el bien de todos los extran-

(1) Caton jamás daba su voto en el Senado sobre ningun negocio que no añadiese delenda est Cartago.

jeros y de sus enemigos y con este objeto destinaba un lugar destinado para ellos en el templo de Salomon. Pues bien; sus leyes no proclamaban tampoco, como las de las demás naciones el ódio y el esterminio de los extranjeros. no: recomiendan por el contrario la asistencia y las consideraciones mas humanitarias para con ellos. «No contristarás al extranjero, decia el libro sagrado, ni le angustiarás; porque vosotros fuísteis tambien extranjeros en la tierra de Egipto. (Ex. 22).

«El que mira debajo de sí á su prójimo, peca; mas el que se apiada del pobre, será bienaventurado.» (Prov. 14).

«Tómate el vestido del que salió fiador por un estraño y quítate la prenda por las deudas agenas.» (Prov. 20).

Con estas leyes y con tal religion podia, sí, la civilizacion prometerse un perfeccionamiento creciente, y el género humano caminar á constituir por la unidad de ideas y dulzura de sentimientos, una reunion de familias ó, mejor dicho, de hermanos. Si las ideas de unidad social y fraternidad, son señal de progreso, no puede seguramente, atribuirse la filosofía, ni antes ni ahora, la gloria de la in vencion.

El Cristianismo es el que produjo en las ciencias político-sociales, lo mismo que en la moral y en todo, una revolucion cual no se viera antes, enseñando máximas que no se encontraban en ningun libro, ni habian hasta entónces ocurrido á nadie. La sorpresa que causaban sus discursos era una prueba de su novedad. ¡Qué revolucion tan feliz para la causa de la felicidad del género humano! Sin embargo el Cristianismo se puede decir que no era nuevo en el mundo, sino la continuacion mas perfecta de la ley Mosáica. El mismo Jesucristo lo decia: «yo no he venido á destruir la ley antigua, sino á completarla y á perfeccionarla.» Así es en efecto el Cristianismo. El

manda al hombre la observancia de las leyes del Decálogo, establece la unidad y la indisolubilidad como circunstancias esenciales del matrimonio, declarando pecados muy grandes el repúdio y el adulterio; la pureza y la honestidad, virtudes del matrimonio, y el amor al prójimo sin distincion de clases, categorías, ni naciones, una afeccion obligatoria. Las cartas de los Apóstoles, escritas bajo la inspiracion de su divino Maestro, respiran por todas partes la virtud mas sólida y los preceptos mas sublimes para los esposos, respecto de sus mujeres, que son sus compañeras y ayudas, y sobre las cuales su dominio es de bondad, consejo y de amor, en una palabra, todas las doctrinas del Cristianismo tienden á la perfeccion del indivíduo y de la sociedad. Así es como solo ella produce santos y héroes, modelos de valor en las luchas con el error, y de moral la mas pura y acrisolada en las costumbres, los padres, las esposas, las madres y los hijos mejores, los empleados mas íntegros, y los Jueces mas justos, y los ciudadanos mas sumisos: así es como desde el principio del Cristianismo reprime las sediciones de parte de los súbditos, el despotismo de parte de los gobernantes, y las guerras de unas naciones con otras. Así es como ha influido tambien desde el principio tan benéficamente en los destinos del mundo, haciendo que su Jefe vicario de Jesucristo sobre la tierra, interviniese en la paz de los Estados, amenazando con los castigos del Cielo á los reyes inícuos y defendiendo á los pueblos oprimidos, y sirviendo siempre de mediador en todas las contiendas internacionales para la consolidacion de la paz, fuente de toda clase de prosperidades. ¿Y quién puede negar que el Cristianismo es la moral mas pura, la ciencia mas sábia y la política mas justa? He aquí en pocas palabras comprendida la bella y sublime doctrina de Jesucristo, respecto del bien del indivíduo y de la sociedad

Estando ya pendiente sobre la cruz esclamaba á su Padre al oir las injurias y blasfemias de sus crucificadores. «Padre, perdónales que no saben lo que hacen».........«Padre, haced que todos sean una cosa como lo somos tú y yó.»

Esta belleza y esta sublimidad del Cristianismo son la mejor garantia de su origen sobrenatural, y su unidad de espíritu con las doctrinas hebreas, prueba su verdad, haciéndolas subir hasta la creacion del hombre y su comunicacion con Dios en el Paraiso, donde recibiera de aquel la inspiracion de las verdades que debian salvar á él y al género humano todo de la ignorancia, de la concupiscencia y del error, por medio de la perfeccion del indivíduo, de la familia, y de la sociedad (1).

(1) Recomendamos la lectura de la obra de Mr. Troploug sobre la influencia del Cristianismo en el Derecho civil de los romanos, en la cual se demuestra bien claro cómo el mejoramiento de la familia, y el órden social en la sociedad romana se debió á la doctrina de J. C., nó al desarrollo de la razon pagana.

CAPITULO III.

El hombre en las relaciones con Dios segun la filosofía y segun el antiguo y nuevo Testamento

I.



L error mas grave, que ha producido la escuela que proclama los Derechos del hombre, y á que han tributado los honores de su asentimiento los primeros Doctores de la Filosofía moderna, es, que el hombre tiene derecho de dar á Dios el culto que su razon le dicte, prescindiendo, si quiere, de las prácticas que la Religion Católica tiene establecidas, y cuya observancia manda esta bajo pena de ser echados de su seno todos los que habiendo recibido de sus manos el agua del bautismo quieran continuar perteneciendo á su comunion sin abandonar sus falsas doctrinas.

La esposicion sola de este principio, que constituye á la razon individual en oráculo supremo y único, y Juez

sin apelacion, manifiesta su falsedad, aun cuando no se la examine sino á la luz de la filosofía.

Las tradiciones, y la historia de las diferentes naciones que ocupan la superficie de la tierra, nos dan á conocer la universalidad, no solo de la creencia en Dios, sino de la existencia de un culto esterno; y esta universalidad, esta conformidad general en una creencia y en un acto, es una prueba elocuente de que no puede existir la una sin el otro. La opinion, de todo el género humano tiene para el que desea saber la verdad, un carácter tal de infalibilidad, que no puede ser despreciada sino por el que se hace el incrédulo, como decia un célebre filósofo francés, porque ha oido decir que es moda hacer ostentacion de impiedad. Porque esa voz, sin la individualidad y aislamiento de la razon particular, que, el mero hecho de variar contradiciéndose á sì misma, y ponerse de contínuo en oposicion con la de otros hombres, manifiesta falta de un signo ó prueba de acierto, viene á ser el absoluto en el espacio y el tiempo de una idea racional, verdadera en el fondo, pero mas ó menos mezclada de error en sus formas á causa del transcurso del tiempo, ó mejor dicho, una idea que el hombre debe á una revelacion primitiva.

Parece algunas veces que el siglo actual se niega á reconocer esta verdad; pero si en ello pretende dar un mentís á todo el género humano, no es seguramente porque no crée lo que este proclama á una voz; es porque se halla tan dominado por las preocupaciones, que para él la irreligion es sinónima de sabiduría, la sabiduria de despreocupacion, y no advierte que esta despreocupacion es, como decia muy bien nuestro poeta Larra, la mayor preocupacion del siglo actual, que, como otra cualquiera, es un tupido velo que nos cubre los ojos impidiéndonos ver bien la verdad. y distinguirla de lo falso.

Además; esa coexistencia de la creencia en Dios y el culto exterior, está demostrada por el exámen de la naturaleza misma del hombre, en la cual se funda. (1) En efecto, la manifestacion esterior de un sentimiento que ha esperimentado el corazon, es tan inmediata, tan natural, tan necesaria, que no está en manos del hombre ocultar en su interior los afectos que siente, sin demostrarlos por actos exteriores, y lo contrario seria un estado anormal opuesto á los fines de Dios al formar al hombre para la sociedad (2);

(1) On peut même ajouter que les formes exterieures du culte on de l' effet sur les ames en aparence les moins disposés. C' est encore lá un fait psichologique, et qui va nous servir á montrer de plus en plus que l' idée de Dieu a souvent besoin de etre rappelée á l' homme, et que elle peut l' etre par de signos materiels. On peut admetre qui' il a trés peu d' hommes, meme parmi les incredules, qui ne se sentent quelque fois ramenés á Dieu par le spectacle d' une ceremonie religieuse. (Jules Simon. Le Devoir.

(2) L' homme es un être religieux; je dis plus, il est religieux par essence......... Si nous avions á classer la gloire, nous la classerions en raison du sentiment religieux. Il n'y a pas de gloire lá ou Dieu á manqué.

La faculté religieuse ainsi comprise, abstraction faite de la forme exterieure, est, evidemment la part de tout homme naissant. L' ignorant le posséde aussi bien que le savant, le croyant aussi bien que le philosophe, Malesberbes aussi bien que Wilberforce, Epitete aussi bien que François d' Assisse. Qui donc ici-bas auráit la pretention de monter plus haut par le sainteté de la vie ou de la pensée que Marc-Aurele on que Socrate, que Fichte ou que Turgot? Et cependant cette religion interieure, renfermée dans l' etroite enceinte de la concience, suffit-elle je ne dis pas á l' individu, mais á l' humanité? L' individu, sans doutte quand il a une âme privilegiée, profondement pieuse, peut, á la rigueur, par le seule force de son âme, atteindre á la plenitude de sa destinée. Mais le pieté dans le solitude individuelle sera toujours l' exception.

Dieu á voulu, et c' est lá la beauté de notre nature, que toutes les fois que nous avons quelque chose de bon á dire ou á faire, non ayons besoin de mettre notre croyence ou notre conduite en commun. J' ai compris une verité, et cette verité m' ecrase de son poids si je ne le partage pas avec mon prochain. Je cherche la vertu, mais je perirai á l' œuvre si personne, dans le duel de la vie, ne veut être mon temoin. Ah! loin de lâ; par je ne sais quelle admirable loi de solidarité, l' homme doit vivre á chaque instant en presence de l' homme. Chacun de nous est le complement d' un autre pour lui enseigner et pour apprendre de lui en même temps á bien vivre et á bien penser. Aide-moi et je t'aiderai; encourage-moi dans le tempête et je t'encouragerai á mon tour, et tous ensemble, levant notre ame ensemble; nous

pues si tuviese ese poder de ocultar sus pensamientos y sus afectos, resistiendo á esa inclinacion tan fuerte, á ese instinto con que exterioriza lo que pasa en su espíritu y en su corazon, desconocidos serian la mayor parte de las veces los vicios y las virtudes, cuyo mérito ó demérito consiste en la intencion ó voluntad interna que los ha producido: la sociedad jamás podría calificar de buenos ó malos los actos humanos, y nunca tendría motivo para premiarlos ó para castigarlos. La gratitud y la ingratitud, la buena fé y la mala fé, los buenos sentimientos y los malos. ¿serían creibles si el hombre no acompañase á sus palabras hechos que justificáran lo que dice su lengua? Y si esto hace con sus semejantes, ¿no lo ha de haber hecho con El que reconoce por su autor? Si el hombre agradecido tien-

---

prêchant reciproquement de la parole au de l' exemple, nous donnant á chaque instant de l'un á l'autre notre vie en garantie, novus pourrons ainsi accomplir plus facilment l' œuvre de notre destinée. L' homme est faible libré á l' isolement de sa volonté, et il es bon qu'il en soit ainsi, car l' homme est un etre social. Il doit être grand par la societé, et tont ce q 'il acquiert de grandeur, il doit le rendre á la societé. Le concert est le resultat forcé de toute verité dans ce monde et de toute vertu.

Le sentiment religeux exije donc imperieusement, sous peine de sterilité, cetre association intime et cetre garantie mutuelle que de tout temps l'humanité a practiquée sous le nom de religion. Religion, le mot est admirablement choisi pour exprimer l' idée. Le culte, on le sentiment religieux associé, est donc le rendez-vous spirituel ou l'homme vient á certains places consacrées et á certains heures sollen nelles, retirer un instant son âme au temps qui la trompe et qui le distrait desa veveritable fonction pour le poser devant Dieu, pour l' interroger en silence, pour prendre et donner une part de plus au fonds commun de bonne volontés, pour contracter l' engagement public de tendre partout et toujours á su propre perfection. Toute forme exterieure, toute église, toute liturgie, toute ceremonie n' ont pas d' autre but que ce perfectionement interieure de chacun par tous et de tous par chacun. En un mot, le culte est á l' âme humaine ce que le serment est á la parole, un lien plus étroit pour retenir plus fortement l' homme, sans cesse emporté par le mobilité de le vie, á la loi morale et á la foi jurée. La religion, concience exterieure, en quelque sorte destinée á venir en aide á chaque concience individuelle, a donc seule puissance de developper pleinement ici bas le sentiment religieux, et en développant le sentiment religieux, de developper dans la même proportion le moralité. (Les droits de l' homme par Pelletan pag. 371 y 372).

de á manifestar su agradecimiento al que le ha dispensado un favor, si el hombre admirado de la elevacion de talento ó de la grandeza de los hechos de un semejante suyo, manifiesta expontánea é irreflexivamente la admiracion de que está poseido, ¿no ha de haber hecho lo mismo con Dios? Si todas las naciones han erigido monumentos á la memoria de los que con sus hechos las han elevado, ó con sus virtudes las han ennoblecido ¿no han de haber manifestado á Dios iguales sentimientos de admiracion y gratitud? ¿No es el mismo su corazon en tales idénticos casos? ¿Qué razon habrá para creer que habrá negado á Dios lo que ha concedido á un pedazo de tierra, que hoy es, y mañana desaparece? Atéos no existen, porque el ateismo es un absurdo imposible, y en este concepto siquiera sea el hombre indiferente para con Dios, ó deseche su idea en los floridos años de su vida, porque el recuerdo de su existencia es un recuerdo aterrador que le detiene el paso en la carrera de los placeres, al menos en la desgracia, y sobre todo cuando se acerca al momento supremo de poner su pié en los umbrales de la eternidad, no dejará de dirigirse á Aquel que le ha de juzgar, para demostrarle con palabras y con hechos su arrepentimiento y fé para obtener su misericordia; porque entónces se miran las cosas sin pasion, y se presentan al alma las ideas de la realidad desnudas de todo el aspecto deslumbrador de efímeras ilusiones que ántes las cubrian, y Dios se vale de este mismo estado, de su espíritu para avisarle la verdad, y hacer que vuelva al buen camino. ¡Cuántos ejemplos de estas conversiones no han tenido lugar entre los mismos filósofos del siglo pasado, que con tanto descaro hacian en sana salud alarde de absoluta incredulidad, como se ha visto ya en la nota final á la seccion primera. Otro medio tiene Dios, dice el libro de Job, y es una verdad evidente, de hablar al hombre, de

avisarle y de corregirle, que es reducirle á una cama, haciendo que allí no tenga hueso que no le duela.

«Y que mire con horror y hastío el mismo alimento, en que en otro tiempo hallaba todas sus delicias y contento.

«Se consumirá su carne: y los huesos que antes estaban bien cubiertos y escondidos debajo de ella, quedarán desnudos, y se podrán contar.

«Su vida se acercará al último momento y á los accidentes mortales, que suelen ser sus mensajeros,

«Si puesto en este estado un ángel escogido entre millares le habla, haciéndole conocer cual es la obligacion del hombre:

«Dios se apiadará de él y dirá á su ministro: Basta ya, no muera; pues ha conocido la causa de su enfermedad, y por esto me he aplacado con él.

«Su carne que estaba consumida de los males, con que le he castigado, vuélvase tierna y fresca como cuando era jóven.

«Se humillará delante de Dios, y agradecido le pedirá perdon: y Dios le oirá, le mostrará su rostro sereno, y le restituirá á su gracia que habia perdido.

«Y este hombre, lleno de reconocimiento publicará y dirá delante de los hombres: pequé: traspasé la ley de Dios y no he sido castigado con el rigor que merecia.

«Mira como Dios libró su ánima de la muerte, é hizo que viviendo volviese á su antigua felicidad.

«Mira como Dios repetidas veces obra todas estas cosas con cada uno de los hombres:

«Para sacar sus almas de la corrupcion del pecado, y conducirlos de nuevo á la luz de su gracia.» (Job. c. 33, vs. 20, 30. párf. 6).

La misma razon por sí sola nos enseña pues, que el culto religioso esterno es inseparable de la creencia de que

existe un Ser supremo: y ahora veremos como nos enseña tambien que no puede ser aceptable á Dios cualquier culto que sea producto de la razon particular.

Sin necesidad de entregarnos á profundas meditaciones y estudios, la historia de Roma, las costumbres de las naciones atrasadas todavia en civilizacion, las absurdas y deshonrosas herejías que en varias épocas han existido, la revolucion francesa del siglo pasado, y lo que actualmente sucede en ciertos estados protestantes, nos darán de ello pruebas elocuentes. Examinemos la historia, leamos los periódicos, y en aquella y en estos veremos consagrado á Dios como ofrenda, en Roma y la culta Grecia los vicios mas nefandos á que se entregaban en su fiestas bacanales, en las naciones incivilizadas ó semi-salvages los sacrificios humanos y el suicidio, en algunas de aquellas herejías escándalos denigrantes, en Francia una ramera colocada con honores de Diosa en el altar del templo cristiano que hasta entónces ocupára la imagen de una mujer siempre inmaculada, en los templos y asociaciones que el Protestantismo ha multiplicado en número infinito, la apologia de la embriaguez, del amor libre y de tan vergonzosos escesos, que el pudor y la dignidad se resisten á mencionar por temor de mancharse.

Y aun cuando los hechos no nos pusieran ante los ojos esos delirios, las estravagancias que puede llegar á autorizar la razon pura, surgen á la menor reflexion. Tan débil como es ¿cómo no ha de estraviarse cuando se le pregunta sobre el mejor modo de pasar la vida, y vé ante ella, por una parte la mortificacion contínua, y por la otra, la satisfaccion de todas las pasiones y el goce de los placeres de todas clases? ¿Cómo no ha de ofuscarse y caer en crasos errores, y delirar, y confundir el vicio con la virtud, y la justicia con la iniquidad, y llamar bien al mal, y lo-

cura al juicio, y mentira á la verdad?—Y en vista de estos groseros errores que han producido la filosofía de la razon pura, y el Protestantismo, que ha concluido por santificar todas las aberraciones y todos los crímenes ¿podrá haber alguno tan loco, ó estúpido, que sostenga que la impureza y la abominacion son ofrendas agradables al Dios infinitamente justo, sábio y bueno?

Pero es que no todos los cultos que ha inventado la razon son impuros y detestables: ella es capaz de concebir uno que sea digno del Ser Supremo, se nos replicará acaso. Mas ¿cómo conocerá que ese culto que ha concebido. es el mas agradable á Dios? ¿Posée algun criterio, algun signo para conocer que no ha caido en un nuevo error? ¿Podrá regirse por la regla de establecer uno, que esté en armonia con las propiedades y naturaleza de Dios?—En la antigüedad no hubo dos filósofos que pensáran de la misma manera en este punto y concibieran identicamente en todo la existencia y naturaleza del Ser Supremo, y si en el dia se prescindiera de la luz de la revelacion, el mundo se dividiría lo mismo en diferentes opiniones, de modo que serian innumerables las maneras de practicar el culto religioso, y carecerian del principio de unidad que es el carácter distintivo de lo verdadero. ¿Qué digo? Los filósofos que han desechado la doctrina católica ¿no están divididos ya? ¿no están escribiendo de Dios cada uno á su antojo? luego ni por este último método puede la razon establecer un culto, y saber de seguro que es el verdadero, pues aun cuando partiendo de la idea de Dios tal como nos la enseña el catecismo católico, se quisiera tributarle un culto, el mas digno de sus grandezas ¿quién seria el que lo estableciese de una manera invariable después de haber dado á la razon individual facultad omnimoda para juzgar de ello? Todos los hombres tienen razon, lo que á uno le

parece verdadero á otro le parece falso, y esta variedad impide que pudiera lograrse conformidad, y adhesion de todos á una misma cosa: porque la razon no posee criterio para discernir la verdad en este punto, á saber, cual es el culto mas aceptable y se resiste á separarse de lo que ella ha concebido, porque aquello le parece lo único verdadero.

Ahora bien; sino pueden ser aceptables ante Dios absoluta é igualmente todos los cultos; si la razon abandonada á sí misma puede estraviarse, si al hombre puede conducirle el error ó la pasion á dar á Dios un culto absolutamente contrario á las virtudes del que es infinito en sabiduría, bondad y santidad ¿será verdad que el hombre tiene derecho de darle el que le parezca mas razonable? (1) Confieso ingenuamente que jamás he podido comprender este tan decantado derecho.—¿De quién le habria recibido el hombre?—Dios le dió libertad, es verdad, para eligir el bien ó el mal, prometiéndole premio si practica el primero, castigo si practica el segundo; pero concederle derecho, facultad de tributarle los honores, que le dictase la razon, sin que él pudiera manifestarle desagrado, ni castigarle si le daba un culto abominable, hubiera sido en Dios tan espantosa y horrible contradiccion, que su concepcion seria una blasfemia de su omnipotencia; porque suponer semejante derecho en el hombre, es suponer que Dios nos habia hecho superiores á él, toda vez que

(1) No queremos decir con esto que los que no han conocido la revelacion, no puedan dar á Dios un culto honesto y agradable á sus ojos. Los hombres á quienes, sin culpa de su parte, no ha llegado la luz de la fé, pueden tributar á Dios un culto honesto conforme les dicte la luz natural, y de este modo obrar rectamente, y aunque tal vez, por ignorancia invencible, se aparten de la verdad, semejante culto seria agradable á Dios en la sustancia, aunque nó en cuanto al modo. Véase lo que decimos al examinar la máxima «fuera de la Iglesia nadie puede salvarse.»

quedaba obligado á someterse á una cosa estatuida por nuestra razon por sí y ante sí, y esta superioridad del hombre á Dios, de la criatura al criador, es una de esas monstruosas aberraciones, que ni merecen siquiera los honores de la refutacion. Concluiré pues estaparte, dejando consignado que el hombre no puede tener sobre Dios derecho alguno, y sí tiene por el contrario obligacion de darle culto, y culto verdadero.

II.

Mas ¿cuál es este culto único verdadero? Si la razon no puede distinguirlo ¿cómo ha de cumplir con esa obligacion?—Consultando el Evangelio, y las disposiciones de la Iglesia Católica, su intérpetre. Esta tiene establecidos sus ritos y prácticas, y estos constituyen el único culto agradable á Dios. Por esta razon es mas de estrañar, que quien se gloría de llevar el nombre de católico, que no debe tener otras creencias que las de su Iglesia, abogue tambien, como hacen muchos por la competencia de la razon humana para imponer leyes á su Autor, haciéndole recibir el culto que á ella le parezca mas conforme; principio que, si es un absurdo en boca de un filósofo, es blasfemia en la de un cristiano.

Después de la predicacion del Evangelio, después de instituida la Iglesia por el mismo J. C., declarando que el que no creyera á sus discípulos no seria salvo, porque ese no creeria tampoco en El, no hay mas culto verdadero y grato á los ojos de Dios que el que ha sido establecido por aquella. ¿Cómo ha de ser pues dado al hombre establecer otro? ¿Puede ni la oracion ser aceptable ante Dios, sinó es hecha como la enseñó el mismo por boca de J. C.? La verdad es una: de ella no se puede escribir como se ha

escrito del Protestantismo una «Historia de las variaciones.» Si pues el católico está obligado bajo pena de condenacion á tributar á Dios el culto prescrito por la Iglesia Romana, como el único verdadero, lo están igualmente todos los hombres; porque por todos bajó Diòs al mundo, para todos predicó, y á todos impuso unos mismos deberes: todos tienen obligacion de practicar la verdad.

Entónces ¿por qué se hace tan ruda y constante oposicion á las prácticas religiosas de la Iglesia Católica, llamándolas hipocresía y supersticion?—¿Será porque el yugo de J. C., el yugo de su Iglesia, no es tan suave, carga tan lijera, como decia aquel Divino Maestro? No; que la Iglesia no exige del hombre lo que no puede hacer, ni en el cumplimiento de las prácticas que tiene establecidas, pide mas de lo que la sociedad civil exije de él en sus relaciones con sus semejantes.

Hacer al oido de un Sacerdote que oye y calla, y dá saludables consejos que llevan paz y consuelo al penitente atribulado, la confesion de los pecados que acaso sin reserva contamos á cualquier otra persona, es decir, que lo que hacemos con una persona muchas veces indiferente á nuestro dolor, cuando necesitamos para nuestro descanso, de la espansion y del desahogo, lo hagamos con un Sacerdote que por deber de su ministerio y en nombre de Dios está obligado á consolar á los afligidos; cosa que no redunda sino en provecho de nosotros mismos que acudimos al Tribunal de la penitencia (1): hacer unas pocas veces al

---

(1) En el capítulo 2.° de la Seccion 1ª vimos que la ley de Moisés exigia para el perdon de los pecados la confesion y la penitencia. La Iglesia Católica las exige tambien. Mucho han combatido y combaten los incrédulos y los protestantes la confesion auricular, tachándola unos, de medio de hacer propaganda política, otros, de introducirse en los secretos de la familia, y hasta, de corromper las costumbres, en una palabra, un medio de dominar las conciencias que el clero ha esta-

Templo del Dios infinitamente bueno á quien debemos todo, una visita, cosa que diariamente hacemos á nuestros amigos, y no negamos á otras personas con quienes nos unen lazos de menos íntimo afecto: dirigir al Todopoderoso actos de reverencia y súplica, que con humillante lisonja prodigamos quizá á nuestros enemigos: y sobre todo creér lo que dice un libro que contiene mas sabiduría que todas las obras humanas juntás, como lo justifica la misma ciencia, y que en su espléndida é incomparable magnificencia revela una inspiracion sobre natural; esto es todo lo que la Iglesia Católica nos manda hacer para conseguir la salvacion. Ahora, medítese con imparcialidad, y dígase si piden menos las reglas de buena educacion y la etiqueta de los salones de la sociedad actual.

Mas aun en el caso de que la lenidad de esos preceptos no fuera tan grande como se vé, en la alternativa de tributar á Dios el culto católico ú otro, la filosofía y nuestro propio bien nos aconsejan la preferencia del primero. Veámos el por qué.

---

blecido para egercer su dominacion universal en la tierra. Cansados estamos de oir estas y otras acusaciones; pero la verdad es que hemos observado siempre que los que nos hacian y hacen esos argumentos, no tienen la costumbre de confesarse, lo que nos proporciona un argumento ad hominem contundente contra ellos, pues el que no se confiesa mal puede saber lo que en el confesonario se habla. Por nuestra parte podemos asegurar que jamás nuestros confesores nos han hablado de política, y solo hemos oido de sus labios buenos consejos. Y la verdad es tambien que no pudiendo ser uno buen juez de sí mismo, pues nadie puede ser juez y parte, si la confesion no fuese de institucion divina, convendría al hombre la estableciese, porque como dice un pequeño pero precioso libro que trata de *Las pequeñas virtudes*, conviene á todo hombre tener un amigo que le indique las faltas que comete, y ningun amigo, para el caso, tan bueno como un docto confesor. Henri Heine, poeta aleman ateo, que se casó en Paris con una mujer católica, y por consiguiente, hablaba por esperiencia, dice que *el catolicismo de una esposa es cosa muy saludable para el marido*, precisamente *porque se confiesa*, y no sabemos porque ha de ser malo en el hombre siendo bueno en la mujer. «*Sí, la impiedad es siempre peligrosa en la union conyugal, y por mas que yo me haya mostrado espíritu fuerte en mis escritos, jamás he consentido que en mi casa se haya pronunciado una sola palabra poco canónica.*»

¿Qué necesita y desea el hombre mas en esta vida?— Por lo que su alma tiene de inteligente, necesita instruccion para evitar la ignorancia, y por lo que tiene de sensible, un objeto de consuelo que le comunique tranquilidad, y fuerza para sobrellevar con paciencia las contrariedades de la fortuna. Pues bien; ved cuanta sabiduría encierran los preceptos, los ritos y ceremonias de nuestra Iglesia.

Lo primero que hace esta con el hombre que ha llegado ya al uso de la razon, es enseñarle su Catecismo, que en muy pocas páginas contiene la solucion de los problemas mas sublimes de filosofía, y los principios de la mas sublime y pura moral, es decir, todo cuanto necesita y puede desear saber el hombre. Penetrado este de su doctrina, en la observancia práctica de ella encuentra lo demás. Para soportar sin turbacion del contento los males que frecuentemente le afligen en este valle de lágrimas que se llama el mundo, le aconseja una confianza grande en Dios y haciendo ver con el ejemplo de Job y otros Santos que se glorifican en los altares, el poder que para ello da la gracia que Dios comunica á los que se la piden de corazon y con pureza, justifica, que el hombre ayudado por esta es como la roca fuerte que resiste á los embates de las mas furiosas olas, pues con la sonrisa de la paz siempre en los labios, y la resignacion en el alma, los reveses de la suerte, en vez de abatirle, le alegran porque los considera como otros tantos títulos meritorios para conseguir la vida eterna que está prometida á la virtud. Y sino fuera por esto ¿qué seria de él el último dia de su vida, cuando todo lo que conoce vá á desaparecer de ante sus ojos? ¿Quién se acerca entónces á consolarle, cuando las lágrimas de sus padres, de sus hermanos, de sus hijos, desconsolados, embargados por el sentimiento que no les

permite pronunciar mas que palabras de amargura y dolor, no hacen mas que acibarar mas y mas sus penas, agravándole el rigor de la pérdida de personas que tanto le aman? ¿Quedará entregado á los tormentos de la desesperacion y de la incertidumbre?......no: un sacerdote católico se acerca á su lecho, y le consuela infundiéndole valor con la perspectiva que le presenta de otra vida mejor, que la misericordia de Dios destina á todos los que se acogen á él con fé. La religion católica, acude con la copa del consuelo en medio de aquel triste espectáculo, porque ninguna otra puede tampoco dar á sus hijos fuerza para asistir á él con firmeza. Los sacerdotes Protestantes, que, no hace muchos años, duránte una peste que afligió á cierto pais que profesa el Protestantismo, huian al llamamiento de sus feligreses enfermos y moribundos por temor del contagio, pusieron en evidencia esta verdad; porque los enfermos, y los afligidos acudieron por fin á sacerdotes católicos, implorando su caridad, y estos apresurándose á complacerles, hicieron ver cuan inmensa distancia, que abismo tan grande, separa á la religion, que, como producto de la razon estraviada por las pasiones, es todo cálculo, y la que al mismo tiempo que es hija de la sabiduría infinita, es toda amor.

Observad, además, cuanta perfeccion, cuanta filosofía hay en todas las prácticas religiosas católicas, cuantas ventajas llevan á los consejos de todos los demás sistemas de moral. Decia un filósofo antiguo de los mas célebres: «Obra siempre como si todo el mundo viera tus obras y el secreto de tu corazon,» y ha pasado este consejo como una máxima de profunda filosofía. Pero es mas sábia la doctrina católica, que aconseja obrar teniendo en cuenta que «Dios nos vé en todas partes, y está presente á nuestros mas recónditos pensamientos.» No sé si el consejo de la

filosofía logró en aquellos tiempos la reforma de las costumbres en algun hombre; pero sí se puede demostrar con hechos, que la advertencia cristiana ha arrancado á la inmoralidad almas perdidas, que á no ser por ella quizá estuvieran hoy sumidas en la desgracia eterna.

Y para que el hombre no olvide jamás las verdades que le enseña el Catecismo, el culto católico está siempre acompañado de alguna cosa que conmueva el corazon. El catolicismo no se contenta con convencer al entendimiento: quiere tambien mover la voluntad, porque sabe que no todas las verdades se adquieren por el espíritu, sino que hay algunas que antes merecen el asentimiento del corazon, que las lleva luego al alma. La filosofía se contenta con enseñar al espíritu: nada posée capaz de impresionar el corazon y dominarle: es pues una obra incompleta. El catolicismo por el contrario conociendo que á la corrupcion del corazon sigue la ignorancia, y que el conocimiento de la verdad no basta tampoco para que el hombre sujete sus obras á ella porque el pecado de Adan produciendo un completo desórden en la naturaleza humana despojó al espíritu de su anterior poderío, tiende á poner fin á este combate y restablecer la armonía, comunicando fuerza á la voluntad.

La solemnidad de las fiestas de los templos católicos revestidos de grandeza, pompa y magestad; el canto de los sacerdotes acompañado del órgano, cuyas voces unas veces parecen ser el eco de la voz del Dios de las venganzas, y otras, el de la del Buen Pastor que amorosamente llama á la oveja descarriada para que vuelva al redil; el sonido grave de las campanas, que, colocadas entre el cielo y la tierra son, segun la espresion de un ilustre Obispo de Francia, como unas mediadoras entre Dios y el hombre, todo propende á herir la imaginacion, avivar así nuestra fé,

y movernos á adorar al que domina los espacios y los tiempos, y que está siempre en todas partes. Las demás religiones dejan pasar en olvido la muerte de un indivíduo por no lacerar el corazon de los vivos con un recuerdo triste que les traiga á la memoria lo finito de todo lo de de este mundo; y la Iglesia Católica conocedora de la importancia de este recuerdo, hace sonar una campana cuya lúgubre vibracion despierta en todos la idea de la nada de nuestro ser, la eternidad de la tumba, la justicia de Dios y la necesidad que tenemos de su misericordia, para que sin contentarnos con un suspiro poco mas que indiferente y esclamar «que la tierra le sea ligera,» oremos por el que vá á presentarse ante el Tribunal del Altísimo á dar cuenta rigurosa de sus pensamientos, de sus acciones, y hasta de sus palabras ociosas; ¡cuánta diferencia entre las demás religiones, que abandonan al hombre á sus propios méritos solamente, y la católica, que durante la peregrinacion sobre la tierra le acompaña desde la cuna al sepulcro, y reune para cada uno las oraciones de todos, y poniéndole en las manos la imágen de una mujer, que tiene en sus brazos cariñosamente á un niño, le enseña que á las puertas de la eternidad le espera aquella intercesora, á quien desde lo alto de la cruz encomendó su hijo J. C. el amparo del género humano, y es en el Cielo abogada de los pecadores!

¿Qué son por otra parte las prácticas religiosas de la Iglesia Católica á la luz de la filosofía?......¿Son hipocresia y supersticion?........... Hay hombres que por pasar por filósofos despreocupados las miran con sonrisa de irónica compasion, y las llaman con burlescos títulos; y no se acuerdan que ellos mismos establecen, y toman parte en otras fiestas, instituidas por cierto con fines menos grandes. Porque ¿qué son las fiestas que celebra la Iglesia?

La misa es el recuerdo de la vida y pasion de J. C. fundador de ella, los Salmos cantos de las grandezas y virtudes del Omnipotente; sus rezos, súplicas fervientes por la paz de los Estados, por la conversion de los infieles, y por el perdon de cuantos necesitan de la misericordia de Dios, inclusos sus enemigos; las imágenes de los Santos, ejemplos en piedra que nos recuerdan las virtudes que aquellos practicaron en vida, para que procuremos imitarles.—Y estos aniversarios, y estos cantos y estas estátuas ¿no las dedican tambien los profanos á los Heroes, muchas veces hombres viciosos que han envilecido con sus costumbres la dignidad humana?—¿Y cuánto mas natural no es que el hombre haga todo esto por el que por salvarle bajó del Cielo y murió en afrentosa Cruz? ¿Cuánto mas racional no es que cante al Dios infinitemente justo, sábio, misericordioso y Omnipotente? ¿No son las cenizas y reliquias de los Santos, hombres eminentemente virtuosos en todo, mas dignas de ser conservadas que las pelucas y trages de esos filósofos que han causado la ruina de las sociedades, cuyo suelo se ha visto por su doctrina cubierto de sangre?

Por cualquier lado que se mire, revela el culto católico sabiduría y sublimidad y belleza. El es un médio de instruir el espíritu y satisfacer las necesidades del corazon, mientras el de las demás religiones, sobre todo el del gentilismo, nada enseña al hombre y en nada perfecciona su sensibilidad.

Pero donde resalta mas la verdad de estas dos aserciones, es en el estudio comparativo de las prácticas del culto católico con las del pueblo Hebreo, y el de estas con las de los demás pueblos.

III.

Cuando se empieza á hojear la historia y examinar las costumbres de las diferentes naciones que van pasando ante nuestra vista, no deja á la verdad de sorprender, cómo *en todo* absolutamente sobresale por su pureza y sabiduría un pueblo encerrado en medio de otras naciones entregadas á la idolatría, *sentadas en la sombra de la ignorancia y de la muerte* y que á pesar de inclinarse alguna vez á los mismos vicios que sus vecinas, conserva largos siglos la unidad de doctrina y perfeccion de costumbres. Pero ¡ah! el carácter de sus libros y de sus autores nos ha suministrado algunas pruebas de que ese pueblo era el elegido de Dios, el pueblo sobre cuyos destinos velaba constantemente Jeobah, su Señor, que castigó sus desvíos sin perdonarlos nunca haciendo que arrepentidos de su error y de su pecado, volviera á humillarse ante él implorando perdon.

Y sus ritos religiosos ¿son tambien prueba justificativa de que la filosofía de la historia no puede desmentir el destino particular de ese pueblo y su carácter sagrado?

El estudio filosófico de los sacrificios que ha constituido en todas partes la esencia de la religion práctica, demuestra de un modo evidente, que ellos envuelven: primero, la creencia universal de que el hombre habia cometido en tiempos antiguos un gran pecado que atrajo la cólera de Dios sobre todas las generaciones, y el cual ha menester de espiacion para ser perdonado; y segundo, que la fé en el valor meritorio de los sufrimientos del inocente en provecho del culpable, que es el fundamento de los sacrificios, ha sido igualmente universal. Pero sin entrar en ese estudio, porque seria una digresion demasiado larga, nos limitaremos á dejar sentado sin prueba, porque es un hecho

histórico indudable, que en todas partes ha sido constante el uso de los sacrificios, y que en todos tiempos y lugares ha sido su objeto ofrecer á la Divinidad una ofrenda espiatoria agradable, como se vé por las siguientes palabras sacramentales de los Druidas, cuando rociaban sus vestiduras con sangre humana: «Si la mancha de nuestra culpable «raza no se lava con sangre humana, la cólera de los Dioses «jamás se apaciguará.»

Las víctimas de estos sacrificios fueron primeramente animales domésticos, ganados y aves limpias, como se dice que ofreció Noé; pero perdidas ó adulteradas las verdaderas ideas sobre el objeto y fin de los sacrificios; al ver que la cólera de los Dioses no se mitigaba con sangre de animales, empezaron á presentarse al pié de los altares víctimas humanas. Sobrevenian en un pueblo grandes calamidades.........al momento se declaraba que la Divinidad exigia sangre humana, y sangre humana regaba las áras del Dios ofendido. Tanto se habian alterado en esto las tradiciones primitivas, que en Roma y en la culta Grecia, lo mismo que entre los Bárbaros que bajaron de las nevadas montañas del Norte, los primeros habitantes de Inglaterra, y entre los moradores de las Américas antes de su descubrimiento, en todas partes menos en el pueblo Judío encontramos en práctica los sacrificios humanos. ¡Cuántos hombres, mujeres y niños se inmoláron para saciar la sed de sangre de los Dioses implacables!

Bien quisiera yo poder contradecir, dice De Maistre, á la historia cuando nos enseña que «este abominable uso (el de los sacrificios humanos) fué admitido en todo el universo, mas para oprobio del linage humano nada mas cierto, y hasta las ficciones poéticas atestigan la preocupacion universal........ninguna necesidad hay de citar á los Tirios, Fenicios, Cartagineses y Cananeos; no es menester probar

que Atenas en sus mejores dias practicaba anualmente. esta clase de sacrificios; que Roma en lances peligrosos inmolaba á los gálos ni tampoco el uso de sacrificar enemigos lo mismo que oficiales y domésticos, sobre la tumba de los Reyes y grandes Capitanes. Para confusion del hombres es sobradamente cierto y apenas hay persona que lo ignore (1).

Ahora bien; si para confusion del hombre y oprobio del género humano hanse acostumbrado los sacrificios humanos entre los antiguos ¿qué se dirá al ver que todavía están en uso entre los indios, que siguen practicándolos á la vista de los mismos Europeos? ¿qué, al oir á los ingleses escusarse friamente de la tolerancia de esas solemnidades espantosamente crueles con la preocupacion obstinada de los indios, cuando en un territorio tambien de la India sometido á un cetro católico se ha logrado abolir tan bárbaras costumbres?

Dos conclusiones, como sabiamente advierte el mismo De Maistre, se deducen de esto: 1ª que donde quiera que no sea conocido y servido el verdadero Dios en virtud de una revelacion espresa, el hombre sacrificará siempre al hombre y le devorará frecuentemente: 2ª que solamente la religion del verdadero Dios tiene virtud para preservar al hombre de semejantes bárbaras costumbres. He aquí cómo la filosofía viene á comprobar que el pueblo Hebreo debió sin duda la ciencia á la revelacion espresa de Dios, y que la Iglesia Católica goza actualmente (puesto que donde quiera que se enseña su doctrina caen en desuso los sacrificios) de la inspiracion del Cielo por la virtud admi-

(1) No ménos crueles y terribles son las ceremonias que eran de ley entre las demás naciones idolatras, y las que se acostumbran actualmente entre los indios; pero las omito remitiendo á quien desee adquirir mas noticias á los Estudios filosóficos de Augusto Nicolás, tomo I, tratado de los sacrificios.

rablemente milagrosa de su ley, que con justa razon se llama ley de gracia.

IV.

La comparacion de las ceremonias religiosas de los hebreos con las de los sacrificios humanos que se acostumbraban antiguamente, y de las cuales se podrá juzgar por el pasage que copiamos á continuacion, arrojará todavía mas luz, si cabe, sobre esta materia, confirmando cuanto hemos espuesto hasta ahora.

«Todo galo atacado de alguna enfermedad grave ó espuesto á los peligros de la guerra, inmolaba ó hacia voto de inmolar hombres, creyendo que los Dioses no podian aplacarse de otro modo: y que la vida de un hombre no podia ser redimida sino á costa de la de otro. Estos sacrificios ejecutados por manos de los Druidas se convirtieron en instituciones públicas y legales, y si llegaban á faltar culpables no se reparaba en sacrificar inocentes. Habia algunos que formando ciertas estátuas colosales de sus Dioses, les llenaban de hombres, y cubriéndoles de rama de árbol les aplicaban fuego, y hacian perecer á los infelices encerrados allí, á impulso del fuego, que les rodeaba por todas partes. (De bello gallico citado por De Maistre en las Veladas de San Petersburgo titº 3º)

Pasemos ahora á ver las ceremonias de los sacrificios del pueblo de Israel ocupándonos con mas atencion que de las otras por su augusta sublimidad hasta en los mas minuciosos pormenores.

Se practicaba el culto hebreo en el Tabernáculo, que fué construido principalmente para la colocacion del arca de la alianza, la cual estaba cubierta de una tabla de oro que se llamaba el propiciatorio: sobre este habia dos querubines mirándose uno á otro y con las alas tendidas sobre

el arca. Estaba esta consagrada á Dios, y en ella se colocaron solamente las tablas de la Ley, por cuyo motivo se llamó el arca de la alianza ó del testimonio. Habia fuera entre otros objetos preciosos una mesa, cuyo uso era ofrecer los panes de la proposicion, los cuales eran amasados de flor de harina con aceite y un vaso de *purísimo* incienso, todo consagrado á Dios. Adornaba tambien el tabernáculo un magnífico y precioso candelero de oro, y el mismo sumo Sacerdote tenia á su cargo encender todos los dias las lámparas de oro de aquel candelero, para cuyo mantenimiento ofrecia el pueblo aceite de Olivas *muy puro*, á fin de que ardiese por la noche. Además habia dos altares, uno llamado de perfumes y otro de holocaustos. En el primero se ofrecian los perfumes compuestos de aromas, estacte y onyque, galbano de *buen olor* é incienso el *mas transparente* todo muy bien mezclado, *puro y muy digno de santificaciones* y nadie podia usar de igual confeccion para sus usos por ser consagrada al Señor (1). En el segundo cuya superficie ocupaban unas parrillas, se quemaban las víctimas que se ofrecian en sacrificio. El sumo Sacerdote por cuyo medio se dedicaban á Dios estos sacrificios, estaba vestido de ricas telas bordadas y guarnecidas de piedras preciosas y llevaba sobre él una lámina, sobre la que estaban escritas estas palabras «DOCTRINA Y VERDAD,» y en la tiara otra de oro que cubria su frente, en la cual se leia, SANTIDAD AL SEÑOR. Cualquiera cosa que fuese la que se quisiera ofrecer á Dios, debia ser *sin mancha*. Se lee así en el Capítulo 22 del Levítico. «Y habló el Señor á Moisés diciendo:

«Hablarás á Araon y á sus hijos y á todos los hijos de «Israel, y les dirás: Hombre de la casa de Israel, y de los

(1) Exodo. Capítulo 30.

«advenedizos que habitan entre vosotros, que ofreciere su «ofrenda, ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamen- «te cualquiera cosa que sea la que ofreciere en holocausto «al Señor.

«Para que sea ofrecido por medio de vosotros, será un «macho *sin mancilla*, de vacas, ó de ovejas, ó de cabras.

«*Si tuviere mancilla, no lo ofrecereis, ni será aceptable.*

«Hombre que ofreciere al Señor víctimas de pacíficos, «ó cumpliendo votos, ú ofreciendo voluntariamente, tanto «de vacas, como de ovejas, lo ofrecerá *que no tenga mancha,* «*para que sea aceptable; no habrá mancha alguna en él.*

«Si fuere ciego, si perniquebrado, si tuviere alguna ci- «catriz, si verrugas ó sarna, ó empeines: no los ofrecereis «al Señor ni quemareis de ellos sobre el altar del Señor.

«Buey y oveja con la oreja y la cola cortadas, puedes «ofrecer voluntariamente pero no puede cumplirse un voto «con ellos.

«Todo animal, que tuviere quebrantados, ó majados, ó «cortados y quitados los testes, no lo ofrecereis al Señor, y «de ningun modo hagais esto en vuestra tierra.

«De mano de un extranjero no ofrecereis panes á vues- «tro Dios, ni cualquiera otra cosa que quisiere dar: porque «*todo ello es contaminado é impuro:* no lo recibireis.»

Si estos sacrificios eran pacíficos, debia ofrecerse una *hostia pura*, es decir, buey, oveja, ó cabra *sin mancha*, y no era quemado sino comido por los Sacerdotes, escepto una tercera parte que se devolvía á los oferentes, mas si eran por pecado, la sangre de la víctima. era, parte metida en el Tabernáculo del testimonio, y parte derramada junto á la basa del altar de los holocaustos: el resto de la hostia era comido por los Sacerdotes en el atrio, escepto cuando el sacrificio era ofrecido por el Pontífice ó por todo el pueblo pues entónces era quemado fuera del campamento, y des-

pués oraba el Sacerdote, porque el Señor les fuera propicio.

Los ídolos y los sacrificios humanos estaban severamente prohibidos, y jamás estuvieron en uso entre los judios: nunca los altares de sus templos se mancharon con sangre humana.—¡Cuántas ideas se acumulan en el espíritu á la vista de leyes tan sabias sobre el culto religioso y de tan perfecta analogia entre sus ceremonias y algunos dogmas del catolicismo! La distincion entre los animales que debian ser objeto del sacrificio, segun este fuera por pecado ó delito, y segun la clase de que fuera el delito ¿no contiene implícitamente la confesion de los pecados, por cuya remision oraba el Sacerdote, como ora el confesor católico después de la confesion auricular del penitente? Y el acto de comer la víctima, ¿nó es tambien una figura de la sagrada comunion instituida por J. C. en el cenáculo?

Si se niega que las leyes de Moisés son reveladas, reto á cualquiera á que esplique, por qué con el auxilio de la razon sola llegaron los judios á poseer una legislacion tan particular, que tanta *pureza* exigía en todas las víctimas de sus sacrificios, siendo así que repúblicas tan civilizadas como las de Grecia y la de Roma con todos sus filósofos y sábios y legisladores, no pudieron ni entrever siquiera una religion tan sublime y sabia en su doctrina, y tan santa y pura en sus prácticas. ¿Quién no se admira de tanta diferencia entre el culto religioso del pueblo hebreo, y el de los demás? ¿Por qué aquel no se manchó tambien con las groseras preocupaciones de los otros, y varió sus sacrificios como ellos, ofreciendo en sus altares víctimas humanas?

La razon de esto es, que el pueblo hebreo no ofrecia los sacrificios, como expiatorios de los pecados por su sola virtud, pues bien sabia que ellos por sí no aplacaban la cólera divina, toda vez que el mismo Dios les habia dicho:

«¿Qué me sirve á mí la muchedumbre de vuestros sacrifi-«cios?» (1) y si continuó sin embargo los de animales, no se les daba en su ley, la misma significacion, y el mismo mérito que se les atribuía en las naciones idólatras. El pueblo, de Israel y solo él, conservaba puras las tradiciones sobre el primer pecado, que manchó á toda la posteridad de Adan, y sobre el Libertador que habia de venir, y como símbolos y figura de este Libertador que se cargaría con los pecados de los hombres ofreciéndose á Dios en holocausto como víctima expiatoria de todos ellos, (2) es porque practicaban los sacrificios de animales, siendo tam bien aceptables solo en este sentido. Por esto dice Pascal: «Si los sacrificios son una realidad, es preciso que gusten «á Dios y que nunca le disgusten: si son símbolos deben á «la vez gustarle y disgustarle: es así que segun las Escri-«turas le gustan y le disgustan; luego no son mas que sím-«bolos.» Símbolos debieron en efecto ser los sacrificios, y

(1) Isaías, cap. 1.° v. 11.

(2) En los ritos de la ley mosaíca encontramos esta *sustitucion* enérgicamente representada en la simbolizacion del macho cabrío emisario, que solo tenía lugar una vez al año en la fiesta de las espiaciones. El pueblo ofrecia dos machos de cabrio que debian ser las víctimas de sus iniquidades y ocupar su lugar. Elegíase por suerte uno de los dos, se le inmolaba, y el otro se reservaba para servir á la venganza de Dios y echarlo al desierto. El soberano pontífice después de haber depositado la sangre del primero en la Sancta Sanctorum ponía las manos en nombre de todo el pueblo sobre el segundo, llamado macho de cabrío emisario, y teniéndolas estendidas sobre la cabeza del animal confesaba públicamente todas las iniquidades de Israel, pedía á Dios que las imputase á la víctima consagrada á su justicia, entregaba el macho de cabrío á un hombre preparado á este ministerio que le conducia á cierta distancia y lo dejaba en el desierto, donde su destino era un misterio entre Dios y la víctima. Estos dos machos de cabrío representaban dos caractéres de una sola y misma víctima; la sustitucion de que acabamos de hablar......... ¿Quién puede dudar de que esta víctima así representada, no sea la de quien dice Isaías en tono profético? «Tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores...... le vimos como un leproso, como un hombre herido por Dios y humillado. El castigo que debía traernos la paz cayó sobre él. El Señor cargó sobre él las iniquidades de todos nosotros &.» (Augto. Nic. t. I. pág. 255).

como figuras de un acontecimiento venidero, como recuerdo de una promesa podian solo ser agradables á Dios; porque en lo demás ¿qué significacion podian tener? ¿Qué mérito tenia la sangre de los animales para borrar los pecados de los hombres? Su misma multiplicidad ¿no es prueba como dice San Pablo, de su nulidad? ¿De dónde adquirieron los pueblos semejantes creencias?

No ha faltado, motivo á muchos escritores de nota para ocuparse detenidamente en el estudio de los sacrificios, pero solo en la Biblia, solo en este libro custodiado por el pueblo judio puede hallarse el verdadero orígen de ellos, como de todas las tradiciones que ha conservado el género humano, ya puras, ya adulteradas. En él se encuentra fácilmente descifrado el enigma que de otro modo ha sido y es insoluble para los filósofos. Todos los pueblos segun él, son descendientes de Noé: de éste habian recibido todos la memoria de la verdad sobre Dios, sobre el principio del mundo, sobre el primer pecado, sobre la promesa del Libertador &; pero, andando los tiempos, estos recuerdos se habian alterado, y de aquí provino que el pueblo judío, gracias á la revelacion de Dios, consignada en el libro de Moisés, conservó sin mancha las tradiciones, y los demás, metidos en el camino del error, cayeron en la supersticion, dando á los sacrificios un significado absurdo y un valor que no tenian. Y véase como de este modo aparece claro lo que de lo contrario es inesplicable: solo así dejan los sacrificios de ser un misterio incomprensible, y cesa la admiracion que produce la universalidad del uso de ellos, esplicándose tambien clarísimamente el por qué, de la diferencia entre el pueblo judío y los demás en sus prácticas religiosas. El destino de Israel, y su carácter extraordinario se hacen evidentes: en su frente distingue ya la filosofía la señal de la eleccion de Dios para realizar en él un gran pensamiento.

Cumplidos los tiempos marcados por los Profetas, aparece sobre la tierra el Mesías prometido, enseña la nueva ley, y muere crucificado en un monte de Jerusalen, exclamando: *todo está consumado*; porque consumado dejaba con su muerte el sacrificio de redencion prometido á los primeros Padres, y desde entónces cesan los sacrificios en los templos para dar lugar á otro culto.

Habia establecido J. C. otra nueva sociedad para que guardase su doctrina en lugar del pueblo judío que fuera hasta entónces su elegido. Esta sociedad, que era la de quien la ley antigua fué imájen y símbolo, debia naturalmente instituir un culto relacionado con íntima analogía con el culto judio, y en efecto, ¿qué es el culto católico? Una nueva representacion de la vida y muerte de Jesus, su fundador, pues no es otra cosa la Misa, que tambien se llama el Santo Sacrificio, porque es la renovacion del que se operó en Jerusalen, siendo la víctima el mismo Dios hecho hombre. (1) Los sacrificios del Tabernáculo y del Templo de Jerusalen representaban el que ofrecería el Redentor futuro, y lo representaban exactamente como puede juzgarse por las ceremonias de su culto: el Santo Sacrificio de la Misa es el que se verifica diariamente en J. C., Cordero sin mancha; y por esto el culto de la Iglesia católica es el mas puro y el mas perfecto, como antes lo habia sido el del pueblo hebreo; ámbos proceden de una misma fuente: ámbos tienen por objeto un mismo acontecimiento. El pueblo hebreo guardó un libro inspirado, y la Iglesia es hoy su

(2) El Sagrado Concilio de Trento nos enseña que el santo sacrificio de la misa es el mismo que el del Calvario, diferenciándose únicamente en el modo de ofrecerse, pues que en la cruz se ofreció muriendo realmente J. C. y en el altar se ofrece representando su muerte. Allí fué una víctima cubierta de sangre á la vista de los hombres: aquí es una víctima cubierta de gloria á la vista de los ángeles: allí murió realmente: aquí místicamente: allí se ofreció para redimirnos; aquí para esplicarnos el misterio de la redencion: allí nos mereció este precio: aquí nos lo entrega. (Catecismo de doctrina del Excmo. é Illmo. Claret, pág. 243).

depositaria: aquel ofreció halocaustos de animales, y esta los desecha, porque no pueden tener significacion alguna después que vino y murió Aquel, cuyo sacrificio por los hombres figuraban, y de quien dijo san Juan: «Hé aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.»

¿Se quiere una prueba más? Pues vedla tambien.

El pueblo ingrato que desconociera al que habia esperado por tantos siglos existe todavìa: conserva el mismo libro que antes: las mismas leyes que antes, y sin embargo, no ofrece los sacrificios prescritos por su legislacion religiosa. ¿Por qué, si todavía espera al Mesías prometido y anunciado en aquel libro no practica las ceremonias sangrientas, que son símbolo del misterio de la redencion, que ha de consumar su venidero Libertador?.........Pero donde está su Templo?

Al salır un dia Jesus del de Jerusalen oyendo á sus discípulos que le mostraban las magnificencias de aquel edificio, les dijo: ¿Véis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. (S. Mateo cap. 24). Cuando llegó cerca de la ciudad de Jerusalen en medio de entusiastas aclamaciones, lloró y dijo: «Ah si tu reconocieses siquiera en este tu dia lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.

«Porque vendrán dias contra tí en que tus enemigos te cercarán de trincheras y te pondrán cerco: y te estrecharán por todas partes.

«Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.» (S. Lucas c. 19).

«Jerusalen, Jerusalen, esclamaba otro dia, que matas los Profetas, y apedreas á aquellos que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de sus álas, y no quisiste?

«He aquí que os quedará desierta vuestra casa.» (S. Mateo cap. 23).

Y cuando era llevado al Calvario para ser crucificado, se volvió hácia las mujeres que le seguian llorando, y les dijo: «Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí: antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos.

«Porque vendrán dias en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

«Entónces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados: cubridnos. (S. Lucas cap. 23).

Tiempos antes, habian tambien anunciado estas mismas cosas, y exhortado á la conversion al pueblo de Israel, los Profetas, diciendo: «Conviértete Israel al Señor tu Dios, porque caíste por tu maldad. (Oseas 14-2).

«Convertíos y haced penitencia de todas vuestras maldades: y vuestra maldad no será ruina para vosotros. (Ezech. 18-30).

«Esto dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traeré afliccion sobre este lugar, de modo que todo aquel que le oyere le retiñan las orejas: Porque me abandonaron.........

«Y disiparé el consejo de Judá y de Jerusalen en este lugar; y los echaré por tierra con espada á la vista de sus enemigos, y por mano de los que buscan las almas de ellos: y daré sus cadáveres por pasto á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

«Y pondré esta Ciudad por espanto y silvo: todo el que pasáre por ella, quedará espantado, y silvará sobre todas sus plagas.

«Y les daré á comer las carnes de sus hijos, y las carnes de sus hijas: y cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio, y en el aprieto, en que los tendrán encerra-

dos sus enemigos, y los que buscan las almas de ellos......

«Esto dice el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traeré sobre esta Ciudad, y sobre todas las Ciudades de ella, todos los males que he hablado: porque endurecieron su cerviz para no escuchar mis palabras. (Jerem. cap. 19).

«Y sabrá que yo soy el Señor, cuando los esparciere entre las naciones y los desparramaré en las tierras. (Ezech. cap. 12-15).

Pero á pesar de todo esto, Israel prevaricó repetidas veces apartándose del camino del Señor y riéndose de sus profecías y de sus amenazas, le rechazó cargándole de injurias y dándole afrentosa muerte cuando se presentó entre ellos en la persona de Jesus. Jesus fué crucificado, ¿mas créeis que con su muerte se acabó todo esto?—Pues mirad, dice Gaume, como al poco tiempo aparece otro mensajero de desgracias, otro Profeta cual no se viera jamás (1). Era, dice, un hombre rústico que de repente empezó á dar vueltas noche y dia al rededor de los muros de Jerusalen, gritando sin cesar con lastimera voz: Voz de Oriente, voz de Occidente, voz de los cuatro vientos, voz contra Jerusalen y contra el Templo, voz contra todo el pueblo»......... La profecía era aterradora; pero el pueblo permaneció ciego en su obstinacion. Pereció este Profeta bajo una piedra caida del muro al decir ¡ay de mi tambien! y se calló su terrible voz; pero he aquí que las cercanías de Jerusalen aparecen cubiertas de legiones Romanas que ponen cerco á la ciudad, y el hambre y la peste se presentan dentro de los muros: la rabia y la desesperacion se apoderan de todos los ánimos: la desolacion y la mas espantosa miseria se ven retratadas en todos los semblantes: los mas inmundos animales no bastan á saciar el hambre, y hombres

(1) Historia de la Sociedad doméstica por Gaume.—Prólogo.

y mujeres se ven todos obligados á alimentarse de los cadáveres de sus compañeros, de sus amigos y hasta de sus hijos: caen por fin las murallas en escombros: las llamas devoran el Templo á pesar de las órdenes y del empeño del sitiador para conservarlo; y los palacios, las torres y las casas se desploman sin quedar piedra sobre piedra: los habitantes hechos esclavos de los vencedores son esparcidos por todas las naciones, y ya no queda allí ni ciudad ni templo ni pueblo. ¿Qué fué?.... Se cumplió la profecia del que dijo: «Pasarán el cielo y la tierra, mas mis palabras no pasarán, (S. Mateo, c. 24-35), La palabra, que yo hablare será cumplida. (Ezequiel cap. 12).

¿Qué diremos en vista de tan estupendo milagro? Los mas grandes esfuerzos humanos han sido inútiles para levantar el Templo; la Ciudad no se reedificó en el mismo sitio que antes, el pueblo deicida, disperso, no puede aun decir «esta es mi patria»; y aunque sus hijos se congregan en Sinagógas, su culto religioso no admite los sacrificios de aves limpias, símbolo del que esperan todavía en su ceguedad.........¿Por qué?.........Preguntádselo á ellos mismos; y no os sabrán contestar; porque la respuesta es su propia condenacion, es el cumplimiento de esta profecia de Daniel: «Y despues de setenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas *suyo el pueblo que le negara:* Y un pueblo con un caudillo «que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario: y su fin estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada. Y afirmará su alianza con muchos en una semana, y en medio de esta semana *cesará la hostia y el sacrificio.*» (Dan. cap. 9, vs. 26-27) (1) y así como no ha podido reunirse en nacion, ni

(1) Y por lo que se refiere al maravilloso impedimento, al obstáculo prodigioso que tuvo la empresa de reedificar el templo, que no debia ser reedificado jamás, encuentro una multitud de respetables escritos que hablan de él con toda minuciosidad y fuerza de raciocinio; Teodoreto, Sócrates, Sozomeno Rufino, y lo que es mas, San

evitar el ódio del mundo, que le desprecia como pueblo maldito, ni reedificar el Templo, tampoco podrian renovar los sacrificios; porque las palabras de Dios, cuyo intérprete fué Daniel, *no pasarán jamás.* (1)

Fuerza es pues confesar que si el pueblo de Israel no se pervirtió, no solo en su doctrina, ni aun en las ceremonias religiosas, fué porque tuvo revelacion expresa de Dios, que no le desamparó jamás hasta que llegaron los tiempos señalados para la venida del que habia de completar la Ley, y redimir al género humano; y que consumado el sacrificio de la redencion, la Iglesia católica fundada por J. C., para que fuese depositaria de la verdad que ántes confiara Dios á Moisés, es el nuevo pueblo con quien Dios hizo alianza, y al cual nunca faltará su existencia, como le ha prometido hasta la consumacion de los siglos.

Gregorio Nacianzeno, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, tres autores casi contemporáneos, que vivian en aquellos tiempos, el primero en la Capadocia, el segundo en Italia, el último en Sicilia. Y aun sobre estos tengo el testimonio y las palabras mismas de un escritor exacto y verídico, pagano de religion, amigo, admirador oficial de aquel Juliano (el apóstata) que favorecia tanto la citada empresa (de la reedificacion del templo) y en el mismo Ammiano Marcelino. En su historia, que publicó desde el tiempo de Neron hasta la muerte de Valente, nos ha dejado para nuestro objeto estas memorables palabras: «Cuando Alipio ayudado por el Gobernador de la provincia activaba vivamente la obra, levantáronse terribles globos de fuego de los cimientos, sacudidos por fuertes terremotos que redujeron á cenizas á los operarios é hicieron el lugar inaccesible. Descargandose de este modo el elemento, aun con mayor obstinacion, cesó la empresa. (Nota de Sabunde De las criaturas).

(1) Es un hecho indudable segun confesion de los mismos gentiles y judios, que en la general dispersion de los judios hay algo de extraordinario y maravilloso.

Conviene advertir á mas que en el total exterminio de Jerusalen no se vió parecer á ninguno de los secuaces de Jesus, que antes de él se hallaban en gran número en esa ciudad, y aun se sabe por una antiquísima tradicion, registrada en nuestras historias, que acordándose todos de la prediccion de su Maestro, á las primeras señales se retiraron á Pella, ciudad situada en un pais montuoso al otro lado del Jordan en los confines de la Judea y de la Arabia, cuya prediccion de Jesus, en decir de un escritor pagano, fué recordada de un modo amenazante á los hebreos por los santos apóstoles Pedro y Pablo antes de ser llevados al suplicio. Flegon Olimp. libro 13 (Sabunde de las criaturas).

SECCION TERCERA.

CAPITULO I.

Carácter natural de la verdad: tolerancia é intolerancia: la verdad es intolerante: exámen de la máxima "fuera de la Iglesia nadie puede salvarse."

I.



ODAVIA podemos examinar la doctrina católica bajo ctro aspecto muy interesante. Como si no existiesen las cartas de San Pablo ó fuese inintegible ó ambiguo su sentido no cesa la filosofía moderna de acusar á la Iglesia católica de intolerante. Aime Martin en su conocida obra de la *Educacion de las madres de familia* reproduce las declamaciones de Rousseau, con el mismo fuego con que las habia enunciado este en su Emilio, y muchos repiten sus palabras cual si fueran un oráculo infalible, como si nada hubieran dicho los escritores religiosos contra tanto absurdo sofisma como la ignorancia y la mala fé crean contra el catolicismo. Cuando de esta

manera se desatienden las razones ¿puede decirse que aman la verdad los que fallan la causa sin oir á sus adversarios?

Cierto es sin embargo, que sin advertirlo han hecho en esto la mejor apologia de la doctrina católica, en lugar de descubrir un defecto monstruoso indigno de su mision en los destinos progresivos del género humano. En efecto, tiene mucha razon en achacar suma intolerancia á la Iglel sia católica ¿para qué se ha de negarlo?..... digo más ¿cuafuera la posicion de los cristianos en el debate al sostener que ella es la depositaria de la verdad, si negaran ese principio? ¿Puéde no ser la verdad intolerante con el error? ¿O es tan flexible, que por condescender á los bruscos ataques de la razon orgullosa, pueda ceder de su rigorismo? y si cediese ¿no dejaría de ser verdad?

Desde que el hombre dió á su razon competencia para dirimir por sì todas las cuestiones, cerrando la puerta á toda apelacion, cree que no hay verdad ni justicia en sino lo que ella entiende y dice, ha levantado tan alta la bandera de la rebelion que en su loca insensatez quisiera derribar á Dios de su trono para imperar sin límites, sujetando á su dominio la inteligencia divina é interpretando á su capricho los derechos del que no solamente hizo todo y todo lo puede, sino que es inmutable en todo su ser. Hemos visto que para disfrazar su ateismo, pretende tener derecho á dar á Dios el culto que bien le pareciere; pues bien, no contento con haber proferido tal blasfemia, niega tambien á su Criador la justicia en condenarle, á pesar de que hubiese vivido en el pecado, pero camina en el error, y no es posible que la palabra que sale de su boca, no lleve en sí su misma condenacion.

A la verdad, á ninguna doctrina, á ninguna escuela puede en este particular achacársele mas inconsecuencia que á la filosofía irreligiosa del dia. Hija legítima del pro-

testantismo, desde sú cuna hizo correr rios de sangre por no querer consentir doctrinas que se le opusieran, y aun está despedazando á las naciones en que ha llegado á infiltrarse. Las revoluciones no tienen por cierto tampoco otra causa, que esa intolerancia que acompaña á todos los partidos políticos, porque si buenamente creen y entienden que la forma de gobierno reinante no es capaz de hacer la felicidad de su patria, porque así se lo dice su razon, si en su concepto los poderes gubernamentales no están basados en principios políticos sociales verdaderos, si están convencidos de que solo aquello que ellos comprenden, es la verdad, no es posible que consientan de buen grado el imperio de otras doctrinas, falsas en su modo de sentir, y es que, si así no fuera, podría tachárseles con razon de que no desean de veras el bien verdadero, la pura verdad y la felicidad de su patria. Amar á esta, aspirar á remediar los males de ella por medio de la forma mas justa de gobierno, creer que no es así la que está en práctica y tolerarla sin embargo en el fondo de su conciencia, arguye en el que piensa con tal indiferentismo poca confianza en sus conceptos ó una refinada malicia. El escepticismo, el indiferentismo, y el ateismo, son los únicos amigos de la tolerancia religiosa y es natural que así lo sean, porque el primero, que no sabe si existe la verdad, el segundo, que no hace nada por conocerla, y el tercero, que niega su existencia, ¿como no han de ser tolerantes con toda clase de opiniones? El hombre es naturalmente intolerante, porque nacido con secretas simpatías hacia la verdad, ódia todo lo que sea falso, y por lo mismo que detesta en su corazon lo que cree contrario á ella, desea su destruccion, y el triunfo esclusivo, el imperio absoluto de sus creencias. Todos los hombres, todos los gobiernos todos los sistemas son intolerantes cuando se creen asistidos de la verdad. Y

cuando esto sucede así en las mas comunes y generales relaciones de la vida ¿qué no deberá ser en el asunto mas importante de ella, cual es la religion?......... (1)

(1) El filósofo cubano presbítero D. Felix Varela, debate en su obra *Cartas á Epidio*, muy bien esta cuestion, y pone después por *apéndices:* Primero. «Autoridades que prueban que los protestantes admiten la necesidad de estar en el seno de la Iglesia para conseguir la salvacion.—Lutero—«Sé que en estos últimos quince años muchos han opinado que cualquiera puede salvarse *en su creencia.* Extraño es el descaro y la impudencia de los zuinglianos, que se atreven á avanzar semejante doctrina y á cubrirla con mi autoridad y ejemplo. (Lut. cam. 47.)»—Melancton.—«No hablamos de la Iglesia como de una idea platónica, sino la demostramos en el sentido de las palabras: *dilo á la Iglesia.* Debemos enteuder la Iglesia visible». Después pregunta si es necesario unirse á esta Iglesia para salvarse, y responde: *Es del todo necesario* » (Melancton in examine ordinand. tit. De Eclesia.)—Calvino.—«Fuera de la comunion de la Iglesia no debe esperarse perdon de los pecados ni salvacion; de modo que la separacion de la Iglesia siempre produce muerte.» (Calv. lib. 3. Inst. cap. 1. lec. 4.)—Beza—«Siempre ha habido y siempre habrá una Iglesia fuera de la cual no hay salvacion.»—Tit. al cap. 5 de la confesion de fé).—Casauban.—«No tienen esperanza de salvacion los que están separados de la Iglesia católica ó de su comunion.» (Respuesta al Cardenal Du Perreu.) Debe advertirse que Casaubon siendo protestante no entendia por Iglesia católica la romana.)—Catecismo de los hugonotes.—Nadie obtiene perdon de los pecados sin estar primeramente incorporado en el pueblo de Dios, y sin perseverar en la unidad y comunion del cuerpo de Cristo, siendo miembro de su Iglesia. (Art. 10.)—Pearsan, Obispo protestante.—«La necesidad de creer en la Santa Iglesia Católica, se demuestra primeramente porque Cristo la ha establecido como el único camino para la vida eterna.» (Exp. del credo art. 9.)—Hobart Obispo protestante: «La union con la Iglesia es el medio señalado (por Cristo) para salvarnos.» (Candidato por la Cienfirm. pag. 86.) Es de advertir que Hobart. fué Obispo de Nueva-Yortk y murió habrá dos años, de modo que escribía segun la doctrina actual de la Iglesia episcopal americana.—Bickersteth.—«Es nuestro deber anunciar la ira de Dios contra los que se unen á la Iglesia romana.»—(Sermon predicado en 4 de Octubre 1836.—El orador continúa declamando contra el espíritu moderno de infidelidad impropiamente llamado liberalismo, que considera como una falta de caridad el condenar á tantos millones de almas. Infiérese pues que segun el orador se condenan todos los católicos (Véase Dublin Reviex Dec. 1836).—Confesion de fé de la Iglesia escocesa.—«Detestamos altamente las blasfemias de los que dicen que todos los hombres que operan con equidad y justicia se salvarán, sean de la religion que fueren.»—La Iglesia de Inglaterra.—«Podemos decir que toda la Iglesia de Inglaterra ó Episcopal espresa su opinion así en Europa como en América (pues la Iglesia episcopal americana es una ramificacion de la de Europa) cuando en su ritual, ó libro de rezo público, expresamente dice: «O Dios misericordioso, ten piedad de los judíos, de los turcos, de los infieles y de los herejes, separa de ellos to-

Hoy dia que, gracias á un movimiento de retroceso saludable, solo se concede una sonrisa de compasion á las teorias filosofico-irreligiosas del siglo pasado, y nadie casi duda que al hombre le espera otra vida más allá del sepulcro, tienen nuestros argumentos camino mas abierto para marchar con expedicion al triunfo sobre los tolerantistas en materias de religion; porque en efecto, dada la existencia de Dios, dada la existencia del pecado que hemos cometido contra él, y dada por fin la existencia de otra vida de recompensa para los buenos y de castigo para los malos no es posible que se conceda que por cualquier medio podemos satisfacer á Dios y conseguir la salvacion.

Al hablar del culto externo hize ver que no era posible que todos fueran absoluta é igualmente verdaderos y aceptables ante la Divinidad, dando además á conocer las pruebas de verdad que reunia la religion católica en sus ceremonias religiosas, pero como quiera que esta es una cuestion de las mas capitales de la religion, y la filosofía moderna ha intentado ridiculizar á la Iglesia católica por ella, no está en verdad de más que consagre este capítulo al desenvolvimiento de una doctrina, que á tanta altura eleva la

---

da ignorancia, dureza de corazon, y desprecio de tu palabra, y *tráelos á tu rebaño para que puedan salvarse.*» (Common. Prayer Book, collect for Good friday).

Segundo; Autoridades que prueban que es doctrina católica que muchos se salvan sin estar unidos al cuerpo visible de la Iglesia, cuando esta separacion no es culpable y por otra parte se hallan unidos en espíritu ó al alma de la Iglesia,» citando textos de San Agustin, Patrizzi, Delahegue, Nicole, la Universidad de Paris, Du-Clot y Santo Tomás.

Y para probar la intolerancia filosófica y protestante cita, copiándolas, algunas de las leyes azules del Estado de Conecticut, los estractos de las actas de la Asamblea de Escocia, estractos del codigo penal de Inglaterra, Voltaire, y las persecuciones de los católicos por los calvinistas en Francia, á cuyas citas puede agregarse la de Jules Simon, que confiesa que la filosofía ha sido tan intolerante como esas sectas religiosas, y la de muchos periódicos actuales de los Estados-Unidos, que alarmados con la extension que de dia en dia adquiere el catolicismo en esa gran república, llaman la atencion del Gobierno y piden medidas para detener su mayor propagacion.

sabiduría del catolicismo y la del pueblo hebreo, su precursor.

II.

Cuando se vé á tantos ex-católicos haciendo esfuerzos por legitimar su apostasía, sincerar su conducta y quizá por callar los temores de su conciencia presentándose un porvenir igual bajo todas las religiones y sectas, naturalmente ocurre al ánimo piadoso, al verdadero católico, abrigarse mas y mas con toda la fuerza de la fé, y de la conviccion, bajo el manto de sus creencias. Todos vosotros, filósofos irreligiosos; todos vosotros, tolerantistas, me decís que todas la religiones son igualmente capaces de proporcionarme la salvacion en la otra vida, inclusa la Católica; luego nada gano con pasar á vuestras filas, y sí perderia mucho, porque entónces tendria contra mi el voto de una, que sostiene que solo ella es la verdad y la vida eterna. Dentro de la Iglesia Católica ofrezco á Dios un culto que es, segun mi razon, el mas sensato, honesto, racional y verdadero, luego la filosofía no debe ricularizarme, porque quiero permanecer fiel á ella. Vosotros, políticos-liberales, protestantes y filósofos, que veis la verdad y la salvacion en todas las concepciones de la razon, decís que es menester ser tolerantes, y sin embargo ¿por qué no lo sois? debeis ser indiferentes á que el hombre variando de opinion, porque su razon le dice unas veces una cosa y otras veces otra distinta, pase do un partido á otro, de una religion á otra, y con todo esto ¿por que ultrajais sellándole la frente con la marca de la apostasía?

Ved aquí cuan grande es la fuerza de la verdad. La Religion Católica es la que me dá mas garantías de salvacion, porque reune en su favor no solamente el voto de sus miembros, sino tambien el de todos los filósofos, los cuales

sostienen que todas las religiones son medios de salvacion, y por el contrario cualquiera otra tiene en contra al menos el voto de la Iglesia Católica. Luego si la unanimidad de votos es señal de verdad y de mayor seguridad, la sana razon me aconseja que no deserte de las banderas, á las que he sido fiel hasta ahora.

Pero es cosa particular. Cuando en la antiguedad se conocian diferentes cultos religiosos ó diferentes religiones paganas, ninguna de ellas disputaba á las otras ese esclusivismo en ofrecer al hombre la salvacion, ninguna se atribuia mayores ventajas para ponerse en amigable relacion con Dios durante la vida, y sentarse junto á su sólio despues de ella, todas se miraban con indiferencia, y en medio de ellas existia no obstante una, que era profesada por un pueblo reducido, que era la única que no participaba de esa indiferencia general, la única que no era tolerante con las demás religiones, y tambien la única que merecia la reprobacion de ellas. ¿Qué fenómeno es este? ¿cuál es su causa? ¿qué movia al pueblo de Israel á proclamar su verdad con tanto esclusivismo? ¿por qué su libro sagrado y sus profetas condenaban las demás religiones como falsas y decian de los que las profesaban que vivian en las sombras del error, y el pecado? ¿por qué se atribuia esos dones de verdad solamente á sí misma? La religion del pueblo hebreo era la única intolerante en esa parte, mas por lo mismo solo ella gozaba del carácter distintivo de la verdad. La Iglesia Católica, su sucesora, es la única intolerante en el dia, luego ella es la única que puede salvar al hombre. Unos mismos son los principios de Israel y la Iglesia Católica, cuando tratan de enseñar al hombre los medios de ponerse en relacion favorable con la divinidad, y ellos solos los que dicen en alta voz «fuera de mi no hay vida eterna.» ¿Dicen verdad?

Indudablemente debe ser muy fuerte el fundamento en que se apoya la Iglesia Católica para ser tan intolerante en punto á creerse el único medio de salvacion, cuando por otra parte ella es la única, como era antes el pueblo hebreo, que en sus oraciones invoca al Dios de todos los hombres, y pide siempre por todos los pecadores. Pero se acusa de hacer á Dios injusto condenando á muchos inocentes, y fuerza es que se esplique clara y sencillamente la doctrina de la Iglesia católica en este punto tan esencial, en que á tan equivocadas interpretaciones se dá lugar. ¿Cómo la Iglesia Católica, se suele decir, puede sostener que fuera de ella nadie puede salvarse sin hacer á Dios muy cruel é injusto, cuando en la antiguedad hubo tantas naciones que no conocian las doctrinas del pueblo Hebreo, y hoy dia hay gentes que no tienen noticias de la venida de Jesucristo y de su doctrina? La ventaja para los católicos está, por mas fuerte que á primera vista parezca esta objecion, en que los que la hacen jamás han procurado saber la verdadera doctrina católica sobre este particular.

Esa alharaca, toda esa multitud de calurosas declamaciones que se han sucedido despues que Rousseau empezó en su Emilio á acusar de intolerante á la Iglesia Católica con tanta aparente buena fé y con tanto fingido amor á la verdad y á la justicia, vienen por tierra con solo recordar las dos citas que vamos á consignar: «¡Ay de tí Corazaim! ¡Ay de tí Betsaida! (ciudades evangelizadas) decia Jesucristo, que si en Tiro y en Sidom (ciudades paganas) se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho há que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.........Por tanto os digo: Que habrá *menos rigor para Tiro y Sidom*, que para vosotras en el dia del juicio. (S. Mat. 11-21-22)...................................
Dios retribuirá á cada uno segun sus obras, dice S. Pablo,

esto es, con la vida eterna á los que perseverando en hacer obras buenas, buscan gloria y honra é inmortalidad, mas con la ira ó indignacion á los que son de contienda y que no se rinden á la verdad sino que obedecen á la injusticia. Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre que obra mal; mas gloria y honra á todo obrador del bien, al judio primeramente (es decir al pueblo que está en la Iglesia) y al Gentil; porque no hay escepcion de personas para con Dios. Así todos los que sin haber recibido la ley (revelada) pecaron, perecerán sin ser juzgados por la ley, y cuantos por la ley pecaron, por la ley serán juzgados; porque no son justos delante de Dios los que oyen la ley, mas los hacedores de la ley serán justificados. Cuando los pueblos que no han oido hablar nunca de la ley, hacen naturalmente las cosas que son segun la ley, son discípulos de la ley, pues ellos son la ley para sí mismos; manifestando la obra de la ley escrita en sus corazonas; dando testimonio á ellos su propia conciencia y los pensamientos interiores, que unas veces los acusan y otras los defienden».

«En el dia en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres, segun el Evangelio que predicó Jesucristo, si tú que llevas elsobrenombre de judio y reposas sobre la ley, y te glorías en Dios, deshonras á Dios violando la ley, serás condenado. La circuncision en verdad aprovecha (lo que dice S. Pablo hablando del Judío y la circuncision, corresponde esactamente y se aplica al cristiano y al bautismo; pues el judio de que está hablando es el cristiano anterior á Jesucristo y salvado por El), si guardares la ley; pero si la quebrantares, tu circuncision se convirtió en prepucio; mientras que, si el incircunciso guardare la ley ¿no es cierto que su prepucio será estimado como circuncision? No es judio el que aparece tal en el esterior; el verdadero judio, es el que lo es interiormente.» (Aug. Nic.)

Así como S. Pablo, han hablado despues de él todos los doctores de la Iglesia y siguen escribiendo los sabios que pertenecen á su comunion, cuando enseñan los principios de la religion católica: no nos acordamos de haber leido uno solo que sostenga que un gentil y un infiel se condenan irremisiblemente por mas que hayan sido puros de corazon y hayan bajado al sepulcro sin mancha en su conciencia. El antiguo Testamento en cuyos himnos y salmos se glorifica á aquel Dios que ama á todos los rectos de corazon, y solamente á estos, conforme con la Iglesia Católica que tambien promete el cielo esclusivamente á los que viven en la observancia puntual de la ley, interior y esteriormente, abren pues las puertas del paraiso eterno á todo hombre, que obre siempre con pureza y con justicia segun la verdad que conociere con el auxilio de la razon: Amplificaré mas este pensamiento.

III.

El hombre, aunque nacido en pecado, está dotado de un caudal de leyes que puso en su mente el mismo Dios, y por las cuales llega á comprender y distinguir la bondad y la justicia de las acciones: ellas están al alcance de la razon, y siendo ésta de la misma naturaleza en todos, aquellas leyes son las mismas en todos tiempos y en todos lugares, y por lo mismo se llaman leyes naturales cuya voz, que se revela por la conciencia y por la luz natural, enseña el bien y el mal. Por medio de la razon llega pues el hombre al conocimiento de la existencia de un Dios, y de los deberes que tiene que cumplir para con él, para consigo mismo y para con sus semejantes, y ellas constituyen la ley de su existencia.

Mas no basta esto. El hombre degenerado de su primitivo estado escucha la voz de las pasiones asaz imperio-

sa, y Dios infinitamente misericordioso, que desde el principio habia prometido á nuestros primeros padres la redencion, no queriendo abandonarle en el peligro, se reveló á los hombres y formó un pueblo, al que dictó las leyes que queria se guardasen para merecer ser llamados hijos suyos y obtener los dones que les tenia prometidos.—Este pueblo era el de Israel, y ya hemos visto que la señal de su alianza con Dios era la circuncision, requisito esencial para poder ser partícipe de aquellas gracias. Por esto decian con razon los del pueblo hebreo que solo ellos adoraban al verdadero Dios, que solo su ley era ley de justicia ante el tribunal de Dios, y que los que no permanecian fieles por medio de la circuncision, andaban fuera de las vias rectas que conducian á Dios; porque como ellos tenian conocimiento mas ámplio de la ley natural por medio de las continuadas relaciones con Dios, con que fué distinguido, conocian mejor la verdad, y como que solo ellos la conocian, de esta manera eran con razon intolerantes con los demás. Su fé en lo que decian sus libros religiosos la confirmaban castigando con fuertes penas la traicion hecha á Dios por medio de sacrificios idolátricos que cometieron mas de una vez. Después de la venida de Jesucristo, cuya doctrina es el complemento de la ley de Moisés, á la circuncision que era la señal de la alianza, reemplazó el bautismo, que además de ser la señal del cristiano, lava la mancha del pecado original.

Fácilmente se deja ahora comprender que al tratar de determinar á quienes están abiertas las puertas del cielo, ó sea, al esplicar la máxima *fuera de la Iglesia nadie puede salvarse*, es menester tener en cuenta que hay diferencias notables, inmensas, de los que están bautizados á los que no lo están, pues así como antes no era de entre los hijos de Dios el que no estaba circuncidado, tampoco ahora goza

de las mismas gracias, el que no ha sido lavado con las aguas del bautismo, que el que lo ha sido: lo dicen claramente el antiguo Testamento y el nuevo. «El varon que no hubiese sido circuncidado en la carne de su prepucio; será raida aquella ánima de su pueblo; porque invalidó mi pacto. (Gen. cap. 17). El que creyere y fuere bautizado, será salvo; el que no creyere será condenado. (S. Mar. cap. 16). La circuncision era pues antes indispensable, y hoy lo es el bautismo para alcanzar la salvacion; pero los que inculpablemente por su parte carecen de este requisito, tantos infelices á quienes no les ha sido dado conocer la ley de Jesucristo ¿morirán para ser condenados?

Después de haber probado con la trascricion de las palabras de S. Pablo, que todos los rectos y puros de corazon alcanzan el favor de Dios, puede ya considerarse resuelta la cuestion diciendo, que ni los cristianos serán salvados solamente por el agua del bautismo, si además no cumplen la ley que conocen, ni los judios, gentiles ó infieles serán condenados por carecer del bautismo, siempre que hubieren observado la ley que hubieren llegado á conocer. Una dificultad al parecer trascendental, inmensa, se presenta aquí.

El hombre aparece en el mundo manchado por el pecado original, y debe dar á Dios una satisfaccion de este pecado; y siendo el bautismo el único medio de lavar esta mancha ¿cómo lo conseguirán los que no tengan conocimiento de él? Oigamos sobre esto á S. Crisóstomo: «¡Y qué! ¿Es Dios tan injusto con los que vivieron antes de su venida? No por cierto, pues podian salvarse sin confesar (esplícitamente) á Jesucristo. No se exigia de ellos esta confesion, sino el conocimiento del Dios verdadero, y que no se entregasen al culto de los ídolos. Para salvarse, bastaba entónces conocer tan solo á Dios. Ahora esto no

es bastante: es menester conocer tambien á Jesucristo......
......Finalmente todos aquellos que sin haber conocido á Jesucristo antes de su encarnacion, se apartaron del culto de los ídolos, adoraron al solo Dios verdadero y observaron una vida irreprensible, gozan ciertamente del bien soberano, conforme á lo que dice el Apóstol: Gloria, honra y paz á todos los que obraron el bien, ya sean judíos ó ya gentiles. (Homi. 36 citda. por Augto. Nic.)

Todos los escritores católicos son de este mismo modo de pensar: todos abren las puertas del cielo á los que no están bautizados, y á los que estando viven no obstante en el error, siempre que esta ignorancia ó error en que están, sean invencibles. Hasta donde llega esta invencibilidad de la ignorancia no lo determina la Iglesia, que estraña á profanarse con la audaz y loca pretension de examinar los secretos de Dios, se contenta con establecer la regla general sin pasar á la resolucion de casos particulares que quedan reservados para Aquel á quien nada está oculto. La Iglesia comprende en su sociedad á todo hombre católico, hereje, judio ó gentil que honra á Dios conforme á las nociones que de El tiene y á las que puede tener, y esta es la verdad; porque la Iglesia, que es la voz de Dios, comprende lo mismo á los que la han escuchado por la revelacion, como á los que no la conocen sino por la razon natural, sin mas diferencia que ser mayores los deberes de los primeros que de los segundos, por lo mismo que la conocen con mas amplitud. La necesidad del bautismo se salva con la misericordia de Dios que es infinita como su justicia, y que no puede consentir la condenacion de nadie que le haya buscado, y haya amado la pureza. ¡Quién puede comprender todas las maneras estraordinarias por las cuales obra Dios sobre el hombre! La revelacion ha sido un medio extraordinario para darse Dios á

conocer al hombre y obrar el misterio de la redencion; pero, ¿es acaso el único medio que Dios puede emplear para el mismo objeto? Por mas que el malicioso ingenio de Rousseau se haya burlado del mas ilustre de los filósofos antiguos y modernos, católicos y no católicos, Sto. Tomás, siempre será una profunda verdad, conforme con la misericordia de Dios, este pensamiento suyo. «En su bondad preferirá Dios enviar un ángel al que lo buscase con rectitud de corazon, que dejarlo abandonado en las tinieblas eternas,» concepto digno de un hijo y un gran santo de la Iglesia, que adora á un Dios que quiere á todos los hombres rectos, y bajó á la tierra envuelto en carne por salvar á todo el género humano.

Queda pues esplicado, como es verdad que se salvan los que no son cristianos católicos; pero, «si la razon y la ley natural, se nos podia objetar, bastan, si son el verbo de Dios que habla á nuestra inteligencia y á nuestro corazon por medio de las criaturas y de las tradiciones sociales, lo principal y mas importante consiste en seguirlas; y si no pedís mas al gentil, ¿por qué exigís mas de parte del cristiano, y lo sujetáis á creencias mas misteriosas y á prácticas mas austeras? ¿Por qué lo declarais fuera de la Iglesia, cuando no sigue estas prácticas y estas creencias, siendo así que decís que el gentil está en ella, siendo fiel tan solo a la ley natural? Lo que decimos aquí del gentil respecto del cristiano, debe entenderse tambien del hereje respecto del catolico.»

He aquí la respuesta á este argumento.

«Vivir segun la razon y la verdad es procurar, en cuanto es posible, seguir la ley de la razon y la verdad hasta su mas alto grado de perfeccion conocida. Dejar voluntaria y sistematicamente de alcanzar un solo grado de ella, es no querer seguirla, es limitarse á sí mismo su destino, es con-

vertirse á sí mismo en su ley. Estando la ley mas desarrollada, mas esplícita para el cristiano que para el gentil, para el católico que para el hereje, la obligacion de la obediencia y de la fé, se aumenta en la misma proporcion que el conocimiento de la verdad; y de aquí resulta que el mas fiel católico, no hace mas que seguir la ley divina como el gentil y el hereje de buena fé; y que sino siguiese las prescripciones de esta ley católica, aun cuando estuviera en un grado de moralidad relativamente superior al del gentil y del hereje, él seria de hecho infiel y hereje, mientras que el hereje y el gentil de circunstancias, pero obrando toda la verdad que conociesen, serian católicos y verdaderos hijos de Jesucristo y de su Iglesia.» (Aug. Nic. tom. 2º pág. 399).

Mas cuanto hemos dicho es relativo solo á los puros de corazon y por esto conviene aquí demostrar cuanta ventaja tiene un católico sobre el que no lo es. Manchada la conciencia del primero con un pecado posterior al bautismo sabe por la ley revelada los medios de que puede valerse para lavar esa mancha, mientras el segundo carece de este recurso para dar á Dios la satisfaccion que todo pecador está obligado á darle. Peca el católico y acude á su madre la Iglesia, le confiesa su pecado, cumple la penitencia que se le impone y vuelve así á entrar en gracia de Dios, de quien estaba ya separado; pero el no católico ¿cómo desarmará el brazo de Dios indignado, sino conoce los medios de alcanzar su gracia? Y si para salvarse por sola la observancia de la ley natural es menester haber obrado siempre el bien que se haya conocido ¿quién se salvará? ¿quién es el que se conserva completamente puro? Pruébelo cada uno de por sí: examine cada uno el estado de su conciencia, pregúntele si jamás se ha manchado ni por un mal pensamiento, ó una mala palabra, ó una mala accion,

y el que despues de encontrarse puro y limpio, sea el primero en arrojar la piedra. «¿Quién puede decir: limpio está mi corazon, puro estoy de pecado?» (Prov. c. 20-9).

Por lo espuesto hasta aquí puede verse que la Iglesia católica es intolerante en sus dogmas, lo es porque sin faltar á su carácter de verdadera, no puede dejar de serlo, como no lo es ningun hombre, ninguna sociedad que cree estar en posesion del derecho y de la justicia. Ninguna religion, como la católica, que empezó en el Paraiso, se escribió en el Sinaí y se completó en el Calvario, ha predicado jamás un Dios tan benéfico, mas misericordioso; pero tampoco mas sabio y mas justo, y he aquí porque consecuente consigo mismo é inmutable como esta verdad, no quiere transigir con la filosofía que pretende degradar á la Divinidad, ofreciendo á los hombres un Dios injusto, que acoge lo mismo al que se le dirige por medio del crímen, como al que le busca con puro corazon. La Iglesia católica, no por ser intolerante en sus dogmas, es injusta, ni atribuye crueldad á Dios, porque le presenta castigando al hombre impuro y pecador, y acogiendo misericordioso en su seno, á todo el que sin conocer la ley expresa ó revelada, haya sin embargo practicado lo que le enseña su razon.

Ved aquí en pocas palabras la doctrina católica: «Si violais la ley Evangélica, la ley Católica, por mas bautizado que estés, serás como si no lo estuvieres, mientras que si un hombre no bautizado observa las disposiciones de la ley natural á pesar de no estar bautizado, será como si lo estuviere; porque el verdadero cristiano, el verdadero católico, no es el que lo manifiesta esteriormente, sino el que lo es en el interior. (Rom. 2 S. Pablo) (1).

(1) Un amigo mio teólogo y filósofo, á quien dí á leer esta obrita, para que la revisase y me indicara lo que tuviese por conveniente para evitar todo error ú ocasion de error, por omision ó falta de la suficiente esplicacion, puso respecto de este

Doctrina como esta, que, conforme con todo lo que nos dicta la razon, en nada ofende á Dios sino que le hace mas

capítulo la siguiente nota, que inserto en ampliacion de la doctrina expuesta, y para mayor ilustracion de los lectores.—«Acaso ha sostenido algun doctor católico que los que han nacido y muerto fuera de la Iglesia católica sin tener conocimiento de ella, ó han tenido ignorancia invencible de ella se condenan?»

Sostienen todos los doctores católicos que todo hombre que muere fuera de la Iglesia católica ya sea por su culpa propia personal, ya por la orignal no entra en el cielo. Los primeros van al infierno: los segundos en cuya categoría están los niños que mueren sin el bautismo y los adultos que sin pecado propio personal sigan el dictámen de la ley natural no gozarán de Dios sobrenaturalmente. Los teólogos disputan si los tales niños serán atormentados con pena de sentido. San Agustin parece inclinarse á ello; pero la comun sentencia es que no: gozarán de la felicidad natural que consiste en el conocimiento y amor de Dios natural, lo cual expresan con la palabra *abstrative*. A los adultos que citan en la categoría nada mas parece debérseles que la misma felicidad que á los tales niños. Son los infieles (á que se dice) negativos: el goze natural de Dios es su justa recompensa. Sus obras como puramente naturales carecen de proporcion para la recompensa sobrenatural que es el cielo. ¿Cómo se salva la justicia divina? Se salva con haber dispuesto medios para que lleguen al conocimiento sobrenatural de Dios en la predicacion de la fé, en la comunicacion de gracias interiores á que si asistieran, podrian obtenerla. Además, es bastante difícil que se dé el caso, pero á la Providencia divina toca dar medio, ó interno por la infusion de la fé, ó externo por la predicacion para que entren en la Iglesia, si se dá el caso de tales adultos guardadores de la ley natural.

En el párrafo 3.° hay algunas cosas que no están conformes con lo siguiente:— Quonian vero sine fide impossibile est placere Deo et ad filiorum ejus consortium pervenire: ideo nemini unquam *sine illa* contigit *justificatio*, nec ullus nisi in ea perseveraverit usque in finem *vitam* æternan assequitur. Conat. Dei Filicio. Con. Vatic.

El gentil y el judío están fuera de la Iglesia, no han entrado en ella ¿Ninguno se salva? Hay que distinguir: puede ser que deseen ser de la Iglesia, y que mueran sin el bautismo, y entónces habiendo tenido contricion de sus pecados y como tenian deseos de ser de la Iglesia y por tanto de ser bautizados, se salvaran: nó en cuanto eran gentiles ó paganos ó judios sino en cuanto pertenecian al alma de la Iglesia, la cual se forma de todos los que están en Gracia. Si no tienen el deseo de ser de la Iglesia carecen de fé sobrenatural, y por consiguiente no hay salvacion para ellos.

El herejo y el cismático están fuera de la Iglesia. ¿Se condenan? Si están de buena fé, esto es, si creen sin duda alguna que están en la verdadera Iglesia de Jesucristo y además gozan de la gracia santificante se salvan. Si están de mala fé ó culpablemente en la herejía ó cisma, se condenan. Cuando se habla de herejes y cismáticos siempre se entiende los de mala fé ó los culpables en la herejía á quienes suélese llamar herejes formales ó cismáticos formales. Los herejes y cismáticos de buena fé, á quienes se llama herejes ó cismáticos materiales, si mueren con la gracia santificante se salvan, pertenecen al alma de la Iglesia. Con esto queda declarado como se entiende aquello de *fuera de la Iglesia no hay salvacion.*

grande, ¿no es cierto que comunica todos los carácteres de la verdad á la Iglesia que la enseña y al pueblo que antes de ella la tenia escrita en un libro sagrado desde el principio de los tiempos? ¿no merece todos los respetos de la filosofía? ¿no debe felicitarse la razon de que aquel pueblo la hubiese conservado con tanta fidelidad en tantos siglos de duracion? ¿no debe alegrarse de que hubiese imperado en él, el principio de autoridad, al que se debe tambien en esto la conservacion de la verdad? Sí: jamás los escritores profanos concibieron á Dios tan grande en sabiduría y justicia: jamás la humanidad ha conocido otra doctrina tan sabia. «¡Qué filosofía, podemos esclamar con Bossuet, tan hermosa es aquella que nos dá ideas tan puras del autor de nuestro ser! ¡Qué bella tradicion la que nos conserva la memoria de la magnificencia de sus obras! El pueblo de Dios, es pues santo porque por una serie no interrumpida desde el orígen del mundo hasta nuestros dias ha conservado siempre una tradicion y una filosofía igualmente santas. (Hist. universal cap. 1º 2ª parte).



CAPITULO II.

Necesidad de la revelacion para conocer toda la verdad.

I.

Por las ideas absurdas que habia emitido la filosofía sobre Dios, y el Universo en los tiempos antiguos, y la variedad y confusion que reinaba en las creencias fuera del pueblo hebreo, el único en la tierra que enseñaba conceptos elevados y grandes, y reconocia un centro de unidad en ellos, se ve bien manifiesto que la razon por sí sola no es capaz de conocer, si ha logrado llegar á tener un conocimiento completo, ni sobre Dios, ni sobre sí mismo, ni sobre el Universo, en su naturaleza, orígen, y destino; que eran muy justas las aspiraciones de Confucio en China, Sócrates y Platon en Grecia y otros sábios en otras naciones, á que viniese un sábio y un santo que, siendo mas sábio y santo que todos, dirimiese tantas cuestiones como pululaban en las regiones de la ciencia, y enseñase la

pura verdad, y por fin que su conviccion de que este sábio y este santo no podia ser otro que el mismo Dios, está justificada por la imposibilidad en que ellos mismos se veian á pesar de todos sus esfuerzos de satisfacer su deseo de saber con certeza la verdadera solucion de los problemas misteriosos, en cuyo exámen se ocupaban. Habíanse en efecto multiplicado tanto los sistemas filosóficos, ofrecian todos ellos tan pocas garantias de acierto en el resultado de sus investigaciones, y era tanta la diferencia de opiniones, que no era estraño que los amantes sinceros de la verdad desconfiasen de su talento, y suspirasen por la aparicion de un sábio que señalase bien desterminadamente el punto en que se hallaba la verdad, dando para en adelante una regla segura para marchar sin estraviarse en la carrera de las investigaciones. Mas si este mismo deseo grande de saber incita al hombre á estudiar, y es una señal clara de que le fué dada la inteligencia para conocer la verdad ¿de qué le vale su razon, si es impotente para ese objeto, ó como la ha de egercitar para satisfacer su afan? ¿Serán siempre infructuosos los esfuerzos de la filosofía en el camino de la ciencia? ¿ó habrá sido criado el hombre para ser contínuo juguete de ilusiones?

Si reflexionamos mucho sobre nuestra naturaleza, obtendremos una verdad importante por demás, á saber, que no es hoy el hombre como salió de las manos de su Criador; verdad consignada en las primeras páginas de las Sagradas Escrituras, y apoyada por la filosofía, segun lo demostró brillantemente Sabunde en su obra ya citada «De las criaturas.» Desenvolveré este pensamiento siguiendo á este ilustre filósofo.

Siendo el hombre criado por Dios debió ser formado sin duda de una manera perfecta y adecuada al fin de su formacion, cual fueron las demás cosas del mundo, las

cuales «vió, segun dice el Génesis, que eran todas buenas.» El catecismo nos dice que fué criado por Dios para que le conociese y amase, y como quiera que para esto debió dotarle de los medios necesarios, se desprende como consècuencia necesaria, que en efecto le formó cual debia ser, y que en el dia es de muy distinta manera, toda vez que, segun hemos visto, por sola su razon no ha podido alcanzar ese conocimiento cómpleto de Dios, y que esta ignorancia es la causa de que no le ame, y viva por el contrario en el fango de la inmoralidad. Ni la obra de Dios hubiera sido perfecta, ni cumplida su justicia, si dotándole de libertad y señalándole otra vida de premios y castigos, le hubiera hecho sin dotes para llegar al conocimiento de las leyes de su existencia, y al cumplimiento de su destino; pero Dios es infinitamente sábio, perfecto y justo; luego, habiendo hecho perfectas todas las demás cosas, no pudo formar imperfecta á la criatura, que debia ser su imágen y semejanza. Además; el hombre, que divisa en su inteligencia el tipo de la belleza absoluta, de la virtud y de la sabiduría, y que con incansable afan aspira á ellas, porque las ama con verdadero amor, se separa frecuentemente del camino que le pudiera conducir á la satisfaccion de su deseo: conoce que la virtud es el camino que la guia á la felicidad, por la que suspira toda la vida sin poder jamás por sus propias fuerzas llegar á ella, y no obstante, sigue mas bien las inspiraciones del egoismo, que obra en él con una fuerza poderosa. Y no es que no ama la virtud, porque todo hombre aborrece el vicio que practica, sino que es tan débil, y encuentra tantas dificultades para ejecutarla que prefiere el ejercicio del mal, que ódia, al bien que desea. Así es que en la lucha que mantiene en su interior, salen por lo regular triunfantes las pasiones sobre la razon. ¿Y por qué es tan débil? ¿Por qué se separa de

las inspiraciones de su conciencia? Habrá sido criado por Dios tan impotente para conocerle, y tan débil para practicar la virtud? Fué Dios el autor de esta corrupcion actual del hombre ó fué el hombre mismo? Dios, virtud infinita, que no puede amar el vicio, es imposible que haya hecho malo al hombre; luego el hombre mismo es el que se ha hecho defectuoso como lo es actualmente, él ha creado esa lucha de que es víctima, él es el que se ha hecho incapaz de verdadera ciencia y de bien perfecto. Mas ¿cuándo produjo el hombre su propia degradacion? Este es otro problema insoluble para la filósofía, y la razon nos lleva derechamente á creer en los libros sagrados, que nos esplican tan profundo misterio diciéndonos que Dios hizo bueno al hombre, y que un pecado de desobediencia cometido por este en los principios de su vida, produjo el desórden que llevó á su espíritu la ignorancia, y la malignidad á su corazon, y sujetándole en lo físico á las enfermedades y á la muerte, le hizo en lo moral tan débil y malo como lo es ahora. Llegados pues á este punto, obligados á acojernos en el libro de la religion, para buscar el orígen de las contradicciones de nuestra naturaleza, en él hallamos consignadas la revelacion divina al hombre despues de su pecado, y la promesa de otra revelacion que le sacaría del error, la encarnacion del Verbo Divino, que sería el santo y el sábio esperado por todas las naciones.

Mas sin acojernos tan pronto á la autoridad del inspirado libro de Moisés, hallamos otras razones que confirman mas y mas la verdad de una primitiva revelacion.

El hombre es un ser doble en la unidad. El pensamiento le revela la existencia en su interior de un ser, que siendo distinto de la parte corporal, es, además, de naturaleza diferente. Es una verdad filosófica, que la materia no puede pensar, y que siendo nuestra alma además de

pensante, libre y principio de toda nuestra actividad, es espiritual, es decir, que no solamente es inmaterial, sinó que se halla en un grado superior en la escala de la creacion. Todo esto nos lo enseña un sencillo raciocinio fundado en la unidad de la conciencia, que es incompatible con lo compuesto como es la materia: pero no puede comprenderse tampoco sin alguna forma ese mismo pensamiento, y por consiguiente ni la existencia del alma, de la cual es aquel la forma esencial de manifestacion. En efecto, si concebimos que dentro de nosotros habita otro ser dotado de diferentes facultades, es porque ese ser reflexiona sobre su misma vida, dándose cuenta de sus operaciones, lo cual es imposible sino se le considera dotado del lenguaje, toda vez que conoce poco por pura intuicion. Concéntrese cualquiera dentro de sí mismo, y medite si puede pensar sin hablar, y al punto verá que cuando piensa es que habla consigo mismo, y que las diferentes ideas que se le van presentando, aparecen todas bajo la forma de palabras, sin que los mayores esfuerzos basten para despojarlas de esta forma, necesaria para la concepcion de su existencia. La existencia del espíritu es pues incomprensible sin el lenguaje, en el estado actual del hombre.

Ahora bien; ¿quién enseñó al hombre este lenguaje? ¿lo inventó él? La espinosa cuestion que estas preguntas envuelven, y que son el escollo del racionalista, queda ya resuelta en las precedentes observaciones; porque si el pensamiento no se puede suponer sin el lenguaje, es decir, sin lenguaje interno, y si la meditacion no es mas que una conversacion consigo mismo, conversacion durante la cual las ideas se le presentan siempre bajo la forma de palabras, se hace indispensable la posesion de un lenguaje para que exista el pensamiento; mas como las palabras son sin duda inventadas para expresar las ideas, las cuales no

se pueden tampoco manifestar al espíritu sin el auxilio del lenguaje, venimos á deducir que las ideas ó el pensamiento, y el lenguaje coexisten en el alma, de lo cual se infiere otra verdad, cual es, que no habiéndose dado el hombre la razon á sí mismo, sino que se halla dotado de inteligencia á pesar de su voluntad, ha debido tambien recibir de otro el lenguaje.

En vano se procurará echar mano de convenios celebrados entre los hombres para inventar el lenguaje, porque además de ser imposible que se hubiesen entendido al comunicarse las ideas que no tienen por objeto cosas sensibles, las ideas morales, se tropieza con la insuperable dificultad del cómo sin el lenguaje puede concebir nadie los conceptos mas simples, y cómo para pensar ha podido inventar por sí la palabra, para darse cuenta de lo que piensa, antes de determinarse á dar cuenta á sus semejantes de lo que ha pensado. Si para convenir con otros necesita el hombre haber pensado antes, es claro que las ideas que quiere comunicar, se le han de presentar bajo la forma de lenguaje, y como quiera que él no es capaz de inventar ese lenguaje, es un absurdo conceder al hombre el privilegio de su invencion. La necesidad del pensamiento para formar ideas, la imposibilidad de concebir éstas sin pensar, y la necesidad mayor del lenguaje para pensar y conocer esas ideas, forman un misterioso enigma que no le es dado al hombre resolver, sin recurrir al auxilio de la Divinidad. Con razon ha dicho pues Bonald, que es preciso pensar la palabra antes de hablar el pensamiento. Discurriendo sobre este punto, ha salido de la pluma del mas irreconciliable enemigo de la revelacion, la confesion mas esplícita en favor de cuanto vamos diciendo. «Si los hombres tuvieron necesidad de la palabra, dice Rousseau citado por Augusto Nicolás, para aprender á pensar, mas

necesidad tuvieron todavía de saber pensar para inventar el arte de la palabra, y aun cuando pudiéramos comprender el cómo los sonidos de la voz se aplicáron á ser intérpretes convencionales de nuestras ideas, nos quedaría aun por averiguar, cuales pudieron ser los intérpretes primeros de este convenio, con respecto á aquellas ideas, que no refiriéndose á un objeto sensible, no podian indicarse ni por el gesto ni por la voz, de suerte que apenas podemos formar congeturas aceptables sobre el nacimiento de este arte de comunicar los pensamientos y de establecer un comercio entre las inteligencias. En cuanto á mí, como estoy convencido de la imposibilidad casi demostrada, de que hayan podido nacer y formarse las lenguas por medios puramente humanos, dejo la discusion de este difícil problema al que se empeñe en emprenderla. Podemos pues sentar como un principio inconcuso, la existencia de una primitiva revelacion de Dios al hombre, á quien al mismo tiempo que le dotó de un alma inteligente, le concedió la palabra, y que al darle pensamiento y palabra, le comunicó ideas y verdades, y la conciencia de sus deberes, para que le conociese y le amase, cumpliendo de esta manera el objeto de la creacion.

A no ser así, no se puede esplicar tampoco la universalidad de ciertos principios que, siendo el fundamento de todas las ciencias, no son sin embargo fruto de la esperiencia. Hay en el hombre ideas que se han llamado y se llaman innatas, unas porque el alma se apropia de ellas en seguida que las vé y las hace como suyas de siempre, y principios morales cuya evidencia es tan independiente de la demostracion, que se han llamado naturales, porque su verdad es conocida por todos y se ponen delante al alma como deberes que debe cumplir, y esto en todos los paises y en todos los climas. Pues bien; no se comprende que

estas ideas y estas verdades que, se dice que están esculpidas en el espíritu humano, por acomodarse al lenguaje comun, sean abrazadas con tanta espontaneidad, por el alma, sino fueran verdaderas todas, y que las segundas, que forman la ley moral del hombre, no sean inspiradas por Dios en el espíritu de toda criatura que viene á este mundo.

¡Ideas innatas! ¡Leyes naturales! Por mas que ni las unas ni las otras estuviesen escritas en el alma desde su formacion, y que la espontaneidad con que el hombre las abraza por verdaderas, dependiese de que está hecho para poseer la verdad, y las apropiase apenas se las manifiesta la sociedad en cuyo seno hubiesen sido depositadas, es menester hacer justicia al lenguaje, que las denomina con esos nombres tan adecuados. Criado el hombre para conocer y amar á Dios, y dotado de libertad, necesitaba, como tenemos dicho, leyes á que sujetarse, y las ideas y verdades que constituyen esas leyes, no podian en realidad tomar nombre mas propio que el de innatas y naturales, toda vez que son tan conformes á la naturaleza del hombre y á su destino. Ellas no son fruto del trabajo del hombre, porque entónces hubieran aparecido á un tiempo en varias partes, y bien sabemos que la antigua filosofía las recogió en la India, cuna de la civilizacion, y que allí tenian conocimiento de ellas por haberlas aprendido de sus antepasados; y por otra parte necesitando el hombre de su conocimiento desde su formacion, debióle Dios inspirarlas desde que le sacó de sus manos. De lo contrario los primeros hombres, por su escaso desarrollo, no hubieran tenido deberes para con Dios ni para con sus semejantes, puesto que no los conocian, y es un absurdo suponer á una porcion del género humano exenta de los que son obligatorios para la otra. Cuando se dice el hombre, en

general, se entiende el género humano, y como todo él es formado para conocer y amar á Dios, era menester que Dios le inspirase el conocimiento necesario de las leyes, que debian todos obedecer sin escepcion alguna. Por consiguiente hubo una revelacion primitiva, y es preciso confesarla, sino se quiere negar la razon y trastornar los cimientos de todos los conocimientos humanos (1).

II.

Pero todavía resaltará mas esta verdad si de nuevo echamos una mirada á ese pueblo, cuya constitucion sábia hemos admirado tanto. Hemos visto con cuan especial cuidado conservaba la unidad de doctrina, con cuanta elevacion enseñaba quien era Dios, y como hizo al hombre y al universo, con cuanta justicia dictaba leyes de gobierno, con cuanta severidad miraba por la conservacion de la pureza de sus costumbres, y con cuanto rigor reprimia los escesos de sus reyes, en una palabra, cuanta santidad tenia su religion, y cuan elevada sabiduría su legislacion y

(1) Al salir el hombre de las manos del Hacedor; dice el ilustrado D. Ramon Zambrana, no quedó abandonado á sus propios y limitados recursos; el grosero estado de ignorancia primitiva que se le atribuye es una mera y ultrajante suposicion, que desmiente su misma naturaleza, y que repugna el sentido comun de acuerdo con las tradiciones. En la inteligencia virgen todavia depositó el mismo Dios las clarísimas nociones de la ciencia, estableciendo la mas antigua y fundamental de las sociedades entre Dios y el hombre; y los que niegan estas primeras y sublimes relaciones porque piensan realzar así el poderío de la razon humana, no hacen mas que humillarla, no hacen mas que reducir al hombre á la degradante condicion del bruto guiado solo por sus propios y ciegos instintos. La necesidad de la enseñanza primitiva, la prerrogativa del preceptorado divino se concibe tan claramente, que en vano trata de refutarle con sus argucias el racionalismo soberbio y descarriado (1).

(1) Discurso pronunciado en la apertura de las clases de la Universidad de la Habana el 20 de Setiembre de 1857.

sus doctrinas. Pues bien; este pueblo que llegó de golpe á tal grado de perfeccion intelectual, no pudo adquirir, sino por revelacion de Dios, sus conocimientos sublimes sobre todas las cosas mas principales. Antes de ahora he hecho esta reflexion, y de nuevo convido á los lectores á meditar sobre ese pueblo, que será siempre irrebatible argumento contra la incredulidad, y confusion eterna de todas las teorías que adoptan por base la libertad absoluta de la razon y por principio fundamental de sus diversas aplicaciones á los diferentes ramos del saber.

Mas; si á pesar de haberse Dios revelado al hombre desde un principio, comunicándole cuanto necesitaba saber para marchar á su destino por las vias de la verdad y del bien, se estravió andando el tiempo, y olvidando cuanto sabia de cierto, se entregó á la idolatría y á la inmoralidad, y se hizo ignorante y malo, facil es conocer que el hombre no se basta por sí solo para reformarse en su moral, y volver á adquirir la perdida sabiduria. Cuatro mil años transcurrieron desde el principio del mundo hasta la venida de Jesucristo, y en este intervalo de tiempo ¿qué porcion del género humano permaneció fiel á la tradicion? Jacob se refugió al Egypto con setenta personas, y por mas que durante su permanencia en este país y despues se multiplicó segun la promesa del Señor, el número de su poblacion es insignificante con el resto del mundo. Pues bien; esas civilizaciones de Babilonia y del Egipto, que habian sentido por mucho tiempo el contacto del pueblo hebreo, eran tan abominables, que causa rubor el pasar la vista por las páginas históricas de sus costumbres y de sus creencias. Ni se puede decir que en la sucesion de su historia, dieran despues en Grecia y Roma un poco mas de progreso: se sucedian unos sábios á otros, unos sistemas de filosofía á otros, y jamás se creia el espíritu humano

seguro de haber hallado la verdad, ni tantos y tantos hombres ilustres influyeron lo mas mínimo en la reforma de las costumbres. Del materialismo al escepticismo, del escepticismo al ateismo, tal era el círculo vicioso que recorrian los conocimientos filosóficos sin salir del grosero panteismo. Si alguna vez brillaron hombres, cuya superior inteligencia desprendiéndose de las doctrinas vulgares alzó su frente, y llegó á divisar un ser superior dotado de Omnipotencia, de incomparable sabiduría y bondad, autor de todo lo criado, y cantaron sus alabanzas en sublime lenguaje, estos sábios no lograron mudar en bien la faz del género humano: su enseñanza se sepultó en el olvido apenas se calló su voz, y su memoria pasó sin dejar la mas leve huella en el progreso de aquellos conocimientos mas esenciales: sus nombres escitaron solo admiracion en unos, vana curiosidad en otros.

No acierta ahora la mente á comprender cual fuera hoy la suerte del género humano, sino hubiera existido aquel pueblo que conservó pura la tradicion, la revelacion primera, y no viniera despues á brillar la luz de otra segunda que completó aquella, cuando el hombre deificando los vicios, reprimia el vuelo del pensamiento hasta el punto de que la filosofía no se atreviera á pronunciar el nombre de Dios sino al oido de la amistad y en el silencio del interior de las escuelas (1). Si la razon no pudiendo

---

(1) En una carta de Platon á Dionisio de Siracusa encontramos estas significativas palabras: Me piden que les escriba, muchos con quienes *no puedo esplicarme abiertamente.* Notad esto: mis cartas sérias empiezan siempre por esta palabra, Dios y las demás por estas otras: Los Dioses (Augto. Nic. tit. 1.° página 128)—La distincion en las escuelas de filosofía antiguas de iniciados y no iniciados, y la diferente enseñanza que se comunicaba á unos y á otros, es tambien una prueba elocuente de la rigurosa represion del pensamiento que se egercia en aquellos tiempos que tanto invocan los modernos amantes de la libertad, en defensa de la tolerancia.

CAPITULO III.

La autoridad ó sea la fe, es tambien condicion necesaria de la ciencia fiosófica para conocer la verdad.

I.


UÉ se deduce de todo lo espuesto? ¿Qué provecho ha reportado la razon de esta especie de viage de esploracion que la hemos hecho dar al través de la historia de los sistemas filosóficos y de las religiones en busca de la verdad, sobre los importantes problemas de la ciencia humana?

Me parece que no me engaña una ilusion: con el continuado paralelo que he venido haciendo entre la filosofía racionalista y la filosofía contenida en los libros de la Iglesia católica, y sin mas trabajo por mi parte que haber reunido pensamientos esparcidos en distintas obras y haberlos espuesto con cierto método, para que formáran las premisas de un silogismo de que se desprendiera legítima y eviden-

temente la verdad de la doctrina religiosa que profeso y protesto profesar siempre, creo haber conseguido mi objeto. Al llegar á este capítulo ya los lectores habrán deducido, como consecuencia de los anteriores, esa misma verdad, si han meditado sobre la materia de los mismos, sin prevenciones de ninguna clase; pero no faltará tampoco quien me haya acusado de haber sido demasiado imitador ó copista de los filósofos católicos, que en las cuestiones mas importantes, cuales son las relativas á Dios, al hombre y al universo, en su naturaleza y fin, están siempre sugetos á los dogmas de fé, piedras siempre inmobibles en el edificio de sus opiniones; pero á la verdad, no servirá esta tacha para que abandone la conviccion firme que abrigo de que este bosquejo puede ser de alguna utilidad, siquiera no produzca otro efecto que escitar la curiosidad por el estudio de las obras de donde he sacado los materiales para su formacion; estudio harto descuidado por la generalidad, y despreciado por muchos, que buscan la ciencia en la novedad, y creen hallar la verdad solamente en la moderna filosofía. Al repetir Mr. Troplong en su magnífico discurso *De la influencia del cristianismo en el derecho civil de los romanos* lo dicho por Mr. Cousin, sobre que «muy pocos estudian el cristianismo, y muy pocos lo comprenden,» añade:«la filosofía cristiana tan clara, tan sencilla, tan brillante es menos conocida de los literatos y de los hombres en general que la de muchos ilusos de la antigüedad.» Por qué había pues de retraerme de defender esta filosofía tan buena, siendo amigo de la verdad.?

¿Cuál es la mejor de las filosofías, la que es seguida nada mas que por unos cuantos aficionados, y entraña crasos errores, ó la que es profesada por los genios mas ilustres, por elevadas y rectas inteligencias? ¿La que tuvo su principio ayer, ó la que le tuvo en la cuna del linage humano?

¿la que reconoce por su autor á la razon humana, ó la que procede de la inteligencia divina? la que varía en cada hombre, ó la que es inmutable, la que jamás ha quitado ni movido una piedra de sus cimientos?

Hé aquí en pocas palabras la razon irrebatible de la preferencia que doy al estudio de la filosofía católica, y por la que deseo sea cultivada por la juventud. Dos son en resúmen las escuelas que reinan en el campo de la filosofía; la escuela de la razon libre, y la de la autoridad, y meditando mucho sobre las dos en sus resultados, creo que no cabe duda en la eleccion, y se puede proclamar con la mayor confianza que *fuera de la Iglesia católica* (que es perenne representante del principio de autoridad) *no hay verdad completa posible.*

En efecto; al examinar sus principios fundamentales los hemos encontrado idénticos á los de un pueblo que forma el mas insigne contraste con todos los demás de la tierra; la comparacion entre la Iglesia católica y el pueblo hehebreo nos hace subir hasta el principio del mundo para hallar su orígen; tanto en aquella como en este hemos visto que es una misma la regla que sirve de guia, cual es la voz de Dios que ordena al hombre siga su palabra, si quiere saber algo y salvarse. Hemos observado tambien que en virtud de esta regla los libros que contienen sus creencias, están escritos con una elocuencia sublime y arrebatadora y que los hombres que observan su doctrina revelan una grande sabiduría y una bondad á toda prueba; que fuera de lo que se dice y enseña en esos libros todo degenera, ciencia y costumbres, y que por consiguiente entra tal desórden en lo físico y en lo moral, que el hombre se aleja cada vez mas del camino de la verdad y de la perfeccion. Al ver en nuestras investigaciones tal resultado, se hace ya imposible separarse de la escuela que tanto bien

trae al hombre, porque se concibe un profundo cariño hácia sus principios, y un cariño tanto mas fuerte cuanto mas se gusta ese bien.

Y no es que yo condene la razon porque amo la fé, no. En filosofía soy de la misma opinion que el ilustre Fenelon, y como él proclamo *hasta cierto punto* la independencia de la razon. «Yo soy dócil á la autoridad de la religion, «pero debo confesar que soy indócil á toda autoridad en «filosofía. La filosofía, como que no es sino la razon, no «se puede seguir en este género sino la razon.»

He dicho *hasta cierto punto*, porque de tomar absolutamente por principio de todas las investigaciones la razon, emancipada de toda consejera á acompañarla de la fé va una distancia inmensa: la fé es un sentimiento universal en el espacio y en el tiempo de que Dios ha dotado al hombre para regirse convenientemente en las necesidades físicas é intelectuales, un sentimiento sin el que no puede progresar en el saber, ni dirigirse en los casos mas comunes de la vida. Desde que nace vive el hombre creyendo, á sus padres, á sus amigos, y aun á los que no son ni padres ni amigos: la desconfianza y la incredulidad no son naturales en él, y solamente las engendra el conocimiento de la malicia humana. La palabra de los padres es infalible para los hijos, porque estos jamás dudan de la moralidad de aquellos: se piden consejos á los amigos y se cumplen, porque merecen nuestra confianza, y creemos que no nos engañan: por lo mismo damos fé á los que nos dan noticias sobre hechos y cosas de que no tenemos un conocimiento inmediato: celebramos contratos mercantiles, fiando en la palabra de nuestros semejantes, que nos merecen confianza solamente porque creemos que no han de engañarnos: constantemente acudimos en nuestras dolencias al que nos dicen que es el mejor médico, y observamos las

prescripciones de este porque creemos bajo su palabra que nos manda una cosa buena; y á cada paso el escritor y el científico citan en su apoyo á otro escritor, á otro científico: en todo esto es guiado el hombre por su inclinacion á creer. «La experiencia nos enseña, dice Balmes, que el «hombre mentiroso dice mayor número de verdades que de «mentiras, y que el mas malvado hace muchas mas accio«nes buenas que malas. El hombre ama naturalmente la «verdad y el bien; y no se aparta de ellos sino cuando las «pasiones le arrastran y le estravian......... Infiérese de «estas observaciones que el juzgar mal, no teniendo el de«bido fundamento y el tomar la malignidad por garantía de «acierto es tan irracional como si habiendo en una urna «muchas bolas blancas y poquísimas negras, se digere que «las probabilidades están en favor de las negras»; todo lo cual quiere decir en pocas palabras que el hombre obedece en todo á su inclinacion á creer, á la fé.

Y qué sería del hombre si no se conformase con ella, y no hiciera sino lo que previamente se le demostrase que era bueno y conveniente? ¿acaso en muchísimos actos de la vida no es imposible esta demostracion? El progreso de las ciencias ¿no se funda en los descubrimientos de los que la mayor parte proceden de datos y antecedentes establecidos por otros y en cuya verdad no se pone duda? ¿Cómo serian posibles los adelantos siendo tan breve la vida humana, si fuese necesario que á toda investigacion precediese la demostracion de todos los principios y datos que ya se tienen? «Toda ciencia, dice Julio Simon, comienza por un acto de fé. Ser filósofo es creer en el poder de la razon, y esforzarse en investigar lo demás por medio de la razon.» Pero aun concediendo que el hombre debe exigir la demostracion en aquella ciencia ó arte á que se dedica, ¿cuántos son los hombres que se dedican al estudio? La

mayor porcion del género humano procede para satisfacer sus necesidades á la aplicacion de los descubrimientos científicos creyendo ciegamente el dicho de los sabios que han enseñado en nombre de la ciencia la utilidad y conveniencia de ciertas cosas. Decid á un astrónomo que, si quiere que se le crea lo que cuenta sobre el número de estrellas, su movimiento etc. nos lo demuestre primero (y lo mismo digo de cualquiera otro científico, respecto de un punto de la ciencia que profesa) empezando por la de los principios fundamentales mas sencillos de la astronomía, y os tratará de necio ó de loco; pero ¿á qué estendernos á tanto? ¿acaso no creemos irresistiblemente en la existencia del mundo esterno, siendo así que es indemostrable? Véase cómo el sentimiento de la fé es la primera ley del hombre, y que esta ley es imperiosa hasta en filosofía. Por esta razon he dicho que no estoy en un todo conforme con Fenelon, en que la filosofía es la razon: creo mas bien que debe definirse diciendo, que la filosofía es *el uso legítimo de la razon*, para no justificar los estravíos de los escépticos, de los materialistas y panteistas, que podrían defender muy bien sus doctrinas fundados en tan vaga definicion como es la primera, toda vez que ellas son tambien hijas de la razon aunque mal dirigida.

Si la fé es tan necesaria en todo, lo es aun mucho mas en materias de religion, la cual propone á nuestra creencia problemas que no alcanza la razon. «Vano sería lisongearse, dice Bonald (1) de resolver sin la revelacion, los grandes problemas del orígen, naturaleza y destino del hombre. Los que lo han probado han tenido mal éxito.» Los hechos hablan en esto mucho mas alto. El hombre que se abandona á su razon está muy cerca de entregarse á todos

(1) Moisés y los Geólogos cap. 11.

los estravios, y los estravíos del alma traen tras sí el del corazon, y de todos modos un incrédulo al decir del mismo Rousseau es un ser antisocial y repugnante.

El racionalismo, orígen de la incredulidad como de todos los demás errores, es antiguo en la historia del mundo; pero tambien hallamos en las diferentes civilizaciones antiguas, la observancia de la enseñanza tradicional, que no es mas que la observancia del principio de autoridad. El «magister dixit» que imponia silencio en todas las cuestiones entre los discípulos del filósofo de Estagira, nos enseña cuanto se arraigó la confianza en la autoridad, y el oráculo de Delfos, que preguntado sobre cual de las religiones era la mejor, contestó que la de los antepasados, enseña que no debemos despreciar la tradicion, sino mas bien atenderla para formar nuestras creencias. ¿Y por ventura ha sido otra la fuente en que los mas ilustres filósofos de la antiguedad bebieron sus conocimientos? Zoroastro, Platon, Aristóteles y otros muchos no iban de su patria á la India á estudiar las creencias populares tradicionales?

II.

La filosofía que se funda en la fé, tiene firmeza en su base: el racionalismo pierde con el exámen analítico hasta sus cimientos. Esta es la diferencia capital de las dos escuelas.

Cuando la primera vez que asistí á una cátedra de filosofía oí al Profesor, y lo ví asimismo escrito en la obra que servia de texto, que la lógica era una ciencia y un arte que conducia al entendimiento á la averiguacion de la verdad, creí de buena fé que para fin de curso se hubiera señalado en nombre de esa ciencia una regla para distinguir lo verdadero de lo falso, y como al mismo tiempo se decia que

habia cuatro criterios de verdad, entendia yo que estos eran otras tantas reglas para discernir los caracteres de lo verdadero y lo falso infaliblemente.

Pero grande fué mi sorpresa cuando continuando los estudios filosóficos en años posteriores, ví no solamente que se disputaba sobre esos criterios, sino que no eran, como pensaba, tales reglas infalibles para distinguir la verdad y el error, y mas bien se empleaba la palabra *criterio* para significar las fuentes de los conocimientos. Así, se decia que los criterios de verdad eran, los sentidos esternos por los cuales adquirimos ideas de las cosas que estan fuera de nosotros; la conciencia ó el sentido íntimo, que nos proporciona el conocimiento de los fenómenos interiores; la autoridad, que nos proporciona el de aquellas cosas que por hallarse distantes de nosotros, no las podemos conocer inmediatamente por nosotros mismos; y el sentido comun, que se llamaba á ese instinto irresistible con que tomamos por verdaderos ciertos juicios sin embargo de que no son demostrados por la razon.

En esos criterios no veía pues la piedra de toque que anhelaba para probar la certeza de las ideas que adquiría, pues no se me ocultaba que los sentidos nos engañan, y que el dicho de los hombres no pocas veces es falaz, como que no pudiendo nuestra razon probar la existencia de los cuerpos esteriores, había escepticos que dudaban ó al menos aparentaban dudar de la realidad hasta de nuestro cuerpo, siendo las cosas esternas vanos fantasmas; pero observaba tambien que en medio de esta completa destruccion que obraba el deseo de ver todo demostrado, quedaba firme é indestructible á pesar de la falta de prueba el convencimiento de la realidad de los cuerpos, y que este convencimiento no era hijo mas que de una indinacion natural é irresistible. Me parecia por lo tanto distinguir el buscado

carácter de criterio, regla ó señal para la certeza de la posesion de lo verdadero en el sentido comun, que habla en nosotros como un juez bien convencido de lo que dice, que falla sin consentir apelacion, con tal poderío que no es posible, á no estar loco, recusarle por incompetente.

Mas ¿cómo juzgar por este solo medio todas nuestras ideas? Por de pronto las mas principales como son las referentes á la naturaleza de Dios, á la formacion del universo, y á la del hombre, no pueden someterse al fallo de ninguno de los dichos cuatro criterios, como que son para ello jueces incompetentes, y otro tanto puede decirse de la razon, que no falta quien bajo este nombre establece otro especial criterio. La filosofía moderna ó sea el racionalismo la pregona como único oráculo á que debe escucharse, único juez cuyo fallo es infalible; pero si la razon es en unos hombres de más capacidad que en otros, si hablan variamente esa capacidad y los conocimientos que ya posee de antemano ¿quén decidirá quien posee la verdad? Entre tantos sistemas filosóficos ¿dónde está la verdad? ¿tendrá derecho cada uno para atenerse solo á su razon? Mas la razon enseña principios contradictorios: su inspiracion es varia: su doctrina multiforme; luego la razon no puede ser irrecusable criterio de verdad, porque la verdad es una: además, de lo que se trata es de buscar un criterio para lo que dice la razon.

Se deberá pues desistir de estudiar la filosofía por inútil? no habrá un medio de conocer la verdad, un criterio? Yo rechazo el escepticismo, como sistema propio de un loco: tengo fé en la filosofía, pero es entendiendo por ella el uso legítimo de la razon. Voy á esplicarme.

En las verdades á cuyo conocimiento aspira al hombre, distingo unas que son superiores á su razon, y otras que puede conocer por esta. De las primeras son las que se

refieren, como he dicho, á la naturaleza de Dios, al orígen del universo, y á la formacion del hombre; porque ¿qué seguridad podemos abrigar de haber alcanzado la verdad respecto de ninguna de esos tres problemas, cuando no conocemos á Dios inmediatamente, ni ha sido el mundo obra de manos mortales, ni encontramos en nuestro interior testimonio de cuando y cómo ha sido formado el hombre? En vista pues de tan evidente imposibilidad de que la razon particular pueda ser certero criterio, juez infalible, respecto del conocimiento completo de Dios y de la creacion, prudente es desechar las opiniones de los hombres, y escuchar á Dios.

Entre las cosas cognoscibles ó demostrables por la razon distingo tres órdenes: sensibles, que son aquellas cuyo conocimiento se adquiere por los sentidos; las concepciones puras de la razon; y las morales, que son las que versan sobre la bondad y realidad de las acciones.

Ahora bien; todo hombre está dotado de un instinto irresistible, espontáneo á creer en la verdad de algunas proposiciones ya sobre las cosas sensibles, ya sobre los conocimientos intelectuales y morales. Nuestra propia existencia y la realidad del mundo esterno ó sea la objetividad de las sensaciones, es lo que en primer término se presenta entre las cosas de cuya certeza abrigamos una seguridad completa, aunque no adquirida por la reflexion, y si bien los sentidos nos engañan algunas veces, la esperiencia ha establecido reglas tan fijas para distinguir cuando nos engañan y cuando nó, que la confianza en la verdad de su testimonio no puede ser mas fundada é inequívoca. (Me espreso en estos términos para mayor claridad, pues real y verdaderamente los sentidos no nos engañan, sino que la razon juzga mal por lo que ellos le dicen). Lo mismo sucede con las siguientes proposiciones: que todo efecto supo-

ne una causa, que el todo es mayor que su parte, que no puede existir accidente sin sustancia, que no puede una cosa ser y no ser á un mismo tiempo, las cuales tienen tal carácter de evidencia y necesidad, que sin exámen ninguno las acepta la razon por verdaderas sin que jamás pueda convencerse de lo contrario. Igual reflexion ocurre sobre las ideas de bien y mal, justicia é injusticia, mérito y demérito, y sobre esos principios llamados de derecho natural cuya justicia acepta la razon como universal en el espacio y en el tiempo, desde que llega á tener conocimiento de ellos. ¿No sería pues locura ó estravio negar nuestro asenso á los principios é ideas que se presentan al espíritu humano siempre y en todas partes con esos caractéres de universalidad, necesidad y evidencia de una manera irresistible?

El célebre Kant, padre de la actual filosofía alemana, conociendo el gérmen de fatal idealismo que sembró en su Crítica de la Razon pura escribió la Razon práctica; y estableció en ella para fundamento de la moral el siguiente precepto: «Obra obedeciendo á una máxima que pueda ser tomada como ley general.» ¿Y por qué no hemos de hacer lo mismo en lo intelectual? ¿Por qué no hemos de obedecer á la naturaleza, al sentido comun, cuando con una fuerza invencible nos impone la creencia en la objetividad de las sensaciones, en la de las ideas de tiempo y espacio, en la verdad real de los principios de causalidad, de contradiccion, y de las ideas de mal, bien, justicia é injusticia? ¿No es cierto que el idealismo lo mismo destruye el edificio intelectual como el moral? ¿No es cierto que al soplo del racionalismo puro se desvanece el universo como un fantasma, y nace el escepticismo, se minan los cimientos del mundo intelectual dando motivo para negar hasta el principio de causalidad, como hizo Hume? Si

pues para salvar la moral es menester hallar una máxima que se pueda tomar por ley general (aunque no creo que así se salve, porque la moral para ser universal en el espacio y en el tiempo, en bondad y en justicia, debe fundarse en la religion, que es lo único que la sanciona) ¿por qué para salvar el mundo intelectual no empezamos por tomar por verdaderos los conocimientos que tienen ese carácter de generalidad? ¿Por qué ese método ha de ser aplicado esclusivamente á un órden de ideas?

Ya que toda ciencia comienza por un acto de fé, como ha dicho con razon Julio Simon, creo que la filosofía no puede prescindir, sin anularse, de su fé natural, de ese instinto irresistible á creer, de ese sentido comun que es la voz de la naturaleza imponiéndonos despóticamente la sumision á las leyes primordiales de la inteligencia; y en cuanto atañe á las verdades morales, á las de la conciencia ilustrada por la religion cristiana.

Así diré pues ahora que llamo uso legítimo de la razon el que se hace sometiéndola en las cosas superiores, y en las morales á la voz de la religion verdadera, y en las demás el que se hace tomando por base la verdad de esos principios y esas ideas que poseemos con carácter absoluto de evidencia y de necesidad. Fuera de esta alianza de la razon con el sentido comun, pero de la razon guiada por una observacion escrupulosamente atenta de los fenómenos del alma, creo que es imposible tambien conocer ciertamente toda la verdad, porque falta el necesario criterio para discernirla del error, y tener certeza absoluta de que es verdadero lo que hemos consignado por fruto de nuestras investigaciones. Por mi parte al menos considero incierta y sin base la filosofía mientras sea el ejercicio de la razon pura nada mas, y abandono de buen grado su estudio; porque «no quiero ser mas que todos los hombres: no quie-

ro estar reñido con la naturaleza; sino puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio á la filosofía y me quedo con la humanidad.» (1).

III.

Pero si la fé es base fundamental de toda ciencia, y que el no reconocerla por tal es hablar contra la naturaleza, debo tambien decir que la religion católica tiene un fundamento mas firme en la autoridad divina, de que procede: ella no es creacion de un sábio ni de muchos sábios, es la misma palabra de Dios. Un aristotélico ponia término á una disputa diciendo «el maestro lo ha dicho;» pero un católico habla con mas seguridad, decide con mas firmeza, cuando al contestar á una pregunta añade «Dios lo ha dicho.» Por esto en las cosas superiores á la razon solo los católicos tienen un criterio cierto, infalible, que es la fé en la enseñanza de su Iglesia cuya fé llamaré divina, para diferenciarla de la que he llamado fé natural.

He aquí porque leyendo con fé la historia del antiguo y nuevo testamento se coloca el cristiano en la posicion mas ventajosa, porque fundando sus investigaciones en la palabra de Dios, puede esplayar mas su entendimiento, dejar la rienda suelta á su pensamiento, dar libertad á su razon y andar con mayor seguridad teniendo, como dice Balmes, la brújula de la fé en la mano. De otro modo si se considerase humanamente esa gran familia que forman el pueblo hebreo y la Iglesia católica, quedaria espuesta á los ataques de la caprichosa razon, que cuando anda libremente no sabe mas que destruir sin criterio ni compasion. El

(1) Balmes. Filosofía fundamental tomo 1º

mismo Rousseau á quien hemos oido declamar contra los incrédulos nos puede servir de prueba. Hablando de las pruebas que la religion católica tiene sobre su verdad, dice así (1): «Apóstol de la verdad, ¿qué me teneis que decir que pueda juzgarlo yo?—Dios mismo ha hablado.—Cierto: gran palabra es esa. ¿Y á quién ha hablado? ha hablado á los hombres. ¿Pues por qué no he oido yo lo que ha dicho? Ha en argado á otros hombres que os repitiesen sus palabras. Ya entiendo: son hombres los que me vienen á decir lo que Dios ha dicho. Mas hubiese querido habérselo oido á Dios mismo: no le hubiera costado mas trabajo y hubiera yo estado exento de seduccion. Os preserva de ella manifestando la mision de sus enviados ¿cómo asì? con milagros. ¿Y dónde están esos milagros? En los libros. Y ¿quién ha compuesto esos libros? hombres. Y ¿quién ha visto esos milagros? Hombres que lo aseguran. ¡Con que siempre testimonios humanos! ¡siempre hombres que me cuentan lo que han contado otros hombres¡ ¡Cuántos hombres entre Dios y yo!»

Puede verse más lamentable estravio y mayores contradiciones que las de este funesto hombre? Al ver que así se socavan los cimientos de la historia; que con tanta impudencia se quiere poner en duda el testimonio de tantos hombres insignes por su sabiduría y virtud que han escrito durante diez y nueve siglos, ¿quién no se aterra con estos estragos del racionalismo puro?

Para esa filosofía incrédula, la historia es una mentira, la religion un engaño, y la nada la única verdad: todo desaparece á los ojos del hombre como una vana sombra. ¡Qué filosofía tan cruel! !Cuánto más racional y benéfica no es, Dios mio, la de vuestra doctrina que comunicada por Vos

(1) Emilio. tit. 8.° pag. 106 traducido por Rodriguez Buron.

mismo al pueblo hebreo, sigue ahora manifestándose en la Iglesia católica? «Creedme y sereis salvos! El que no creyere será condenado. El que no creyere á los profetas y á Moyses no me creerá ni á mí ni á mi Padre, ni será salvo, porque yo soy la vida, la verdad, y la via que conduce á mi Padre». Así hablais exigiéndo la fé al que quiera saber y salvarse. Siempre la fé! pero oh gran Dios! Cuánta luz derramais de esa manera sobre los espíritus! Qué máximas de profunda filosofía enseñais! ¡Cuántas dudas arrancais del alma! Qué consuelos tan grandes enviais al corazon! ¡Qué autoridad tan benéfica la vuestra que libra de todos los escollos del error! Conozco que la obediencia que exigis es el fundamento y la fuente de la sabiduría! «Creo, Señor, ayudad mi incredulidad;» (1) porque yo quiero saber y deseo que la fé sea en adelante mi guia, vuestra doctrina mi doctrina: deseo no ser de aquellos locos que edifican sobre arena (2); porque así y solo así sabré con certeza quien sois, quien soy yo, y para que me hicisteis y á donde me llevais de este valle de lágrimas: por vuestra gracia habré puesto en mi espíritu una piedra indestructible para fundar sobre ella el edificio de mis conocimientos, y tendré fuerzas para resistir á todos los embates de la incredulidad oponiendo á sus argumentos armado de una conviccion firme, las siguientes palabras que me alcanzarán siempre el triunfo sobre mis enemigos. «Yo nací, y «me atengo, gloria á Dios, en la misma religion que mis «padres, que mis abuelos, y todos mis mayores; y nací den«tro de un pueblo y una sociedad santa estendida por to«do el universo. A esta religion la veo subir desde mí á «mis ascendientes, y desde ellos hasta Cristo, hasta Moisés,

---

(1) Sinarcos c. 9-23.

(2) S. Mat. c. 7-26.

«y hasta los tiempos mas remotos de la memoria de los «hombres. Entre tanto que ella va caminando y desandan«do siglos con una firmeza incontrastable; veo caer á un «lado y otro de ella y unas sobre otras á las innumerables «religiones y sectas que el hombre enemigo ha ido sem«brando dentro y fuera de su seno: veo las ruinas de todas «y á no mucha distancia, me encuentro con sus principios, «como invenciones al fin humanas, que se forjaron en la «tierra y que no tenian fundamento ni consistencia sólida «alguna. Mi religion al contrario: á pesar de todas las po«testades del abismo, conjuradas para combatirla y arrui«narla y que pusieron en accion contra ella cuantas máqui«nas ha sabido inventar el Espíritu de tinieblas, de acuer«do con la malicia y poder humano; la veo sin embargo «aparecer sola y triunfante, allá hacia los principios de los «tiempos: la veo que nada tranquilamente sobre las aguas «del diluvio universal sin confundirse ni anegarse en ellas; «y que se entra después á comerciar con los antiguos pa«triarcas de quienes es recibida con la sumision mas humil«de, y acercándose ya á la creacion del mundo, la veo salir «de la boca del mismo Dios, y que con el propio aliento de «vida con que animó al principio todos los hombres; El «dictó é inspiró tambien el homenage y el culto que estos «debian rendirle en reconocimiento de la soberania de su «Criador y en protestacion de su propia dependencia, que «es lo que forma la religion. Hasta aquí me conduce la «historia de mi Salvador, y de su pueblo escogido: todo es«to lo hallo en ella sin mas estudio que leerle ú oirle leer, y «lo hallo no solo con claridad, sino es tambien con deleite: «aquí descubro el divino orígen de la religion que profeso; «y esta me basta para fijar mi incertidumbre, para calmar «mis dudas, para descansar sobre los brazos de mi fé, y pa«ra no desear otras pruebas algunas de su verdad infalible;

«todo lo demás que se me pueda decir sobre esto, por más «apariencias que tenga de sublime, de agudo y de elocuen- «te ni me hace fuerza, ni lo quiero oir, ni lo he menester «para salvarme» (1) (2).



(1) o de Montreuil.

os que han hambre y sed de cor
mundo ni en la ciencia: que o
seguirlo. A los que se encuer
isto Nicolas «El arte d
z prometida á tod



